



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Universidad de la República
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

Tesis para obtener el título de Doctora en Sociología

**Empleo agrario en Uruguay:
trabajadores transitorios, vulnerabilidad social y estrategias de vida**

Autora: Jessica Ramírez Colotta

Tutor: Dr. Alberto Riella

Montevideo, mayo de 2024

“Al compadre Juan Miguel
No le pagan el jornal
Y, aunque no haiga de comer
Lo mesmo hay que trabajar

Pobre
Compadre Miguel
La vida que le ha tocao”

(Alfredo Zitarrosa, 1966)

Agradecimientos

Si logré alcanzar este momento de culminación de la tesis es porque muchas personas me han acompañado, apoyado y enseñado en el proceso. En primer lugar, quiero expresar mi agradecimiento a Alberto Riella, por su dirección paciente y rigurosa, por su aliento constante, por su confianza y apuesta en mi desarrollo académico; sin su orientación, esta tesis, simplemente, no se hubiera convertido en realidad.

A Paola Mascheroni, por acompañarme desde el inicio, por apoyarme e impulsarme desde entonces, por su lectura atenta y sus comentarios críticos, pero, sobre todo, por su inmensa generosidad en el trabajo y las experiencias compartidas.

En lo económico, esta tesis fue posible porque se enmarcó en un proyecto I+D financiado por Comisión Sectorial de Investigación Científica, de la Universidad de la República.

También encontré apoyo de un grupo de estudiantes del curso de Metodología de la Investigación del Ciclo Inicial de la Facultad de Ciencias Sociales, que sumaron a la propuesta de un espacio de formación integral y participaron en el proceso de relevamiento de datos. A Ruy y Eva, porque se pusieron al hombro el trabajo de campo y por sus valiosos aportes al equipo.

Especialmente a los trabajadores transitorios agrarios y sus familias, que nos abrieron sus puertas y nos dedicaron su tiempo para contarnos de su vida, sus historias, sus pesares. En general, a los vecinos de Villa Arejo que por días y horas nos permitieron poblar su cotidianeidad.

A Héctor y Leti, por cubrir mis ausencias en el Observatorio Uruguayo de Drogas, mis presencias ausentes, pero, en especial, por apuntalarme y alentarme a continuar.

Finalmente, quiero agradecer a mi familia toda y a mis amigas (que vienen a ser lo mismo), porque son el soporte afectivo que me permite seguir adelante; a mi mamá, porque me mostró con su ejemplo la tenacidad necesaria para luchar por las metas y a mi papá —que siempre está—, porque me enseñó el valor del trabajo en la vida. Y, el mayor de mis agradecimientos es a mis hijos Lucía y Nicolás, porque sus vidas y su amor le dan sentido a lo que soy, y a Pablo, mi compañero incondicional, por su amor comprensivo, por creer en mí, por estar a mi lado en este largo proceso de tesis, por sostenerme, pero, sobre todo, por los años de vida compartida.

Resumen

Esta tesis pone su atención en el estudio de uno de los colectivos de trabajadores más vulnerados en sus derechos: los trabajadores transitorios agrarios, quienes soportan el mayor peso de la reestructuración productiva quedando sujetos a una inserción laboral intermitente, sin posibilidades de emplearse en el sector de forma completa durante todo el ciclo anual de ocupación.

Partiendo del reconocimiento teórico de las características que definen este tipo de empleo, el primer objetivo fue conceptualizar y construir, por primera vez, una medición de la transitoriedad en el agro uruguayo. Se elaboró una operacionalización del empleo transitorio agrario con base en la Encuesta Nacional de Hogares, lo que permitió alcanzar una estimación de la magnitud y del peso de este en el total del empleo generado por el sector. Posteriormente, desde el enfoque de vulnerabilidad fue abordado el estudio de las condiciones de trabajo que generan los empleos transitorios y de las condiciones de vida en las que los hogares de los trabajadores sostienen su reproducción social. Por último, en esta primera etapa del proceso de investigación, mediante la modelización logística se estudiaron empíricamente las principales características de este colectivo a nivel nacional y se estableció el perfil social de quienes tienen mayores probabilidades de ocupar estos empleos discontinuos.

Por otra parte, a través de un estudio de caso, se buscó aportar al conocimiento sobre las estrategias de reproducción social de los hogares de los trabajadores transitorios agrarios, para comprender la forma de producción y reproducción de la pobreza en este tipo de mercado de empleo. Se partió de una revisión de los abordajes sobre el concepto de estrategias para construir las categorías de análisis y se utilizó una perspectiva cualitativa con técnicas de observación y entrevistas biográficas, para comprender los procesos que limitan su plena reproducción social. La evidencia recogida muestra que las estrategias que pueden adoptar los hogares no les permiten romper con el atrapamiento que generan estos mercados laborales agrarios, que los mantienen siempre disponibles para ocupar estos puestos de trabajo intermitentes.

Se cree que el principal aporte de este trabajo refiere a mostrar la necesidad de dar visibilidad social a este colectivo, al tiempo que genera evidencia empírica que aporte al debate sobre las políticas públicas que están en la base de la reproducción y ampliación de las desigualdades sociales. La apuesta es a que la necesidad de orientar los esfuerzos políticos en mitigar el círculo perverso entre transitoriedad laboral y vulnerabilidad social forme parte de la agenda pública.

Índice

Introducción y presentación del problema.....	12
Capítulo 1. El empleo transitorio agrario en América Latina	17
1.1. La transitoriedad como categoría de análisis	17
1.2. Las características del empleo transitorio agrario en América Latina	21
1.3. Los estudios de transitoriedad en Uruguay	28
1.4. Vulnerabilidad laboral de los trabajadores transitorios agrarios.....	33
Capítulo 2. Una mirada sobre los hogares de los trabajadores transitorios	36
2.1. Reproducción social de la vida	36
2.2. Vulnerabilidad social de los hogares	37
2.3. Estrategias de reproducción social de los hogares	39
2.4. Algunos antecedentes en los estudios de estrategias de reproducción social	44
Capítulo 3. Aspectos metodológicos: problema y diseño	55
3.1. Construcción del problema de investigación, objetivos e hipótesis	55
3.1.1. Objetivos	56
3.1.2. Hipótesis que guían el trabajo	57
3.2. Diseño metodológico	57
3.2.1. Metodología del estudio a nivel del país	59
3.2.1.1. Construcción empírica de la transitoriedad en los empleos agrarios.....	59
3.2.1.2 La medición de la vulnerabilidad laboral y social de los hogares	64

3.2.2. El estudio de caso en Villa Arejo, Canelones	66
3.2.3 Entrevistas biográficas a los trabajadores transitorios de Villa Arejo	69
Capítulo 4. Resultados de la primera etapa de investigación: estudio de mirada nacional.....	71
4.1. La medición de la transitoriedad de los empleos agrarios y sus características en Uruguay	71
4.1.1. La transitoriedad según rubros de producción	72
4.1.2. Perfil del trabajador transitorio	75
4.1.3. Feminización de la mano de obra transitoria en el agro.....	77
4.1.4. Vulnerabilidad laboral de los trabajadores transitorios.....	82
4.2. Una mirada multivariada sobre el perfil social de los trabajadores transitorios agrarios	88
4.2.1. Análisis para la hortifruticultura	95
4.2.2. Modelos de riegos según características específicas.....	97
4.3. Vulnerabilidad social de los hogares de los trabajadores transitorios agrarios en Uruguay	102
Capítulo 5. Resultados de la segunda etapa de investigación: estudio de caso en Villa Arejo, Canelones.....	110
5.1. El trabajo en Villa Arejo.....	111
5.1.1. Ciclo de trabajo anual de los trabajadores transitorios agrarios.....	111
5.1.2 Condiciones de trabajo: tipo de tareas y exigencia física.....	116
5.1.3. Condiciones de trabajo: intermediación y forma de pago.....	124
5.2. El contexto de vida de los hogares de los trabajadores transitorios de Villa Arejo	128
5.3. Los hogares de los trabajadores transitorios de Villa Arejo	133

Capítulo 6. Estrategias de reproducción social de los hogares de trabajadores transitorios de Villa Arejo	140
6.1. Estrategias laborales y de obtención de ingresos	141
6.2. Estrategias habitacionales	149
6.3. Estrategias de organización doméstica	154
Capítulo 7. Conclusiones.....	166
Referencias bibliográficas.....	176
Anexos.....	191
Anexo 1. Análisis de consistencia de situaciones de transitoriedad en ECH 2015-2019	191
Anexo 2. Muestra utilizada en el análisis logístico.....	192
Anexo 3. Formulario aplicado en el relevamiento censal en Villa Arejo.....	193
Anexo 4. Pauta de entrevista.....	203
Anexo 5. La horticultura en Uruguay	207

Índice de tablas

Tabla 1. Situaciones de transitoriedad agraria en Uruguay según fase de ocupación o desocupación	63
Tabla 2. Estimación de los trabajadores transitorios agrarios según situación de transitoriedad	72
Tabla 3. Trabajadores agrarios por transitoriedad según grandes rubros (%). Uruguay, 2018	73
Tabla 4. Distribución de trabajadores transitorios y no transitorios según rubros (%). Uruguay, 2018	74
Tabla 5. Perfil sociodemográfico según situación de transitoriedad en el empleo agrario (%). Uruguay, 2018	76
Tabla 6. Distribución de la PEA agropecuaria por sexo (%). Uruguay, 1985-2019	78
Tabla 7. Asalariados agrarios según empleo transitorio por sexo (%). Uruguay, 2016-2019	80
Tabla 8. Distribución de los asalariados agrarios transitorios según rubros por sexo (%). Uruguay, 2016-2019	80
Tabla 9. Proporción de empleos sin calificación por transitoriedad según sexo. Uruguay, 2016-2019	81
Tabla 10. Indicadores laborales por sexo según condición de transitoriedad en el empleo agrario (%). Uruguay, 2016-2019	81
Tabla 11. Índice de vulnerabilidad laboral por sexo según transitoriedad en el empleo (%). Uruguay, 2016-2019	82
Tabla 12. Indicadores laborales según condición de transitoriedad en el empleo agrario. Uruguay, 2018	85
Tabla 13. Índice de vulnerabilidad laboral según rubro productivo (%). Uruguay, 2016-2019	87
Tabla 14. Modelo de regresión logística: variables y categorías de contrataste.....	90
Tabla 15. Riesgo de transitoriedad en el empleo agrario. Modelo de regresión logística....	94
Tabla 16. Riesgo de transitoriedad en el empleo agrario. Asalariados de la hortifruticultura. Modelo de regresión logística.....	96

Tabla 17. Probabilidad de transitoriedad en el empleo de los asalariados agrarios según características de los hogares. Uruguay, 2016-2019	100
Tabla 18. Probabilidad de transitoriedad en el empleo de los asalariados agrarios según características de los empleos y sexo. Uruguay, 2016-2019	100
Tabla 19. Características del hogar según situación de transitoriedad en el empleo agrario. Uruguay, 2018	103
Tabla 20. Indicadores de pobreza de los hogares según condición de transitoriedad en el empleo agrario. Uruguay, 2018	107
Tabla 21. Tipo de hogar de los trabajadores transitorios de Villa Arejo (%), 2022.....	135
Tabla 22. Nivel educativo de la población de 19 a 24 años. Hogares de trabajadores transitorios de Villa Arejo y Uruguay, 2018 y 2022	136
Tabla 23. Hogares de trabajadores transitorios Villa Arejo según fuentes de ingresos (%), 2022	137
Tabla 24. Hogares de trabajadores transitorios Villa Arejo según ingresos (%), 2022.....	138
Tabla 25. Trabajadores transitorios según situación de transitoriedad sobre el total trabajadores agrarios. Uruguay 2015-2019	191
Tabla 26. Tamaño muestral de las ECH del INE (2016 -2019)	192
Tabla 27. Establecimientos agropecuarios con horticultura como rubro primario y secundario de explotación según tamaño (%). Uruguay, 2011	208

Índice de figuras

Figura 1. Operacionalización de estrategias familiares de reproducción en Eguía y Ortale (2004)	50
Figura 2. Operacionalización de los recursos de los hogares y de las estrategias de reproducción en Gutiérrez (2007).....	51
Figura 3. Operacionalización de las estrategias de supervivencia en Allub y Guzmán (2000)	53
Figura 4. Esquema aproximación sucesiva al fenómeno de estudio	59
Figura 5. Esquema selección de Villa Arejo y métodos del estudio de caso	67
Figura 6. Gráfico variación absoluta categorías de ocupación PEA agropecuaria, mujeres	78

Figura 7. Gráfico variación absoluta categorías de ocupación de la PEA agropecuaria, varones.....	79
Figura 8. Gráfico de probabilidad de transitoriedad en el empleo de los asalariados agrarios según edad, sexo y ámbito de residencia. Uruguay, 2016-2019.....	99
Figura 9. Ciclo anual de empleo de los trabajadores transitorios de Villa Arejo	115
Figura 10. Fotografía de Villa Arejo capturada al acceder al asentamiento desde la ruta 32. Capturada en noviembre/2022.....	129
Figura 11. Imagen satelital de Villa Arejo. Tomada de Google Maps en octubre/2022	130
Figura 12. Fotografía de vivienda de una trabajadora transitoria de la horticultura en Villa Arejo. Tomada en octubre/2021	132
Figura 13. Fotografía del espacio público (placita) en Villa Arejo. Capturada en octubre/2021	133

Introducción y presentación del problema

Trabajar duro no alcanza. Incluso tampoco es suficiente ser uno de los eslabones esenciales para producir la base alimentaria de la población. Muchas condiciones hacen que los trabajadores transitorios del agro sean sujetos sociales subordinados y sometidos a situaciones de pobreza y de exclusión, a pesar de que de su trabajo dependa buena parte del valor de la producción agropecuaria del país.

Este estudio se propone visibilizar y dar cuenta de la realidad cotidiana de este colectivo de trabajadores¹ y sus hogares. Analizar, reflexionar y comprender las condiciones en las que desarrollan sus vidas y sus posibilidades de reproducción social desde una mirada crítica, con sentido de justicia social, emergió como una exigencia y fue el foco de la investigación.

Para ello, se partió de la evidencia que muestra cómo la inestabilidad laboral y las condiciones de trabajo que impone el mercado de empleo agrario hacen que los trabajadores estén sujetos a un complejo entramado de privaciones, desventajas y carencias que afectan a todos los miembros de sus hogares. Estas circunstancias, dadas por la intermitencia del vínculo de estos trabajadores con el mercado de empleo, establecen una constante inseguridad sobre los recursos vitales para la reproducción cotidiana. A partir del reconocimiento teórico sobre las características del trabajo transitorio en el agro y su incidencia en la vulnerabilidad social de los hogares de los trabajadores se delinearon las primeras preguntas orientadoras del estudio: ¿cómo subsisten estos hogares bajo las condiciones que quedan definidas por la transitoriedad del empleo?, ¿de qué forma los miembros de los hogares, de manera individual o en conjunto, despliegan sus prácticas y acciones buscando un horizonte de supervivencia?, ¿cómo producen las condiciones de su existencia?

¹ Dos observaciones al inicio del texto. En primer lugar, explicitar que el uso del término genérico ‘trabajadores’ se realiza bajo el entendido de que abarca e incluye tanto a varones como a mujeres. Su uso busca no complejizar la lectura. En segundo lugar, aclarar que el concepto de trabajadores refiere a la condición obrera en términos de la relación trabajo-capital que encierra y, por tanto, en este trabajo los trabajadores son sinónimo de asalariados.

Avanzar en esta línea de interés llevó a la revisión de los diferentes abordajes, tanto conceptuales como metodológicos, que desde las ciencias sociales ha tenido la problemática de la mano de obra transitoria en el agro, los que han significado una importante contribución en el conocimiento y han mostrado, teórica y empíricamente, la especificidad de estos trabajadores.

En Uruguay, el análisis de la evidencia disponible reveló un primer vacío de conocimiento de donde surge una fuerte inquietud con vocación generalizadora que constituye el primer aporte sustantivo de esta tesis, referido a la construcción y realización de una medición para el trabajo transitorio agrario del país. El esfuerzo estuvo centrado en conceptualizar, definir y medir, por primera vez, la transitoriedad en el agro uruguayo. De esta forma, la primera etapa de la investigación se concentró en esta tarea, con la finalidad de definir la magnitud que adquiere el empleo transitorio en el total del empleo generado por el sector agrario y estimar, así, el tamaño de la población del país que se emplea bajo esta modalidad de fuerte vulnerabilidad laboral. Partiendo de esta primera aproximación se intenta responder las siguientes preguntas: ¿quiénes son, en sentido agregado, estos trabajadores y trabajadoras?, ¿cuáles son sus condiciones de trabajo?, ¿cuáles son las condiciones de vida en sus hogares?, ¿cuáles son los factores que tienen mayor peso en la explicación de la transitoriedad de sus empleos?

Por otro lado, si bien se encuentran varios estudios de caso que muestran el interés académico en los trabajadores zafrales y jornaleros agrarios y que constituyen aportes relevantes para comprender la situación, no son halladas, en el país, indagaciones que se centren en entender la forma en que estos colectivos logran alcanzar la reproducción social en las condiciones adversas que quedan definidas por la intermitencia y las condiciones laborales mencionadas.

Por tanto, la segunda etapa del proceso investigativo queda definida a partir de una mirada situada que permite explorar las interseccionalidades de las desigualdades a las que están sujetos quienes trabajan en el agro y sus hogares dados los múltiples entrelazamientos entre la transitoriedad en el empleo, la vulnerabilidad social y un hábitat fragilizado que limita el acceso a sus derechos. Las indagaciones pusieron especial atención en los procesos que hacen

que, en la mayoría de los casos, no se pueda romper la dependencia con el empleo transitorio, lo que transforma a este contingente de trabajadores en un grupo social que está *siempre disponible* para satisfacer las necesidades del capital.

Desde este análisis de la cotidianeidad de los trabajadores y sus hogares y a partir del contexto y de las circunstancias específicas en las que trabajan, habitan y conviven, fue posible focalizar en el análisis de las estrategias que despliegan en procura de alcanzar la reproducción social en condiciones adversas y cargadas de desigualdades. El concepto de estrategias permitió dar cuenta del conjunto de prácticas sociales (más planificadas o más espontáneas) que, en un contexto geográfico y temporal específico, los individuos y hogares despliegan para poder vivir y adaptarse a las condiciones estructurales en las que les ha tocado desarrollar sus vidas. Esta mirada cualitativa permite una aproximación a los procesos de producción y reproducción, a nivel de los hogares, de las condiciones de pobreza.

Así, la presente tesis se construye a partir de una doble perspectiva de análisis a la vez que lo hace desde dos abordajes metodológicos complementarios, lo que resulta en una de sus mayores fortalezas. Se transita el eje individuo-hogar en lo que refiere a los dominios de análisis y, para ambos, se captan manifestaciones cuantitativas y cualitativas del fenómeno de la transitoriedad del empleo agrario.

En términos de organización, el presente texto se compone de siete capítulos. En los dos iniciales se concentra la pieza teórica de la tesis que da sustento a la investigación. En el capítulo 1 se parte de la revisión de las especificidades del trabajo agrario, para discutir que estas condiciones atípicas, explicadas por la dependencia de factores naturales y ciclos biológicos, no necesariamente deben traducirse en condiciones de vulnerabilidad laboral. Se sostiene que la transitoriedad o intermitencia de los empleos no es el resultado natural de la estacionalidad de la producción, sino la forma social en que se resuelve, en tanto estrategia capitalista, la contratación de trabajo (a bajo costo), de manera de ajustar el tiempo de trabajo a momentos precisos del ciclo productivo y sin hacerse cargo la reproducción social de los trabajadores. Se continúa con la exposición de las características que asume el empleo transitorio en América Latina y en la tercera sección del capítulo se revisan antecedentes para

Uruguay. Para cerrar el capítulo, se plantea el análisis de las condiciones de trabajo a partir del enfoque de la vulnerabilidad laboral.

El capítulo 2 reúne la discusión conceptual para el abordaje en los hogares de los trabajadores transitorios. Por un lado, se plantea el análisis desde el punto de vista de la vulnerabilidad social, en tanto permite evidenciar, a través de información estadísticamente disponible, las condiciones de vida en que se reproducen los hogares, con especial atención a las limitaciones en este sentido; y, por otro, apelando a la noción de estrategias de reproducción social dado el campo de explicación fructífero que encierra al habilitar el encuentro entre estructura y agencia. Tratando de este modo de superar las miradas de la vulneración social centradas tanto en un objetivismo determinista o en el arbitrio voluntarista, por tanto, se intentan combinar en el análisis los efectos estructurales y las capacidades de los agentes, sin caer en el subjetivismo.

En el tercer capítulo se plantean aspectos de la construcción del objeto y de la metodología. Por un lado, se expone el problema de investigación, los objetivos y las hipótesis que la guiaron; y, por otro, el diseño metodológico. Conformado por dos etapas de investigación reúne, por un lado, un abordaje cuantitativo a nivel nacional y, por otro, un estudio de caso —sustentado en una articulación de métodos cualitativos y cuantitativos— en un asentamiento rural característico donde residen trabajadores transitorios agrarios. Así, el diseño que se entendió adecuado para alcanzar los objetivos, con foco tanto en los trabajadores como en sus hogares y atendiendo a la multidimensionalidad del objeto de investigación, estuvo centrado en un abordaje de métodos mixtos.

Los hallazgos del estudio a nivel del país se presentan en el capítulo 4. A partir de una construcción sustantiva se logra, por primera vez, realizar una medición del fenómeno de la transitoriedad en el agro en Uruguay. Se da cuenta de una primera estimación de esta población, se describen las características, se realiza un análisis de la feminización de la mano de obra y se evidencian las condiciones laborales en este tipo de empleo. Posteriormente, tomando como punto de partida esta evidencia empírica, se avanza en un análisis multivariado que pone en relación todos los factores, conjuntamente con el propósito de

explorar e identificar las principales variables en juego, así como el peso que asumen cada una de ellas en la explicación del empleo transitorio. Se cierra el capítulo con un análisis de la incidencia de la transitoriedad en los empleos en los hogares de estos trabajadores agrarios.

En el quinto capítulo se presentan los primeros resultados del estudio de caso realizado en el poblado rural de Villa Arejo. Se describen los aspectos referidos al trabajo, al contexto de vida y a los hogares de los trabajadores transitorios. A partir de este acercamiento a la cotidianeidad, desde el contexto y circunstancias en las que habitan, conviven y trabajan, es posible focalizar la atención en el análisis de las estrategias de reproducción social de ellos y sus hogares, lo que se presenta en el capítulo 6.

Por último, el capítulo 7 se destina a las conclusiones. Se busca ordenar y articular los hallazgos más relevantes surgidos de las sucesivas aproximaciones realizadas al fenómeno de la transitoriedad del empleo en el agro al tiempo que se procura mostrar la complejidad de los círculos de reproducción de la pobreza y de la desigualdad que se originan en el mercado de empleo y se manifiestan en el territorio.

Finalmente, y para dar cierre a esta introducción, se quiere mencionar que el propósito último que orientó el trabajo fue contribuir a visibilizar la relevancia de este problema en Uruguay. Se entiende que la construcción de evidencia empírica es la forma de aportar al debate sobre las políticas laborales y sociales que están en la base de la reproducción y ampliación de las desigualdades en el sector agrario nacional. De esta forma, este análisis también da información útil para avanzar en la construcción de acciones públicas tendientes a reducir las fuentes de vulnerabilidad social de los trabajadores agrarios transitorios y cambiar las condiciones laborales de este tipo de ocupaciones. En definitiva, la apuesta es a que se ponga en agenda pública, la necesidad de orientar los esfuerzos políticos a la mitigación del círculo perverso entre transitoriedad laboral y vulnerabilidad social, para atacar los bolsones de pobreza más duros en estos territorios.

Capítulo 1. El empleo transitorio agrario en América Latina

1.1. La transitoriedad como categoría de análisis

La base biológica de la producción agraria define especificidades en el trabajo requerido en el proceso productivo. Estas condiciones biológicas sobre las que se sostiene la actividad son las que determinan la existencia de un desfase entre los tiempos de trabajo y de producción, y es en esta circunstancia en la que se funda la transitoriedad, principal característica que asume el trabajo agrario.

Siguiendo a Mann y Dickinson (1978), se entiende que la ausencia de identidad entre los tiempos de trabajo y de producción se presenta por la necesidad en el ciclo productivo de un período de no trabajo, luego de aquel que efectivamente lo incluye. De esta forma, el tiempo de trabajo queda definido por el lapso en el que hay una acción humana sobre el material vivo para producir un determinado producto, en tanto el tiempo de producción, a la vez que incluye al anterior, también incorpora un período en el que solo se necesita que se cumplan los tiempos biológicos casi sin intervención del trabajo humano.

Si bien esta conceptualización responde a otra época y se han procesado cambios en las últimas décadas, que han tenido como resultado modificaciones sustantivas a los ciclos productivos, principalmente a partir de los avances y desarrollos biotecnológicos, genéticos e informáticos, lo cierto es que las condicionantes de base biológica siguen definiendo, en gran medida, la discontinua necesidad de mano de obra para realizar las tareas. Ocurre que las zafas tienden a reducirse, hacerse más discontinuas pero intensas en períodos más cortos de tiempo, debido a la fuerte incorporación de paquetes tecnológicos con innovaciones interconectadas que impactan en el desarrollo de nuevas variedades, procesos de maduración y control de condiciones ambientales de la producción, lo que lleva a que las empresas agrícolas logren producir con una menor determinación de su estacionalidad natural (Barbosa y Bendini, 2001; C. de Grammont y Lara Flores, 2010). Ante estos procesos hay autores que entienden que se asiste a una “industrialización de la agricultura”, aunque con persistencia

de mano de obra jornalera que resuelve la demanda de estos mercados de trabajo (C. de Grammont, 2021).

La demanda variable de carácter zafra impone momentos de alto requerimiento de trabajadores en períodos cortos de tiempo, alternando con otros de muy escasa demanda. La contratación de trabajadores solo en los tiempos en que se hace uso efectivo de éstos conforma mercados de trabajo caracterizados por la transitoriedad del vínculo laboral.

La problemática de la mano de obra transitoria en el agro ha sido objeto de análisis en las ciencias sociales desde diferentes abordajes, tanto conceptuales como metodológicos, los que han significado una importante contribución en el conocimiento y han mostrado, conceptual y empíricamente, la especificidad de los trabajadores transitorios agrarios. La mirada particular sobre este colectivo se encuentra presente en los estudios de mercados de empleo agrícola desde la década de los setenta, especialmente en Argentina.²

Neffa (1986) define la transitoriedad como la imposibilidad de alcanzar un número de jornadas necesarias a lo largo del año para garantizar una adecuada reproducción social de los asalariados y sus familias. Según el autor, esta ausencia de un vínculo laboral estable afecta desfavorablemente sus condiciones de trabajo y de vida actuales y futuras. Esto se asocia principalmente con el trabajador zafra estacional, entendido como aquel que cumple tareas durante el tiempo que abarca la estacionalidad de la producción. Esta categoría es usada también para identificar, en la literatura centroamericana y mexicana, a los “temporeros” chilenos (Salas, 1997; Caro, 2012), a los trabajadores “volantes” o “boia fría” brasileños (Graziano Da Silva, 1997; Giacomo, 2016) y a los “jornaleros” en México (Lara Flores, 1992 y 1995), dado que estos conceptos se definen a partir de la venta eventual de la mano de obra en el sector agrícola por día o jornal a diferentes empleadores, sin posibilidad de mantener un empleo continuo o permanente.

² Una referencia clara a este fenómeno puede encontrarse en los trabajos sobre asalariados cañeros y la mano de obra transitoria en la producción forestal, elaborados por la Dirección de Economía y Sociología Rural Secretaría de Agricultura de la Nación y los publicados en la *Revista Latinoamericana de Sociología* (Bisio y Forni, 1976; Korinfeld, 1981; Forni *et al.*, 1982).

Esta categoría analítica se va ampliando al incorporar a la conceptualización de transitoriedad a los trabajadores temporales, que son quienes están vinculados solo parcialmente o indirectamente a las tareas estacionales, y a quienes acceden a empleos eventuales u ocasionales, que no están directamente vinculados a la estacionalidad de la producción. Así, se identifican diferentes situaciones junto a las estrictamente estacionales, aquellas que pueden definirse como temporal-estacional cuando el contrato o acuerdo de trabajo es por un tiempo menor a la estación, y también los que siendo temporales no son estacionales, por tanto, en contraposición a los anteriores, no estarían tan fundados en los aspectos biológicos, sino en tareas anexas a ellos (Aparicio y Benencia, 2001; Neiman y Blanco; 2003; Bendini, Steimbregger y Radonich, 2009; Quaranta y Fabio, 2011; Neiman y Quaranta, 2013).

Se advierte, de esta forma, que el carácter transitorio dado por la demanda estacional es solo una de las formas que asume la transitoriedad. Los trabajadores se emplean en tareas estacionales asociadas de forma directa a las características excepcionales de una actividad naturalmente cíclica que se repite año a año y también se emplean de manera eventual para cubrir tareas que no son cíclicas y que incluso pueden ser imprevisibles en los ciclos de producción.

Según Lara Flores (2008), el carácter de los trabajadores transitorios, contratados por las empresas repetidas veces en el año en períodos diferentes de los cultivos, define un vínculo intermitente continuo con el mercado de trabajo, que da lugar a la figura del trabajador permanentemente discontinuo. Demanda sostenida de trabajadores —dada las etapas de siembra, podas, raleos, demás tareas de mantenimiento y cosecha—, pero con contratos transitorios. De la misma forma lo entienden Neiman y Quaranta (2013), que sostienen que la eventualidad e intermitencia continuas en los empleos reemplazan a la estacionalidad como condición de interrupción laboral.

Cabe agregar que si bien se reconoce que el carácter transitorio —que define la imposibilidad de trabajar activamente de forma ininterrumpida durante todo el año— tiene su sustento en

el ciclo biológico de la producción, contratar trabajo de esta manera³ es fundamentalmente una estrategia capitalista.⁴ Los estudios plantean que las reiteradas contrataciones transitorias a los trabajadores resultan consustanciales a las condiciones de acumulación que el capital define. A su vez, que las condiciones atípicas del trabajo agrario o de especificidad dadas por la dependencia de factores naturales no necesariamente deben traducirse en condiciones de vulnerabilidad de sus empleos (Barbosa y Bendini, 2001; Neiman y Quaranta, 2013). De hecho, se entiende que la transitoriedad en el empleo no es solo el resultado directo de la estacionalidad biológica de la producción agraria, sino la forma social en que se resuelve la contratación de trabajo a bajo costo, de manera de ajustar el tiempo de trabajo a momentos precisos del ciclo productivo y sin hacerse cargo la reproducción anual de los trabajadores⁵ (Neiman y Bardomás, 2021).

Las conceptualizaciones reseñadas permiten avanzar en una definición conceptual que pueda traducirse en la posibilidad de realizar una operacionalización empírica para su estudio a nivel agregado, centrada en la intermitencia en el vínculo laboral, esto es, en la entrada y salida del mercado de trabajo a partir de una secuencia de ingresos por períodos a término

³ Podría pensarse en un escenario donde la productividad del trabajo fuera muy alta, el costo de la mano de obra elevado y con poca disponibilidad, donde fuera más rentable para las empresas pagar el tiempo de no trabajo a los trabajadores que dejarlos ir.

⁴ En la construcción de la transitoriedad en el mercado de empleo confluyen estos dos factores de variabilidad identificados, el biológico y el asociado a las estrategias empresariales, junto a los cuales también operara un tercer aspecto referido a las estrategias laborales de los trabajadores. Este componente de agencia de los trabajadores, que aun en escenarios de escasas oportunidades pueden tener espacio para desplegar sus decisiones ocupacionales, se retoma más adelante en la tesis.

⁵ La temprana asalarización de la fuerza de trabajo en Uruguay, en simultáneo con una baja semiasalarización de los pequeños productores (dada sus características de capitalización que restringe las estrategias de trabajo extrapredial), lleva a observar que es, mayormente, en los hogares de los trabajadores donde recae el peso de la supervivencia cotidiana, en particular en los períodos de desempleo que atraviesan en el mercado de empleo agrario. La asalarización restringida, advertirá Quaranta (2023), provoca la reconfiguración de las fuentes de ingreso de los hogares, entre las que se destacan las provenientes de las transferencias monetarias estatales. También se observa, en general, en el concierto latinoamericano, que la semiasalarización de los campesinos y de los trabajadores familiares que entran y salen del mercado de trabajo para refugiarse en las parcelas en los períodos de baja demanda de trabajo asalariado es un fenómeno que resulta funcional al capital, ya que la mano de obra familiar se convierte en una reserva que es utilizada por el capital solo en el tiempo de trabajo, eludiendo los costos del contingente de mano de obra estacional en el tiempo de no trabajo, cuando solo mantiene una mínima dotación de trabajadores permanentes. Los terratenientes y agricultores capitalistas sacan ventaja de estas situaciones pagando salarios muy bajos y pueden hacerlo porque la economía campesina, la pequeña producción familiar resguarda —proporcionando alojamiento y comida— a la mano de obra no empleada por la propiedad capitalizada en tiempo de no trabajo. En el caso de los hogares de los asalariados agrarios sin origen campesino o escindidos de este, es el Estado, a través de políticas sociales, el que se hace cargo, lo que le resulta eficiente al sistema capitalista.

alternados con períodos de ausencia de trabajo asalariado. De esta forma, la medición de la transitoriedad podría realizarse a partir de la identificación de uno o varios empleos no permanentes a lo largo del año. En el capítulo 4 se detalla la construcción metodológica de las diferentes situaciones de transitoriedad que se identificaron en Uruguay y cómo se observaron sus condiciones laborales y sus efectos en las condiciones de vida de sus hogares.

1.2. Las características del empleo transitorio agrario en América Latina

En las últimas décadas, la agricultura latinoamericana se ha reconfigurado acompañando la globalización agroalimentaria,⁶ al tiempo que en la mayoría de los países se sostienen políticas de desregulación que dan un marco institucional que estimula la competitividad de las empresas, sin considerar medidas específicas que atiendan la situación de los sectores sociales que resultan afectados por esas desregulaciones. Estos procesos de reestructuración productiva, según Bendini (2007), suponen control técnico, productivo y del trabajo por parte de las cadenas agrícolas que dominan la expansión y control territorial. La agricultura reconfigurada responde a la necesidad de las empresas agroexportadoras, en su mayoría de capitales transnacionales, adecuando su organización y logística para responder de manera rápida y flexible a los requerimientos del mercado.

En este marco se pauta el proceso de reestructuración de la agricultura bajo la influencia y dependencia de un conjunto de nuevas tecnologías que dotan a los procesos productivos de características novedosas e impactan en ciclos productivos, organización del trabajo, definición de tareas y requerimientos de fuerza de trabajo. Estas transformaciones del capital agrario, de acuerdo con Neiman (2010), acontecen en una agricultura que ya está dominada por relaciones de producción capitalista, de forma que resulta de una estrategia empresarial que busca sostener los procesos de acumulación. De hecho, la competitividad de las empresas agrícolas —más allá de la fuerte incorporación tecnología que han tenido en varios sectores—

⁶ En la globalización agroalimentaria, los complejos y cadenas agroindustriales alcanzan una fuerte integración vertical que controlan desde la producción al consumo final de los productos agropecuarios. La agricultura queda integrada y controlada por el alcance global de estas cadenas agroindustriales que provocan mayor concentración, centralización e internalización del capital (Kay, 2005).

tiene un sustento importante en estrategias flexibles de manejo de mano de obra (Lara Flores, 2001).⁷

Los procesos mencionados han tenido importantes impactos en los mercados de empleo agrario y han acelerado los principales cambios en la composición de la fuerza de trabajo. En particular, se señala la intensificación de la asalarización temporal (en detrimento de otras formas de trabajo familiar), junto a la cual se documenta la urbanización y feminización de esta mano de obra, al tiempo que este tipo de asalarización va de la mano de la acentuación de la movilidad territorial y de la presencia de los intermediarios (Kay, 2001, 2016).

Del proceso de asalarización vía transitoriedad se dio cuenta tempranamente cuando Gómez y Klein (1993) advertían sobre el surgimiento de una nueva categoría social: el trabajador de temporada permanentemente asalarado. Con esta denominación los autores llamaban la atención sobre la escisión del vínculo de los trabajadores con la tierra. De la misma forma, para el caso del estado paulista en Brasil, de Moraes (1998) relató la transformación de los campesinos expulsados de la tierra en “bóia-fria”, trabajadores circulantes, eventuales condenados a la perpetuidad de la migración temporaria. A la vez, Aparicio *et al.* (2013) identifican cosecheros sin origen campesino o sin vínculos con la pequeña propiedad agraria, que residen en localidades urbanas y que construyen su ciclo ocupacional transitando entre diversas actividades. De esta forma se encuentra que crecientemente los trabajadores transitorios dejan de ser pequeños productores semiasalarados para quienes el empleo agrícola de temporada resulta un complemento del trabajo en sus predios, sino que se conforma un grupo de trabajadores asalarados transitorios que no tienen su origen en la pequeña propiedad campesina o que abandonan este carácter y que transitan durante todo el año entre varios empleos no permanentes. En estos campesinos que pierden el acceso a la

⁷ Es en este marco que se suman nuevas formas de flexibilizar el trabajo referidas al contenido de las calificaciones y formas de organizar el trabajo; la primera es referida en términos de flexibilidad cuantitativa, en tanto la segunda, como flexibilidad cualitativa, entendiéndose que la combinación de ambas ha derivado en mayores exigencias para los agricultores en términos de la organización de los procesos de trabajo y para los trabajadores en lo que hace a los requerimientos de calificación, aunque sin traducirse, necesariamente- en una mejora de las condiciones de trabajo (Lara Flores, 1998).

tierra, Kay (2016) identifica principalmente al sujeto social que resulta perdedor en la reconfiguración productiva que se da en este contexto de giro neoliberal.⁸

A su vez, Lara Flores (2001) señala que la profundización del desarrollo capitalista en la agricultura, dadas las relaciones de trabajo más flexibles que se fueron consolidando, promovió la utilización mayor de trabajadores temporarios en lugar de permanentes; coincidentemente, Neiman y Quaranta (2013) ven en las producciones de difícil mecanización y altas exigencias de calidad una mayor demanda de mano de obra en tareas puntuales por tiempo limitado, no solo en la cosecha, sino en tareas de mantenimiento de los cultivos. Por tanto, estas características revelan que la tendencia a la asalarización se especifica en la transitoriedad (Kay, 2016; Neiman y Bardomás, 2021). De la misma forma, las demás tendencias de cambios en la composición de la fuerza de trabajo se profundizan entre los trabajadores transitorios que preponderantemente tienen residencia —incluso origen— urbano y entre quienes la presencia de mujeres es mayor que entre los trabajadores permanentes (CEPAL/OIT, 2016; Valdés, 2023).

Según Lara Flores (1992), las mujeres se convierten en los sujetos *ad hoc* en los procesos flexibles de la agricultura, muchas obligadas por la crisis de las economías de subsistencias a buscar trabajo fuera de los predios familiares. Las mujeres aceptan empleos parciales, así como largas jornadas de trabajo sin horarios fijos o establecidos, y son expulsadas sin generar conflictos graves. Soportan intensividad en el trabajo, polivalencia, requerimiento de mayores calificaciones tácitas y competencias, quedan sujetas a severos dispositivos de disciplinamiento y autocontrol, conjuntamente con la aceptación de la flexibilidad de contratos que no reconocen en los salarios las cualidades que exigen y la calidad del producto alcanzado.

⁸ En relación directa con este fenómeno se observa el cambio de naturaleza de la subutilización de la mano de obra. El mayor peso de los trabajadores transitorios, sin vínculos con la tierra cambia la subutilización de esta mano de obra campesina o familiar (refugiada de alguna manera en sus unidades productivas cuando no era ocupada) por el desempleo abierto de los asalariados transitorios en los períodos de contra temporada. A su vez, en la medida que el desempleo por lapsos de tiempo importantes durante el año afecta a un número importante de estos nuevos trabajadores transitorios agrarios —que ya no cuentan con el ‘refugio’ de la economía de subsistencia—, comienza a observarse la búsqueda de empleo en actividades no agrícolas tanto en áreas rurales como urbanas (Kay, 2016; Neiman y Bardomás, 2021).

En el discurso de los empleadores prima la preferencia por las mujeres, debido a que entienden que poseen una mayor habilidad manual, no obstante, debe repararse en la búsqueda de mano de obra flexible al menor costo posible; en tal sentido las mujeres aparecen como colectivos con menor capacidad de organización, se muestran dispuestas a trabajar en empleos transitorios por bajos salarios y en condiciones que no serían aceptables para otros trabajadores (Piñeiro, 1998; Benencia y Quaranta, 2002).

Por su parte, la urbanización de los asalariados transitorios agrarios resulta de la contraposición entre el despoblamiento rural —originado básicamente en la desintegración de la agricultura familiar y economías de subsistencia— y la necesidad de trabajadores transitorios para las tareas agrarias. De esta forma, una proporción significativa del nuevo grupo de trabajadores señalado por Gómez y Klein (1993), los asalariados que pierden su condición campesina, pasan a residir en el medio urbano. Estos, reclutados conjuntamente con aquellos de origen urbano, constituyen la fuerza de trabajo agraria local que al vivir en las ciudades es más fácil de movilizar para responder a la demanda escalonada en distintos momentos del año y en diversos lugares (Lara Flores, 1992; Aguilera y Aparicio, 2011; Aparicio *et al.*, 2013).

C. de Grammont (2020) entiende que, en la constitución de estos trabajadores asalariados transitorios como pieza fundamental en el modelo de acumulación a nivel global, hay una condición imprescindible que tiene que ver con su capacidad de circular en el territorio para responder al requerimiento de mano de obra que genera picos de ocupación en donde se suele observar escasez de mano de obra local,⁹ que se alternan con otros en los que el excedente de mano de obra es marcado.

⁹ La escasez de mano de obra local puede ser efectiva, esto es, no alcanzan los trabajadores locales para cubrir la demanda (no hay población para trabajar), o puede responder a que los trabajadores locales no están dispuestos a trabajar en las condiciones ofrecidas (estrategias ocupacionales de los trabajadores) o porque los patrones no quieren contratar trabajadores locales, lo que responde a estrategias de las empresas, por ejemplo, de segmentación de mercados contratando a trabajadores migrantes que aceptan peores condiciones de trabajo. En el sentido de lo que podría verse como estrategias ocupacionales o de empleabilidad de los trabajadores, Neffa (1986) muestra que puede ocurrir que exista mano de obra que este subutilizada desde el punto de vista productivo (desempleo) y aun así no estar disponible para trabajar en determinadas condiciones.

Entonces, los desequilibrios entre oferta y demanda de trabajo local llevan a la movilidad en el territorio, la que puede darse entre regiones de un mismo país o incluso entre regiones de diferentes países, dando lugar, en ocasiones, a movimientos de carácter migratorio en los cuales hay un cambio de residencia habitual. No obstante, es más frecuente la movilidad territorial definida por desplazamientos temporarios, circulares, pendulares, estacionales, donde no hay un cambio definitivo de la residencia, aunque sí implican, en algunos casos, largas ausencias del hogar (Bendini, Steimbregger, Radonich, 2009). Deviene, entonces, en un rasgo estructural de los mercados de trabajo agrario la movilidad, desde movimientos cotidianos hasta estadias de larga duración de los trabajadores en el territorio para cubrir la demanda variable de mano de obra en los distintos espacios productivos.

De acuerdo con Lara Flores (2000, 2010), estas movilizaciones de los asalariados transitorios se vuelven complejas, ya no solo involucran un lugar de origen y destino (movimientos pendulares), sino que pueden incorporar varios destinos antes de retornar al punto inicial (movilidad circular); en este último caso también pueden dar lugar a la definición de ciclos ocupacionales que se reiteran anualmente. Esta misma autora muestra cómo la movilidad de los jornaleros agrarios define espacios migratorios donde se encadenan, de forma compleja, los diferentes lugares con oportunidades de empleo en distintos mercados agrarios (Lara Flores, 2006). Se asiste a una migración permanentemente temporaria que articula múltiples territorios que son transitados cíclicamente por los trabajadores, dado que en ninguno de estos espacios se dan condiciones sociolaborales para permanecer (Quaranta y Blanco, 2012; Valdés, 2023).

La movilidad de la mano de obra en los mercados de trabajo agrario adquiere un nuevo sentido en el marco del flujo de circulación de mercancías, personas e información del capitalismo global; y su preponderancia y complejización, a la vez, reconfiguran la histórica presencia de la intermediación en el mercado agrario. Esta da cuenta de un doble vínculo: por un lado, entre empresas y productores que requieren trabajadores y el agente intermediario que tiene la capacidad de proveerlos, y por otro, entre los intermediarios y trabajadores transitorios. Para estos últimos, puede significar la oportunidad de empleo sin tener que procurarlo directamente, en tanto a los empresarios que solicitan el servicio de los

intermediarios les permite disponer de fuerza de trabajo en forma oportuna y segura (Gómez y Klein, 1993). Los intermediarios (contratistas, cuadrilleros, enganchadores) solucionan la demanda transitoria de grandes volúmenes de trabajadores, cumpliendo tradicionalmente las funciones de reclutamiento, movilización y venta de fuerza de trabajo. Así también, como lo muestra Sánchez (2012 y 2016), en contextos de diferencias étnicas toman fuerte influencia otras funciones sociales.

La proximidad social de los trabajadores con estos agentes que los recluta —conocedores de todo el mundo, dirá de Moraes (1998)— junto a su capacidad de liderazgo, permite anidar aspectos de coerción y control, formas compulsivas en el reclutamiento de la mano de obra, por ejemplo, mecanismos de endeudamiento, adelanto de salarios, pago de los traslados de toda la familia, para forzar la asalarización y garantizarse el volumen necesario de trabajos para responder a la demanda de sus servicios (de Moraes, 1998; Aparicio, Berenguer y Rau, 2004).

En oportunidades, puede suceder que la necesidad de empleo reemplace estos mecanismos coercitivos de reclutamiento y control (Quaranta y Fabio, 2011), no obstante, se encuentra que la intermediación genera intensificación de los trabajos transitorios, dado que los trabajadores son objeto de diversos controles sociales en manos de los intermediarios que, en procura de garantizar sus ganancias, mantienen prácticas y dispositivos de disciplinamiento que operan desde la selectividad en el reclutamiento hasta las formas de pago y de control durante las jornadas de trabajo, e incluso en espacios de descanso y esparcimiento fuera de las horas laborales (Riella y Mascheroni, 2016).

A la vez, en el nuevo contexto productivo se imprimen particularidades y definen nuevas formas de contratación, reclutamiento y gestión de la mano de obra. Si bien el rol fundamental de los intermediarios no se ha modificado, lo más novedoso está en que comienzan a asumir funciones que antes no realizaban, lo que va a acompañar la intensificación y complejidad de la movilización y el alojamiento de migrantes ante la relevancia que asume en algunos mercados de empleo agrario. Estas nuevas funciones se expresan en la contratación, la gestión de la mano de obra, la organización, la supervisión y

el control de la calidad de las tareas en el proceso productivo; a la vez que, en muchos casos, no solo solucionan el aporte de mano de obra para las tareas, sino que también aportan gran cantidad de capital en forma de maquinaria. Las empresas dejan de contratar y de organizar a los trabajadores que les eran ofrecidos; a su vez, dejan de realizar directamente muchas labores requeridas para la producción para subcontratar en un agente intermediario la realización de estas tareas en diferentes fases del proceso productivo (Neiman, 2010; Quaranta y Fabio, 2011; Riella y Mascheroni, 2016; Villulla, 2016).

Se asiste de esta forma a lo que se ha denominado como externalización de las funciones en el proceso productivo, que, en tanto estrategia empresarial, permite limitar la contratación directa de trabajadores transitorios y evadir las responsabilidades legales derivadas de esta, transferir aspectos conflictivos de las relaciones laborales, como lo son el disciplinamiento, ritmo de trabajo, presentismo y control de calidad de las tareas (Neiman y Quaranta, 2013).

Desde la perspectiva de los trabajadores transitorios, recurrir a un intermediario parece ser un “mal necesario”, en la medida que el sistema de trabajo tercerizado a través de intermediarios o contratistas significa una relativa regularidad y conforma un ciclo ocupacional anual con la combinación de varias cosechas o actividades diferentes que, a su vez, está asociado, como ya se mencionó, a mantener una gran movilidad en el territorio (Neiman y Quaranta, 2013). Esta es la forma predominante de acceso al empleo para grandes contingentes de trabajadores transitorios y también se observa la articulación de esta estrategia con la oferta directa a los productores por parte de los trabajadores. De hecho, algunos estudios recientes han mostrado la intensificación del desplazamiento solitario de trabajadores atraídos por la oferta de trabajo durante la pandemia por COVID-19 (Blanco, 2020; Saldaña, 2020).

En síntesis, en el fuerte proceso de asalarización que caracteriza el cambio que se da en la fuerza de trabajo agrícola en América Latina, y que viene a sustituir la explotación del trabajo arrendatario por parte de los capitalistas, se destaca el marcado incremento de trabajadores transitorios en desmedro de los permanentes. Las características que se asocian a este empleo transitorio en el agro son la urbanización, la feminización, la movilidad territorial y el

incremento de la intermediación de esta fuerza de trabajo. Estas características, como se verá en los capítulos siguientes, en diferente magnitud y forma, también se dan en Uruguay.

1.3. Los estudios de transitoriedad en Uruguay

En Uruguay, históricamente la preocupación sobre este grupo social y sus condiciones de trabajo y de vida fue abordada desde las ciencias sociales con trabajos que mostraron sus condiciones de pobreza y marginalidad. Tempranamente, Chiarino y Saralegui (1944), preocupados por los rancheríos o “pueblos de rata” que se ubicaban en el medio rural o en los ejidos de los pueblos del interior, relevaron las precarias condiciones de vida en las que se encontraban sus habitantes. Estos rancheríos, señalaron los autores, estaban formados principalmente por las familias de los peones rurales que vivían en las estancias ganaderas y que visitaban a sus familias esporádicamente, cuando tenían permiso de sus patrones. En este mismo camino está el trabajo fundador de Terra, en el que mostró las condiciones de vida de esos trabajadores (Terra, 1964), pobres y desplazados, la fuerza de trabajo más marginal del campo, que vivía en los rancheríos. Estos enfoques ponían el acento en la zafralidad, el proceso inevitable de empleo transitorio, y en la que necesidad de contar con mano de obra disponible para estas tareas en esos territorios.

Más adelante, el interés por los trabajadores eventuales agrarios ha llevado a distinguir aquellos que son estacionales, pero no zafrales, a los zafrales propiamente dichos y a los que realizan “changas”, que serían quienes responden a picos de trabajo no previsibles ni repetitivos (Piñeiro, 1999). En esta línea de estudios se encuentran las investigaciones —que se exponen a continuación— que centran su mirada en las zafralidades de los distintos cultivos y sus trayectorias laborales. A su vez, se encuentra un interés reciente por observar las tendencias generales en el país a la “zafralización” (Cardeillac y Rodríguez, 2018) o a la “jornalización” en el agro uruguayo (Romero, 2022) o en alguna de las cadenas agroexportadoras (Cardeillac *et al.*, 2020).¹⁰

¹⁰ El proceso de reestructuración de la agricultura en Uruguay que da lugar a un escenario de fuerte crecimiento de las exportaciones agrarias, de la producción y una fuerte concentración de la propiedad de la tierra (y, por tanto, expulsión de los agricultores familiares), ha producido un cambio importante en el mercado de empleo agrario. En términos generales, los diversos autores han constatado para Uruguay las modificaciones en el mercado de empleo agrario procesadas en el conjunto de los países de Latinoamérica; si bien estas han asumido particularidades en el caso concreto, no dejan de ser manifestaciones de procesos generales (Piñeiro, 1998, 2001 y 2008; Tubío, 2001 y 2007, Riella y Mascheroni, 2015). La reducción de la población económicamente activa

Por su parte, los diferentes estudios de caso en Uruguay han evidenciado la heterogeneidad que asume la transitoriedad del trabajo agrario en el país, desde empleos de larga estacionalidad, como la caña de azúcar que extiende su zafra desde junio a octubre (Riella, Tubío y Mascheroni, 2017), a otros de corta estacionalidad, como el arándano con una zafra intensiva de dos meses durante octubre y noviembre (Riella, Tubío y Lombardo, 2013), así como la esquila, también en los meses primaverales de octubre y noviembre (Carámbula, 2009). Asimismo, la cosecha de la uva o vendimia, con su zafra entre febrero y marzo (Morena, 1999), y el citrus, que concentra la mayor demanda de mano de obra transitoria entre los meses de junio y octubre (Riella y Tubío, 2001).

Figueredo (2012) se concentra en la agricultura y muestra que esta, al combinar cultivos de verano e invierno, pauta dos períodos en el año con alta demanda de trabajadores para las cosechas (noviembre a enero y marzo a mayo), al tiempo que involucra otro tipo de actividades que se desarrollan durante casi todo el año, por ejemplo, la aplicación de agroquímicos. En este caso, junto a puestos permanentes, el trabajo transitorio asume diferentes características que dependen de la especialización de las tareas y, por tanto, pauta puestos con diferentes requisitos de calificación.

La mano de obra para estas cosechas es cada vez más urbana, lo que se da en el marco de la reducción de la población rural dispersa, fenómeno estructural de la ruralidad, que en Uruguay muestra un mayor impacto relativo en los pequeños pueblos rurales, que mayormente atraen población masculina en edad de trabajar, respecto a las ciudades mayores (Ramírez, 2014), lo que imprime particularidades al proceso de urbanización de los asalariados agrarios. Estudios de caso han dejado en evidencia la urbanización de la fuerza de trabajo transitoria en distintos rubros. Tubío (2015) encuentra que los cosechadores, tanto en la caña de azúcar como en el arándano, residen mayormente en el medio urbano, al tiempo que Morena (1999) observa lo mismo entre los cortadores de uva. Asimismo, entre los

(PEA) agropecuaria da cuenta de aumentos en la productividad sustentados en procesos de cambios técnicos, lo que es el rasgo predominante de la etapa de reestructuración de la agricultura. Ahora bien, al tiempo que la PEA agropecuaria se reduce, es la composición de esta la que muestra la tendencia más sobresaliente en Uruguay, esto es, la profundización de la asalarización; ha crecido su participación en el total de la fuerza de trabajo agropecuaria hasta convertirse, de acuerdo a datos censales, en dos tercios de los trabajadores del sector en el año 2011.

cosechadores del citrus se encuentra que el 76% de estos reside en áreas urbanas (Riella y Tubio, 2001); por su parte, otro estudio más reciente confirma el origen urbano de la mayoría de los trabajadores que realizan las cosechas de citrus y arándano en Uruguay (Viera, 2017).

Riella y Ramírez (2009) muestran que el 88% de los trabajadores de la forestación del país, otra de las agroindustrias dinámicas con uso intensivo de trabajo transitorio, reside en localidades urbanas. Asimismo, un estudio de caso de la fase agraria de una empresa importante del sector forestal muestra que casi el 86% de los asalariados viven en la zona urbana (Riella y Mascheroni, 2009).

Respecto a la composición por sexo de los trabajadores transitorios los estudios encuentran situaciones divergentes; en el corte de caña de azúcar se mantiene un perfil altamente masculino vinculado con la alta exigencia física del trabajo (Riella, Tubío y Mascheroni, 2017), en tanto la cosecha de arándanos incorpora preponderantemente trabajadoras mujeres (Tubío, 2015) y es el rubro donde mayormente puede observarse la feminización de la mano de obra transitoria.

En la forestación se observa un 8% de mujeres en puestos transitorios vinculados directamente al proceso productivo agrario (Riella y Ramírez, 2009). En el estudio de caso del citrus también se encuentra un 8% de mujeres en la cosecha (Riella y Tubío, 2001). En tanto, en general, nuevos análisis agregados (Cardeillac *et al.*, 2020) han dado cuenta del incremento de la mano de obra femenina en la fase agraria del rubro citrícola, en particular en los puestos transitorios, aquellos cubiertos por jornales de trabajo.

Por otro lado, los autores muestran que la creciente transitoriedad en el empleo agrario tiene su correlato en el fenómeno de intermediación en el país, en la extensión de la figura del contratista y en su complejización en lo que respecta a las formas de organización y funcionamiento. Esto ha sido constatado en la agricultura y la forestación (Carámbula, Figueredo y Bianco, 2013) y en la producción de arándanos y citrus (Riella, Tubío y Lombardo, 2013; Viera, 2017).

Según Riella y Mascheroni (2016) —que comparan la intermediación en Uruguay en la agricultura, la esquila, la forestación y la producción de frutas para la exportación— se avanza desde la función principal de los contratistas, esto es, resolver los problemas de reclutamiento, hacia otras funciones en el proceso productivo mismo, por ejemplo, servicios de maquinaria, gestión, organización del trabajo y logística, lo que los transforma en empresas de servicio para el agro. Se visualizan en esta etapa de reestructuración de la agricultura, procesos de externalización o tercerización de fases de los procesos productivos que antes eran funciones centrales de las empresas agrarias.

Asimismo, Riella y Mascheroni (2015) refieren a la mayor movilidad entre los trabajadores transitorios, que involucra diferentes situaciones y se vincula tanto con los procesos de urbanización de los trabajadores, así como con la diversificación de formas de intermediación que organizan y dan forma a estos movimientos en el territorio. Gallas (2010) encuentra en regiones hortifrutícolas de Uruguay una diversidad de formas de movilidad, desde aquellas a escala local o regional de circulación simple, a la hipermovilidad con multiplicación de escalas.

Piñeiro (2008) detecta, básicamente, tres tipos de movilidades. En primer lugar, los trabajadores con residencia urbana que diariamente se desplazan —individual o colectivamente— al lugar de trabajo; en segundo término, trabajadores con residencia urbana o rural que se desplazan por períodos más largos (semanales, quincenales) en cuadrillas bajo la organización de intermediarios por diferentes lugares del territorio; y por último, aquellos que viven en pueblos rurales o pequeños predios que trabajan y residen en establecimientos y regresan a su domicilio semanal, quincenal o mensualmente. Carámbula (2009) señala que los trabajadores zafrales de la esquila asumen el segundo tipo de estas movilidades, desplazándose en cuadrillas, durante todo el tiempo que involucra esta zafra y de forma cíclica, ya que incorporan más de un lugar de trabajo, pero regresando periódicamente a sus hogares.

En el caso del arándano, el desplazamiento desde la localidad de residencia al lugar de la cosecha se realiza diariamente, pero puede llegar a involucrar hasta cuatro horas en cada

trayecto de ida y vuelta, incrementando significativamente la jornada de trabajo, pero no así la retribución, al tiempo que tampoco se garantizan buenas condiciones de los traslados (Riella, Tubío y Lombardo, 2013). De alguna manera esta movilidad regional de prolongada duración diaria, que alcanza prácticamente para cruzar el país, al resolver el requerimiento de trabajadores transitorios, puede llevar a explicar la ausencia del fenómeno de migraciones transnacionales relevantes en Uruguay.

El análisis de las trayectorias de los trabajadores transitorios, buscando observar la conformación de ciclos de trabajo anuales, ha sido un aspecto abordado en los diferentes estudios y ha puesto de relevancia el vínculo de la movilidad y el cambio permanente de lugar de trabajo con la vulnerabilidad, al tiempo que se constituye en una de las estrategias de los trabajadores para generar ingresos durante períodos más extendidos en el año.

Se ha mostrado que en los ciclos de trabajo anual pueden articularse distintas zafras agrarias alternando con períodos de desempleo y de inactividad, como en el caso de las mujeres cosechadoras de arándano, que mayormente vuelven a su condición de amas de casa, luego de esta zafra, o pueden combinarse las tareas zafrales agrarias con otro tipo de empleos urbanos, como se ha encontrado en algunas trayectorias de esquiladores, de cosecheros de la citricultura y de la hortifruticultura (Riella, Tubío y Lombardo, 2013; Carámbula, 2009, Riella y Tubío 2001; Gallas, 2010).

No obstante, la combinación de diversos empleos transitorios buscando conformar un calendario anual de empleo, se encuentra un alto nivel de desempleo; así fue estimado, por ejemplo, para el caso de los cosechadores del citrus y de caña de azúcar, situación de desempleo que se va profundizando a medida que avanzan los meses después de finalizada la zafra (Riella y Tubío, 2001; Riella, Tubío y Mascheroni, 2017).

Sin duda, los avances empíricos de este conjunto de estudios en Uruguay dan cuenta del interés académico en los trabajadores zafrales y jornaleros agrarios en Uruguay, a la vez que presentan los importantes aportes que realizan para comprender la situación específica de estos trabajadores en los distintos rubros sientan las bases para avanzar en el planteo de un estudio a nivel nacional como el que se propone en la presente tesis.

1.4. Vulnerabilidad laboral de los trabajadores transitorios agrarios

A partir de estas características evidenciadas del trabajo transitorio en América Latina en general y, en particular, en Uruguay, en este apartado se busca analizar las condiciones laborales de estos trabajadores. El estudio de estas ha sido abordado desde diferentes categorías analíticas, entre ellas, las de precariedad y vulnerabilidad laboral. En este trabajo se entiende adecuado plantear el análisis desde el enfoque de vulnerabilidad, dado que puede sostenerse que involucra al concepto de precariedad al tiempo que lo trasciende. En tanto este último hace referencia a una situación de trabajo concreta y actual donde se constata alguno de los aspectos que definen las condiciones de precariedad, a saber, un contrato de trabajo por tiempo limitado, la ausencia de protección social, los ingresos insuficientes para la reproducción social del trabajador o la ausencia de control de las condiciones de trabajo por parte del trabajador (Rodgers, 1992), el concepto de vulnerabilidad laboral lo supera al incorporar la noción de probabilidad o riesgo a futuro (Pizarro, 1999). Esto es, a la situación actual de precariedad se le agrega el riesgo de continuar padeciéndola, justamente, a partir de las debilidades que se constatan en el presente.

A la vez, la vulnerabilidad laboral se conceptualiza como la principal fuente de vulnerabilidad social de los hogares (Weller, 2009; Leal, 2010), con lo cual, la manifestación actual de la precariedad laboral pone a los trabajadores en una zona de indefensión, incertidumbre e inseguridad no solo en el ámbito laboral, sino que también los hogares quedan expuestos a riesgos e incertidumbre respecto a una adecuada reproducción social. Si bien el concepto de vulnerabilidad social será discutido más adelante, es relevante señalar aquí este nexo.

Entonces, la vulnerabilidad laboral puede pensarse como una situación de inestabilidad ocupacional que configura en los trabajadores una indefensión en el ámbito laboral, que genera incertidumbre y puede llevar a que sus condiciones de trabajo se vean vulneradas legal y socialmente (Vázquez, 2004; Bueno y Cervantes, 2006). De acuerdo con Castel (1997), estar por debajo de un umbral mínimo socialmente establecido en términos de condiciones de empleo implicaría el riesgo de sufrir pérdidas de bienestar, pobreza o desafiliación social.

Respecto a las fuentes de vulnerabilidad laboral, Weller (2012) encuentra que pueden evidenciarse a partir de cuatro dimensiones, no excluyentes entre sí: la primera refiere a la inactividad económica involuntaria, en el caso de las personas que quieren incorporarse al mercado de empleo, pero que, por motivos ajenos a su voluntad, no lo logran y permanecen en la población inactiva; en segundo lugar, el desempleo abierto; tercero, el empleo formal en actividades de baja productividad asociado a actividades de malas condiciones laborales; y por último, los empleos sin acceso a beneficios laborales.

Estas fuentes de vulnerabilidad se pueden identificar, en los trabajadores transitorios agrarios, partiendo de que ya por su propia definición tienen empleo por tiempos limitados. Por tanto, tienen una marcada restricción para un acceso pleno al mercado de empleo. Respecto a las actividades que realizan, en general, este colectivo de trabajadores se ocupa en aquellas de baja productividad, lo que los presenta como un grupo homogéneo en términos de calificación, si bien hay espacio para identificar a un grupo reducido de trabajadores que comienzan a adquirir calificaciones. No obstante, estas circunstancias aún no se traducen en mejoras sustantivas de las condiciones de trabajo (Lara Flores, 1998, 2008).

En cuanto a las condiciones de trabajo, se han documentado ingresos insuficientes, deficientes condiciones de acceso a los servicios de protección social, ausencia de organizaciones sindicales, formas de pago inadecuadas, problemas de traslados, faltas de descansos y una alta prevalencia de enfermedades laborales (Gómez y Klein, 1993; Murmis, 1992 en Tubío, 2001; Piñeiro, 2008; C. de Grammon y Lara Flores, 2010; Quaranta y Fabio, 2011; Klein, 2012; Buxedas, Perera y Barrios, 2012; Soto Baquero y Klein, 2012; Neiman y Quaranta, 2013; Neiman, Quaranta y Blanco, 2003; Valdés, 2015; Kay, 2016).

Por último, respecto a la vulnerabilidad laboral que enfrentan los trabajadores transitorios, se entiende pertinente incorporar a la discusión un aspecto tratado por Ramírez Melgarejo (2019), referido a la implicación que estas condiciones de vulnerabilidad conllevan, en particular, la intermitencia laboral que los obliga —dada la necesidad de obtener recursos para la supervivencia— a la disponibilidad permanente para responder en cualquier momento y en cualquier circunstancia a la demanda de trabajo, aun bajo las condiciones que asumen

los empleos. Este autor analiza esta condición de disponibilidad temporal de los trabajadores conjuntamente con la implicación subjetiva forzada, que supone un esfuerzo de estos, no una simple concesión voluntaria o una renuncia, sino un intento de adaptación determinado por las condiciones objetivas a las que están sujetos. El mercado de empleo agrario propicia y fomenta la transitoriedad, por lo que las posibilidades de cambio o de alternativas de otro tipo de empleos están limitadas y esto lleva de alguna manera a una aceptación tácita. El autor plantea que existe una suerte de incontabilidad que se extiende a los tiempos sociales más allá de los tiempos de trabajo, lo que deviene en la incapacidad para planificar la vida cotidiana y, de esta forma, propicia la sensación de angustia, de estar atrapados en un ciclo del que no es posible salir (Ramírez Melgarejo, 2019: 208). Se puede plantear, de acuerdo con este autor, que el “atrapamiento” de los trabajadores en el empleo transitorio que queda manifestado en la disponibilidad temporal permanente, es lo que conlleva no solo a la incertidumbre laboral, sino también vital y, por tanto, al mantenimiento en la zona de vulnerabilidad de los trabajadores y sus hogares. Esta perspectiva será abordada, en particular, en los capítulos que refieren al estudio de caso y las estrategias que despliegan los trabajadores.

Capítulo 2. Una mirada sobre los hogares de los trabajadores transitorios

2.1. Reproducción social de la vida

La doble mirada que sostiene esta tesis, tanto desde el análisis de los individuos como desde el abordaje de sus hogares, implica, como ya pudo advertirse en el capítulo anterior, traducir las condiciones de vulnerabilidad laboral de los trabajadores transitorios en las expresiones y manifestaciones que adquieren en sus hogares, en términos de inseguridades y riesgos respecto a las condiciones que tienen que transitar para su reproducción social.

Esta perspectiva de abordar simultáneamente los niveles de análisis es necesaria para observar en profundidad cómo las condiciones laborales que se generan en estos mercados de empleo se traducen en los hogares de los trabajadores y cómo estos reaccionan frente a estas circunstancias. Se deben estudiar cómo en los hogares se articulan los tiempos de trabajo (productivo y reproductivo) con las necesidades de sus miembros, cómo se toman las decisiones y qué recursos se movilizan para la organización cotidiana de la vida.

De acuerdo con Jelin (1984) es en el hogar donde se producen o generan los arreglos de convivencia que sostienen el conjunto de actividades para el mantenimiento de los medios de vida materiales y simbólicos de todos sus miembros. Es en este ámbito donde los individuos que los componen organizan en común, en armonía o conflicto, su reproducción social.¹¹

Para una mirada cuantitativa que brinde una medición a nivel nacional sobre las condiciones de reproducción de estos hogares y otra cualitativa que profundice fenomenológicamente en el cómo se reproducen efectivamente estos hogares, se utilizan dos perspectivas

¹¹ La reproducción social puede entenderse a partir de una primera premisa sobre la existencia de los individuos y, en particular, sobre el componente material de la producción de sus medios de vida, en tanto no se puede vivir en base a ideas (Marx y Engels, 1980). Para sostener esta existencia, las personas deben encontrarse en condiciones de poder vivir y procrearse, este es el componente material de la reproducción social que tiene que ver con lograr las circunstancias que hagan posible que las personas coman, beban, se vistan, descansen, repongan las facultades físicas y mentales gastadas en sus actividades económicas y domésticas.

conceptuales. Para el primer caso se usa el enfoque de vulnerabilidad social que habilita mediante el estudio de las estadísticas nacionales cuantificar las situaciones de riesgo de pérdida de bienestar social a partir de la descripción de las condiciones de vida de los hogares. En el segundo enfoque se realiza, mediante un estudio de caso, un abordaje cualitativo de las estrategias de reproducción social, que permite analizar las prácticas que llevan adelante los hogares como forma de defenderse ante los riesgos de pérdida de bienestar, esto es, cómo procuran su reproducción cotidiana y enfrentan las condiciones de vida que quedan definidas por la inserción laboral transitoria de los miembros activos. Esta dimensión micro pone el foco en la reproducción cotidiana de la vida y donde los sujetos sociales específicos son las unidades domésticas u hogares, en donde, a la vez, se da la articulación dialéctica con los procesos sociales, los que son considerados e implicados en el análisis en la medida que constituyen el marco de posibilidades y oportunidades disponibles de reproducción de los hogares, es decir, los que fijan los marcos estructurales de acción.

A continuación, se desarrollan brevemente los dos enfoques y la forma en que serán utilizados en la presente investigación.

2.2. Vulnerabilidad social de los hogares

Para el primero de estos abordajes, que permite un análisis cuantitativo de las condiciones de reproducción de la vida, se optó por utilizar el enfoque de vulnerabilidad social, en tanto permite estudiar aquellas situaciones donde las condiciones de vida llevan a riesgos sociales de pérdida de bienestar y de integración social de los hogares. De esta forma, puede pensarse en la vulnerabilidad social de los hogares como incapacidad para reproducirse socialmente de forma adecuada, donde se pone en riesgo la posibilidad de producir las condiciones de la existencia (Castel, 2004; Leal, 2010; Weller, 2012).

Los estudios de Castel (1997 y 2004) utilizan el concepto de vulnerabilidad referido a la “zona” donde las personas se encuentran disociadas de las redes sociales que permiten su protección social. Para este autor, el trabajo y el empleo son claves para entender la participación en las redes de sociabilidad y en los sistemas de protección. Los cambios en la esfera laboral producidos por las transformaciones económicas contemporáneas pueden

indicar y ayudar a comprender cómo se comienza a vivir un proceso de “desafiliación” en la sociedad actual. Sus estudios, aunque muy referidos a las sociedades europeas, tuvieron también una rápida propagación en América Latina en la primera década de este siglo, sobre todo en los ámbitos de los estudios sobre el trabajo y la integración social.

Otra conceptualización del término vulnerabilidad social está relacionada con una mirada que pone el acento en la existencia de vulnerabilidad como falta de “activos” sociales que puedan ser movilizadas por las personas y sus hogares para superar situaciones adversas o mejorar su nivel de bienestar (Moser, 1998; Kaztman *et al.*, 1999; González, 2009).

El desarrollo de ambos enfoques en América Latina contribuyó a poner el énfasis en aquellos sujetos colectivos que no logran alcanzar una adecuada reproducción social, que han ido perdiendo bienestar y que sus condiciones de vida han sufrido un fuerte deterioro. Por tanto, desde los distintos enfoques hay una visión más dinámica de las desigualdades, lo que permite que se visualicen los tránsitos entre zonas de integración y exclusión por las que circulan los individuos y los hogares, y que se incorpore la noción de riesgo social para su análisis (Moreno Crossley, 2008). De esta forma, hay una complementación en la comprensión de los sistemas de desigualdad y los procesos de empobrecimiento y reproducción generacional de la desafiliación y exclusión social (Golovanevsky, 2007; Rodríguez, 2001; González, 2009).

Por último, si bien las dos corrientes mencionadas resaltan también la multidimensionalidad del fenómeno de la vulnerabilidad y el papel que juegan las redes sociales y los mecanismos institucionales de protección para reducir las vulnerabilidades en las sociedades actuales (Busso, 2001; Leal, 2010; Ortiz y Díaz, 2018; Rodríguez, 2001; García, Malo y Rodríguez, 2002), el enfoque basado en los aportes de Castel pone mayor acento en las vinculaciones laborales y sus formas de regulación con los problemas centrales de desafiliación y pérdida de integración social. Esta perspectiva se vuelve más pertinente para abordar el objeto aquí propuesto, estableciendo las relaciones sobre el empleo transitorio y las condiciones de vida de los hogares. En tal sentido, Neiman (2016) plantea que las condiciones de los empleos transitorios son el principal factor para explicar las condiciones de vida en los hogares de

estos trabajadores, ya que determinan la incapacidad de crear y recrear cotidianamente las formas adecuadas de reproducción social, por lo que coloca a estos hogares en una situación de vulnerabilidad social.

En lo que respecta a la propuesta realizada en el presente trabajo sobre las dimensiones observables de la vulnerabilidad social de los hogares de los trabajadores transitorios, refiere, en primer lugar, a la estructura demográfica de los hogares en relación, por un lado, a la carga reproductiva que esta define y, por otro, con las posibilidades del hogar para cubrirla en términos de perceptores y fuentes de ingresos. En segundo lugar, a la medición del conjunto de desventajas multidimensionales que poseen los hogares de los trabajadores transitorios en términos de carencias monetarias y necesidades básicas insatisfechas.

En el capítulo 5 se avanza en esta medición cuantitativa a nivel nacional a partir del reprocesamiento de los datos de las Encuestas Continuas de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE) del Uruguay, de forma de observar el grado de vulnerabilidad de estas unidades familiares.

2.3. Estrategias de reproducción social de los hogares

Como se mencionó previamente, para el segundo de los abordajes de la reproducción social de corte cualitativo, se utiliza el concepto de estrategias de reproducción social. La emergencia de este concepto se enmarca en una discusión teórica más amplia del último tercio del siglo XX, la cual intenta explicar la producción y reproducción del orden social, superando el dualismo entre estructura y acción. Los principales desarrollos teóricos se fundaron en las aportaciones de Giddens y Bourdieu, que desechan las explicaciones del estructuralismo, por un lado, y de la hermenéutica o interaccionismo, por otro, que fueron entendidas como insuficientes y restrictivas para alcanzar el entendimiento cabal de la reproducción social.

Sostuvo Giddens (2011) que el dominio de lo social no puede entenderse desde el imperialismo del sujeto y sus vivencias individuales subjetivas, ni comprenderse a partir de la preeminencia de estructuras sociales totalizantes, sino que el objeto son las prácticas

sociales ordenadas en un espacio y un tiempo. De esta forma da lugar a la emergencia de los agentes sociales que en su accionar reproducen las condiciones que hacen posible sus propias actividades. De la misma forma, en la búsqueda de respuestas Bourdieu (2011) rechaza tanto la visión estructuralista, en tanto portadoras de su propia perpetuación bajo el sometimiento de sujetos que las reproducen, como la visión interaccionista que solo ve agentes que sostienen un continuo de acciones voluntarias. En las teorizaciones de ambos autores se funda un campo de explicación fructífero que habilita el encuentro entre estructura y agencia, superando miradas reduccionistas unívocamente centradas tanto en un objetivismo determinista como en el arbitrio voluntarista, escapando a las estructuras sin caer en el subjetivismo.

En particular, Bourdieu avanza en el abordaje específico de las estrategias de reproducción social y las define como el “conjunto de prácticas fenomenalmente (fenomenológicamente) muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (Bourdieu, 1988: 122). Esta definición de las estrategias incluye la posición social como elemento estructurante en la toma de decisiones, por lo que la clase social está imbricada con qué se hace y cómo se hace, y, a la vez, como resultado de estas acciones reconstituye la posición social. Dirá Bourdieu (2000), que en la base de estas estrategias de reproducción social está la acumulación de los distintos tipos de capital porque, siendo los fundamentos de una formación social, en definitiva, son los que permiten mantener la posición social a los grupos sociales, familias y hogares.

Así que se entiende que las posibilidades objetivas de las estrategias quedan definidas por la estructura y evolución pasada del capital que hay que reproducir, esto es, del conjunto de bienes económicos, culturales, sociales y simbólicos que el grupo posee y de su trayectoria, lo que determina la posición del grupo en el espacio social; a la vez que de los recursos o instrumentos de reproducción en la sociedad y de las posibilidades reales de acceso del grupo a estos diferentes tipos de mercados, bienes, servicios, políticas sociales. La conformación de las estrategias, “tiene que ver con el volumen y la estructura del capital que hay que

reproducir, proteger, salvaguardar y/o desarrollar, que cada unidad doméstica posee y que constituye un determinado cuadro de disponibilidad de recursos, que abre posibilidades y señala imposibilidades en un contexto relacional” (Gutiérrez, 2007: 393). Por tanto, las estrategias de reproducción social se entienden como un conjunto de prácticas tendientes a conservar, proteger y salvaguardar el volumen y la estructura de los recursos con que cuentan los hogares; en otras palabras, prácticas defensivas contra potenciales amenazas al bienestar social.

De esta forma, al buscar la conservación de la posición de sus miembros, los hogares contribuyen también a reproducir la estructura de clases en su conjunto, por tanto, lo social se remite a lo construido por los individuos y colectivos, mediante sus acciones. El desarrollo del conjunto de acciones, mecanismos, prácticas, decisiones, cursos de acción —en definitiva, de las estrategias— que los hogares despliegan con la finalidad de su reproducción cotidiana, tiene como finalidad mantener o mejorar su posición, y con esto reproducen, a la vez, la estructura social. En otras palabras, la recreación de lo social se da en diferentes ámbitos: individual, familiar, grupal y societal.

Las condiciones sociales están doblemente inscriptas: en la estructura de la situación o contexto donde actúa el agente y en el propio agente; entonces, y siguiendo a Gutiérrez (2002), las estructuras sociales existen dos veces, en tanto relaciones objetivas y también en el conocimiento práctico que los sujetos tienen de esas relaciones, que son percibidas, evaluadas, sentidas y vividas.

En este marco general, confluyen una combinación de discusiones teórico-metodológicas que dan cuenta del interés específico con que se ha ido abordando el análisis empírico de ese conjunto de arreglos, actividades, decisiones y formas de organización que se dan en las unidades domésticas que tienen por finalidad hacer posible su reproducción social, es decir, en la búsqueda de generar las condiciones para poder vivir.

En términos más observables, Torrado (1985: 3-4) define “las estrategias familiares de vida” como aquellos comportamientos de los agentes sociales que, condicionados por su posición

social de pertenencia a determinada clase o estrato social, se relacionan con la constitución y el mantenimiento de unidades familiares en el seno de las cuales buscan asegurar su reproducción biológica y desarrollar aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros.

Otros autores, si bien comparten estas conceptualizaciones prefieren hablar de estrategias de “supervivencia”, en tanto entienden que hay sectores de la sociedad —como el que se aborda en esta tesis— que ven amenazada constantemente su reproducción material o biológica y, por tanto, el deterioro de sus condiciones de vida. Frente a esta situación desarrollan un complejo prácticas para “resistir” dichos procesos y circunstancias, aunque tales “respuestas”, en general, no logran, en la mayoría de los casos, revertir sus efectos a mediano y largo plazo (Valdés y Acuña, 1981).

A su vez, a pesar de los constreñimientos estructurales, se sostiene que los sujetos y unidades domésticas mantienen un relativo margen de acción, que no están condenados a reproducir lo mismo. De hecho, esto es lo que permite abordar el análisis con la noción de estrategia, ya que, como se mencionó, alberga en su interior al agente como productor de prácticas con capacidad de innovación e improvisación, si bien en el marco de condicionantes objetivas.

Ahora bien, esto deriva en otro aspecto que se quiere señalar como central en la conceptualización de las estrategias de reproducción social. Las prácticas desplegadas por los individuos y hogares no necesariamente son producto de una búsqueda consciente de fines o elecciones racionales o cálculos interesados, sino que también devienen del ejercicio de mecanismos y modos de resolución aprendidos en experiencias previas. Y este aspecto, lleva a Bourdieu nuevamente, quien sostiene que “por no reconocer ninguna otra forma de acción que no sea la acción racional o la reacción mecánica, se impide de comprender la lógica de todas las acciones que son razonables sin ser el producto de un designio razonado ni, con mayor razón, de un cálculo racional; habitadas por una especie de finalidad objetiva sin estar conscientemente organizadas con respecto a un fin explícito constituido; inteligibles

y coherentes sin haber surgido de una intención de coherencia ni de una decisión deliberada; ajustadas al futuro sin ser el producto de un proyecto o de un plan” (Bourdieu, 2007: 82-83).

De esta forma se entiende que hay una razón inmanente a las prácticas que las orienta y les confiere una coherencia no intencional, que no encuentra su origen ni en las decisiones de la razón como cálculo consciente ni en las determinaciones de mecanismos exteriores y superiores a los agentes, encontrando, así, en las disposiciones del *habitus* el sustento de las estrategias (Bourdieu, 2007).

La noción de *habitus* refiere a los esquemas de inteligibilidad, de percepción, de apreciación y de acción; sistema de disposiciones duraderas y transferibles para percibir, pensar y actuar. De acuerdo con el autor, los *habitus* son estructuras estructuradas por las condiciones objetivas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes y, de esta forma, como principios organizadores de las prácticas. Es producto de la historia y bajo la forma de estos esquemas asegura la presencia de las experiencias pasadas brindando mayor seguridad que reglas formales y normas explícitas (Bourdieu, 2007).

En la concepción de lo posible e imposible, de lo que puede ser pensado o no, el *habitus* permite el increíble ajuste entre las oportunidades de la estructura y los deseos subjetivos, y engendra conductas de sentido común que son posibles en el horizonte de acción de los individuos y hogares de acuerdo a sus condiciones objetivas (Bourdieu, 2011).

Otra forma de abordar este mismo dilema se encuentra en Garrido y Gil (1993), quienes plantean que la orientación de la acción está dada por la experiencia previa, esto es, que son los resultados anteriormente producidos los que dan el fundamento a las decisiones, coincidan o no con las intenciones declaradas conscientemente. Incluso, que las intenciones de los hogares pueden faltar, ser indeseadas, contraproducentes o ilógicas, no obstante, sus actos (aunque sea por omisión) nunca dejan de producirse. Sostienen, de esta forma, que, en función del método de la prueba y el error, los hogares van tomando decisiones y seleccionando así su comportamiento para ajustarlo a las pautas que tuvieron más éxito anteriormente; encontrando que el carácter estratégico de las acciones futuras no depende de

la intención o los deseos manifiestos, sino más bien de los resultados efectivos anteriores, de las preferencias reveladas en las consecuencias (previstas e imprevistas) de decisiones previas.

De esta forma, los sujetos y hogares mantienen prácticas, toman decisiones razonables y cursos de acción de forma más o menos planificada, desconociendo los efectos de las limitaciones estructurales que, a la vez que les abren determinadas opciones, dejan veladas otras.

2.4. Algunos antecedentes en los estudios de estrategias de reproducción social

El estudio empírico de las estrategias de reproducción social solo es posible anclado a un contexto específico donde entren en consideración los condicionantes estructurales que las definen, dado que las posibilidades reales de alcanzar y sostener la existencia de los hogares están definidas por las circunstancias sociales, económicas, culturales e históricas del espacio concreto. En general, las miradas interesadas en el estudio de las estrategias de reproducción social han tenido mayormente como foco a sectores vulnerables urbanos y, en el caso de los grupos sociales vinculados al mundo rural, a los campesinos y pequeños productores familiares. Los jornaleros, temporeros o asalariados transitorios no han concitado el mismo interés en términos de esta mirada amplia e integral sobre las estrategias. No obstante, en este aparatado se revisan, en primer término, los estudios que, centrados en este tipo de trabajadores agrarios, analizan algunas de las prácticas de reproducción. En segundo lugar, se encuentran tres estudios de casos que profundizan en el análisis de las estrategias, que, aunque refieren a otros sujetos sociales, a partir de la objetivación del enfoque conceptual, permiten adaptar las dimensiones analíticas operativas a la población de interés de la presente investigación.

En el abordaje de los trabajadores transitorios agrarios, se encuentran algunos estudios que sin tener como eje el análisis de la reproducción social, como se mencionó, dan cuenta de algunas prácticas que se orientan a tal fin. Es el caso de la evidencia respecto a las formas en que los hogares de estos asalariados, en procura de aumentar los ingresos, incorporan a la

familia a las tareas, incluso a niños; lo que más frecuentemente se observa es que esta mano de obra queda invisibilizada y es utilizada para aumentar la productividad, por ejemplo, cosechado más en menor tiempo (Neffa, 1986; de Moraes, 1998; Rau, 2009; Aparicio, 2012; Neiman y Quaranta, 2013).

Por otro lado, se encuentran investigaciones que profundizan en el análisis de algunas de las dimensiones que hacen al conjunto de estrategias que este colectivo de trabajadores y sus hogares despliegan con el objetivo de sostener su existencia. En particular, hay una fuerte línea de investigación en Argentina en torno a los trabajadores temporeros migrantes que construye evidencia, en particular, sobre los proyectos migratorios de los trabajadores “golondrinas” y los conceptualiza como un componente central de las estrategias familiares de vida. Frente a las situaciones adversas en sus provincias de origen, la incorporación a estos mercados de trabajo temporarios en la región patagónica, con concentración de fruticultura de exportación, incluso con bajos salarios y sin cobertura social, representa la única opción o la mejor alternativa como forma de atenuar los riesgos cotidianos en su reproducción (Bendini y Alvaro, 2010; Bendini, Radonich y Steimbregger, 2011 y 2012).

Con el mismo eje de análisis en los trabajadores migrantes y sus hogares, se encuentran otras investigaciones que avanzan en el conocimiento de la articulación de las prácticas migratorias y los patrones de movilidad con otras estrategias o prácticas de reproducción referidas a otras dimensiones. En el caso de Albertí (2015), el estudio versa sobre la organización de las estrategias de reproducción social en función de las prácticas migratorias de trabajadores temporales rurales de la provincia de Misiones, que migran al sector forestal. Este estudio pone en evidencia las diversas formas en que los hogares articulan los ciclos migratorios con otras formas de obtención de ingresos y, en particular, en la incidencia de estas prácticas en la división familiar del trabajo, las prácticas de consumo y las estrategias de escolarización.

Por su parte Quaranta (2017), a partir de las nociones de patrón migratorio en articulación con la de estrategia laborales de vida, hace énfasis en la capacidad de agencia de los trabajadores y sus familias para definir ciclos de trabajo que les permitan acceder a nuevas formas de obtención de ingresos para su reproducción. El autor avanza en la comprensión de

la movilidad laboral como componente de las estrategias familiares de vida de los hogares de asalariados de Santiago del Estero, pero, a la vez, evidencia otras prácticas que hacen a las formas en que los hogares alcanzan la reproducción, por ejemplo, la difusión de las transferencias monetarias de la protección social como componente fijo mensual de las estrategias de ingresos, prácticas en la distribución de las tareas domésticas desplegadas para satisfacer necesidades reproductivas cotidianas del hogar y patrones demográficos. En particular, respecto a este último de los componentes de las estrategias, se encuentra un antecedente directo en el estudio de Forni y Benencia (1988) que, a su vez, también mantuvo a los hogares de asalariados de la provincia de Santiago del Estero como universo de estudio, preocupándose, en concreto, por los comportamientos demográficos de estos hogares que se constituían en proveedores de mano de obra para los mercados agrarios más desarrollados de Argentina.

En esta misma línea centrada en los trabajadores transitorios migrantes, la obra de Sara Lara Flores es fecunda en el estudio de los jornaleros agrícolas mexicanos, en particular en la preocupación por dar visibilidad a la complejidad que gradualmente adquieren los movimientos migratorios. Como telón de fondo está la construcción de estrategias de sobrevivencia de trabajadores y sus familias en situaciones de extrema vulnerabilidad, los papeles que asumen varones y mujeres por generaciones en estas diversas estrategias de movilidad en el territorio, los heterogéneos arreglos y las configuraciones familiares que definen los trabajadores y sus hogares en procura de los desplazamientos que les permiten acceder a los mercados de empleo y, a la vez, la reconfiguración de los hogares como resultado de estas estrategias de empleo. En estos trabajos se destaca el papel que juegan las redes de parentesco, vecindad y amistad —que son movilizadas para acceder a los mercados de trabajo y también para procurar la localización donde establecerse— para garantizar la reproducción como grupo social de estos trabajadores migrantes temporales (C. de Grammont, Lara Flores y Sánchez, 2004; Lara Flores, 2010; Lara Flores y C. de Grammont, 2011).

Por otro parte, se identifican algunos estudios que ponen atención en los asalariados agrarios transitorios que se asientan en la periferia de las ciudades y quedan disponibles, por ejemplo,

para los mercados locales del tabaco en Jujuy, la citricultura en Tucumán (Aguilera y Aparicio, 2011), la yerba mate en Misiones (Neiman y Albertí, 2021) o como en el caso de los trabajadores (originariamente migrantes), que forman los barrios rurales consolidados desde hace cuatro décadas en el Alto Valle de Río Negro (Radonich, 2001; Radonich y Trpin, 2011).

En estos casos las autoras evidencian otras formas de obtención de ingresos de los trabajadores y sus familias que son parte de las estrategias de reproducción social en los lugares de residencia, particularmente en los períodos de desempleo en los mercados agrarios. Destacan la inserción laboral del trabajador o de los otros miembros del hogar en otros sectores fuera de las actividades productivas del medio rural, así como el uso del espacio para actividades de autoabastecimiento o la apertura de pequeños comercios, a la vez que se registran prácticas que refieren al levantamiento y la mejora de la vivienda y la subdivisión de los predios para viviendas de la segunda generación (Radonich y Trpin, 2011). A su vez, identifican un conjunto de políticas públicas centrales en la reproducción de estos colectivos, ya sea los programas sociales de mejoramiento o construcción de viviendas, promoción de la producción para el autoconsumo o incluso para la venta del excedente y las políticas que se implementan a través de transferencias monetarias en los períodos de interzafra (Aguilera y Aparicio, 2011).

Neiman y Albertí (2021) se concentran en comprender la localización y organización de los territorios periurbanos como un componente central de la reproducción de los trabajadores transitorios. De esta forma dan cuenta de cómo los barrios se convierten en fuente de recursos económicos y de acceso a los terrenos y materiales para la construcción que son gestionados a través de políticas públicas provinciales; a su vez, escenarios donde se despliegan redes de contención familiar, vecinal y de amistad que también son centrales en las estrategias de reproducción, ya sea para satisfacer las necesidades de cuidados de los hogares, para acceder a los empleos en la cosecha de yerba mate o, incluso, como parte de prácticas de cohabitación. La evidencia presentada por los autores muestra, tanto para el caso de Misiones (Neiman y Albertí, 2021) como en el de Tucumán (Neiman y Bardomás, 2021), que los ingresos de los hogares se conforman de los salarios agrícolas y de los resultantes de otro conjunto limitado

de ocupaciones igualmente inestables fuera del sector agrícola, lo que se complementa, en algunos casos, con las transferencias públicas monetarias.

De forma de sistematizar estos antecedentes revisados en un abordaje integral nos servimos de otros estudios —apartando por un momento la mirada de los trabajadores transitorios— que han profundizado en el análisis de las estrategias y a partir de los cuales es posible adaptar su abordaje empírico a la población de interés de la presente investigación integrando lo específico. Por ejemplo, Eguía y Ortale (2004: 22) parten de reconocer las tres dimensiones involucradas en la reproducción social: la dimensión biológica (cómo se reproduce la vida);¹² la dimensión material (cómo se procuran los recursos necesarios para la manutención y alimentación de los miembros del hogar)¹³ y la dimensión social (cuáles son las relaciones sociales, las valoraciones, las normas y pautas culturales que guían y dan sentido a la vida cotidiana en el hogar). No obstante, centran las investigaciones que han realizado en barrios pobres del Gran La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina, en las estrategias de reproducción material de la existencia y en los aspectos simbólicos de la dimensión social relacionados. En esta primera dimensión tienen un papel preponderante las estrategias laborales, aquellas que habilitan el consumo mercantilizado vía el ingreso; junto a estas se analizan un conjunto de estrategias referidas a la satisfacción de necesidades vía acceso a bienes y servicios no mercantilizado: estrategias referidas a la participación en programas sociales y comunitarios, opciones de autoabastecimiento o participación en redes sociales. La dimensión social, si bien es transversal a todos los componentes observados, adquiere especial relevancia en este caso de estudio al indagar sobre los procesos de salud y enfermedad que afectan a esta población. En la figura 1 se sistematizan las subdimensiones y variables observadas empíricamente por las autoras.

¹² Para reponerse generacionalmente las personas requieren los medios necesarios para tener hijos, criarlos, cuidarlos, socializarlos y satisfacer sus necesidades materiales.

¹³ Refiere a la recomposición física y psicológica cotidiana de los individuos (la reproducción cotidiana de la energía gastada por los integrantes del grupo en sus diversas actividades). En esta búsqueda por sostener la existencia cotidiana de los miembros del hogar está la satisfacción de las necesidades, entre ellas, de alimentación, vivienda, salud, vestuario —las que dependen de la composición del hogar, ciclo de vida y dinámica— y de esta forma envuelve las actividades de preparación, abastecimiento y consumo cotidiano de alimentos, el acceso a otros bienes y servicios de subsistencia y cuidados, así como la limpieza y el mantenimiento de la unidad doméstica.

Por su parte, en su estudio sobre estrategias de reproducción social en la pobreza centrado en un barrio pobre de Córdoba, Argentina, Gutiérrez (2007) parte de la observación del volumen y la estructura de los recursos de los hogares para entender la definición de las estrategias. De la extensa discusión que presenta se pueden inferir un conjunto de estrategias donde las referidas al espacio laboral y de obtención de ingresos son centrales, al tiempo que se articula con aquellas estrategias de más largo plazo concernientes a la inversión educativa de los hijos.

A su vez, la interrelación con las estrategias habitacionales, migratorias y de organización doméstica permiten evidenciar los arreglos que los hogares definen para conservar y mejorar sus recursos. La comprensión del conjunto de estrategias de reproducción social en los barrios definidos en este estudio se completa con las referentes a la inversión en capital social llevadas delante de forma individual o colectiva, en las que destacan las cooperativas de vivienda y de consumo (figura 2). La autora concluye al respecto: “intentar explicar y comprender el conjunto de estrategias de reproducción social que ponen en marcha un conjunto de familias que viven en situación de pobreza, supone la consideración simultánea de varias dimensiones analíticas, que apuntan a rescatar los aspectos objetivos y simbólicos, sincrónicos e históricos de los diferentes procesos implicados” (Gutiérrez, 2007: 393).

Figura 1. Operacionalización de estrategias familiares de reproducción en Eguía y Ortale (2004)

Estrategias laborales	Tipo de inserción del jefe de familia en el mercado de trabajo: - la doble ocupación del jefe de familia, búsqueda de otra ocupación, - la participación de otros miembros en el mercado de trabajo, - la articulación entre trabajo doméstico y trabajo extradoméstico, - características del último trabajo de los desocupados, - existencia de trabajo infantil.
Participación en programas sociales	Características de los programas estatales. Apoyo de organizaciones no gubernamentales. Incidencia en las estrategias.
Opciones autogeneradas	Autoabastecimiento: posesión de animales domésticos, cultivo de hortalizas. Autoconstrucción de la vivienda. Redes informales de ayuda. Organización doméstica y trabajo doméstico: responsables y tiempo dedicado. Consumo alimentario familiar.
Estrategias vinculadas con el proceso de salud/enfermedad	Prácticas y representaciones respecto a los servicios de salud. Última consulta sanitaria realizada y problemas de salud en el último año, embarazos y control ginecológico.
Estrategias educativas	Asistencia a establecimientos educativos, nivel educativo alcanzado, razones de interrupción de los estudios, cursos extracurriculares.
Participación comunitaria y política	Organizaciones y tipo de participación.
Recursos de los hogares	Características de la vivienda. Composición familiar, tiempo de residencia en el barrio y residencia anterior.

Fuente: Elaboración propia.

Figura 2. Operacionalización de los recursos de los hogares y de las estrategias de reproducción en Gutiérrez (2007)

Capital económico	Ingresos monetarios de los jefes de familia; ingresos monetarios de las mujeres no jefas de familia; ingresos monetarios totales de los hijos que residen en la unidad doméstica; modo de tenencia de la vivienda; calidad de la vivienda; servicios con que cuenta la vivienda; cama para cada miembro de la familia (no, sí); equipamiento doméstico; tenencia de algún tipo de vehículo; recibe bono solidario (no, sí); recibe regularmente ingresos no monetarios; tiene tarjeta de crédito o participa en mecanismos formales de crédito en dinero (no, sí); y, finalmente, ocupación del jefe de familia.
Capital cultural	Nivel de escolarización formal alcanzado por el hombre; otros aprendizajes realizados por el hombre; nivel de escolarización formal alcanzado por la mujer; otros aprendizajes realizados por la mujer; nivel de escolarización formal más elevado alcanzado por los hijos que viven en la unidad doméstica; información que se posee para la gestión de trámites.
Capital social	Ayuda en la obtención de subsidios; ayuda en la obtención de jubilación y/o pensión; ayuda en la obtención de trabajo; ayuda en la obtención de dinero; ayuda en la obtención de ingresos no monetarios; si algún miembro de la familia es socio de la cooperativa de vivienda del barrio; desempeño de cargos en organizaciones de base, centro vecinal o mutual, sindicatos; participación en comisiones, partidos políticos, grupos religiosos; pertenencia al barrio desde que se formó.
Composición familiar	Integrantes del hogar, relación de parentesco, edad, sexo. Ciclo vital (formación - crecimiento - fisión - reemplazo - reemplazo con crianza).

Volumen y estructura del capital de los hogares



Definición de las estrategias

Estrategias laborales y de obtención de ingresos	Trabajo de los jefes de familia. Trabajo de las mujeres no jefes de familia. Trabajo de los hijos. Inserción de otros miembros del hogar en el mercado de empleo. Venta de producción propia. Trabajo y experiencia migratoria. Hábitat y experiencia migratoria. Trabajo y relaciones sociales.
Estrategias de inversión en el campo escolar	Concreción del nivel medio de escolarización de los hijos. Simultaneidad de inserción en el mercado de trabajo y continuidad de los estudios en nivel medio. Inversión escolar de los hijos que ya no forman parte del hogar.
Estrategias de inversión de y en capital social llevadas adelante de manera colectiva o individual	Participación en cooperativas de vivienda, cooperativas de consumo. Programas de asistencia y transferencia formales de ingresos. Circuitos de ayuda entre las familias.
Estrategias relativas a la organización doméstica	Distribución del trabajo extradoméstico y gestión de lo cotidiano intradoméstico. Quiénes ingresan los recursos del hogar y quiénes se encargan de su

	administración al interior del hogar. Distribución de las tareas domésticas.
Estrategias habitacionales y de gestión del hábitat	Independencia / coresidencia familiar con alguno de los padres de los cónyuges u otros familiares. Propiedad de la vivienda, propiedad del terreno.
Estrategias migratorias	Experiencias migratorias temporales laborales. Experiencia migratoria relacionada al lugar de residencia actual.

Fuente: Elaboración propia.

En el caso de Allub y Guzman (2000), estos autores concentran su estudio en un contexto de ruralidad, observando las estrategias de sobrevivencia de pequeños productores rurales de San Juan, Argentina. El análisis de estas unidades domésticas campesinas permite observar los determinantes del espacio social sobre las estrategias de reproducción social.¹⁴ A partir de la sistematización realizada del estudio puede sostenerse que las estrategias de obtención de ingresos son incorporadas por los autores dentro de un conjunto más amplio denominado estrategias productivas, donde quedan definidas en estrecha interacción con las estrategias tecnológicas y de comercialización de la producción y con las ocupacionales que refieren a la articulación del trabajo de los miembros del hogar en el predio productivo con el trabajo asalariado fuera de este. En las estrategias domésticas reúnen las actividades de autoabastecimiento y la distribución del trabajo doméstico entre los miembros, lo que incorpora en el análisis aspectos de la dimensión simbólica. A su vez, es interesante destacar en este caso el abordaje realizado de las estrategias sociales, dado que, junto a las frecuentemente evidenciadas estrategias de cooperación, ayuda y reciprocidad de favores en las redes de vecinos y conocidos, se muestran estrategias subterráneas orientadas a la obtención de beneficios por vías ilegales o moralmente censurables (figura 3). De esta forma, los autores hacen explícito un componente de las estrategias de reproducción social de difícil manifestación al tratarse, de alguna manera, de comportamientos ocultos; no obstante, es

¹⁴ Las unidades domésticas campesinas han sido objeto, en varios países de Latinoamérica, de numerosas investigaciones que se han concentrado en estudiar algunos de los aspectos de sus estrategias de reproducción social. En especial, han interesado las formas de obtención de ingresos en lo que refiere a la particular composición que asumen en estas unidades productivas familiares junto la diversificación de fuentes de ingreso (agrarias y no agrarias) y la multiplicidad de actividades (no asalariadas y asalariadas) que despliegan en procura de la sobrevivencia (Aparicio y Gras, 2004; Quaranta, 2021; Florez y Luna, 2018; Reboul y Escobar, 2019; Salas y González, 2014; Pérez, 2021; Arias, 2021).

interesante pensar en las diversas formas que puede asumir en los distintos colectivos sociales.

Figura 3. Operacionalización de las estrategias de supervivencia en Allub y Guzmán (2000)

Estrategias productivas (aquellas por las cuales se generan ingresos monetarios o en especie)	Estrategia de obtención de ingresos	Fuente principal y secundarias de obtención de ingresos. Ingreso extrapredial.
	Acceso a la tierra, estrategia productiva y estrategia tecnológica	Uso de tecnología (herramientas, origen semillas, organización del riego), distribución espacial y temporal de los cultivos. Relaciones referidas a la tenencia de la tierra, tipo y destino de la producción.
	Estrategias de comercialización	Venta directa en mercados o a través de intermediarios.
	Estrategia ocupacional	Trabajo independiente o conjunto de padres e hijos. Trabajo extrapredial/multiempleo. Contratación de mano de obra externa al predio/Explotación intensa y exclusiva de mano de obra familiar. Trabajo femenino fuera del predio.
Estrategias domésticas	Organización interna de la familia	División del trabajo y uso del tiempo en general en función del sexo y la edad de los miembros del hogar.
	Estrategia educativa	Culminación educación primaria. Asistencia a secundaria y terciaria.
	Autoabastecimiento	Producción para el autoconsumo: animales domésticos, huerta.
Estrategia demográfica	Composición del hogar	Tamaño y estructura de la familia. Ciclo vital.
	Componente migratorio	Migración estacional o definitiva (remesas de bienes y dinero).
Estrategias sociales	Redes entre individuos y unidades productivas	Estrategias abiertas: cooperativas, trabajo comunal, reciprocidad de favores, trueque de productos y trabajo. Estrategias subterráneas: mecanismos de obtención de beneficios secretos dado su componente ilegal o no ético (robo, por ejemplo).
Programas estatales		Participación en las pasantías estatales (programas de empleo transitorio).

Fuente: Elaboración propia.

En síntesis, los antecedentes revisados muestran que las estrategias han sido estudiadas empíricamente a partir de un conjunto de dominios, entre los que se destaca el que refiere a la obtención de recursos monetarios (ingresos) a través de estrategias laborales y productivas.

La venta de fuerza de trabajo y de mercancías surge como el principal mecanismo para la satisfacción de necesidades, dado que, en las sociedades actuales adquiere gran relevancia la mediación del mercado en el acceso a la mayoría de bienes y servicios. En particular, en las poblaciones de trabajadores agrarios, se tejen con esta dimensión una segunda, las estrategias migratorias que sostienen con la finalidad de emplearse en mercados agrarios distantes a los lugares de residencia, que responden a demandas específicas de los distintos cultivos. En tercer lugar, los antecedentes muestran un conjunto de estrategias que refieren a la participación en redes sociales, comunitarias y políticas que también se traducen en la satisfacción de necesidades bajo diversas modalidades, entre ellas, a partir de los servicios brindados por políticas públicas o directamente dados por la obtención de recursos monetarios a través de subsidios. En cuarto lugar, los antecedentes coinciden en la identificación de una dimensión referida a la organización doméstica donde se enlazan decisiones sobre el uso y distribución del tiempo, recursos y habilidades de los hogares entre el trabajo doméstico y extradoméstico. En esta dimensión se resalta la importancia que adquiere el componente no mercantilizado en la reproducción cotidiana a través del autoabastecimiento. Por último, es relevante mencionar la dimensión referida a las estrategias habitacionales y a la gestión del hábitat, que en el caso de los trabajadores transitorios se muestra entrelazada con las estrategias de obtención de ingresos.

A partir de esta revisión, es posible orientar la mirada empírica específica, no obstante, se entiende que la definición de las estrategias, en términos de las dimensiones y prácticas concretas que se constituyen en los hogares estudiados, emergerá del estudio de caso.

Capítulo 3. Aspectos metodológicos: problema y diseño

3.1. Construcción del problema de investigación, objetivos e hipótesis

Esta tesis se centra en el estudio de los procesos de reproducción social, que emergen frente a la situación de inseguridad constante en la obtención de los recursos necesarios para sostener la existencia en los hogares de los trabajadores agrarios transitorios y sus prácticas para enfrentar esta circunstancia y lograr reproducir sus condiciones básicas de subsistencia.

Abordar este problema implica, en primer lugar, entender en profundidad los mecanismos del mercado de empleo en el que están insertos estos trabajadores, conceptualizar sus condiciones de trabajo, analizar sus hogares y las formas vulnerabilidad social que adquieren. Así como conocer la magnitud del fenómeno, en tanto no existen registros de cuántos trabajadores están en estas condiciones en el país y qué características básicas tienen sus hogares. Se trata de elaborar una estimación confiable que pueda exponer las características objetivables que asume la transitoriedad en el empleo agrario y mostrar las condiciones de vida. Esto permite evidenciar si se trata de un fenómeno aislado y de poca importancia o si reviste un carácter más bien estable de la oferta de empleos del sector. A su vez, esta estimación también puede cuantificar efectivamente las dificultades y los rezagos que tiene este colectivo de trabajadores para su adecuada reproducción social.

En segundo lugar, se entiende necesario estudiar las estrategias que despliegan en sus hogares para reproducir sus vidas en estas condiciones. Esto implica analizar las trayectorias y circunstancias en que los miembros del hogar, de manera individual o en conjunto, despliegan sus prácticas y acciones para poder subsistir y asegurar un horizonte de subsistencia en su cotidianidad. Además, analizar cómo en los hogares se articulan los tiempos de trabajo (productivo y reproductivo) con las necesidades de sus miembros, cómo se toman las decisiones y qué recursos se movilizan para la organización cotidiana de la vida. En especial, prestando especial atención a los factores que pueden llevar a que estos hogares se vean obligados a depender del empleo transitorio y queden “siempre a la espera” y “disponibles” para satisfacer las necesidades de las empresas y aceptar relaciones intermitentes y tan vulnerables con el mercado de empleo.

Así, en el problema de investigación propuesto se articulan dos componentes: por un lado, un conjunto de indagaciones que refieren a conocer aspectos de orden estructural que caracterizan a los trabajadores transitorios en Uruguay y, por otro, analizar desde la perspectiva de los sujetos, sus estrategias de reproducción social desplegadas ante estos condicionamientos estructurales a los que están sujetos.

3.1.1. Objetivos

El objetivo general de la investigación es producir conocimiento sobre la transitoriedad de los empleos agrarios y sobre las estrategias de reproducción social de los hogares de los trabajadores transitorios, con el propósito de comprender los circuitos de reproducción de la pobreza que provoca la participación en este tipo de mercado de empleo agrario.

Los objetivos específicos son:

- Construir una medición de la transitoriedad que permita estimar la cantidad de trabajadores transitorios agrarios en Uruguay, usando las encuestas nacionales de hogares.
- Describir el perfil de los trabajadores transitorios agrarios del país y estudiar las condiciones de empleo y la vulnerabilidad laboral a las que están sujetos este colectivo de trabajadores.
- Analizar las condiciones de vida de los hogares de los trabajadores transitorios en Uruguay y conocer, en particular, las de los trabajadores transitorios vinculados a la horticultura en el territorio estudiado.
- Describir las prácticas y analizar las estrategias que desligan los hogares articulando y gestionado sus escasos recursos para enfrentar la transitoriedad en el empleo de sus miembros y para poder sobrellevar los condicionamientos que este tipo de inserciones laborales les presenta.

3.1.2. Hipótesis que guían el trabajo

La incidencia del empleo transitorio en el sector agrario uruguayo es considerable, lo que acompaña las tendencias del resto de los empleos agrarios en América Latina, a la vez que muestra la misma tendencia en su composición que en los demás países del continente: mayormente origen urbano y mayor presencia de mujeres que los trabajadores agrarios que no son transitorios.

El empleo transitorio agrario define situaciones de vulnerabilidad laboral donde las malas condiciones de trabajo se expresan en ocupaciones de baja calificación, bajos salarios, ausencia de seguridad social y de beneficios laborales y reiterados períodos de desocupación.

La vulnerabilidad social de los hogares de los trabajadores transitorios agrarios se traduce en serias limitaciones para garantizar una adecuada reproducción social.

Los trabajadores transitorios agrarios construyen sus estrategias de empleabilidad buscando lograr un ciclo anual de trabajo que reduzca al máximo los períodos sin ocupación y para esto combinan empleos en diferentes rubros agrarios y empleos no agrarios.

La estrategia de estos hogares se organiza en función de vivir en territorios cercanos al área de cultivos y, a su vez, tienden a valorar espacialmente las prestaciones que reciben de las políticas sociales, ya que constituyen el complemento estable de sus ingresos y las redes de apoyo sociales tienen un papel preponderante en las prácticas de organización doméstica.

La obtención de empleo a diario y sin ninguna certidumbre lleva a los hogares a organizar las demás prácticas y los recursos disponibles en función de permanecer disponibles y acudir al llamado para trabajar, lo que hace que, de alguna manera, los trabajadores queden atrapados en la temporalidad.

3.2. Diseño metodológico

El proceso investigativo está conformado por dos etapas diferenciadas que responden a los componentes de la investigación. La primera de ellas se sustenta en un abordaje cuantitativo

a nivel nacional, en tanto la segunda está definida por un estudio de caso en un territorio hortifrutícola donde se articulan métodos cualitativos y cuantitativos.

La estrategia metodológica¹⁵ puede describirse a partir de una aproximación sucesiva al fenómeno de interés. Se parte de una mirada global de los trabajadores transitorios agrarios del país y de las características que los definen a ellos y a sus hogares mediante estadísticas nacionales, para pasar a un análisis específico de un colectivo de trabajadores transitorios situado en un territorio rural (Villa Arejo, en el departamento de Canelones).

Este estudio de caso en esta localidad es de carácter comprensivo y se enfoca en aportar al conocimiento de las estrategias de reproducción social de los hogares de los trabajadores transitorios a partir de esta mirada situada. Esta perspectiva de análisis permitió acceder al conocimiento de sus hogares, hábitat de vida y ciclos de trabajo, para finalizar con la selección de algunos casos típicos de trabajadores transitorios agrarios de esta localidad con el objeto de profundizar en el estudio de las estrategias. En la figura 4 se intenta brindar una idea visual de esta sucesiva aproximación al objeto de investigación.¹⁶

¹⁵ El primer esfuerzo por definir un diseño metodológico para abordar el problema de investigación quedó plasmado en el Proyecto I+D “Empleo agrario y vulnerabilidad social: el caso de los trabajadores transitorios de la horticultura” (2021), que resultó financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República (CSIC-UdelaR). En tal sentido, supuso un valioso espacio de discusión en el marco del Grupo de Estudios en Sociología Rural, Territorio y Desarrollo del cual formo parte, a la vez que dotó de credibilidad a la investigación, ya que supuso la triangulación de observadores y terminó de consolidar la viabilidad a la presente tesis.

¹⁶ Se encuentra que entre las fortalezas de esta estrategia investigativa está la lógica secuencial dada en el encadenamiento de datos de los distintos métodos que se fueron alternando, lo que permite mejorar la obtención y análisis de datos en la aplicación del próximo. Por lo tanto, siguiendo a Bericat (1998) se puede sostener que los resultados de cada uno de los métodos sirvieron para mejorar la implementación del siguiente método, mejorando la recopilación y logrando incrementar la calidad de los datos obtenidos. En cuanto a la dedicación temporal se entiende que puede resultar algo prolongada. En el caso de la presente investigación el trabajo de campo, incluyendo las dos etapas de investigación, se extendió desde octubre/2020 a junio/2023.

Figura 4. Esquema aproximación sucesiva al fenómeno de estudio



Fuente: Elaboración propia.

3.2.1. Metodología del estudio a nivel del país

En esta primera etapa se hace un esfuerzo por medir la transitoriedad agraria a nivel nacional mediante una construcción empírica del fenómeno que pueda ser captado por las ECH y con ello alcanzar la construcción de los indicadores de vulnerabilidad laboral y social de ellos y sus hogares, respectivamente. A su vez, se incorpora un análisis logístico de forma de explorar el aporte de los distintos factores a la explicación del empleo transitorio.

3.2.1.1. Construcción empírica de la transitoriedad en los empleos agrarios

La construcción empírica de la transitoriedad implicó una discusión sobre la compleja traducción de los conceptos teóricos al plano empírico, en particular, teniendo en consideración las fuentes de datos representativas disponibles a nivel nacional. Se realizó un análisis de las fortalezas y limitaciones de las principales fuentes oficiales de datos: Censos Generales Agropecuarios (CGA), Censos Nacionales de Población y Viviendas (CNPV) y

ECH, con el objeto de identificar la fuente más adecuada para abordar el fenómeno del empleo transitorio agrario.¹⁷

A partir de este análisis, se definió la utilización de las ECH como fuente de datos, dado que, por un lado, tiene su foco de interés en el mercado laboral, lo que lleva a incluir en el relevamiento un conjunto de variables específicas sobre las características de la actividad laboral de las personas; y, por otro, permite la captación inmediata de la zafralidad o estacionalidad y, además, construir una serie de indicadores que identifican otras situaciones de transitoriedad en otros momentos del ciclo anual, más allá de las primeras.

Entonces, partiendo de que lo que define a la transitoriedad es la intermitencia en el vínculo laboral, como fue señalado anteriormente, se buscaron indicadores que dieran cuenta de esta circunstancia de empleo con entradas y salidas del mercado laboral agrario, donde se captaran todas las situaciones en que las personas no se mantuvieran ocupadas durante todo el año. De forma que se debe considerar que en la observación en un momento dado del año se podrán encontrar situaciones donde los trabajadores están empleados y otras donde atraviesan un período de desempleo, lo que conlleva a construir indicadores que permitan la captación empírica de ambas situaciones de transitoriedad e identifiquen trabajadores transitorios agrarios ocupados y trabajadores agrarios desocupados.

¹⁷ Los CGA tienen por unidad de análisis a la explotación agropecuaria y definen como su universo de estudio a las explotaciones con fines agropecuarios —aunque no necesariamente comerciales— de al menos una hectárea de superficie. Este sesgo productivista pauta el interés en las variables relevadas y limita el análisis en términos de población ocupada en las actividades del sector a aquella que trabaja de forma permanente (informado por el productor), ya que el trabajo zafral se releva de forma diferente a partir de la cantidad de jornales zafrales que contrata directamente la explotación agropecuaria. Si bien es posible realizar equivalencias que habilitan el análisis en términos de puestos de trabajo, para la estimación de la cantidad de trabajadores zafrales involucrados presenta una limitación, dado que no se consideran los jornales zafrales contratados a través de intermediarios, entre ellos las cuadrillas contratadas, por ejemplo, para trabajos específicos de poda, raleo, cosecha. Vale mencionar que se obtienen datos sobre los servicios contratados a otros productores agropecuarios y empresas no agropecuarias, pero que dada la forma de relevarlos no permite el análisis conjunto con los jornales contratados. Los CNPV y las ECH tienen como unidad de análisis a las personas, el hogar y las viviendas; son las principales fuentes oficiales de datos para conocer la situación de la población del país, en el caso de los censos la referencia para levantar variables referidas al mercado laboral es la semana previa y, dada su condición de levantamiento de datos en un único momento, difícilmente capte de forma directa el trabajo transitorio agrario que se realiza en distintos momentos del año. Las ECH, si bien mantienen la referencia a la semana previa, tienen la ventaja de que se realizan de forma continua y pueden captar algo mejor la transitoriedad en los empleos; no obstante, la elección por esta fuente de datos devino por su foco de interés en el mercado laboral y porque permite la captación de la zafralidad o estacionalidad en el momento del relevamiento y también de otras situaciones de transitoriedad, por ejemplo, dentro de los desocupados.

Bajo estos supuestos debe reconocerse como universo a los trabajadores activos incluyendo a los asalariados agrarios, a los desocupados que en su último empleo eran asalariados de la rama agropecuaria y a los “cuenta propia sin local ni inversión”, que venden su trabajo al sector agropecuario, bajo el entendido de que estos últimos pueden considerarse asalariados encubiertos.

A partir de las variables disponibles en la ECH se identificaron seis tipos de intermitencia anual en el mercado laboral agrario, que captan de distinta manera momentos de desocupación durante el último año en el sector.

Dentro de las situaciones de transitoriedad en fase de desocupación, es relevante distinguir a los trabajadores que cubren la demanda estacional de trabajo, aquella que está determinada por los ciclos biológicos de la producción (trabajadores zafrales, temporarios o de temporada), de los que pueden transitar por un momento de desocupación por otros motivos. Esta distinción de situaciones, empíricamente, conlleva a la identificación de dos colectivos de trabajadores: el primero de ellos, los desocupados que en su último trabajo mantenían una relación de dependencia con una empresa que desarrolla sus actividades en el sector agropecuario y para quienes el motivo de finalización de su relación laboral está asociado al cierre de una zafra; y en segundo término, aquellos que difieren con este primer colectivo en que el término de la relación laboral asalariada en el sector agrario no fue generado por la finalización de una zafra, sino por otros motivos (ver tabla 1).

En estos dos casos la relación de dependencia define una relación asalariada clara en el último empleo, no obstante, es posible incorporar un tercer colectivo que podrían ser asalariados encubiertos que están también desocupados actualmente, que se presentan como trabajadores autónomos que en su última ocupación vendían servicios (sin incorporación de inversión alguna) a empresas del sector agropecuario.

Es pertinente señalar que en la construcción empírica de esos tres colectivos de trabajadores no se considera a los desempleados que buscan trabajo por primera vez, dado que no es posible asignarles sector de actividad.

Por su parte, dentro de las situaciones de transitoriedad en fase de ocupación (trabajadores transitorios agrarios ocupados) puede pensarse que una forma de identificar la zafralidad es a partir de la captación de etapas de desempleo en el ciclo anual pasado. Estos asalariados no tienen empleo permanente porque, si bien están ocupados o transitan por un momento de ocupación en el ciclo anual de trabajo, alternaron con otros de desempleo, probablemente vinculados con la estacionalidad de los ciclos biológicos de producción. Es posible pensar que esta situación de transitoriedad está pautada por la entrada y salida del mercado de empleo en función de esos ciclos productivos, esto es que luego de un período de desempleo volverá a ocuparse en una nueva zafra. A su vez, debe señalarse que la mayoría de ellos lleva menos de seis meses en el puesto de trabajo actual.

Por otro lado, es necesario aproximarse a la transitoriedad que no está anclada en la estacionalidad, sino que puede pensarse desde la intermitencia de las contrataciones, en tanto desarrollo de diferentes estrategias empresariales que flexibilizan las relaciones laborales. Se entiende que una aproximación a estas situaciones de transitoriedad puede captarse a partir de la definición de relaciones laborales o vínculos contractuales que muestran muy poca permanencia en el tiempo, a su vez, con foco en la transitoriedad agraria deberían anclarse estas situaciones en aquellas que desarrollan efectivamente las actividades en predios agropecuarios. De forma que, en la construcción empírica de este colectivo se considera a los asalariados agrarios que realizan su trabajo en predios agropecuarios y que tienen hasta cinco meses de antigüedad en el puesto.

Por último, dentro de las situaciones de transitoriedad en fase de ocupación actual es necesario también focalizar en los asalariados encubiertos, de la misma forma que se hizo dentro de las situaciones de transitoriedad en fase de desocupación. Con este objetivo se identifica un colectivo más de trabajadores transitorios en quienes se declaran autónomos o que venden sus servicios a empresas del sector agropecuario y que mantienen desocupación en el último ciclo anual o muestran corta temporalidad del vínculo laboral.

De esta forma, con los datos secundarios disponibles es posible identificar seis situaciones posibles de transitoriedad que dan lugar a una propuesta para la construcción empírica del colectivo de trabajadores transitorios agrarios en Uruguay. Es importante señalar que esta definición abarca a todas las situaciones de eventualidad e incluye a quienes estando ocupados en el momento registran uno o varios períodos de desempleo al año. Por tanto, al observar un ciclo anual de trabajo en un momento dado, las situaciones de empleo y desempleo se alternarán y podrán encontrarse ambas situaciones de transitoriedad, trabajadores transitorios que están en una fase de ocupación, que se designan como *transitorios ocupados*, y otros que, habiendo estado ocupados tiempo atrás en el año, están sin empleo, a quienes se considera como *transitorios desocupados* en un momento dado.

Tabla 1. Situaciones de transitoriedad agraria en Uruguay según fase de ocupación o desocupación

Transitorios ocupados	1	Asalariados de la rama 1 (actividades agropecuarias) que registran desocupación en los últimos 12 meses (zafrales).
	2	Asalariados de la rama 1 que, a su vez, realizan su trabajo en un predio agropecuario y tienen menos de 6 meses de antigüedad en el puesto (trabajo reciente).
	3	Cuenta propia (sin local ni inversión), rama 1 con desocupación en los últimos 12 meses o menos de 6 meses de antigüedad.
Transitorios desocupados	4	Desocupados exasalariados rama 1 que tuvieron como motivo de la finalización de su trabajo el término de una zafra (zafrales).
	5	Desocupados exasalariados en rama 1 (otros motivos distintos al término de la zafra) y trabajadores transitorios en el agro que se declaran como desocupados en rama 1.
	6	Desocupados cuenta propia (sin local ni inversión) que en su última ocupación vendían servicios a empresas de la rama 1.

Como fue señalada, esta construcción empírica se basa en las posibilidades que brinda la ECH. A partir de esta operacionalización se toma como referencia para la estimación específica del colectivo de trabajadores transitorios agrarios el año 2018, dado que era el último año disponible en el momento de la ejecución de esta fase de la investigación. Posteriormente, para verificar la consistencia de esta estimación se usó este mismo procedimiento para los últimos cinco años disponibles de la ECH antes de la pandemia, y el

porcentaje se mantuvo estable, con algunas variaciones puntuales entre categorías, como se puede ver en el Anexo 1.

3.2.1.2 La medición de la vulnerabilidad laboral y social de los hogares

Siguiendo el planteo conceptual de los autores revisados sobre las fuentes de vulnerabilidad laboral, se buscó realizar una medición a partir de los indicadores disponibles en las ECH. Se plantean los siguientes indicadores para realizar una aproximación a la vulnerabilidad laboral de los trabajadores transitorios agrarios en el país:

1. Tipo de ocupación.
2. Aportes a la seguridad social/cobro de beneficios/protección ante accidentes.
3. Monto del salario mensual en rangos de salario mínimo nacional (SMN) y salario por hora trabajadas.
4. Jornada laboral (horas semanales).

A través del tipo de ocupación se busca una aproximación a una de las fuentes de vulnerabilidad laboral determinada por el desempeño de ocupaciones de baja productividad (Weller, 2012), asociadas a tareas de baja calificación, principalmente manuales. Para la construcción del indicador, se partió de una primera tipología de las ocupaciones realizada a partir de la aplicación de la Clasificación Nacional Uniforme de las Ocupaciones CNU95, resultante de la adaptación del CIUO 88 a la realidad del país, aplicada por el INE en las ECH. El criterio básico de distinción se basa en el objeto principal de las tareas propias de la ocupación o el objeto sobre el que se aplican las tareas; las tareas manuales serán aquellas que mayormente realizan operaciones sobre objetos, cosas o materiales, en tanto, las tareas no manuales tendrán un foco mayor en el tratamiento de información y trato de personas.

En segundo lugar, se buscó una segunda clasificación de las ocupaciones a partir de la distinción de acuerdo a la complejidad de las tareas que se espera se realicen en el ejercicio de cada ocupación, lo que lleva a una primera gran división entre tareas calificadas y no calificadas. Esta clasificación se elaboró atendiendo al grado de dificultad y especificidad de las tareas realizadas, siguiendo a Rivière (2009).

El segundo conjunto de indicadores aborda la dimensión de formalización del empleo a través de la declaración de los trabajadores sobre su aporte a alguna caja de jubilaciones, el cobro de aguinaldo y la cobertura social frente a accidentes laborales.

En tercer lugar, se incorpora la dimensión salarial y se clasifican los ingresos por rangos a partir del SMN establecido en el país, para abordar la insuficiencia de ingresos como otro de los indicadores de vulnerabilidad laboral. Finalmente, se observa la duración de la jornada laboral para poder analizar las alteraciones por insuficiencia o exceso en lo que respecta a la cantidad de horas trabajadas.

Por su parte, en el análisis de la vulnerabilidad social de los hogares de los trabajadores transitorios agrarios convergen:

1. Indicadores sobre las características demográficas de los hogares: cantidad de miembros y tipo de hogar.
2. Cantidad de perceptores de ingresos.
3. Dependencia de los ingresos del hogar del trabajo transitorio.
4. Ingresos por transferencias públicas o privadas.

Este conjunto de indicadores permite delinear la relación existente entre la carga reproductiva que tienen los hogares en términos de cantidad de miembros y conformación con los recursos potenciales y fuentes de ingreso para cubrir estas necesidades.

Por otro lado, para explorar otras dimensiones de la vulnerabilidad social que se pueden abordar con indicadores disponibles en la ECH, se recurrió a los indicadores utilizados en los estudios académicos para estimar las necesidades básicas: vivienda decorosa, servicio higiénico, energía eléctrica, abastecimiento agua potable, artefactos de confort y educación. A estos se agrega un indicador que da cuenta de si la vivienda está ubicada en un asentamiento irregular. Se utiliza, además, la línea de pobreza para observar la insuficiencia de ingresos de los hogares y, finalmente, se utiliza la línea de pobreza conjuntamente con los indicadores de carencias para realizar una medición integrada de la pobreza y, de esta forma,

acceder a una definición de las diferentes zonas de vulnerabilidad social que enfrentan los hogares de los trabajadores transitorios.

3.2.2. El estudio de caso en Villa Arejo, Canelones

Esta segunda etapa de la investigación estuvo definida por la realización de un estudio de caso. En este se recurrió a la combinación de métodos cuantitativos y cualitativos, apelando a múltiples fuentes de información y procedimientos de análisis, con el propósito de interpretar y explicar el fenómeno bajo estudio. Según Neiman y Quaranta, (2006: 230):

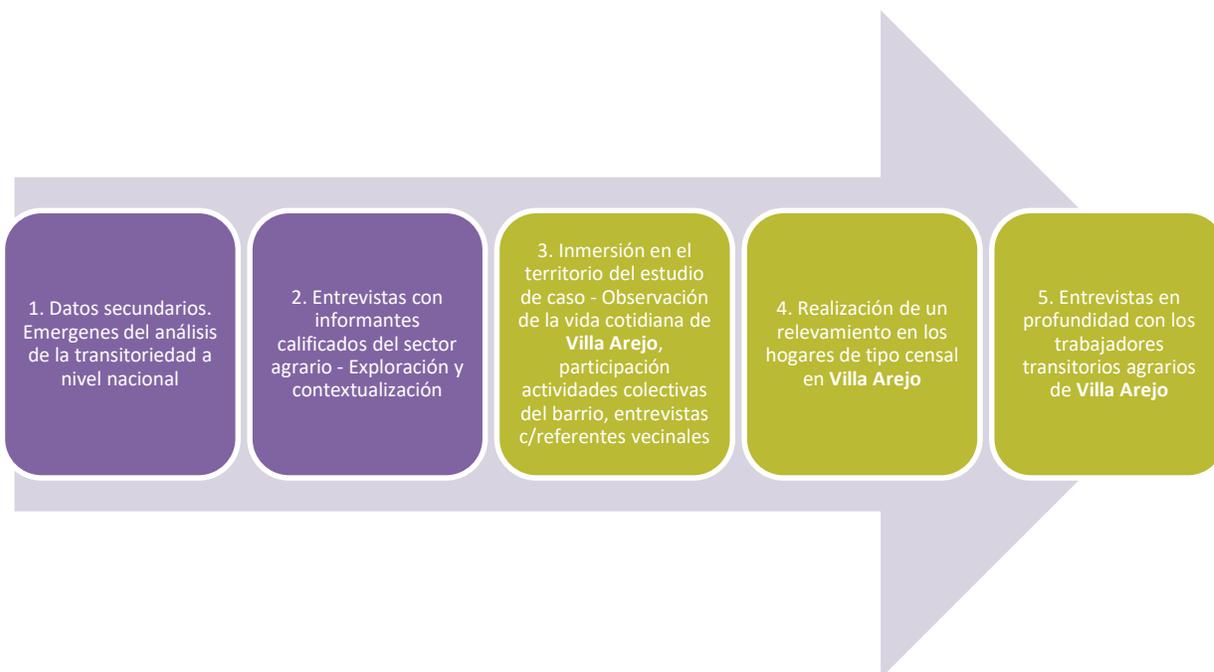
Los diseños de estudios de casos en el marco de la integración de métodos bajo el predominio de procedimientos cualitativos resultan una herramienta altamente fructífera para dar cuenta de los fenómenos sociales, considerando a los actores y sus estrategias, así como a los procesos que los abarcan, en los contextos específicos de acontecimiento.

Así, se entiende que la fortaleza de estos diseños está en la capacidad de captar la complejidad del contexto y su relación con los hechos estudiados, lo que los convierte, también, en un recurso para realizar nuevas conjeturas, complejizar, refinar y resignificar teoría en el marco de contextos limitados.

En lo que respecta a la selección del asentamiento rural Villa Arejo como referente empírico para la realización del estudio de caso puede señalarse el recorrido realizado desde la conceptualización explícita que delimita el objeto teórico hasta su definición en el proceso investigativo. Estas circunstancias no solo sientan las bases para la articulación de la teoría con la empiria, sino que, al mismo tiempo, da respuesta a la cuestión relevante sobre el fenómeno del que el caso estudiado es una instancia y sobre su valor analítico para responder las preguntas de investigación; de forma que las interpretaciones y explicaciones alcanzadas podrán remitir al fenómeno más amplio de características más abstractas del cual el caso de estudio es un “caso”.

En el siguiente esquema se visualiza la secuencia de las actividades previas que confluyeron en la selección del caso y los métodos que convergieron en este estudio.

Figura 5. Esquema selección de Villa Arejo y métodos del estudio de caso



Fuente: Elaboración propia.

En primer lugar, se partió de los resultados obtenidos en el análisis de datos secundarios, dado que, por un lado, identificaban a los sectores agrarios con mayor presencia de transitoriedad y, por otro, orientaban en la localización de los territorios con estas actividades productivas. En un segundo momento se realizaron entrevistas semiestructuradas a informantes calificados, productores, contratistas, técnicos y trabajadores de las actividades productivas de interés, con la finalidad de estudiar los ciclos estacionales durante el año en los diferentes rubros relevantes y tipos de producción, el ciclo anual de demanda de trabajo estacional, los procesos de trabajo en cada momento del ciclo de trabajo y las características del empleo. Como resultado de estas entrevistas se obtiene la delimitación territorial específica de aquellos ámbitos de vida donde los trabajadores transitorios se concentran. Converge la información de las distintas entrevistas en la identificación de un asentamiento rural denominado Villa Arejo, en el departamento de Canelones, una de las zonas producción hortícola y frutícola, como uno de los lugares donde vive una importante cantidad de trabajadores transitorios que trabajan en las chacras cercanas.

Una vez definidos estos aspectos y delimitado el territorio en el que se realizaría el estudio, la inmersión en el caso estuvo pautada por la realización de visitas de campo, observación de la vida cotidiana, conversaciones informales con vecinos, cuadrilleros, maestras, participación en actividades de la localidad (castración de mascotas, por ejemplo), entrevistas con actores del tercer nivel de gobierno (alcalde, Comisión de Desarrollo Humano), policía comunitaria, referentes vecinales.¹⁸ Esto fue generando datos contextuales muy valiosos para la interpretación de los obtenidos en los siguientes momentos del proceso investigativo y permitió poner en relación aspectos observados y experiencias contadas por los sujetos en diferentes entornos y situaciones menos artificiales.

Posteriormente, se realiza un relevamiento de tipo censal¹⁹⁻²⁰ en los hogares del asentamiento. Básicamente, este estuvo enfocado en caracterizar a la población y conocer las condiciones de vida (incluyendo aspectos de cuidado y situación alimentaria) y de trabajo, con un fuerte énfasis en captar situaciones de trabajo transitorio en el agro.

¹⁸ En tal sentido, es relevante señalar que, de las repetidas conversaciones con algunos vecinos y referentes locales vinculados a la municipalidad, mantenidas en esta fase de la investigación, fueron emergiendo intereses particulares de la comunidad a los que era posible servir en el marco de esta investigación. En este contexto, comienza a tomar forma, entonces, una propuesta de trabajo que se presenta a una Convocatoria de Acciones Integrales de la Unidad de Extensión y Actividades en el Medio de la Facultad de Ciencias Sociales de la UdelaR: “Ruralidad, cuidados y desigualdades sociales en contexto de pandemia”. La aprobación de esta propuesta convergió en la profundización del relacionamiento con los actores locales y el fortalecimiento del trabajo del equipo de investigadores en el territorio. A su vez, en el momento de revisión de estas líneas, se confirma la aprobación de un segundo proyecto de Acciones Integrales, denominado “Ruralidades, trabajo y desigualdades sociales desde una perspectiva de género y generaciones”, que permite sostener el trabajo con la comunidad de Villa Arejo.

¹⁹ En el Anexo 3 puede revisarse el formulario aplicado.

²⁰ El censo constituyó una de las actividades de un Espacio de Formación Integral (EFI) e implicó la integración de investigación, enseñanza y extensión en el marco del curso de Metodología de la Investigación del Ciclo Inicial de la FCS de la UdelaR, donde los estudiantes realizaron una práctica específica de investigación y relacionamiento con el medio, aplicando los conocimientos de la unidad curricular sobre el proceso de investigación y, particularmente, la preparación de instrumentos metodológicos en la investigación social. Este fue planificado conjuntamente con los vecinos y actores municipales incluyendo en el relevamiento los aspectos sobre los que plantearon la necesidad de conocer, entre ellos, saber la cantidad de población en el asentamiento. Las actividades preparatorias del relevamiento censal incluyeron un mapeo preciso de las viviendas señalando los accesos posibles a las mismas dado la ausencia de amanzanamiento y de acceso por calles en algunos casos; asimismo fue necesario llevar a cabo una estrategia de comunicación a la comunidad de esta actividad dando a conocer la relevancia de su realización de forma de minimizar los rechazos el día de la visita en los hogares, a la vez que se advirtió de la presencia de un conjunto de estudiantes que de alguna forma alterarían la cotidianeidad al realizar el trabajo.

En el estudio de caso la última de las fuentes de información utilizadas fue la realización de estas entrevistas a los trabajadores, enfocadas en abordar el conjunto de prácticas que sostienen y que moldean las estrategias de reproducción social de los hogares de este colectivo de trabajadores sujetos a vínculos intermitentes con el mercado de empleo.

3.2.3 Entrevistas biográficas a los trabajadores transitorios de Villa Arejo

En tal sentido, con el último de los métodos utilizados en el marco del estudio de caso realizado en Villa Arejo se procuró realizar un aporte al conocimiento de carácter comprensivo enmarcado en un enfoque o aproximación biográfica. En el marco del estudio retrospectivo propuesto, las entrevistas biográficas permitieron la reconstrucción a posteriori de las experiencias vividas por los propios protagonistas; se indagó sobre el encadenamiento de los acontecimientos en el pasado para poder comprender el presente. Alonso (1998) sostiene que con las entrevistas se accede a un tipo particular de información, aquella que se halla contenida en la biografía del entrevistado, es decir, que refiere al conjunto de representaciones asociadas a acontecimientos vividos por él. De forma que la información que interesa ha sido experimentada e interpretada por el entrevistado, esta forma parte de su mundo de la vida y ahora pasa a ocupar el centro de la reflexión, es problematizada y narrada.

La profundidad temporal que se puede alcanzar en las entrevistas biográficas²¹ es una de las principales ventajas de la técnica, en tanto puede señalarse que entre los obstáculos que se encuentran está el olvido de las personas. Por tanto, en el relato de sus biografías, los actores incluirán una selección (consciente o no) de recuerdos, sucesos o situaciones que ordenarán desde el presente de acuerdo a sus representaciones y esquemas interpretativos.

En el proceso investigativo es necesario construir una muestra intencional de trabajadores para la realización de las entrevistas biográficas. Los criterios de selección respondieron a la mirada teórica de esta investigación, que entendió que en el estudio de las estrategias de reproducción social debía considerarse el ciclo vital del hogar, principalmente de aquellos que atraviesan el estadio expansivo que conlleva una edad mediana de los trabajadores

²¹ En el Anexo 4 puede consultarse la pauta de las entrevistas.

seleccionados y la existencia de menores en el hogar. Este es un aspecto relevante porque determina los papeles sociales y roles a desempeñar en este tipo de edad y también ubica a las personas en un determinado tiempo histórico-social, lo que refiere a la variable temporal en su dimensión estructural. El género es otra de las variables para la selección de los casos y para contar tanto con trabajadores y trabajadoras transitorias. Los hogares que incorporan estas características de selección permiten el análisis de sus estrategias individuales y colectivas mostrando las dimensiones bajo estudio que se quieren poner de manifiesto desde la perspectiva conceptual de esta investigación. En este sentido, estos casos constituyen una muestra teórica que permite el abordaje de los fenómenos que se busca comprender.

Para hallar los casos se utilizó la información obtenida en el relevamiento censal realizado en Villa Arejo, que permitió identificar qué hogares se ajustaban mejor a dichos perfiles y, de ellos, quienes accedieron a las entrevistas biográficas fueron ocho trabajadores y sus hogares. Tres trabajadoras y cinco trabajadores transitorios. Las edades de las mujeres eran: 31, 33 y 43 años, en tanto las de los varones eran: 24, 38, 45 y 50 años. En siete de los ocho hogares había niños y adolescentes a cargo. Con todos los trabajadores se concretaron reiterados encuentros en sus casas donde, en ocasiones, también se dialogó con otros miembros de sus hogares. Las visitas fueron realizadas desde octubre 2021 a junio 2023.

Capítulo 4. Resultados de la primera etapa de investigación: estudio de mirada nacional

4.1. La medición de la transitoriedad de los empleos agrarios y sus características en Uruguay²²

En la primera etapa de la investigación, de corte cuantitativa, se alcanzó una primera medición de los trabajadores transitorios agrarios en Uruguay. Como se expuso en el capítulo anterior, la discusión teórica del concepto de empleo transitorio en el sector agrario permitió la construcción de una definición amplia de trabajador transitorio que abarca todas las situaciones de intermitencia durante el año en el mercado de empleo agrario y la operacionalización de este concepto dio lugar a un abordaje empírico con variables disponibles en la ECH, que dan cuenta de las situaciones que se consideran como zafrales, estacionales, temporales, eventuales u ocasionales.

En la tabla 2 se visualiza el peso de la transitoriedad laboral en el conjunto de activos agrarios considerados. Se encuentra que, dentro de los activos agrarios asalariados, los trabajadores transitorios que están en la fase de ocupación anual alcanzan al 17,7%; dentro de este grupo se encuentran quienes, estando ocupados, declaran haber estado desocupados en algún momento del último año (6,8%), los trabajadores que declaran estar ocupados en el sector desde hace menos de seis meses,²³ lo que da cuenta de una rotación de empleo en el ciclo anual que, en general, implica un período de intermitencia en el vínculo laboral (10,2%) y los trabajadores por cuenta propia sin local que han estado desocupados en el último año o que tienen menos de seis meses de antigüedad y están actualmente vendiendo servicios a una empresa del sector agropecuario (0,7%). Por otra parte, los trabajadores transitorios en fase de desocupación en el momento del relevamiento abarcan un 9,5% del total de trabajadores activos en el sector.

²² Algunos de los hallazgos que recoge este capítulo se divulgaron en Riella y Ramírez (2021).

²³ A su vez, se consideró que desempeñaran sus actividades en predios agropecuarios, de forma de controlar mejor la rama de actividad.

En síntesis, esta construcción empírica determina que el 27% de los trabajadores del sector agrario ocupados en un año podrían llegar a considerarse como trabajadores transitorios; lo que en términos absolutos representa aproximadamente a 25.000 trabajadores en el país. Esta estimación cubre la totalidad de situaciones de transitoriedad posibles de captar mediante la ECH, por tanto, constituye una hipótesis “de máxima” sobre el peso de los vínculos laborales intermitentes en el mercado de empleo agrario en Uruguay.

Tabla 2. Estimación de los trabajadores transitorios agrarios según situación de transitoriedad

Transitorios ocupados	1	Asalariados de la rama 1 (actividades agropecuarias) que registraran desocupación en los últimos 12 meses (zafrales).	6,8
	2	Asalariados de la rama 1 que, a su vez, realizan su trabajo en un predio agropecuario y tiene menos de 6 meses de antigüedad en el puesto (trabajo reciente).	10,2
	3	Cuenta propia (sin local ni inversión), rama 1, con desocupación en los últimos 12 meses o menos de 6 meses de antigüedad.	0,7
Transitorios desocupados	4	Desocupados exasalariados en rama 1 que tuvieron como motivo de la finalización de su trabajo el término de una zafra (zafrales).	4,1
	5	Desocupados exasalariados en rama 1 (otros motivos distintos al término de la zafra), trabajadores transitorios en el agro que se declaran como desocupados en rama 1.	5,0
	6	Desocupados cuenta propia (sin local ni inversión) que en su última ocupación vendían servicios a empresas de la rama 1.	0,4
Total de trabajadores transitorios agrarios			27,2

Base: Activos agrarios asalariados y “cuenta propia sin local ni inversión”. (Se trabaja con datos expandidos por Expansor año). Fuente: Elaboración propia con base en la ECH 2018.

4.1.1. La transitoriedad según rubros de producción

El conjunto de las ocupaciones transitorias muestra variaciones cuando se observa su distribución según los principales rubros de producción,²⁴ que permiten ser analizados mediante la ECH. En la tabla 3 se visualiza el porcentaje de empleo transitorio para cada uno de ellos. Las variaciones encontradas por rubro están asociadas a las peculiaridades de cada

²⁴ A partir de la variable “Actividad a la que se dedica el establecimiento productivo” de la ECH, codificada con códigos CIU rev 4, en lo que refiere a la producción primaria, se distingue entre agricultura, ganadería, forestación y hortifruticultura.

actividad, como lo es la estacionalidad, los requerimientos de mano de obra por hectárea y la organización de los procesos de trabajo.

Tabla 3. Trabajadores agrarios por transitoriedad según grandes rubros (%). Uruguay, 2018

	Trabajadores transitorios	Trabajadores no transitorios	Total
Agricultura	28,4	71,6	100
Ganadería	20,3	79,7	100
Hortifruticultura	36,5	63,5	100
Forestación	37,2	62,8	100

Base: Activos agrarios asalariados y “cuenta propia sin local ni inversión”. (Se trabaja con datos expandidos por Expansor año). Fuente: Elaboración propia con base en la ECH 2018.

Los dos sectores que muestran una mayor presencia de empleos transitorios son la forestación y la hortifruticultura,²⁵ donde 37 de cada 100 trabajadores, respectivamente, presentan rasgos de transitoriedad en su vínculo laboral. En tercer lugar, se encuentra la agricultura, donde la proporción es 28 de cada 100 trabajadores en el rubro. Por su parte, la ganadería, como era de esperar por su organización productiva muy extensiva y su ciclo de producción largo, evidencia una disminución considerable en la proporción de empleos transitorios y alcanza a 20 trabajadores de cada 100 empleados en el sector.

Por otro lado, en la tabla 4 se observa el aporte que cada rubro hace al empleo transitorio, que, como se mencionó, es el 27% del empleo total que genera el sector agrario. El mayor aporte de ocupaciones transitorias lo hace la hortifruticultura, que produce un 39% del total de estos empleos. El segundo rubro en importancia en la generación de empleos transitorios es la ganadería, dado que explica un 34% del total. La agricultura es la tercera en aportes (14%) y, por último, está la forestación, que genera un 13%. Estos dos últimos porcentajes están en consonancia con el aporte que cada rubro hace al empleo agrario total.

²⁵ Cabe señalar que, si bien en el procesamiento de datos se optó por tratar juntos los rubros de horticultura y fruticultura, la distribución de cada uno de ellos de forma individual mantiene el comportamiento mostrado de forma agregada.

Tabla 4. Distribución de trabajadores transitorios y no transitorios según rubros (%). Uruguay, 2018

	Trabajadores transitorios	Trabajadores no transitorios	Total
Agricultura	13,8	13,5	13,6
Ganadería	34,2	51,8	46,9
Hortifruticultura	39,0	26,2	29,8
Forestación	13,0	8,4	9,7
Total	100	100	100

Base: Activos agrarios asalariados y “cuenta propia sin local ni inversión”. (Se trabaja con datos expandidos por Expansor año). Fuente: Elaboración propia con base en la ECH 2018.

En síntesis, las distribuciones del empleo transitorio encontradas, tanto al interior de cada rubro como en el peso total, indican que este fenómeno es un problema en todos los sectores, aunque con diferente magnitud en cada uno. En la hortifruticultura la relevancia del empleo transitorio queda de manifiesto por el volumen de estas ocupaciones en el empleo general del sector y en su fuerte aporte al total de empleo transitorio del país. En segundo lugar, se encuentra la ganadería, que genera una porción menor de ocupaciones transitorias en su interior, pero aporta más de un tercio al total de este tipo de empleo del sector primario. En el caso de la forestación la relevancia es alta cuando se observa el porcentaje de este tipo de empleo sobre el empleo total del rubro, aunque su incidencia es menor si se considera el aporte al total del empleo transitorio agrario del país. Por último, la agricultura tiene un relevante porcentaje de transitoriedad interna, pero su aporte al conjunto de la transitoriedad es bajo, dado su peso en el total del sector primario.

Por tanto, parece relevante abordar, en primer lugar, este fenómeno en todos los rubros del sector, ya que de distinta forma todos ellos tienen un núcleo considerable de trabajadores que están sujetos a intermitencias en el mercado laboral, lo que constituye una de las fuentes de mayor vulnerabilidad social en el medio rural.

4.1.2. Perfil del trabajador transitorio

En este apartado se realiza una breve descripción de las principales características sociodemográficas de los trabajadores transitorios.²⁶

En primer lugar, se constata la masculinización del conjunto de trabajadores agrarios; sin embargo, entre los trabajadores transitorios se encuentra una presencia algo superior de mujeres, que representan un 21,3%, en tanto en los trabajadores no transitorios estas alcanzan un 16,6%. Este hallazgo da cuenta de la intensificación de la feminización en los puestos transitorios, como se sostiene en la literatura revisada.

En lo que refiere a la edad del conjunto de trabajadores transitorios, se observa una notoria mayoría en los rangos de menor edad: el 44% tienen 25 años o menos; en tanto entre los no transitorios estos no alcanzan a ser el 17%.

²⁶ Para incorporar una mirada comparativa se construyó la categoría *trabajadores no transitorios agrarios*, que reúne a todos aquellos que no cumplen las condiciones para entrar en las situaciones de transitoriedad; en otras palabras, serían todos los que no presentan intermitencia en el mercado de empleo durante el año, usualmente considerados como trabajadores permanentes.

Tabla 5. Perfil sociodemográfico según situación de transitoriedad en el empleo agrario (%). Uruguay, 2018

Sexo					
	Mujeres			Varones	
Trabajadores transitorios agrarios	21,3			78,7	
No transitorios agrarios	16,6			83,4	
Edad					
	Hasta 18 años	19 a 25 años	26 a 55 años	56 y más años	
Trabajadores transitorios agrarios	10,0	34,1	49,1	6,8	
No transitorios agrarios	2,2	14,6	68,8	14,3	
Nivel educativo					
	Primaria incompleta	Primaria completa	Ciclo básico incompleto	Ciclo básico completo	Ciclo superior y más
Trabajadores transitorios agrarios	9,0	35,3	19,5	11,7	24,6
No transitorios agrarios	11,4	40,8	13,0	11,0	23,9
Lugar de residencia					
	Localidades de más de 5000 habitantes	Localidades de menos de 5000 habitantes	Medio rural disperso		
Trabajadores transitorios agrarios	51,0	30,4	18,5		
No transitorios agrarios	35,7	28,7	35,7		

Base: Activos agrarios asalariados y “cuenta propia sin local ni inversión”. (Se trabaja con datos expandidos por Expansor año). Fuente: Elaboración propia con base en la ECH 2018.

En términos de educación formal los trabajadores transitorios en su mayoría alcanzan solo hasta nivel primario. No obstante, este colectivo es algo más educado que los trabajadores permanentes del sector, ya que crece levemente el peso de aquellos que alcanzan hasta el ciclo básico secundario respecto a estos últimos. Esto puede deberse a que, como se señaló, en este grupo predominan edades menores que en el resto de los ocupados, por lo que han sido beneficiados por la expansión que se ha dado en los servicios educativos en las últimas tres décadas.

En cuanto a la residencia, los transitorios tienden a vivir en ciudades de más de 5000 habitantes, por lo que se consideran con residencia más urbana que los trabajadores permanentes de este sector (51% frente a 35,7%); y tan solo un 18,5% de los transitorios vive

en zonas rurales dispersas frente al 35,7% de los no transitorios. En este caso también se obtiene evidencia que se alinea con las tendencias mostradas en el capítulo teórico.

En resumen, puede afirmarse que, mirados en conjunto, los trabajadores transitorios tienen un perfil sociodemográfico algo diferenciado de los no transitorios, en tanto son más jóvenes, tienen algo más de educación formal, un peso algo mayor de mujeres y una residencia más urbana.

Los rasgos generales enumerados muestran que en Uruguay también este colectivo tiene similares características a las que han señalado otros estudios sobre estos colectivos en distintos países de la región.

4.1.3. Feminización de la mano de obra transitoria en el agro

Los hallazgos ya presentados, en consonancia con las tendencias generales, evidencian la intensificación de la feminización en la mano de obra agraria transitoria. Esta sección, partiendo de una contextualización general de la inserción de las mujeres en el mercado de empleo agrario, se propone profundizar en esta circunstancia.

En primer lugar, debe señalarse la tendencia creciente de la participación de las mujeres en un contexto de reducción de la población económicamente activa (PEA) agropecuaria del país y de una alta masculinización de esta. Entre 1985 y 2019, la PEA agropecuaria se reduce del 16% al 8% manteniendo la predominancia masculina en toda la serie. Este es el contexto en el que se observa un incremento marcado de la participación de las mujeres entre 1985 y 1996, pasando del 8% al 18%, un posterior estancamiento hacia 2011 y en 2019 un leve incremento, ubicándose en 21%.

A partir de la evolución expuesta y aunque aún continúa siendo baja la participación de la mujer, lo que evidencia la existencia de obstáculos estructurales al ingreso al mercado de empleo agrario, puede señalarse que el proceso de feminización se observa, particularmente, en la mano de obra asalariada.

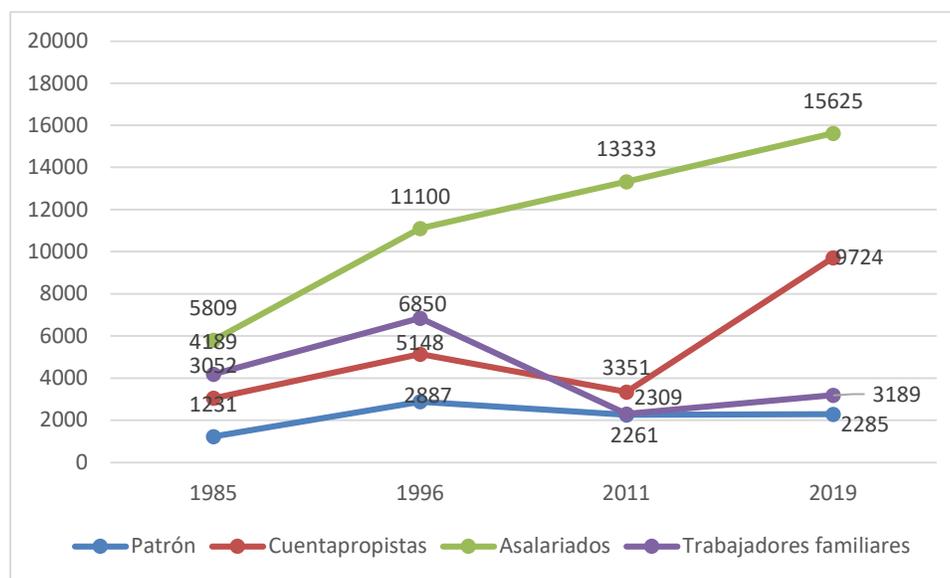
Tabla 6. Distribución de la PEA agropecuaria por sexo (%). Uruguay, 1985-2019

	1985	1996	2011	2019
Mujeres	8,5	18,3	19,3	21,0
Varones	91,5	81,7	80,7	79,0
Total	100	100	100	100
PEA agropecuaria	170.180	147.502	110.467	147.032

Fuente: Censos de Población 1985, 1996, 2011. ECH 2019.

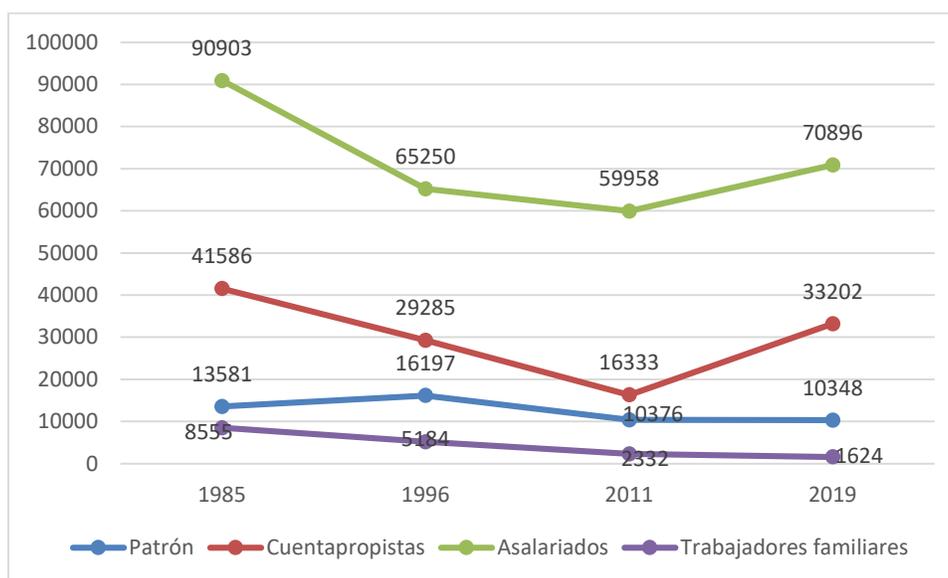
Esto es, la mayor participación de las mujeres en la PEA agropecuaria se da por un sostenido incremento de las asalariadas. Lo que puede observarse en la figura 6 es que, en términos absolutos, las asalariadas se multiplican por tres en el período y pasan de 5800 en 1985 a 15.600 en 2019. En términos relativos pasan de ser el 40% de las activas agropecuarias en 1985 al 66% en 2011, para ubicarse en el 50% en 2019. Por su parte, los varones asalariados muestran una retracción en este mismo período del orden del 22%, ya que pasan de ser 90.900 a 70.900 (figura 7).

Figura 6. Gráfico variación absoluta categorías de ocupación PEA agropecuaria, mujeres



Fuente: Elaboración propia con base en los Censos de Población 1985, 1996 y 2011 y la ECH 2019.

Figura 7. Gráfico variación absoluta categorías de ocupación de la PEA agropecuaria, varones



Fuente: Elaboración propia con base en los Censos de Población 1985, 1996 y 2011 y la ECH 2019.

Una vez constatada esta tendencia a la feminización dentro de la mano de obra asalariada, la propuesta es observar comparativamente entre varones y mujeres la modalidad que adquiere la asalarización en el mercado de empleo en la actualidad. En tal sentido, los datos procesados de las ECH de los años 2016 a 2019 evidencian que hay una diferencia en la manifestación de la transitoriedad, ya que en tanto el 31,5% de las mujeres asalariadas agrarias acceden a empleos transitorios, lo hace el 24,5% de los varones asalariados.

Por tanto, actualmente se constata que, aun a pesar de la tendencia creciente, las mujeres continúan insertándose en menor medida que los varones en el mercado de empleo agrario (solo el 21% de la PEA agropecuaria corresponde a las mujeres) y, a la vez, que, cuando logran acceder, ocupan mayormente puestos transitorios, que están asociados a una alta vulnerabilidad laboral, como ya se mostró en los apartados anteriores.

Tabla 7. Asalariados agrarios según empleo transitorio por sexo (%). Uruguay, 2016-2019

	Mujeres	Varones	Total
Empleo transitorio	31,5	24,5	25,7
Empleo no transitorio	68,5	75,5	74,3
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en las ECH 2016, 2017, 2018, 2019.

A su vez, los datos muestran que la inserción de las mujeres es diferencial según el rubro productivo. Las asalariadas transitorias revelan una fuerte presencia en la producción de verduras y frutas: 6 de cada 10 se ocupan en estas actividades. Por su parte, el perfil de inserción transitoria de los varones muestra un mayor peso de la ganadería.

Tabla 8. Distribución de los asalariados agrarios transitorios según rubros por sexo (%). Uruguay, 2016-2019

	Varones	Mujeres	Total
Agricultura	16,1	8,7	14,5
Ganadería	38,1	21,3	34,5
Hortifruticultura	31,4	64,5	38,5
Forestación	14,3	5,6	12,4
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en las ECH 2016, 2017, 2018, 2019.

Respecto a las características de los empleos se encuentra que el 83% de las mujeres asalariadas transitorias acceden a empleos manuales sin calificación. El 42% no accede a seguridad social, el 45% no tiene derecho a licencia en caso de enfermedad y el 39% no cobra aguinaldo. Un 38% de estas asalariadas no completa las horas de trabajo de una semana de trabajo normal y el 82% cobra menos de 1 SMN.

La comparación de las asalariadas transitorias frente a sus pares varones transitorios muestra los mismos niveles de incumplimiento en los indicadores, a excepción del que refiere a la cantidad de horas trabajadas y al salario mensual, donde las mujeres muestran una peor situación.

Al comparar las condiciones de trabajo de las asalariadas transitorias con el total de mujeres asalariadas los indicadores develan niveles de vulnerabilidad mayor entre las primeras y muestran una muy alta incidencia de la informalidad, escasos cumplimientos de sus derechos laborales y salarios muy bajos respecto al resto de las trabajadoras del sector.

Tabla 9. Proporción de empleos sin calificación por transitoriedad según sexo. Uruguay, 2016-2019

	Mujeres	Varones	Total
Trabajadores transitorios agrarios	92,8	80,1	86,1
No transitorios agrarios	83,0	69,3	71,9

Fuente: Elaboración propia con base en las ECH 2016, 2017, 2018, 2019.

Tabla 10. Indicadores laborales por sexo según condición de transitoriedad en el empleo agrario (%). Uruguay, 2016-2019

	Total asalariados agrarios		Asalariados/as transitorios		
	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Total
Aporte a la Caja de Jubilaciones	16,8	26,3	42,5	48,9	48,0
No pago de licencia	23,1	26,1	45,2	47,4	47,1
No aguinaldo	16,7	24,4	39,4	45,4	44,6
Trabajo menos de 30 horas semanales	29,8	14,7	38,0	21,4	23,7
Salario menor a 1 SMN	43,3	24,4	82,5	50,5	57,3
Salario por hora	156,9	150,1	116,4	107	108,3

Las celdas sombreadas indican que no hay diferencias estadísticamente significativas entre varones y mujeres a un nivel de 0,05. Fuente: Elaboración propia con base en las ECH 2016, 2017, 2018, 2019.

Finalmente, se construye un índice de vulnerabilidad laboral que arroja una medida resumen y da cuenta de la presencia de alguna de las siguientes condiciones: ausencia de aporte a la seguridad social, sin licencia paga por enfermedad, sin derecho al cobro de aguinaldo, jornada de trabajo menor a 30 horas semanales o salario mensual menor de 1 SMN.

En la tabla 11 puede observarse el nivel de vulnerabilidad laboral en los asalariados agrarios en su conjunto, según su inserción sea transitoria o no y por sexo. El mayor impacto se observa entre las mujeres transitorias: el 88% tiene vulnerabilidad laboral.

Tabla 11. Índice de vulnerabilidad laboral por sexo según transitoriedad en el empleo (%). Uruguay, 2016-2019

	Varones	Mujeres	Total
Trabajadores transitorios agrarios	70,5	88,2	74,2
No transitorios agrarios	33,7	46,5	35,8

Fuente: Elaboración propia con base en las ECH 2016, 2017, 2018, 2019.

Recapitulando a propósito de la tendencia a la feminización de la mano de obra transitoria en el agro, se buscó revisar los datos con foco en este aspecto. Los principales emergentes permiten sostener que, en las últimas tres décadas, Uruguay da cuenta de un proceso de reducción de la PEA agropecuaria, en el marco de la cual se puede identificar una leve tendencia al aumento de la participación de las mujeres. En particular, esta mayor presencia se observa en la mano de obra asalariada. Se detecta que dentro de esta la inserción en puestos transitorios es mayor que entre los varones asalariados y, en particular, que el sector hortícola y frutícola concentra la mayor proporción de mujeres asalariadas transitorias y alcanza a 6 de cada 10. Respecto a sus condiciones de trabajo, las mujeres transitorias agrarias muestran las peores condiciones de todo el colectivo de asalariados y asalariadas agrarios.

En términos generales, esta mirada de género sobre la evidencia disponible difícilmente permita hablar de feminización de la mano de obra agraria del país. No obstante, sí se evidencia una tendencia a la feminización en los puestos transitorios de la producción de frutas y verduras. Es decir, la mayor presencia femenina en el agro se concreta en puestos transitorios, menos calificados, peor remunerados y con altísima incidencia de la informalidad.

4.1.4. Vulnerabilidad laboral de los trabajadores transitorios

Siguiendo el planteo conceptual de los autores revisados sobre las fuentes de vulnerabilidad laboral, en el capítulo precedente se plantearon los indicadores empíricos que permiten dar cuenta de las fuentes de vulnerabilidad a partir de las ECH. No obstante, en primer lugar, no debe perderse de vista que se entiende que, por la propia definición que se usa para el empleo transitorio, todos los trabajadores ya presentan una fuente de vulnerabilidad laboral, en tanto tienen períodos de desempleo abierto durante el año o están sujetos a inactividad involuntaria.

Respecto a los hallazgos, en la tabla 12 pueden visualizarse los valores que asumen todos los indicadores de vulnerabilidad laboral en el colectivo de trabajadores transitorios, a la vez que es posible compararlos con la situación de los trabajadores agrarios que no son transitorios.

Se encuentra que en el sector predominan los puestos manuales sin calificación, lo que se agudiza para los trabajadores en situación de transitoriedad, en tanto el 81% tiene ocupaciones de este tipo. La baja calificación, ampliamente predominante entre los trabajadores transitorios, muestra su alto grado de vulnerabilidad debido a su inserción en actividades de baja productividad.

En lo que respecta a los indicadores de vulnerabilidad laboral asociados a la informalidad, el colectivo de trabajadores transitorios presenta una baja cobertura de aportes obligatorios a los fondos de retiro provisional de la Caja de Jubilaciones. En este indicador se observa una diferencia muy notoria, ya que entre los trabajadores transitorios la declaración de aportes alcanza al 51,7%, mientras que entre los no transitorios asciende al 81,2%.

En cuanto al acceso al seguro por enfermedad y por accidentes laborales, se mantiene la brecha constatada antes, ya que solo un 48,6% de los trabajadores transitorios tienen este derecho, en tanto en los no transitorios alcanza al 80%.

El derecho a cobro de aguinaldo, como último indicador en esta dimensión de la vulnerabilidad, presenta también las mismas características: solo acceden la mitad de los trabajadores transitorios y el 83% de los no transitorios.

De esta forma, se evidencia el no cumplimiento de las leyes laborales y la falta de cobertura ante posibles riesgos laborales.²⁷ Estos indicadores ponen de manifiesto que la mitad de los trabajadores transitorios presenta carencias para acceder a las prestaciones sociales asociadas al trabajo, lo que amplía la vulnerabilidad laboral que estos trabajadores ya tienen por la intermitencia laboral.

²⁷ En estas actividades el riesgo de accidentes laborales es uno de los más altos del país.

La falta de acceso de este colectivo a trabajos protegidos también está asociada a alteraciones en la jornada laboral.²⁸ Los indicadores en esta materia exponen que casi 3 de cada 10 trabajadores transitorios tienen jornadas laborales que no llegan a cubrir las 30 horas semanales, al tiempo que 1 de cada 10 declara trabajar más de 48 horas semanales. Las diferencias entre los trabajadores transitorios y los no transitorios del sector permiten afirmar que la insuficiencia de horas de trabajo aparece con mayor peso entre los primeros, en tanto los trabajadores permanentes muestran en mayor medida jornadas laborales completas (48 horas semanales). Esta falta de horas semanales de los trabajadores transitorios coincide, también, en términos subjetivos, con su mayor grado de inconformidad con su empleo actual, en tanto declaran en mayor medida que los no transitorios estar buscando otro empleo (34% frente a 10%) y que desean trabajar más horas (23% versus 6%).

Para cerrar esta mirada sobre la vulnerabilidad laboral de este colectivo de trabajadores se analizan las variables referidas al salario. En un concierto general de bajos ingresos de los asalariados en el sector agrario, se identifica que casi el 60% de los trabajadores transitorios no alcanzan a ganar un SMN (\$ 13.430 en 2018).²⁹ Como se ve, la distribución del ingreso es casi la inversa que la de los trabajadores no transitorios, lo que confirmaría que la vulnerabilidad laboral también se expresa de manera notoria en los montos de salarios percibidos.

²⁸ Estas jornadas laborales no incluyen el tiempo de traslado, que, en algunas ocasiones, puede ser de varias horas al día.

²⁹ El SMN se traduce en USD 415,8 (TC: 32,3 fecha: 21/12/2018).

Tabla 12. Indicadores laborales según condición de transitoriedad en el empleo agrario. Uruguay, 2018

Tipo de ocupación (%)				
	Manual		No manual	
	Semicalificado y calificado	Sin calificación	Semicalificado y calificado	Sin calificación
Trabajadores transitorios agrarios	16,3	80,9	1,3	1,5
No transitorios agrarios	23,2	67,6	4,7	4,4
Aporte a Caja de Jubilaciones (%)				
	Sí		No	
Trabajadores transitorios agrarios*	51,7		48,3	
No transitorios agrarios	81,2		18,8	
Pago por licencia en caso de enfermedad o lesión (%)				
	Sí		No	
Trabajadores transitorios agrarios*	48,6		51,4	
No transitorios agrarios	80,0		20,0	
Cobro de aguinaldo (%)				
	Sí		No	
Trabajadores transitorios agrarios*	50,7		49,3	
No transitorios agrarios	82,9		17,1	
Horas semanales trabajadas (%)				
	Hasta 30	31 a 40	41 a 48	Más de 48
Trabajadores transitorios agrarios*	28,3	19,0	43,2	9,4
No transitorios agrarios	14,7	16,0	55,1	14,2
Ingresos por trabajo en SMN (%)				
	Menos de 1 SMN	Entre 1 y 1,5 SMN	Entre 1,5 y 2 SMN	Más de 2 SMN
Trabajadores transitorios agrarios	59,7	17,4	11,7	11,3
No transitorios agrarios	15,9	19,3	22,4	42,3
Salario por hora (mediana)				
Trabajadores transitorios agrarios*	94,1			
No transitorios agrarios	129,4			

Base: Activos agrarios asalariados y “cuenta propia sin local ni inversión”. (Se trabaja con datos expandidos por Expansor año). *Trabajadores transitorios que se encuentran en situación de ocupación en el momento del relevamiento. Fuente: Elaboración propia con base en la ECH 2018.

El ingreso por hora de los trabajadores agrarios controla el efecto de la cantidad de horas trabajadas y permite observar las diferencias según el empleo sea transitorio o no. En tal sentido, lo que se evidencia es una distancia significativa, dado que el pago por hora es un

30% mayor entre los trabajadores que muestran vínculos estables en el sector. Por tanto, los trabajadores transitorios no solo trabajan menos horas, sino que ganan menos por hora.

Cabe aclarar que el análisis por rubro (Ramírez, 2021) arroja en este indicador de ingreso por hora las diferencias más marcadas, siendo la hortifruticultura la que muestra los salarios más sumergidos, en tanto el pago que estos obtienen por hora es la mitad del que perciben los trabajadores agrarios permanentes.

Al ensayar un índice³⁰ que dé cuenta del alcance en conjunto de los indicadores de vulnerabilidad laboral en el colectivo, se observa que 3 de cada 4 trabajadores transitorios agrarios presentan vulnerabilidad en por lo menos uno de los aspectos involucrados en el análisis. Al realizar la apertura por actividad productiva se evidencia una manifestación generalizada de vulnerabilidad laboral en el colectivo de trabajadores transitorios en todos los rubros, por tanto, se expresa, así, la existencia de rasgos estructurales en los mercados de empleo agrario. En el caso de la hortifruticultura es donde la vulnerabilidad se revela con mayor crudeza, dado que el 84% de los trabajadores transitorios no solo no cuenta con empleo durante todo el año (lo que los define como tales), sino que los empleos a los que acceden no son protegidos, no garantizan jornadas completas y mantienen salarios extremadamente bajos.

A su vez, en el concierto generalizado de vulnerabilidad laboral en el sector, se pueden identificar matices entre los rubros productivos. La transitoriedad en la forestación se caracteriza por la informalidad y ausencia de algunos derechos laborales, como lo es el cobro de aguinaldo, al tiempo que los empleos transitorios en la ganadería asumen mayormente rasgos de informalidad en tanto no aportan a la Caja de Jubilaciones. Por su parte, en la agricultura, donde este tipo de empleos —en términos relativos al sector primario— muestran menor vulnerabilidad, se evidencia una debilidad, en tanto presentan jornadas de trabajo que exceden las 48 horas semanales. Por último, en la hortifruticultura (y con mayor acento aún

³⁰ El índice arroja resultado positivo en el caso de los trabajadores que no aportan a la caja de jubilación o que no cobra aguinaldo o que no tiene derecho a licencia por lesión o que gana menos de 1SMN o que trabaja menos de 30 horas semanales. Alcanza con que se configure alguna de estas circunstancias para ser considerado en una situación laboral vulnerable.

en la horticultura) la transitoriedad se caracteriza por la conjunción de todos los aspectos analizados (Ramírez, 2021). A su vez, en el caso de la hortifruticultura es necesario recordar que es la que más aporta a la transitoriedad, dada su alta relevancia en los empleos de este rubro de producción, así como su fuerte aporte al total de empleos transitorios agrarios del país.

Tabla 13. Índice de vulnerabilidad laboral según rubro productivo (%). Uruguay, 2016-2019

	Sí	No
Trabajadores transitorios agrarios	74,6	25,4
No transitorios agrarios	36,0	64,0
Trabajadores transitorios		
Agricultura	67,1	32,9
Ganadería	68,1	31,9
Hortifruticultura	84,4	15,6
Forestación	70,9	29,1

Base: Activos agrarios asalariados y “cuenta propia sin local ni inversión”. (Se trabaja con datos expandidos por Expansor año). Fuente: Elaboración propia con base en las ECH 2016, 2017, 2018, 2019.

En síntesis, en este capítulo, la aproximación empírica expuesta del concepto de empleo transitorio en el sector agrario —que engloba las situaciones que se consideran como zafrales, estacionales, temporales, eventuales u ocasionales— permitió determinar la magnitud y las características del fenómeno de la transitoriedad en el mercado de empleo agrario del país. Mediante el procesamiento de la ECH se identificaron seis situaciones de transitoriedad, que, agrupadas, muestran que un 27% de los trabajadores del sector revisten esta condición. En términos absolutos esto representa aproximadamente a 25.000 trabajadores en el país, lo que demuestra la extensión del fenómeno en el sector agrario y la necesidad de prestar la debida atención a esta problemática.

Esta definición operativa permitió delinear un primer perfil sociodemográfico de este colectivo, que muestra que son algo más jóvenes, con más años de educación formal, con una marca residencia urbana y con una incidencia algo mayor de mujeres. Estas características parecen coincidir con las que presentan este tipo de trabajadores en otros países donde se han realizado estudios similares.

El análisis de la vulnerabilidad laboral de los trabajadores transitorios permitió observar que, si bien todos estos trabajadores se deben considerar vulnerados laboralmente por falta de oportunidades para estar ocupados durante todo el ciclo trabajo anual, además, sufren una alta incidencia de la informalidad, escasos cumplimientos de sus derechos laborales y salarios muy bajos respecto al resto de los trabajadores del sector.

4.2. Una mirada multivariada sobre el perfil social de los trabajadores transitorios agrarios³¹

Una vez construido el perfil del colectivo de trabajadores transitorios agrarios del país, el tratamiento de los datos secundarios posibilitó profundizar en los determinantes del fenómeno para el caso uruguayo a partir de una mirada multivariada. El propósito perseguido fue ajustar un modelo de regresión logística³² que brinde la capacidad de observar e identificar las principales variables y el peso que cada una de ella tiene en la explicación³³ de este fenómeno. Para ello partimos definiendo como variable dependiente el hecho de tener empleo transitorio en el sector agrario y como variables independientes un conjunto de indicadores que hacen referencia a distintas dimensiones, a los sujetos, a las características de las ocupaciones y a los hogares del trabajador; buscando de esta forma estimar el impacto de

³¹ Algunos de los hallazgos que recoge este capítulo se divulgaron en Riella y Ramírez (2022).

³² En tanto técnica de análisis, la regresión logística admite que el fenómeno a explicar pueda ser abordado a través de variables categóricas y, de esta manera, permite predecir la probabilidad de ocurrencia de un evento determinado, en este caso, la probabilidad de que el empleo agrario sea transitorio, en función de un conjunto de variables independientes que pueden ser tanto continuas como categóricas. El modelo de dependencia utilizado, no solo resuelve la limitación de otros modelos que solo habilitaban la incorporación de variables continuas como dependientes, sino que en este las variables categóricas también funcionan bien como predictores (López-Roldan y Fachelí, 2015). El objetivo de la técnica, entonces, es pronosticar la pertenencia a un grupo de interés (tener empleo transitorio) y para esto trata de identificar qué características diferencian a este grupo del otro que queda conformado por la otra categoría de la variable dependiente (no tener empleo transitorio). Se parte de un conjunto de variables que se entiende que tienen la capacidad de discriminar a los individuos y clasificarlos en uno u otro grupo; estas variables independientes pueden especificar en qué se diferencian ambos grupos. De esta forma, el análisis de regresión logística busca cuantificar la importancia de la relación existente entre cada una de las variables independientes y la dependiente, para clasificar a los individuos en una de las categorías o valores que toma la variable dependiente según la probabilidad de pertenencia a esta en función de la influencia de las independientes. Es relevante señalar que esta forma de aproximarse al problema permite, entonces, controlar o aislar analíticamente el efecto de las distintas variables independientes y determinar el peso específico de cada una de ellas sobre la probabilidad de ocurrencia de un fenómeno.

³³ El concepto de explicación en el marco del presente trabajo es utilizado en tanto explicación probabilística. Un modelo probabilístico trata de reducir al máximo posible el error y dar una estimación confiable de la ocurrencia del acontecimiento analizado, en términos de probabilidad especificable entre 0 y 1. Dicha forma de explicación introduce grados de incertidumbre frente al determinismo de la explicación causal pensada en un esquema nomológico-deductivo.

estas variables en la probabilidad de que un trabajador se encuentre en esta situación de transitoriedad laboral.

Si bien se establece un modelo explicativo, no se persigue establecer relaciones de causalidad, sino que el análisis se realiza en términos de predicción y busca identificar las variables o los factores que favorecen la aparición del evento bajo estudio. En este caso, el análisis permite pronosticar, por un lado, la probabilidad de tener un empleo transitorio en función del conjunto de variables incorporadas al modelo, y, por otro, analizar el peso específico que cada una de ellas tiene, en tanto factor de la transitoriedad, dejando constantes las demás variables. En la tabla 14 se visualizan las variables que se incluyen en este caso y las categorías de contraste.³⁴

El segundo paso en la construcción de este modelo es el ajuste con todas las variables señaladas anteriormente, de forma de confirmar que todas deben permanecer en el modelo o, por el contrario, descartar aquellas variables que no resultaron con significación estadística, lo que implica que su variación no impacta en la probabilidad o las chances de ocurrencia del fenómeno bajo estudio, en definitiva, que no aporta a su explicación.

El tercer paso, luego de identificadas las variables que resultan no significativas (nivel educativo, recibe asignaciones familiares, recibe transferencias económicas privadas por divorcio),³⁵ es ajustar el modelo final quitando esas variables, para lograr, de esta forma, que todas las variables modelizadas aporten en conjunto a la explicación del fenómeno.

³⁴ En el procesamiento, se debe definir la categoría de contraste en cada una de las variables independientes. Se selecciona aquella categoría contra la que interesa teóricamente comparar a las restantes categorías para interpretar el impacto en la variable dependiente. Entonces, la definición de la categoría de contraste o categoría omitida remite al interés teórico que determina contra qué situación se busca comparar la probabilidad de tener un empleo transitorio. Por ejemplo, la variable región de residencia que se incorpora al modelo muestra un sistema de categorías con tres valores: a) ciudades de 5000 y más habitantes, b) rural nucleado (localidades menores a 5000 habitantes) y c) rural disperso; siendo la categoría de contraste la primera de estas, dado que interesa contrastar contra los asalariados agrarios que residen en el medio urbano. Por tanto, la interpretación será en términos de la probabilidad que tienen de mantener un empleo transitorio, en primer lugar, los trabajadores que residen en pequeñas localidades frente (en contraste) a la probabilidad que tienen los que viven en ciudades y, en segundo lugar, los asalariados agrarios del medio rural disperso frente a los que viven en ciudades.

³⁵ La constatación de la ausencia de significación es, de por sí, un hallazgo relevante, en tanto lo que implica es que su variación no impacta en la probabilidad o las chances de ocurrencia del fenómeno bajo estudio, en definitiva, que no aporta su explicación. En particular, la ausencia de significación estadística del nivel

Tabla 14. Modelo de regresión logística: variables y categorías de contrataste

Modelo inicial	
Variable dependiente: tener empleo transitorio (categorías: sí/no)	
Variables independientes:	
Edad (variable métrica)	
Sexo: Mujer (categoría de contraste) Varón	Recibe transferencia por divorcio: No (categoría de contraste) Sí
Nivel educativo: Hasta primaria (categoría de contraste) Hasta Ciclo Básico Ciclo superior secundaria y más	Hogar con NBI: No (categoría de contraste) Sí
Región de residencia: Ciudades de 5000 y más habitantes (categoría de contraste) Rural nucleado Rural disperso	Hogar debajo de la línea de pobreza: No (categoría de contraste) Sí
Tamaño del hogar (variable métrica)	Calificación de la ocupación: No calificado (categoría de contraste) Calificado
Recibe asignaciones familiares: No (categoría de contraste) Sí	Aportes jubilatorios: No (categoría de contraste) Sí
Transferencias económicas de otros hogares: No (categoría de contraste) Sí	Ingreso por trabajo: Menos de 1 SMN (categoría de contraste) Más de 1 SMN

Fuente: Elaboración propia.

educativo de los trabajadores vuelve necesario un comentario particular al respecto. Desde un punto de vista sustantivo que esta variable no incida significativamente en la probabilidad de tener un empleo transitorio nos dice que la transitoriedad afecta de la misma forma a todos los trabajadores agrarios, independientemente del nivel educativo alcanzado, lo que se puede explicar por el bajo nivel educativo constatado en todo el colectivo y el escaso rango de variabilidad en su escolarización, lo que fue expuesto en el capítulo anterior. Por su parte, la falta de significancia de las transferencias —de origen público o privado— muestra que recibir estas formas de ayudas que pueden ser parte de estrategias del hogar, no incide en el hecho de tener un empleo transitorio o, lo que es lo mismo, tenerlas no implica la reducción de la probabilidad de emplearse transitoriamente.

Los resultados arrojados por el ajuste de este modelo final de regresión logística para explicar el riesgo de tener un empleo agrario transitorio se recogen en la tabla 15, donde se exponen los coeficientes³⁶ (β y el odd-ratio e^β); a su vez, se presentan junto a los coeficientes del modelo de partida.³⁷

Como se puede observar de las tres primeras variables que integran la dimensión sociodemográfica del modelo final, dos de ellas resultan con un impacto relevante en la explicación: la edad y el lugar de residencia, en tanto el aporte del sexo es de menor cuantía.

De los coeficientes obtenidos se interpreta que a medida que disminuye la edad de los asalariados agrarios aumenta la probabilidad de mantener empleos transitorios. Por cada año que decrece la edad, la probabilidad de tener un empleo transitorio aumenta 1,04 veces. Esto es que la disminución de cada año en la edad aumenta las chances de transitoriedad en 4%. Por ejemplo, si el asalariado tiene 18 años en lugar de 40 años, la probabilidad de ser transitorio aumenta en un 137%, manteniendo constantes las demás variables.

De la misma forma, los asalariados agrarios que residen en el medio urbano muestran mayor riesgo de ser trabajadores transitorios. La transitoriedad guarda una relación directa con la urbanización. Las chances de ser transitorio entre los asalariados agrarios que residen en las localidades urbanas —con más de 5000 habitantes— son 2,5 veces mayores que entre los que viven en el medio rural disperso. Este mismo riesgo de ser transitorios es compartido también por los asalariados agrarios que residen en pequeños pueblos rurales —menores de 5000

³⁶ Una forma simple de interpretar los modelos de regresión logística se considera el coeficiente β de manera similar a los coeficientes de regresión lineal. β indicaría cuánto aumenta la variable dependiente ante la variación de una unidad de la independiente, manteniendo el resto de las variables independientes constantes. La diferencia estriba en que la variable dependiente es el logaritmo del *odd*, que es la razón entre la probabilidad de que ocurra el suceso sobre la probabilidad de que no ocurra, y esto dificulta la interpretación. Entonces, si bien β informa de la intensidad y dirección de la relación, suele utilizarse e^β —odd-ratio— para realizar una lectura en términos de relación. El odd-ratio indica cuántas veces es más o menos probable que el suceso estudiado (variable dependiente) se produzca en aquellos que tienen determinado atributo en relación con la categoría de referencia de esa variable independiente. Cabe mencionar que, en los casos en que el odd-ratio es menor que 1 se aconseja calcular el inverso ($1/\text{odd-ratio}$), de forma de poder expresar mejor la fortaleza de la relación teniendo cuidado de tomar correctamente el sentido o el ordenamiento de las categorías de la variable independiente (según sea el caso de variables métricas o no) para su interpretación.

³⁷ En la tabla, para cada variable se han indicado las categorías de referencia entre paréntesis.

habitantes—.En otras palabras, se puede afirmar que la probabilidad de los asalariados agrarios que residen en zonas urbanas y pequeños pueblos rurales aumenta 150% respecto de los que viven en el medio rural disperso.

En lo que respecta al sexo se observa que en las mujeres asalariadas aumenta levemente el riesgo de tener un empleo transitorio respecto al que muestran los varones. Si se mantienen las demás variables constantes, una mujer tiene un 20% más de probabilidades de ser transitoria en el sector agrario; a su vez, el aporte del sexo al fenómeno puede ser más significativo si pasamos de una modelización nacional a una por ramas de producción, como se verá en el análisis de la hortifruticultura en el apartado siguiente.

Estos atributos discutidos hasta aquí confirman los estudios realizados sobre el perfil sociodemográfico que asume este tipo de trabajadores rurales. La transitoriedad es más frecuente entre los asalariados de edades tempranas y reclutados en pueblos y ciudades medianas o grandes (Riella y Mascheroni, 2015; Ramírez, 2014).

La segunda dimensión del modelo refiere a las características de los hogares y en su análisis se evidencia que la probabilidad de trabajar transitoriamente en el agro está asociada a varias de estas. En referencia a la estructura del hogar, el riesgo menor lo tienen aquellos asalariados que provienen de hogares menos numerosos. En este sentido, cuando aumenta el tamaño del hogar también lo hace la probabilidad de ser transitorio. Por cada miembro más que tiene un hogar la chance de ser transitorio se incrementa 1,06 veces. Por su parte, los hogares que tienen mayor chance de tener un asalariado con este tipo de empleo son aquellos que prestan algunas carencias básicas insatisfechas y los que tienen ingresos por debajo de la línea de pobreza. Para un trabajador asalariado perteneciente a un hogar con necesidades básicas insatisfechas (NBI) la chance de ser transitorio es 1,5 mayor que la de un asalariado agrario de un hogar sin NBI. De esta forma, la probabilidad de tener un empleo transitorio entre los asalariados que provienen de un hogar con NBI aumenta 51% respecto a aquellos cuyo hogar no presenta carencias básicas. En tanto, manteniendo las demás variables constantes, la probabilidad de un asalariado de tener un empleo transitorio es 33% mayor si proviene de un hogar por debajo de la línea de pobreza. En cambio, esta probabilidad solo es de un 17% mayor en el caso de los asalariados que provienen de hogares que mantienen transferencias

económicas de otros hogares. Esto puede estar indicando que al tener algún tipo de transferencia los integrantes de estos hogares no se verían tan obligados a tener que aceptar empleos transitorios. Vale recordar, en este punto, que otro tipo de transferencias no resultaron significativas en el modelo.

En lo que respecta a la tercera dimensión del modelo, que incluye el conjunto de variables asociadas a las características del empleo, se observa, en primer lugar, que el riesgo de transitoriedad es mayor entre quienes tienen empleos sin calificación. Como era de esperar, tener una ocupación no calificada en el agro incrementa en un 41% la probabilidad de transitoriedad frente a quienes tienen ocupaciones semicalificadas y calificadas en el sector. En cuanto a la formalidad del empleo, los asalariados que no aportan a la seguridad social tienen un 49% más de probabilidad de tener un empleo transitorio que aquellos que sí muestran aportes. También se observa que la chance de ser transitorio se incrementa en 3,8 veces si los ingresos son menores a un SMN,³⁸ frente a un trabajador que percibe un ingreso mayor a 1 SMN; en otras palabras, estos trabajadores muestran un 280% más de probabilidad de tener un empleo transitorio, manteniendo las demás variables del modelo constantes.

En síntesis, las tres dimensiones del modelo aportan variables explicativas del fenómeno mostrado: la interdependencia entre las múltiples determinantes estructurales e individuales en la generación y reproducción de las condiciones sociales para la existencia de fuerza de trabajo dispuesta a ser contratada en condiciones de transitoriedad.

A su vez, el modelo logístico utilizado permite presentar una síntesis y jerarquizar la capacidad predictiva de cada variable por separado. De ellas, la que tiene mayor capacidad para estimar la probabilidad de tener empleo transitorio es el salario, que indica que cuanto más bajo, más probabilidad de transitoriedad existe. Seguida por el lugar de residencia, que devela que la probabilidad se incrementa si los asalariados agrarios viven en el medio urbano.

³⁸ La referencia del ingreso es el mes anterior del relevamiento de datos. En este artículo sólo consideramos los ingresos mensuales por trabajo con la intención de mostrar los grados de insuficiencia del mismo para la reproducción del hogar.

Tabla 15. Riesgo de transitoriedad en el empleo agrario. Modelo de regresión logística

	Modelo inicial		Modelo final	
	β	e^{β}	β	e^{β}
Edad	-0,035	0,965	-0,035	0,965
Sexo (mujer)				
Varón	-0,162	0,851	-0,180	0,836
Nivel educativo (hasta primaria)				
Hasta ciclo básico	0,080*	1,083		
Ciclo superior secundaria y más	-0,077*	0,926		
Región de residencia (ciudades de 5000 y más habitantes)				
Rural nucleado	-0,056*	0,945	-0,048*	0,953
Rural disperso	-0,920	0,399	-0,918	0,399
Tamaño del hogar	0,052	1,053	0,054	1,055
Asignaciones familiares (no)				
Sí recibe	0,027*	1,027		
Transferencia económica de otros hogares (no)				
Sí recibe	0,16	1,174	0,159	1,173
Transferencia por divorcio (Sí/No (categoría de contraste))				
Sí recibe	0,154*	1,167		
Hogar con NBI (no)				
Con NBI	0,408	1,504	0,417	1,517
Hogar debajo de la línea de pobreza (no)				
Por debajo de la línea de pobreza	0,284	1,329	0,287	1,332
Calificación de la ocupación (no calificado)				
Semicalificado y calificado	-0,337	0,714	-0,347	0,706
Aportes jubilatorios (No)				
Si aporta	-0,398	0,672	-0,401	0,669
Ingreso por trabajo (menor a 1 SMN)				
1 SMN o mayor	-1,332	0,264	-1,329	0,265
Constante	1,411	4,099	1,423	4,149
Significación menor de 1/1.000. *No significativo				
Modelo Inicial: R2Cox-Snell=0,199; R2Nagelkerke=0,296				
Modelo final: R2Cox-Snell=0,199; R2Nagelkerke=0,295				

Fuente: Elaboración propia con base en las ECH 2016, 2017, 2018 y 2019.³⁹

³⁹ La aplicación de la técnica de análisis requiere trabajar con los casos sin expandir. En el anexo 2 puede se detalla la muestra con la que se trabajó.

La edad es la tercera variable con fuerte capacidad explicativa que incrementa la probabilidad de tener empleo transitorio a medida que se reduce la edad.

En un segundo orden de capacidad predictiva se encuentran las variables que indican la presencia de carencias críticas en el hogar del trabajador y la ausencia a la seguridad social, lo que da cuenta que la informalidad predice el riesgo de caer en situaciones de transitoriedad en lo laboral. En tercer lugar, existe un conjunto de variables que tienen menor poder predictivo dentro del modelo, conformadas por la calificación de la ocupación, la línea de pobreza del hogar, el tamaño del hogar, la presencia de transferencias económicas de otros hogares y el sexo.

4.2.1. Análisis para la hortifruticultura

Dado que existe un comportamiento diferencial por rubro y, en particular, que en la hortifruticultura, como ya se mostró, el empleo transitorio muestra un importante peso, no solo en el análisis al interior de los puestos que genera, sino en términos del aporte que realiza al empleo transitorio del país; parece adecuado explorar la estructura de probabilidad de empleos transitorios en estos sectores en particular. De esta forma, en este apartado, antes de exponer las probabilidades pronosticadas para el conjunto de trabajadores, se presentan los resultados del ajuste de un modelo de regresión logística considerando únicamente a los asalariados de la hortifruticultura.

En este análisis focalizado, los hallazgos obtenidos para el total de asalariados se mantienen, al tiempo que el efecto en la transitoriedad de algunas variables adquiere mayor relevancia, lo que define las particularidades del colectivo de trabajadores transitorios de la hortifruticultura.

En el caso de las variables que integran la dimensión sociodemográfica del modelo final para esta población específica se mantiene el impacto relevante de la edad y el lugar de residencia como en el total de asalariados agrarios, pero con la particularidad de que es mayor el aporte del sexo en la explicación de la transitoriedad en la hortifruticultura.

Tabla 16. Riesgo de transitoriedad en el empleo agrario. Asalariados de la hortifruticultura.

Modelo de regresión logística

	Modelo inicial horticultura		Modelo final horticultura	
	β	e^{β}	β	e^{β}
Edad	-0,035	0,965	-0,038	0,962
Sexo (mujer)				
Varón	-0,413	0,662	-0,428	0,652
Nivel educativo (hasta primaria)				
Hasta ciclo básico	0,167*	1,181		
Ciclo superior secundaria y más	0,089*	1,093		
Región de residencia (ciudades de 5000 y más habitantes)				
Rural nucleado	-0,158*	0,854	-0,159*	0,853
Rural disperso	-0,747	0,474	-0,772	0,462
Tamaño del hogar	0,039*	1,04		
Asignaciones familiares (No)				
Sí recibe	0,011*	1,011		
Transferencia económica de otros hogares (No)				
Sí recibe	0,143*	1,154		
Transferencia por divorcio (Sí/No (categoría de contraste))				
Sí recibe	-0,019*	0,981		
Hogar con NBI (No)				
Con NBI	0,438	1,55	0,436	1,547
Hogar debajo de la línea de pobreza (No)				
Por debajo de la línea de pobreza	0,64	1,897	0,67	1,954
Calificación de la ocupación (no calificado)				
Semicalificado y calificado	-0,55	0,577	-0,546	0,579
Aportes jubilatorios (No)				
Sí aporta	-0,269	0,764	-0,267	0,765
Ingreso por trabajo (menor a 1 SMN)				
1 SMN o mayor	-1,626	0,197	-1,629	0,196
Constante	1,677	5,35	2,053	7,788
Significación menor de 1/1.000. *No Significativo Modelo inicial: R2Cox-Snell=0,279; R2Nagelkerke=0,386 Modelo final: R2Cox-Snell=0,278; R2Nagelkerke=0,384				

Fuente: Elaboración propia con base en las ECH 2016, 2017, 2018 y 2019. La aplicación de la técnica de análisis requiere trabajar con los casos sin expandir.

En concreto, respecto a la edad se observa el mismo efecto, esto es, la disminución de cada año en la edad entre los asalariados agrarios de la horticultura aumenta las chances de transitoriedad en 4%. A la vez, la transitoriedad en este rubro mantiene relación directa con la urbanización, en tanto las chances de tener un empleo transitorio entre los asalariados agrarios de la hortifruticultura que residen en las localidades urbanas y en poblados rurales son 2,2 veces mayores que entre los que viven en el medio rural disperso. Pero el impacto diferencial con el colectivo global está en las asalariadas agrarias, ya que el riesgo de transitoriedad en el empleo es mayor que en sus pares varones. Si se mantienen las demás variables constantes, una mujer tiene un 53% más de probabilidades de ser transitoria en la hortifruticultura.

En la segunda dimensión del modelo, referida a las características de los hogares de los asalariados de este rubro, se sostienen los hallazgos respecto al aumento de la probabilidad de tener un empleo transitorio en aquellos que provienen de hogares con NBI (54%) y que tienen ingresos por debajo de la línea de pobreza, profundizándose en este último caso el impacto respecto a lo observado en el total de asalariados agrarios. En este caso, manteniendo las demás variables constantes, la probabilidad de un asalariado de tener un empleo transitorio es 95% mayor si proviene de un hogar por debajo de la línea de pobreza.

Por otra parte, a diferencia de lo observado en el colectivo total de trabajadores, las chances de transitoriedad no se ven disminuidas en los hogares menos numerosos ni en los hogares que reciben algún tipo de transferencia económica de otros hogares.

4.2.2. Modelos de riesgos según características específicas

Volviendo al colectivo total de los trabajadores agrarios y para comprender mejor los riesgos de transitoriedad en los empleos y poder valorar estrategias de acción desde las políticas públicas y los ámbitos institucionales intentamos estimar, a partir del logit,⁴⁰ las

⁴⁰ Usando la ecuación de probabilidad $P(Y=1) = \frac{e^{\alpha + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_k X_k}}{1 + e^{\alpha + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_k X_k}}$ que surge del modelo logístico se calcula la probabilidad de casos concretos bajo la interacción de todas las variables incluidas en el modelo final.

probabilidades pronosticadas para algunos casos particulares que pueden definirse a partir de la interacción de un conjunto de variables que integran el modelo final de la tabla 15.

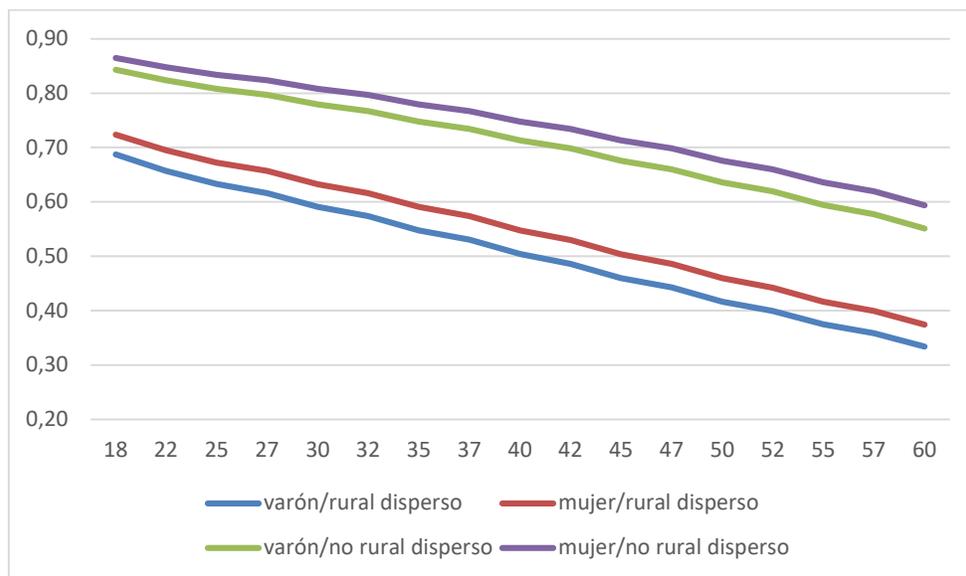
El primer conjunto de variables seleccionadas es conformado por aquellas que dan un perfil individual del trabajador transitorio: la edad, el sexo y el área de residencia. Al mantener constantes el resto de las variables del modelo es posible analizar el impacto combinado de estas variables en la probabilidad de transitoriedad en el empleo y poner de manifiesto los rasgos más destacados de este colectivo de trabajadores, como puede visualizarse en la figura 8.

En el caso de una asalariada agraria de 18 años que reside en el medio urbano o en pequeñas localidades, el riesgo de tener un empleo transitorio es del 87%, en tanto, si el lugar de residencia es en el medio rural disperso, la probabilidad desciende al 72%. A su vez, el efecto de la edad puede observarse si se compara con una asalariada de 50 años de edad: los datos revelan que esta probabilidad desciende al 68% y 46%, respectivamente.⁴¹

En el caso de un varón con las mismas características, estos guarismos son: 84% (18 años, urbano), 68% (18 años, rural), 64% (50 años, urbano) y 41% (50 años, rural).

⁴¹ En estos casos típicos planteados se mantienen constantes las demás variables incorporadas en el modelo con los siguientes valores: ocupación no calificada, sin aportes a la seguridad social, salario menor a 1 SMN, hogar con 2 miembros, NBI, por debajo de la línea de pobreza y que mantiene transferencias económicas de otros hogares.

Figura 8. Gráfico de probabilidad de transitoriedad en el empleo de los asalariados agrarios según edad, sexo y ámbito de residencia. Uruguay, 2016-2019



Manteniendo constantes las variables referidas a las características del hogar y laborales: ocupación no calificada, sin aportes a seguridad social, ingreso menor a 1 SMN, hogar con 2 miembros, NBI, por debajo de la línea de pobreza y recibe transferencias económicas de otros hogares. Fuente: Elaboración propia con base en las ECH 2016, 2017, 2018 y 2019.

En el segundo caso se busca visualizar un perfil de hogares determinado y el impacto de las características de estos en la transitoriedad de los empleos agrarios. Se incluyeron tres variables: NBI, línea de pobreza y transferencias económicas de otros hogares. La tabla 17 presenta los resultados.

La peor situación en cuanto a riesgo se configura en los asalariados agrarios que pertenecen a hogares que tienen carencias materiales, déficit de ingresos y —probablemente vinculado a lo anterior— mantienen transferencias económicas de otros hogares; en tales casos la probabilidad de los asalariados agrarios de tener empleos transitorios sube al 84%.⁴² La distancia con el extremo definido por hogares sin NBI, por encima de la línea de pobreza y sin transferencias económicas de otros hogares alcanza a 16 puntos porcentuales, ya que en estos la probabilidad es del 68%.

⁴² En la estimación de estas probabilidades se mantuvieron constantes las demás incluidas en el modelo con los siguientes valores: varón, 21 años, residencia urbana, ocupación no calificada, sin aportes a la seguridad social, salario menor a 1 SMN y viviendo en un hogar con 3 miembros.

Tabla 17. Probabilidad de transitoriedad en el empleo de los asalariados agrarios según características de los hogares. Uruguay, 2016-2019

		Hogar con NBI			
		Sí		No	
		Debajo LP*	Sobre LP	Debajo LP	Sobre LP
Transferencia económica de otros hogares	Sí	0,84	0,79	0,77	0,72
	No	0,81	0,77	0,74	0,68

Manteniendo constantes las variables sociodemográficas y laborales: varón, 21 años, residencia urbana, ocupación no calificada, sin aportes a la seguridad social, salario menor a 1 SMN, y viviendo en un hogar con 3 miembros. *LP: Línea de pobreza. Fuente: Elaboración propia con base en las ECH 2016, 2017, 2018 y 2019.

Finalmente, se buscó establecer un perfil de riegos observando el efecto de las variables referidas a empleo y distinguiendo entre varones y mujeres. El peor pronóstico se estima para una mujer que no aporta a la seguridad social, con un salario menor a 1 SMN y con una ocupación no calificada, donde la probabilidad de transitoriedad en el empleo alcanza al 86%, en tanto en el otro extremo se encuentra un varón con aportes sociales, ingreso mayor a 1 SMN y ocupación calificada, donde la probabilidad es del 40%.⁴³

Tabla 18. Probabilidad de transitoriedad en el empleo de los asalariados agrarios según características de los empleos y sexo. Uruguay, 2016-2019

		Ocupación calificada			
		Sí		No	
		Varón	Mujer	Varón	Mujer
Sí aporte a la seguridad social	Salario mayor a 1 SMN	0,40	0,44	0,48	0,53
	Salario menor a 1 SMN	0,71	0,75	0,78	0,81
No aporte a la seguridad social	Salario mayor a 1 SMN	0,50	0,54	0,58	0,62
	Salario menor a 1 SMN	0,79	0,81	0,84	0,86

Manteniendo constantes las variables referidas a las características de los hogares y edad y residencia: 21 años, residencia urbana, 3 miembros en el hogar, con NBI, por debajo de la línea de pobreza y recibe transferencia económica de otros hogares. Fuente: Elaboración propia con base en las ECH 2016, 2017, 2018 y 2019.

⁴³ Se mantienen constantes las demás variables con los siguientes valores: 21 años, residencia urbana, 3 miembros en el hogar, con NBI, por debajo de la línea de pobreza y que recibe transferencias económicas de otros hogares.

En síntesis, la utilización de las encuestas nacionales permitió contar con la cantidad suficiente de casos e información cuantitativa para poder realizar este análisis multivariado y poner de manifiesto, a partir de la estimación de la probabilidad, cuáles son las principales fuentes de vulnerabilidad y riesgo que llevan a los empleos transitorios en el sector.

Los resultados obtenidos con el análisis indican que la intermitencia en la relación con el mercado de trabajo afecta principalmente a jóvenes, al tiempo que se pudo observar que, a igualdad de condiciones, emergen dentro de este grupo de jóvenes las mujeres como algo más expuestas a esta inserción incompleta en el mercado laboral. Estos resultados se muestran coherentes con lo hallado para otros países de América Latina (Dirven, 2016; Valdés, 2012).

La edad temprana en la que se reclutan estos trabajadores permite hipotetizar que esta demanda eventual de trabajo puede operar como un estímulo al tránsito hacia la desafiliación definitiva del sistema educativo formal. Esto puede ser uno de los factores que contribuyen a que en los territorios rurales y de influencia del sector agrario se imponga una lógica de reproducción de las condiciones sociales que posibilitan disponer de una abundante población con baja calificación para cubrir dichos puestos del trabajo

Para el caso uruguayo vemos que este colectivo además de ser joven habita en áreas urbanas periféricas o en pequeñas ciudades del interior del país. El perfil urbano de estos trabajadores también viene a reafirmar que los asalariados que residen en el medio rural disperso son mayormente trabajadores permanentes (Neiman, et al., 2006), y que las tareas zafrales y eventuales se resuelven acudiendo a los actuales sistemas de intermediación de mano de obra (contratistas o empresas de servicios) que se encargan de reclutar a estos trabajadores transitorios en pueblos y ciudades aledañas (Martínez, Sánchez y Riella, 2016).

Por su parte, al observar los rasgos del empleo, se manifiestan las mayores chances de tener inserciones intermitentes en el mercado de trabajos en aquellos que reciben muy bajos salarios y que en su mayoría no cuentan con un acceso pleno a la seguridad social.

El análisis descriptivo y logístico brinda evidencia empírica, a su vez, sobre la interacción entre estas condiciones de empleabilidad intermitente -sin calificación, con bajos salarios y poca cobertura de los servicios de seguridad social- y en proceso de feminización con elementos más estructurales de la estratificación, como lo son el origen social de estos trabajadores dado por hogares con carencias en sus necesidades básicas e insuficiencia de ingresos, en la definición de la transitoriedad. La interacción de estos factores indicaría que a las dificultades cotidianas de este colectivo para poder asegurar los recursos suficientes para cubrir sus necesidades diarias se le agrega la incapacidad de sus empleos para contribuir a lograr superar los problemas de subsistencia de estas familias en el mediano plazo y largo plazo. Esto nos brinda una imagen de cómo se conforman los circuitos de producción y reproducción de las condiciones de vulnerabilidad social, características sobre las que se profundizará en secciones siguiente, a la que están sujetas las familias de quienes se ven en la necesidad aceptar una inserción laboral intermitente en el mercado de trabajo agrario en el país.

4.3. Vulnerabilidad social de los hogares de los trabajadores transitorios agrarios en Uruguay

El cierre de la primera etapa de la investigación conformada por el estudio a nivel nacional sigue el planteo teórico buscando mostrar en qué medida la transitoriedad del empleo en el medio rural uruguayo es una de las principales fuentes de pobreza y vulnerabilidad social. Este abordaje nos permitirá observar las condiciones de vida de los hogares y, a partir de ésta, las limitaciones que enfrenten en su reproducción cotidiana. El tomar como unidad de análisis a los hogares de los trabajadores transitorios permite exponer empíricamente las manifestaciones de las vulnerabilidades laborales ya reseñadas y su relación con otro conjunto de fuentes de vulnerabilidad que pueden ser captadas a nivel agregado, como lo son las condiciones de vida y necesidades de los hogares. El análisis de la vulnerabilidad social de los hogares también permite, en algunos casos, inferencias sobre cómo la unidad doméstica, en tanto espacio social donde se procesa el uso y la distribución de los recursos y se moviliza el trabajo familiar, establece arreglos para enfrentar posibles desprotecciones y carencias que generan pérdida de bienestar y deterioro de las condiciones de vida.

A partir de los indicadores ya señalados precedentemente se trata de mostrar los escenarios sociales de desventajas y vulnerabilidad social en términos de incapacidad para lograr una adecuada reproducción social, que tienen estos hogares en relación con el resto de los hogares de los trabajadores del sector.

Tabla 19. Características del hogar según situación de transitoriedad en el empleo agrario. Uruguay, 2018

	Cantidad de integrantes del hogar (%)					
	1 miembro	2 miembros	3 miembros	4 miembros	5 o 6 miembros	7 o más miembros
Trabajadores transitorios agrarios	3,1	14,4	19,0	23,1	26,8	13,7
No transitorios agrarios	5,6	18,7	24,7	26,8	19,3	4,9
Tipo de hogar (%)						
	Unipersonal	Pareja sin hijos	Biparental con hijos	Monoparental	Extendido/compuesto	
Trabajadores transitorios agrarios	3,1	5,6	48,1	14,8	28,4	
No transitorios agrarios	5,6	13,4	55,5	8,1	17,2	
Proporción de perceptores de ingresos en el hogar (%)						
	0%	1 al 30%	31 al 60%	61 al 100%		
Trabajadores transitorios agrarios	0,9	4,9	43,4	50,8		
No transitorios agrarios	0	3,2	38,1	58,6		
Solo trabajadores transitorios en el hogar (%)						
	Sí			No		
Trabajadores transitorios agrarios	52,6			47,4		
No transitorios agrarios	0			100		
Ingresos por transferencias (públicas o privadas) (%)						
	Sí			No		
Trabajadores transitorios agrarios	35,3			64,7		
No transitorios agrarios	21,2			78,8		

Base: Activos agrarios asalariados y 'cuenta propia sin local ni inversión'. (Se trabaja con datos expandidos por Expansor año). Fuente: Elaboración propia con base en la ECH 2018.

Respecto a las características sociodemográficas, se observa que los hogares de los trabajadores agrarios transitorios tienen en promedio 4,4 miembros, y 4 de cada 10 están conformados por 5 o más integrantes. En comparación con el colectivo de trabajadores agrarios no transitorios, estos hogares son más numerosos y tienen una mayor presencia de menores de 14 años. Esto está asociado a la existencia de hogares extendidos y compuestos, que representan un 28% del total. Por otra parte, la estructura del hogar muestra también un peso importante de hogares monoparentales con jefatura femenina, duplicando al observado en los hogares del resto de los trabajadores del sector.

De esta forma, el conjunto de características demográficas observadas muestra que reúnen condiciones que los exponen a mayores riesgos de vulnerabilidad que el resto de los hogares. La vulnerabilidad que adquieren por sus características demográficas se debe a que, por un lado, la mayor cantidad de miembros en el hogar indica un mayor grado de dependencia y hace necesaria una mayor cantidad de recursos, y, por otro, la presencia de hogares extendidos denota la búsqueda de estrategias tendientes a aumentar los perceptores de ingreso, a hacer frente al trabajo doméstico necesario para la reproducción del hogar y a reducir los gastos de vivienda. Por su parte, la presencia de hogares monoparentales femeninos habla de unidades domésticas donde existe una sobrecarga de tiempo de trabajo remunerado y no remunerado.

Otro factor asociado en parte a la estructura demográfica es la cantidad de perceptores de ingresos de los que disponen estas unidades domésticas. Se encontró que los perceptores de ingresos en los hogares de los trabajadores transitorios son en proporción menos que en los hogares de los trabajadores que mantienen un vínculo estable con el mercado de empleo agrario. La vulnerabilidad asociada a esta menor cantidad de perceptores de ingresos se profundiza cuando se observa que en la mitad de estos hogares todos sus perceptores son trabajadores transitorios.

Esta carencia de ingresos mensuales constantes durante todo el año puede ser la razón por la cual una mayor proporción de estos hogares recibe algún tipo de transferencia monetaria o no monetaria. Un 35,3% recibe transferencias públicas y ayudas monetarias y en especies de

otros hogares, lo que indicaría la insuficiencia de ingresos por trabajo que tienen estos hogares. Específicamente, un 27% de los hogares de los trabajadores transitorios recibe dinero u otro tipo de ayuda de familiares, vecinos, amigos u otras personas. Las políticas sociales también muestran una mayor penetración en estos hogares de los trabajadores agrarios no transitorios, donde un 12,4% recibe transferencias monetarias directas⁴⁴ y un 10,6% recibe la Tarjeta Uruguay Social (TUS) del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES)⁴⁵.

Los indicadores sobre perceptores y fuentes de ingreso evidencian los problemas que presentan los hogares para cubrir las necesidades del hogar, lo que los deja vulnerados o expuestos a mayores zonas de vulnerabilidad social que el resto de los hogares, como se verá de inmediato con los indicadores de carencias e ingreso monetarios.

De esta forma, para explorar las otras dimensiones de la vulnerabilidad social disponibles en la ECH y construir las zonas de vulnerabilidad social de los hogares, se comenzó por recurrir a los indicadores utilizados en los estudios académicos para estimar las necesidades básicas. Como muestra en la tabla 20, estos hogares tienen un mayor porcentaje de carencias críticas en comparación con el resto de los hogares de trabajadores agrarios. Se evidencia que 4 de cada 10 de los hogares de los trabajadores transitorios tiene al menos una carencia básica, lo que indica que ya son hogares vulnerados.

La magnitud de carencias de los hogares de los trabajadores transitorios duplica la del resto de los hogares, en tanto la distribución de las carencias no presenta diferencias con el conjunto de los trabajadores agrarios, por lo que se puede afirmar que su perfil más urbano,

⁴⁴ Prestaciones monetarias no contributivas destinadas a hogares y personas con carencias socioeconómicas. Para más información: <<https://www.bps.gub.uy/3537/asignacion-familiar.html>>

⁴⁵ La Tarjeta Uruguay Social es una prestación social consistente en la entrega de un monto mensual de dinero a hogares en situación de vulnerabilidad social para uso exclusivo en la compra de alimentos, artículos de limpieza del hogar e higiene personal, vestimenta y supergás. Para más información: <<https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/politicas-y-gestion/programas/tarjeta-uruguay-social>>.

como ya se mostró antes, no les proporciona ningún beneficio adicional sobre algún tipo de acceso a bienes y servicios básicos.

La carencia más marcada, que alcanza a un tercio de las unidades domésticas, es la falta de artefactos de confort mínimos para calefaccionar y conservar los alimentos en su vivienda. En segundo lugar, están las carencias respecto a la vivienda: un 17,1% no cuenta con una vivienda decorosa. Ello implica que sus viviendas tienen techos o paredes construidas predominantemente con materiales de desecho o piso de tierra o contrapiso o que no tienen un espacio apropiado para cocinar o presentan hacinamiento. Un 5% de estas viviendas están ubicadas en asentamientos irregulares.

En un tercer lugar se encuentra el agrupamiento que conforman los problemas ligados a los servicios que recibe la vivienda. Un 7% no cuenta con adecuado abastecimiento de agua, un 4,4% no dispone de servicio higiénico y un 1,7% de los hogares no cuenta con energía eléctrica.

El indicador de carencias en educación muestra que la expansión del sistema escolar ha contribuido a reducir significativamente esta privación entre los hogares de los trabajadores agrarios. Sin embargo, todavía hay en estos hogares un 2,3% de personas que están en edad de asistir a primaria o secundaria y no lo están haciendo, lo que muestra las tendencias a la reproducción de estas desigualdades y la complejidad de su abatimiento.

El conjunto de valores registrados en estos indicadores muestra un hábitat de reproducción social para estos hogares muy desfavorable, con problemas de acceso a servicios básicos que comprometen el desarrollo de su bienestar y autonomía. Según Golovanevsky (2007), las personas que integran hogares inmersos en este tipo de hábitat ven limitadas sus posibilidades de crecer sanas, lograr un buen rendimiento escolar, insertarse satisfactoriamente en el mercado laboral y ejercer plenamente su ciudadanía. Según estos criterios, se puede afirmar que cuatro de cada diez de los hogares de los trabajadores transitorios se desplazaron de las zonas de vulnerabilidad y están en el espacio de vulnerados; para ellos, el riesgo pasó de ser una amenaza a transformarse en realidad.

Para explorar mejor las situaciones de los hogares que ya se encuentran vulnerados se observó también el indicador de línea de pobreza monetaria. Como se puede ver en la tabla 20, un 15,7% de los hogares de los trabajadores transitorios agrarios son pobres según esta medición, quintuplicando el porcentaje de 2,9% que se encuentra entre los trabajadores permanentes del sector. Como se puede apreciar, el riesgo de caer en la pobreza monetaria es mucho mayor en este grupo de hogares, lo que da una idea de la magnitud de la vulnerabilidad social que rodea a este colectivo de trabajadores.

Tabla 20. Indicadores de pobreza de los hogares según condición de transitoriedad en el empleo agrario. Uruguay, 2018

Necesidades básicas insatisfechas (NBI) (%)							
	Vivienda decorosa	Servicio higiénico	Energía eléctrica	Abastecimiento agua potable	Artefactos confort	Educación	Al menos 1 NBI
Trabajadores transitorios agrarios	17,1	4,4	1,7	6,9	33,8	2,3	39,5
No transitorios agrarios	9,2	2,7	1,1	5,5	16,9	0,7	22,9
Vivienda ubicada en asentamiento irregular							
	Sí			No			
Trabajadores transitorios agrarios	5,1			94,9			
No transitorios agrarios	1,7			98,3			
Línea de pobreza							
	Debajo de la línea			Sobre la línea			
Trabajadores transitorios agrarios	15,7			84,3			
No transitorios agrarios	2,9			97,1			
Medición integrada de pobreza (%)							
	Pobreza crónica	Pobreza inercial	Pobreza reciente		No pobres		
Trabajadores transitorios agrarios	10,2	29,3	5,4		55,0		
No transitorios agrarios	2,1	20,8	0,8		76,3		

Base: Activos agrarios asalariados y 'cuenta propia sin local ni inversión'. (Se trabaja con datos expandidos por Expansor año). Fuente: Elaboración propia con base en la ECH 2018.

Para tener una aproximación a la multidimensionalidad de factores que provocan la vulnerabilidad social de estos hogares, se combina el método de medición de la pobreza por ingresos con el de carencias en el acceso a bienes y servicios básicos para observar en su conjunto todas las situaciones de vulneración que enfrentan. En tal sentido, pudo observarse que un 45% de ellos son vulnerados. En conjunto, podemos distinguir tres situaciones mediante la combinación de los dos indicadores analizados.⁴⁶

En el primer grupo, más numeroso, se encuentra un 29,3% de hogares, que son vulnerados por falta de acceso a alguno de los bienes y servicios básicos, aunque sus ingresos monetarios son suficientes para una mínima reproducción del hogar. Parece ser que, en este caso, los ingresos inestables no son suficientes para generar condiciones que permitan a estos hogares salir de la condición de vulnerados.

Por otra parte, otro grupo lo conforman un 10% de hogares que han sido vulnerados tanto por falta de bienes y servicios como por insuficiencia de ingresos para reproducirse. Estos ya presentan un alto grado de pérdida de bienestar y quedan en zonas marcadas por la exclusión. El tercer grupo está formado por aquellos hogares que están entrando en zonas de mayor vulnerabilidad por falta de ingresos (5,4%). Esta vulneración puede estar asociada a la condición más reciente de intermitencia laboral de alguno de los perceptores de ingresos del hogar.

De esta forma, el 45% de los hogares ya ha sido vulnerado en términos de insuficiencia de ingresos o carencias críticas que limitan su reproducción social, en tanto el 55% son hogares vulnerables a presentar alguna de estas carencias dada su vinculación con el trabajo transitorio.

En síntesis, el análisis de los hogares de los trabajadores transitorios a nivel nacional deja en evidencia que, frente al resto de los hogares de los trabajadores agrarios, en promedio más numerosos, con mayor peso de nucleamientos extendidos y de hogares monoparentales

⁴⁶ Se sigue en este punto la lógica del método de medición integrado de la pobreza utilizado por Kaztman (1988).

femeninos. Estas características ponen de manifiesto que dichas unidades domésticas presentan claros rasgos de lo que se ha denominado vulnerabilidad demográfica, en tanto su composición genera limitaciones u obstáculos en el alcance del bienestar. También se encontró que tienen una menor cantidad de perceptores de ingresos que los hogares del resto de los trabajadores agrarios y una mayor dependencia de ingresos transitorios, ya que en la mitad de estos hogares todos los perceptores de ingresos son trabajadores transitorios agrarios.

En segundo lugar, se encontró que un 39% presenta al menos una carencia en el acceso a bienes o servicios y, en relación con el ingreso, casi un 16% está por debajo de la línea de pobreza. Se pudo establecer, a partir de la combinación de estos indicadores, que un 45% de los hogares han sido vulnerados en alguna de las dimensiones analizadas. Esto estaría confirmado que la transitoriedad en el empleo agrario en alguno de los miembros del hogar constituye un factor que ubica a su familia en zonas de vulnerabilidad social o efectivamente los define como hogares vulnerados. Se ha mostrado cómo en todos los aspectos estudiados las desventajas sociales de estos hogares superan largamente a las del resto de los trabajadores agrarios, que ya de por sí son uno de los colectivos de trabajadores menos favorecidos en el país.

Los hallazgos de la primera etapa de la investigación permiten avanzar en la comprensión de las relaciones en el medio rural entre el tipo de empleo al que acceden y la situación de vulnerabilidad social de los hogares donde se compromete seriamente la reproducción social, a la vez que ponen de manifiesto la fuerte ausencia de certidumbres a la que se enfrentan los integrantes de estos hogares, tanto en la esfera del mercado laboral como en lo que refiere a la red pública de protección y bienestar, lo que los conduce a una paulatina desarticulación de sus lazos de integración social y al aumento considerable de sus riesgos de desafiliación social.

Capítulo 5. Resultados de la segunda etapa de investigación: estudio de caso en Villa Arejo, Canelones

Tal como fue discutido teóricamente y documentado a partir de la evidencia en la primera etapa de esta investigación, las características de los empleos transitorios son uno de los principales factores para explicar las condiciones de pobreza y la vulnerabilidad de sus hogares. En esta segunda fase, basada en un estudio de caso también se explora esta relación obteniendo evidencia situada sobre las interseccionalidades de las desigualdades a las que están sujetos quienes trabajan en el agro y sus hogares dados los múltiples entrelazamientos entre la transitoriedad en el empleo y las condiciones de vida.

El estudio de caso se realizó en la localidad de Villa Arejo ubicada en la zona metropolitana de Montevideo, en un área principalmente rural, dedicada a la producción hortifrutícola. Los inicios del poblado datan de la década del 1950, a partir del fraccionamiento de la propiedad de Lobo Villarejo y el asentamiento de unas pocas familias que compraron los terrenos, alcanzando en el año 2011 las 150 personas (Censo de Población, INE, 2011). En la última década, a partir de un aumento de la demanda de trabajo agrícola estacional en la zona, se comienza a dar un aumento de población producto del proceso de ocupación de terrenos de forma irregular, particularmente por asalariados/as rurales, lo que lleva a que este territorio sea la base empírica del estudio de caso. Actualmente, en Villa Arejo hay unos 200 hogares, en los que viven aproximadamente 600 personas. El impacto de la actividad agraria en la localidad es importante ya que casi cuatro de cada diez (37,7%) de los ocupados de Villa Arejo está vinculado a la hortifruticultura, ya sea como empleo principal o secundario. Esto se compone de un 31,1% de asalariados que como empleo principal se ocupan en el agro⁴⁷; y un 6,6% que, teniendo otro empleo principal, manifiesta que también realizó tareas zafrales en el sector en algún momento del último año. A su vez el peso de la transitoriedad en estos

⁴⁷ El peso de la inserción en el sector primario multiplica por cuatro al que se encuentra en la PEA de Uruguay, que según datos de la ECH 2019 del INE se ubica en 8,4%.

empleos es muy alto alcanzando al 82%⁴⁸ en el caso de empleo principal y a la totalidad en los que es un empleo secundario. Las mujeres alcanzan al 28% de estos trabajadores transitorios, lo que confirma lo hallado a nivel nacional en términos del proceso de feminización de la mano de obra transitoria.

Estos trabajadores y trabajadoras transitorios agrarios de Villa Arejo y sus hogares son el objeto del estudio de caso llevado adelante, y el presente capítulo busca poner foco en la comprensión de cómo el trabajo transitorio en el agro condiciona la reproducción social de estos trabajadores y sus hogares. Para esto, la exposición se ordena mostrando en primer lugar precisamente las circunstancias que definen estos trabajos: ciclos anuales, tipo de tareas que realizan y condiciones poniendo énfasis en los aspectos referidos a la salud. En segundo lugar, se muestra el contexto de vida de los hogares de los trabajadores en Villa Arejo. Tercero, se analizan las características socioeconómicas de estos hogares. En tanto, la cuarta y última sección del capítulo se concentra en el análisis de las estrategias de reproducción social de estos hogares.

5.1. El trabajo en Villa Arejo

5.1.1. Ciclo de trabajo anual de los trabajadores transitorios agrarios

“la cebolla... después está el ajo... el boniato... según lo que salga”

A partir de las entrevistas a los trabajadores transitorios y de la información específica obtenida en el relevamiento censal realizado en la localidad de Villa Arejo fue posible construir el calendario de empleo que muestra el recorrido anual por diferentes rubros y tareas que realizan los trabajadores en su búsqueda por mantenerse empleados la mayor cantidad de tiempo en el año. Los relatos de los trabajadores muestran estos recorridos o tránsitos entre distintos rubros productivos y también la realización de varias tareas distintas en las chacras en los distintos momentos del año.

⁴⁸ La condición de transitoriedad que alcanza a la gran mayoría de los trabajadores hortifrutícolas del asentamiento es más del doble de la constatada en el país, la que se ubica en el 36,5%, según lo ya expuesto previamente en la presente tesis.

Cebolla plantamos, la arrancamos, arrancamos almácigos también para después plantarla; plantamos ajo, arrancamos ajo, plantamos boniato y lo arrancamos también... En marzo se hace el almácigo para plantar, más o menos, junio, julio que esa planta es la temprana y la última se planta ahora para setiembre, principios de setiembre que se planta la última que es la sintética... La cosecha la empezamos en diciembre, el 15, el 17 de diciembre, se va hasta enero, febrero... El ajo antes, el ajo en diciembre [se cosecha] y se planta, más o menos, en junio, julio. Es según el tiempo, como esté el tiempo también. (Juan)

Gabriela también narra que trabaja en “la cebolla... después está el ajo... el boniato... según lo que salga, ponele que tengas que ir a limpiar algún cantero de zanahoria y todo lo que venga se hace, también el mes pasado estuve arrancando zanahoria y en febrero está la uva”.

La combinación de los ciclos de producción biológica de los cultivos de la zona produce una demanda anual de mano de obra que presenta variabilidad en el requerimiento de fuerza de trabajo lo que se traduce en lo relatado por los trabajadores transitorios respecto a los meses de mayor y menor trabajo. En la figura siguiente pueden observarse las ocupaciones (e intensidad de éstas) que conforma el ciclo de trabajo anual de estos trabajadores en los rubos agrarios. La intensidad de color en los diferentes meses traduce la concentración del empleo en término de la cantidad de trabajadores transitorios ocupados y de días en que éstos trabajan.

Son dos los momentos en el año en que la demanda de trabajo es mayor en la zona de Villa Arejo; el primero entre noviembre y febrero asociado a las cosechas de cebolla, ajo y uva, a su vez, este período puede verse prolongado a marzo cuando se suma la cosecha de boniato -que si bien no genera tanto empleo en la zona como las anteriores- se combina con la finalización de la vendimia. El segundo momento de gran demanda es entre junio y agosto donde la mayoría se emplea en la plantación de cebolla y ajo.

Si bien estos son los meses de mayor empleo, es necesario tener claro que las actividades no se extienden de forma continua, sino que son por períodos cortos lo que lleva a que no tengan trabajo todos los días del mes incluso en estos períodos de mayor demanda donde van de chacra en chacra hay días sin ocupación y, por tanto, sin salario. En la figura 9 se traduce que en el resto de los meses del año la intensidad de la demanda de mano de obra se reduce considerablemente y solo unos pocos pueden ocuparse en tareas en las chacras; este descenso

impacta no sólo en la cantidad de trabajadores empleados sino en la cantidad de jornales en el mes que logran prolongar la ocupación.

En la narración de Gabriela y Leandro se evidencia que la búsqueda de trabajo es casi diaria dado que los empleos que consiguen son solo por algunos días y, que, por lo tanto, deben sostener de forma permanente las acciones para conseguir trabajar. En general los trabajos no superan los 2 o 3 días en cada chacra (incluso puede haber changas de 1 día), excepto aquellos que tienen mucha superficie dedicada a algunos de estos cultivos en los cuales se puede extender por algunos días más el trabajo.

Esta semana no he agarrado casi nada, trabajé dos o tres días no más. (Gabriela)

Ahora, en este momento, estoy parado, pero la semana pasaba estaba trabajando en la limpieza del ajo y de la cebolla, para cuando se venga en una semana más la engavillada. (Leandro)

A su vez, más allá de estos ciclos productivos señalados, hay otros factores que condicionan la cantidad de jornales de trabajo que pueden completar los trabajadores transitorios en los distintos meses del año. Otros aspectos naturales como lo son el clima y las enfermedades que puedan afectar los cultivos también condicionan el trabajo. Los trabajadores se refieren a la interrupción del trabajo por estas circunstancias del clima y, a su vez, por los aspectos que puedan afectar el cultivo en la fase de plantación, por ejemplo.

Hacemos [según] como está el tiempo, porque que hay días de lluvia y eso, según el clima, a veces hay para toda la semana, a veces trabajamos tres veces por semana y llueve y tenés que esperar tres o cuatro días para poderla arrancar la cebolla porque no se puede juntar mojada. (Juan)

Y mientras que no se le apeste, a veces pasa que alguna peste nueva o algo así apesta el plantín [de cebolla] y ahí tenés que esperar para curarlo, que se recupere y eso. (Juan)

O en la cosecha:

Ahora la cebolla se empezó a arrancar y tiene como un virus la tierra, que quedó toda la raíz rosada y ya no podías sacarla y ahí ya no pudimos hacer más nada, ahora está jodida la tierra. (Gabriela)

En tal sentido, un dato que ilustra claramente esta situación de intermitencia en las tareas, y, por tanto, la imposibilidad de completar las jornadas normales de una semana o mes laboral

es el que surge del relevamiento de tipo censal realizado en la localidad de Villa Arejo en octubre del año 2022. En este mes, donde hay una demanda media de empleo configurada básicamente por la producción de cebolla y boniato, el 34% de los trabajadores transitorios no habían trabajado ningún día de la semana del relevamiento.

Tareas		Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Setiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
Ajo	Preparación, desgranado y siembra												
	Arrancar, engavillar, limpiar												
Cebolla	Preparación y siembra												
	Arrancar, engavillar, descolar												
Boniato	Preparación y siembra												
	cosechar boniato												
Zanahoria	Preparación y siembra												
	cosechar zanahoria												
Zapallo	Preparación y siembra												
	cosecha zapallo												
Uva	poda, mantenimiento viñas												
	cosecha												
Tomate	trabajo en invernáculos												
Frutales: limón, pera, durazno membrillo, manzana	raleo, poda												
	cosecha												

Figura 9. Ciclo anual de empleo de los trabajadores transitorios de Villa Arejo

Elaboración propia en base a entrevistas de trabajadores y a censo en Villa Arejo (octubre/2022). *El gradiente de color es indicativo de la intensidad de empleo generada por las tareas en las distintas producciones, tanto en término de trabajadores ocupados como de días en que los trabajadores se ocupan.

5.1.2 Condiciones de trabajo: tipo de tareas y exigencia física

“Vos tenés que meterle hasta que el cuerpo no te de”

Como se evidenció en el apartado anterior, en el área de influencia de Villa Arejo, donde se emplean estos trabajadores transitorios predomina la producción de cebolla y ajo, como rubros más importantes, seguidos ya en menor cuantía por la producción de boniato y zanahoria. Estos rubros hortícolas⁴⁹ son complementados en la región con inserciones en el rubro vitivinícola y frutícola. La cercanía de estos territorios con estas producciones hace posible esta complementación particularmente en los meses donde se concentran la demanda para la cosecha de uva y, también, en los tiempos de espera entre la siembra y cosecha de la cebolla y el ajo.

En el caso de la producción de cebolla, estos trabajadores transitorios son contratados para realizar tareas en dos momentos diferenciados: la siembra y la cosecha. La fase de siembra o plantación en estos territorios puede extenderse entre los meses de julio a setiembre, donde se va plantando por etapa lo que posteriormente también escalona la cosecha.

La primera tarea en estos meses de siembra es el arrancado de los plantines que serán trasplantados al lugar definitivo donde crecerá la planta. Los plantines son arrancados, se limpian y se seleccionan los que alcanzan el grosor adecuado para ser plantados en el surco.

En segundo lugar, los trabajadores transitorios realizan la plantación, cada trabajador lleva colgada de su cuerpo una bolsa de arpillera atada con una piola a su cintura, esta bolsa es arrastrada por el surco y contiene los plantines de cebolla que colocará en el surco considerando, por un lado, la distancia de forma que consiga 8 o 9 plantas alineadas por metro de cantero, y por otro, teniendo cuidado de que quede agarrada a la tierra y a la vez que no se quiebre la planta. La cantidad de plantines de cebolla que cada trabajador planta en una jornada de trabajo puede variar entre 5.000 y 15.000 dependiendo de la destreza y experiencia.

⁴⁹ Para ver las características de la horticultura en Uruguay ver Anexo 5.

La cebolla se planta de una semillita, se hace canterito, almácigo, hasta cuando el plantín sea así más o menos chichito, se arranca y después se planta, cada un metro 10 cebollas, 11, 12, según la calidad que quiera el quintero. (Juan)

En lo que respecta a la exigencia física involucrada en las tareas de plantación, se observa que el mayor desgaste y esfuerzo física está dado fundamentalmente por la postura corporal requerida y los movimientos repetidos, ya que permanecen toda la jornada de trabajo agachados con la espalda encorvada al tiempo que recorren el surco paso a paso colocando las plantas en la tierra con sus manos. Ernesto relata que “con los plantines de la cebolla, llenas la bolsa y tenés que ir hincado todo el tiempo; vas sacando de la bolsa que tenés atada a la cintura y vas enterrando en la tierra”

A su vez, estas tareas de plantación se realizan a la intemperie los meses de invierno, por lo que los trabajadores transitorios quedan expuestos a bajas temperaturas, imponiendo severas condiciones para sus cuerpos.

En el otro momento del ciclo productivo donde se concentra demanda de mano de obra temporal es en la cosecha de la cebolla, esta es la fase de trabajo que reúne a mayor cantidad de trabajadores transitorios. Se requieren más jornales de trabajo que en la siembra dado que hay un mayor número de tareas para realizar. La primera tarea es de preparación para la cosecha, se comienza limpiando los surcos antes de arrancar la cebolla, para esta tarea previa se contratan trabajadores transitorios que recorren los surcos quitando con asadas y manos las malezas que pudieron crecer entre las plantas de cebolla, cuidando de no maltratar las plantas que luego cosecharán. Unas semanas más tarde es momento de la engavillada que consiste en arrancar la cebolla de la tierra y colocarla sobre el surco de manera que el bulbo de una planta quede tapado con las ramas de otra planta y así sucesivamente, lo que se busca es que el sol no quemé las cebollas cosechadas que permanecerán una semana allí mientras se secan. Lo que se denomina gavilla, y que será unidad para el pago, son las cebollas arrancadas de tres surcos colocadas en el surco del medio de manera que los bulbos queden protegidos.

Al igual que en la plantación, esta tarea requiere de una posición corporal forzada sosteniendo movimientos repetitivos durante la jornada de trabajo, que en la cosecha se realiza en los meses de verano.

Para mí la [tarea] más dura de todas es la engavillada, pleno sol, pleno verano... estar agachado continuamente... son tres surcos que tenés que terminar al medio [con la cebolla arrancada], venir con los otros dos y es horrible. (Gabriela)

Finalmente, días después volverán los trabajadores transitorios para descolar la cebolla, lo que consiste en cortar el tallo seco y las hojas con un cuchillo, para luego colocarla en bolsas, cajas o cajones pequeños de tres tablas. Una vez encajonadas trasladan estos cajones desde el surco hasta las cabeceras donde están colocados los bins (grandes cubos de madera realizados con listones de madera para su ventilación utilizados para el almacenamiento). Los trabajadores deben recorrer varios metros cargando con estos cajones o bolsas, cuyo peso aproximado es de 25 kilos; necesitan 24 cajones para completar un bins. Es común que completen desde 2 hasta 5 bins por jornada de trabajo, lo que implica el traslado de entre 48 y 120 cajones diariamente.

En el territorio estudiado, estas tareas de cosecha se concentran en los meses de noviembre a enero en mayor medida. De la misma forma que durante la plantación y engavillada, la persistente posición corporal que requieren las tareas es muy exigente dañando particularmente la columna vertebral y la cintura, a lo que se suma, en esta fase, el esfuerzo requerido para levantar y trasladar los cajones a través del surco.

Los bins lo llenamos a cajones; son veinticuatro cajones más o menos. Te queda el cuerpo hecho mierda... Tenes que levantar el cajón y llevarlo caminando hasta llenar el bins... Tres me he llenado sola en un día. (Gabriela)

En contraposición a la fase de plantación, en este caso el trabajo es realizado con altas temperaturas bajo el sol del verano que lleva a iniciar muy temprano las jornadas para aprovechar las horas más frescas del día. De todas formas, las condiciones de trabajo son extenuantes, Fabiana comenta que la tarea que más le cuesta es “ir a juntar cebolla en pleno verano... a veces estás en pleno enero, estás a las 2 de la tarde al rayo del sol, juntando cebolla”

Las tareas que los trabajadores transitorios realizan en la producción de ajo son similares a las ya relatadas en la producción de cebolla. En este caso la siembra se realiza aproximadamente durante los meses de marzo a junio. Como tarea previa a la plantación -también realizada con mano de obra transitoria- se encuentra la desgranada de los ajos que consiste en ir desprendiendo de la cabeza de ajo, con el mango de una cuchara, los dientes que se sembraran. En la plantación, los trabajadores se desplazan agachados por los surcos portando también una bolsa atada a la cintura donde llevan los dientes de ajo que serán enterrados con sus dedos a unos dos centímetros de profundidad, en esta tarea deben respetar la distancia entre uno y otro y la posición del diente de ajo en la tierra, a partir del que se multiplicará la planta.

Para la cosecha del ajo, de la misma forma que para la cebolla, se requiere mantener el cultivo limpio, por lo que esto genera demanda de trabajo transitorio para carpir y quitar los yuyos o malezas. Posteriormente, para levantar la producción, los trabajadores agachados o arrodillados van arrancando a mano los ajos ya crecidos, los que fueron previamente removidos de la tierra pasando un arado con una reja pequeña. Limpian el bulbo y los van colocando de costado en una sola hilera sobre el surco cuidando de que queden cubiertos con su propio follaje (engavillado). Días después vuelven a la chacra a encajonar de la misma manera que lo hacen en el caso de la cebolla.

La producción de boniato es una producción tradicional que se hace comercialmente en esta zona y, si bien genera algunos jornales de trabajo en la plantación, concentra su demanda de mano de obra en la cosecha entre los meses de marzo y mayo; los trabajadores asisten a levantar de la tierra los boniatos -luego de una primera pasada de arado que los remueve- y a encajonar o colocar en bolsas para su almacenamiento. Los trabajadores cargan a mano los cajones hasta la zorra que los llevará a los galpones. Si bien en términos relativos, en esta zona, es menor la demanda comparada con la que se genera en la cebolla y el ajo, puede considerarse que, en los meses de cosecha, complementado con la limpieza y envasado, genera una cantidad de jornales importante para los trabajadores transitorios de Villa Arejo; al tiempo que se mantiene la exigencia física requerida para la realización de las tareas.

Ellos [los chacreros] preparan la tierra y vos vas y lo plantas [al boniato]. Después cuando está pronto, te vuelven a llamar para arrancarlos; antes ellos lo dan vuelta con un arado con un tractor y vos lo sacas de la tierra, lo limpias, y ahí tenés un proceso de encajonado, no lo podés machucar tampoco, lo pones en cajones o en bines, y ellos lo llevan a los galpones y los guardan. (Roberto)

La demanda de trabajo transitorio en la producción de zanahoria en la zona viene disminuyendo dado que progresivamente va siendo mecanizada la cosecha, no obstante, en las chacras pequeñas se mantiene la cosecha manual y aún genera algunos jornales de trabajo principalmente en los meses de junio y julio. A su vez, marginalmente algunos trabajadores transitorios asentados en Villa Arejo se insertan en la cosecha de zapallo y en algunas tareas en la producción de tomate en invernáculos.

En relación a las actividades en la vitivinicultura y fruticultura, que para estos trabajadores transitorios resultan complementarias a las de la horticultura, realizan algunas tareas de poda en los meses de invierno, raleo en frutales entre setiembre y octubre, cosecha de estos frutales y principalmente participan en la cosecha de uva en los meses de febrero y marzo.

Las tareas de poda requieren el traslado de los trabajadores transitorios entre los árboles frutales llevando una escalera, tijeras, serrucho y podona, de forma de acceder a todas las ramas y poder realizar el corte de las mismas; en el caso de las tareas de raleo acceden con escalera a las ramas cargadas con frutos de forma de quitar aquellos (duraznos, membrillo, ciruelas, manzanas) para permitir mejores condiciones para el crecimiento óptimo de los frutos seleccionados para quedar en las ramas.

Cuando realizan tareas de cosecha de frutas, por ejemplo, de manzanas, se trasladan entre los árboles con la escalera y una bolsa colgada de su hombro de forma que quede atravesada en su cuerpo (como un morral) donde van colocando las frutas arrancadas según el calibre (tamaño) y color. La cosecha implica recorrer los cuadrantes en momentos distintos separados por días, de forma de ir arrancando de los mismos árboles la fruta que cumpla las condiciones para ser cosechada, dejando en las ramas las que necesitan algunos días más para alcanzar el calibre o color requerido.

A un cuadro le pasás cinco o seis veces, y esas cinco o seis veces no te vayas a confiar en la primera que te pidieron, de repente te piden color, que sea roja, y vos vas al color todo rojo, como de repente te piden un calibre de manzana. ¿Y qué pasa? Vos mirás así, decís: “Pah, ¿y este cuál agarro?” Es a ojo, no tenemos el calibre... Y te cuesta, te cuesta en pila... hay manzanas que de repente en dos o tres cuadros del mismo tipo se cosechan en un mes y medio, dos meses, ahora cuando te dicen barrer, ya juntas toda, dejás el árbol pelado, ya no te calentás si está podrida. (María)

Esta tarea conlleva, por un lado, fuerza y habilidad para sostener y trasladar por varios metros hasta volcar en el bins las bolsas colgadas del cuerpo con lo cosechado, las que alcanzan a pesar hasta 20 kilos); y, por otro, el desarrollo de habilidades de selección y manipulación de la fruta, lo que, a su vez, debe ponerse en juego en un tiempo muy limitado dado que la productividad alcanzada definirá el pago recibido al final de la jornada.

No podés agarrar una manzana y tirarla para adentro de un bolso, no podés usar uñas largas, lastiman la manzana, siempre tus uñas tienen que estar bien cortas, anillos menos porque queda el anillo marcado, hay que saber agarrarla para que no te deje los dedos marcados, saber ponerla en el bolso y saber dejarla en el bins sin que se golpeen. (María)

Dependiendo de que tan cargados están los árboles frutales, los trabajadores pueden completar más bolsos en una jornada de trabajo, consiguen llenar entre 80 bolsos y 150 bolsos en un día de cosecha de manzana.

Es medio matador. El bolso debe pesar quince, veinte kilos por lo menos. Tenemos que ir con una escalera, o sea, de punta a punta, ¡con el bolso arriba y tenés que ir cosechando y subís a la escalera y tirando para el bolso... y tiras para el bins... ¡Ah!, el bins buscalo... tenés que caminar bastante sí. Después volvés y tenés que seguir cosechando. (Ernesto)

En el caso de la producción de uva, son pocos los trabajadores que se ocupan en las viñas en tareas de atado de viñas, deshoje de las plantas y levantado de brotes; la mayor demanda se genera en la cosecha de uva donde deben cortar los racimos de uva con cuidado de no dañar la fruta colocándola en cajones de plástico, una vez completo deben cargar el cajón y trasladarlo hasta la cabecera de la viña. La cantidad de cajones que completan por día de trabajo varía de acuerdo a la experiencia y habilidad en el trabajo de corte de uva; en término medio los trabajadores transitorios llenan 80 cajones de uva por jornada, en el caso de los cortadores más experimentados puede alcanzar hasta 140 cajones.

Después vamos para las viñas a levantar alambres, levantar brotos y eso. Alambre se levanta, vos tenés que levantar alambre cuando ya está podada, vos bajas el alambre para que nazca el broto y levantas el alambre de vuelta para no dejar el alambre y meter el broto con la mano porque se quiebra, se quiebra mucho broto, por eso ahora inventaron eso, se baja el alambre, se nace el broto y cuando este medio alto, 20 cm, 30 cm, se levanta el alambre y vos pones de nuevo el palo y no quebrás broto... y después corto uva cuando la cosecha. (Juan)

La descripción detallada del tipo de tareas deja en evidencia que, más allá de cierta diversidad, todas estas tienen en común el gran esfuerzo físico requerido y el desgaste de salud asociado. El trabajo continuo con las manos directamente en la tierra ya sea al plantar o en varias de las tareas de la cosecha implica un deterioro importante conjuntamente con el trabajo a la intemperie que los expone a bajas temperaturas cuando trabajan en la fase de siembra, así como a las altas en el verano y a la permanente exposición al sol mientras que se realizan las tareas de cosecha. Nos cuenta Leandro que “yo siempre ando de gorro, gorro sí, lo que es en la piel, nada, protector solar y esas cosas no. Lo que pasa es que ya está quemada la piel y está acostumbrada”. Por su parte, Roberto refiere a que “en invierno hay que aguantar, hay que estar con el frío de las 7 de la mañana”, asimismo María menciona las condiciones del trabajo en invierno y Ernesto las circunstancias los días de lluvia:

Mis zapatos eran blancos de hielo, mi campera era blanca de hielo, yo iba a cortar algo y hacía crac con la tijera. Vos te pones dos o tres pares de medias, te pones bolsa y te pones las botas pero el frío es tan intenso que nosotros hacemos fuego para calentarnos los dedos de los pies. (María)

Muchas veces si está lloviendo también tenés que laburar, o sea, te mojas todo... andas en el barro... si ya está lloviendo, ya no vas, es diferente cuando ya estás allá, si estás allá, o sea, donde estoy ahora, tenés que seguir laburando, ya cuando arranca a llover mucho, que ya estás empapado, ahí te dicen: “Cortamos”, pero después que ya estás empapado, ¿viste? (Ernesto)

El dolor y las diversas consecuencias en los cuerpos son parte de la cotidianeidad con la que los trabajadores conviven.

Te empieza a doler todo, porque vos tenés que plantar con los dedos, y te empieza a doler todo esto y se te pela esto acá, porque a veces hay tierras buenas y a veces hay tierras malas, con cada terrones que a veces tenés que poner el plantín y un terrón arriba, porque los dedos... (Juan).

Hay tierras que son preciosas tierras y hay tierras que no le entras con el dedo, esto, los dedos acá arriba te los come todo, los padrillos te los deja hechos mierda. (Leandro)

Necesariamente esta circunstancia conlleva que no puedan sostener este tipo de trabajos de forma permanente, sino que necesariamente el cuerpo requiere de días de recuperación para volver a trabajar en los surcos. De la misma forma, en general no superan las 8 horas diarias dado esta fuerte exigencia física, y aun así las jornadas resultan excesivas para el tipo de tareas realizadas. De todas formas, muchas veces deben retomar las tareas, como lo expresa Leandro “hasta enfermo, te duele la cabeza, una pastilla y saliste, eso sí... (porque) uno con familia y esas cosas sabe que la tiene que salir a laburar todos los días.” Y Pedro: “voy y laburo, mirá que se me hace como un corcho en la cintura porque ya no doy más y tengo que ir igual, arrastrando las patas.” De la misma forma Fabiana, que más allá de indicación médica contraria sale a hacer el jornal: “Yo la columna que la tengo desviada igual desde que nací, pero la tengo desviada cada vez más, me dijeron que no podía trabajar el médico, pero no me queda otra, hay que trabajar”

Sostener durante largas horas posturas forzadas del cuerpo y movimientos repetidos desencadenan trastornos musculares y óseos crónicos especialmente en la columna, lesiones de rodillas y dolores de espalda y lumbares, “Lo que te mata es estar todo el día agachado, continuamente agachado, eso es lo que te mata, te deja deshecho de la espalda, las piernas, todo” (Ernesto). Se suma, en las tareas de cosecha, el manejo de cargas excesivas durante gran parte de la jornada laboral.

No me queda columna, no me queda más nada, no me queda brazos, me he reventado tendones, me he reventado todo... No conozco canario, como decimos nosotros, que no esté todito destartalado, porque están toditos fuera de escuadra, porque estás todito el día doblado, todo el día doblado, son trabajos brutos porque vos vas a una quinta y un cajón de boniatos pesa 20 y pico de kilos y vos tenés que estar todito el día, que lo llenas, que lo cargas en la zorra, que lo llevas al galón y lo tenés que estivar vos y tenés que levantarlo, es todo trabajo insalubre, forzoso... y cuando vas llenando el cajón vos tenés que trasladarlo, no vas a andar con el cajón de rastro, porque incluso el boniato como muchas hortalizas vos no las podés golpear. (Roberto)

Este trabajo te jode a la larga, lo que es los brazos, tendones, las manos, lo que es el cuerpo, cadera, brazo, piernas, músculos, todo eso te jode, todo. Cuando llegues... en sí, si

empezaste chico, cuando llegues a los 30 o 35 años ya no vas a querer nada, y si trabajas hasta viejo te tienen que sacar con la sillita de ruedas. (Leandro)

A su vez, fue mencionado por los trabajadores, en el caso de la aplicación de pesticidas la aparición de alergias en la piel. En el relato de Ernesto queda claro que muchas veces están expuestos a estos productos:

Y después fumigan mientras que vos estas trabajando, en la uva también, en la uva estuve acá y también era lo mismo, estábamos trabajando y estaban curando y fumigando y con nosotros ahí, están fumigando en aquella fila y el viento te tira todo para vos, te tira todo para vos” [Tampoco los que fumigan] no tienen nada, mascarilla nada, y a nosotros, por ende, también, ejemplo, si estás haciendo algo en la viña, si vas a fumigarlas, danos algo. No, olvidate, y decís: “Bo, están fumigando”. “Y bueno, hay que hacerlo” te dicen. (Ernesto)

En síntesis, sostener este tipo de empleos transitorios implica disposición a un estrés físico importante dado las tareas y las condiciones en que deben desarrollarse. A su vez, mayormente, estos trabajos son realizados sin protección social en el marco de una economía informal que no brinda acceso a los beneficios y subsidios sociales. Aspectos, que moldean -como veremos- las estrategias de reproducción social.

5.1.3. Condiciones de trabajo: intermediación y forma de pago

“...y te pagan los mil plantines...”

Como en el resto de los países de América Latina, en Villa Arejo se encuentra una fuerte presencia de los intermediarios de mano de obra. La organización del trabajo agrario en este territorio está signada por la figura del contratista o cuadrillero que es el que conecta a los trabajadores con las chacras donde se demanda la mano de obra cobrando una comisión por este trabajo.

Encontramos que la mayoría de los trabajadores transitorios trabajan para pequeños contratistas que están articulados con medianos y pequeños productores y que gestionan a grupos reducidos de asalariados, aunque también existen grandes contratistas que trabajan para empresas mayores trasladando contingentes importantes de trabajadores. Según Pedro “el Cusa que está acá en

Canelones, tiene más de cien personas laburando. Vos tenés que tomar un ómnibus hasta la [ruta] 11 y a la [ruta] 11 te vienen a esperar los camiones de las quintas”. A su vez, otro trabajador transitorio explica de la organización con este cuadrillero:

Él mismo nos llama, “mirá que el lunes a las 7:30 tenés que estar ahí”, si no tenés vehículo te vas en el [ómnibus] de 6:30, si tenés vehículo te vas a las 7, esperas en la [ruta] 11, él llega y ahí los organiza, tiene una equis de gente que lo lleva para un lado, una suposición, para [la ruta] 44 allá arriba, la [ruta] 64, otros para las [rutas] 112, y para la 115, y todo así, lo distribuye. Una suposición, van 150 personas y de las 150 personas pone 20 para un lado, 20 por otro, los va rotando. (Leandro)

En general, la modalidad de pago que los cuadrilleros utilizan es la que se denomina a destajo (por producción o rendimiento), esto quiere decir que el salario que obtienen los trabajadores depende de la cantidad de producción alcanzada, por ejemplo, cada 1000 plantines de cebolla plantados, por bins de cebolla cosechada, por cajón de uva o bolso de manzana arrancada.

El pago a destajo implica sostener durante toda la jornada un ritmo exigente de trabajo, con escasos minutos de descanso, de forma de alcanzar la cantidad de cajones, bins o plantas que se considere aceptable para el salario del día. En término medio el salario diario de los trabajadores transitorios de Villa Arejo esta entre 1000 y 1200⁵⁰ pesos, en casos sobresalientes de productividad alcanza los 1500 pesos diarios. Este monto lo consiguen, por ejemplo, completando 3 o 4 bins de cebolla con un pago de 350 pesos cada uno; plantando entre 10.000 y 12.0000 plantines de cebolla a 90 pesos cada 1000 plantines; llenando 3 bins de boniato remunerado con 400 pesos cada uno; recolectando entre 80 y 100 bolsos de manzana con un pago de 12 pesos cada uno o cortando uva suficiente para colmar entre 80 y 120 cajones por 14 pesos cada uno.

Esta semana, dentro de todo, me fue bien, ayer hice ochenta y seis bolsos de manzana. De 7:30 a 12:00 y de 1:30 a 5:00, ochenta y seis bolsos, que son... ta, si te ponés a pensar en sí no es plata igual, ochenta y seis bolsos a doce pesos, son mil pesos. Hice cebolla también y te pagan los mil plantines algo de noventa pesos, o sea, claro, mil plantines noventa pesos... Y ponele que un surco lleva tres mil, cuatro mil plantines, porque te los pagan trescientos pesos, cuatrocientos pesos, según, y yo hice... el día que hice más, y laburé todo el día, fue ochocientos pesos. (Ernesto)

⁵⁰ Esto te traduce, aproximadamente entre 25 y 30 dólares diarios.

Este sistema de remuneración que se usa en los mercados agrarios transitorios donde únicamente se remunera el tiempo de trabajo ya sea por unidad de producto o por tarea realizada, encierra en su esencia la vulneración de los derechos de los trabajadores dado que, en general, no incluye el pago de beneficios sociales y seguridad social. Según Lara Flores (1992), en estos casos, el pago a destajo conlleva una gran inseguridad salarial dado que implica que los empleadores solo retribuyen las horas trabajadas sin incluir prestaciones sociales que aseguren la reproducción del trabajador y de su familia. A su vez, el pago a destajo deriva en que no se reconozca el valor adicional de las horas extras fuera de lo que debería considerarse una jornada normal de trabajo (C de Grammont y Lara Flores, 2007; Villulla, 2014).

Los trabajadores entrevistados reconocen estas circunstancias y en tal sentido, Pedro menciona que “te convendría estar en planilla más porque cobras aguinaldo, cobras todo, así no cobras nada, salís a cero, con lo que vos te llevas en los bolsillos nomás”.

No trabajas, no cobras nada... y estas estás siempre con el tema de que si te lastimas vos no tenés nada. Yo de repente un día o dos te rindo, cuando ando bien, pero cuando me ataco [de la columna], ya no rindo y ya es un problema, porque si no rendís y ya no traes los números para la casa, ya es complicado. (Roberto)

Los trabajadores quedan atrapados ante la única posibilidad de incrementar sus ingresos, ya sea prolongando su jornada laboral y/o intensificando el trabajo para aumentar la productividad. Esta forma de salario a destajo es una práctica que enmascara la explotación del trabajo en la medida que el salario aparece dependiendo solo del trabajador (de Moraes, 1998) y encubre el pago real por el trabajo (Valdés, 2022).

A su vez, los trabajadores transitorios de Villa Arejo introducen otro aspecto que incorpora variabilidad en el salario, esto es, la calidad del producto, que, si bien se paga por cajón, por ejemplo, el pago es mayor cuando la hortaliza o fruta cosechada es de “primera”, en tanto es menor si la calidad es más baja.

A veces a vos no te pagan la misma plata, porque hay en lados que te pagan bien y en otras partes no te pagan la misma plata, o sea, si la mayoría de la cebolla que tienen no es la buena, o sea, que sea la que se puede vender bien, es como de tercera o segunda, son cosechas que ya no la venden al mismo precio, ahí te pagan menos. (Leandro)

Por otra parte, también hay algunos trabajos que, por sus características, se pagan por hora para lograr cierta homogeneidad y calidad en la producción, por ejemplo, en la limpieza y selección de plantines de cebolla para transplantar, en la levantada y limpieza del boniato o en las tareas de producción del tomate en cultivo protegido.

Y muchos lo pagan por hora, porque, por ejemplo, el boniato es una de esas cosas que no se puede rayar, porque si lo rayas pierde el valor, entonces prefieren pagarlo por hora, porque si vos vas por tanto no vas a tener la delicadeza y lo podés rayar, lo estropeás y al quintero ya no le va a servir, ya el boniato en vez de tener un valor va a valer mucho menos. (Roberto)

Si bien estos trabajos por hora no son tan bien pagos y extienden la cantidad de horas de la jornada de trabajo, son aceptados porque, en general, permiten trabajar con menor exigencia física o algo más distendidos.

Al tanto son 6 horas, pero más laburado, no es lo mismo. Y para lo que metés no sacás plata... también eso según la habilidad de la persona, la tierra tiene mucho que ver también porque si la tierra está fea vos ya no vas a rendir lo mismo. Y vos te ponés [a] analizar a veces y te sirve más hacerlo por hora, porque estás hablando de 200 pesos de diferencia de repente y te estás haciendo pedazos, porque te rompés todas las manos, te rompés columna, te rompés todo y eso con los años te pasa factura. (Roberto)

Cuando estás por hora sabés que vas a ganar tanto, por más que hagas lo que hagas. Una suposición, te dicen el día 1.000 pesos las 8 horas y es eso. Ahí podés ir un poco más tranquilo, por eso hay días que hacés plata y hay días que no. A veces cuando te mandan arrancar plantines, que te pagan por hora, entonces te dejan sentado en un cajón, entonces te dan un cajón de madera y vos tenés que ir arrancando, limpiándolo, fijarte cuál es el que es muy finito y lo tenés que sacar y el que es medio ahí, el que es muy grande también, entonces lo vas poniendo, acomodando en los cajones y todo así. (Leandro)

Ernesto, tal vez sin saberlo, concluye mostrando cómo opera el mercado:

Hagas lo que hagas, en cualquier sector, mil y algo por día, mil, mil doscientos, más de eso no y te deslomás... estás todo el día para sacarte unos mangos, es como que te calculan, para que te lleves mil. (Ernesto)

En la misma línea, también Roberto lo expresa, “toda la gente en la campaña tiene una idea de pagar más o menos todos lo mismo, porque si vos le decís algo te dicen: ‘No, porque Fulano paga tanto’”. Incluso, hay tareas que se pagan menos y que el jornal no alcanza a los mil pesos, como en el caso de la desgranada de ajo.

Te pagan por kilo, pero tenés que meter kilo a lo loco porque te pagan quince pesos el kilo, o dieciséis, algo de eso, y yo hacía veintipico de kilos... ganaba trescientos pesos, algo así. Y tenés que pagar el ómnibus, te quedan cien pesos. (Pedro)

Si bien se alcanza (excluyendo el caso de la desgranada del ajo) el SMN definido para un jornal diario, es necesario considerar que estos trabajadores son transitorios y, por tanto, no completan las 25 jornadas mensuales de trabajo, sino que, como ya se expuso, pueden trabajar pocos días en cada chacra y muchas veces permanecen algunos días sin empleo antes de lograr emplearse en otra chacra, lo que hace que no alcancen el SMN mensual. De acuerdo al relevamiento cuantitativo realizado en la localidad, el 80% de los trabajadores transitorios agrarios de Villa Arejo no alcanza a obtener, en promedio, el equivalente al jornal mínimo establecido para un peón de la horticultura.⁵¹ Asimismo, se observa que solo el 12% de estos empleos transitorios es formal, por tanto, la mayoría de estos trabajadores no aporta a la seguridad social y no tiene derecho a los beneficios sociales de protección.

En síntesis, surge de los relatos y del relevamiento realizado entre los trabajadores transitorios que en las chacras el empleo se organiza mayormente a través de contratistas de diverso porte y que estas ocupaciones transitorias a las que logran acceder en el mercado agrario se traducen en ingresos insuficientes, inestables y con alta variabilidad mensual, a la vez que no incluyen beneficios sociales ni protección social.

5.2. El contexto de vida de los hogares de los trabajadores transitorios de Villa Arejo

El lugar donde habitan los trabajadores transitorios entrevistados asoma como un conjunto de precarias construcciones desordenadamente establecidas en un contexto rural sobre uno de los márgenes de la ruta 32, a la altura del kilómetro 36, en el departamento de Canelones.

⁵¹ El salario mínimo nominal para un peón de la horticultura al 1/7/22 es 1129 pesos uruguayos, incluyendo el ficto por alimentación y vivienda.

**Figura 10. Fotografía de Villa Arejo capturada al acceder al asentamiento desde la ruta 32.
Capturada en noviembre/2022**



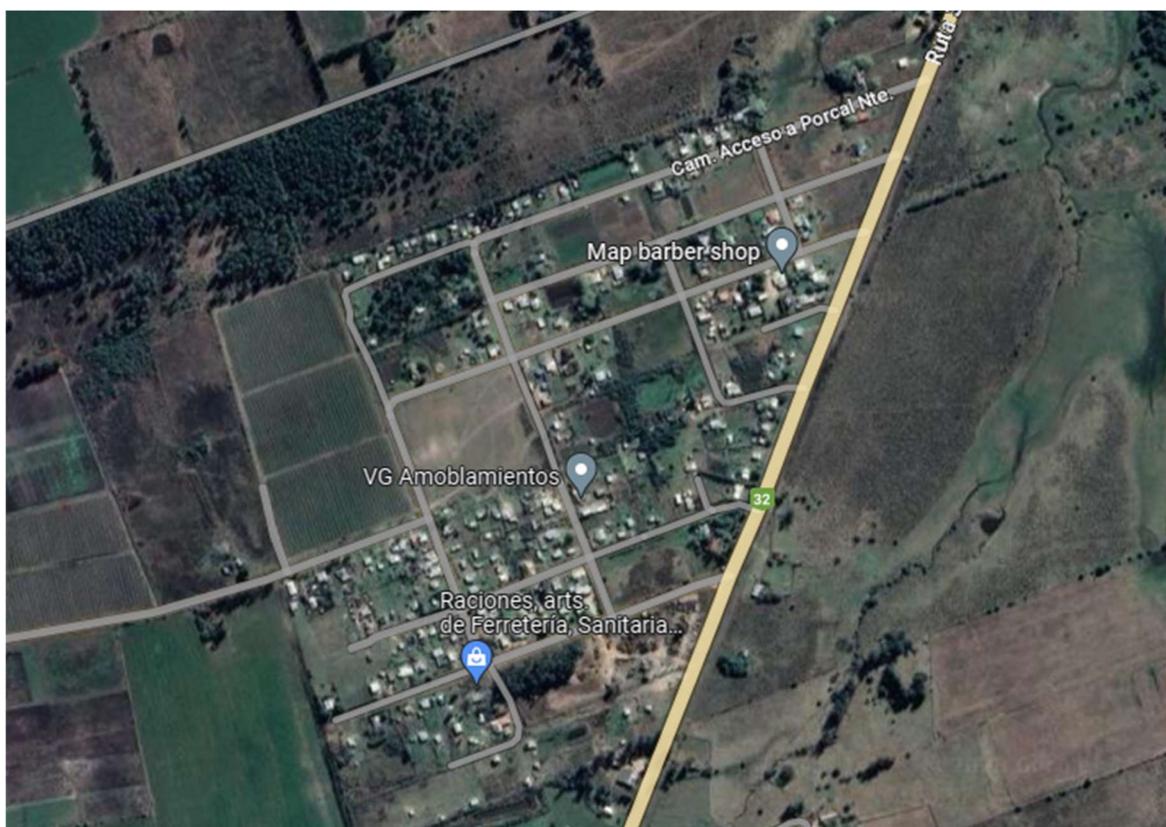
Ya dentro del asentamiento pueden distinguirse algunas áreas algo más consolidadas, con cierto amanzanamiento, no obstante, en términos generales, el poblado se caracteriza por un hábitat sin planificación donde la ocupación de los terrenos se realiza espontáneamente, en particular a partir de la última década, mediante la construcción de viviendas muy precarias, en su mayoría de costanero y chapa, que quedan, en algunos casos, sin acceso por caminos definidos. A la vez, comienzan a ser objeto de transacciones irregulares de compra y venta sin la documentación habilitante. Uno de los trabajadores entrevistados menciona que “por el momento no tiene nada [documentación, títulos de propiedad], yo se lo compré a otro conocido, le entregué una cabaña que tenía allá abajo y le entregué 40.000 pesos por el terrenito” (Roberto). Para otro de los trabajadores que vive en estos terrenos, como Juan,⁵² la propiedad es de la Intendencia de Canelones: “Acá son todos terrenos de la Intendencia, vinimos y agarramos el pedazo este”.

En el relevamiento a los hogares de Villa Arejo, en particular en la indagación sobre el origen de estos y su vinculación con el territorio que ocupan, surge que el 60% hace 6 o menos años que residen en Villa Arejo, lo que muestra un asentamiento reciente en el lugar y que este hecho

⁵² Los nombres fueron cambiados para mantener el anonimato de las personas entrevistadas.

responde a la necesidad de vivir cerca de las chacras y tener fácil acceso a los empleos. De esta forma, este emplazamiento rural cercano a las zonas de producción se convierte en un pueblo típico de trabajadores transitorios agrarios. La residencia puede verse como producto de esta movilidad que da lugar a la radicación permanente en este asentamiento, que les permite reducir costos de traslado diario a los lugares de trabajo, con lo cual se sostiene que esta migración está asociada a la transitoriedad. En general, los desplazamientos territoriales desde su lugar de residencia anterior son de corta distancia (no más de 50 kilómetros), se dan en casi la mitad de los casos desde la ciudad de Las Piedras, en segundo lugar, de distintos barrios periféricos de la capital del país y en tercer lugar del propio departamento de Canelones y, en mucha menor medida, de otras ciudades del país.

Figura 11. Imagen satelital de Villa Arejo. Tomada de Google Maps en octubre/2022



Respecto a la infraestructura pública en el territorio puede señalarse que la disponibilidad de electricidad en la ruta 32 data de la década de 1980, en tanto la conexión de acceso para los

terrenos es posterior, dados los costos asociados al tendido eléctrico a cargo de los hogares. La red de agua potable estuvo disponible en la ruta recién entrado el siglo XXI. En varias de las viviendas de los trabajadores aún sigue siendo irregular el acceso a estos servicios en términos de habilitación de las empresas estatales.

La conectividad de transporte público es limitada. El poblado se caracteriza por la ausencia de otros servicios públicos. No hay red de saneamiento, en el mejor de los casos las viviendas cuentan con fosas sépticas, pero, en varios, pudo constatarse que los desechos quedan en la superficie.

Los trabajadores transitorios de Villa Arejo tampoco cuentan con escuelas ni liceos donde enviar a sus hijos. Los que se encuentran en edad escolar asisten mayormente a las escuelas rurales n.º 13, en Canelón Chico, a 3,5 km de distancia; la n.º 134 en Rincón del Gigante, a 2,5 km de distancia, y la n.º 33 en la ruta 107, para la que deben recorrer 5,5 km desde Villa Arejo. En tanto, los niños y adolescentes que asisten a educación media concurren al liceo de Canelón Chico, ubicado a 9 km de Villa Arejo.

Figura 12. Fotografía de vivienda de una trabajadora transitoria de la horticultura en Villa Arejo. Tomada en octubre/2021



La atención de la salud tampoco está garantizada para los trabajadores transitorios, ya que no cuentan con ninguna policlínica o dispensario de atención en Villa Arejo. Deben recorrer una distancia de 15 o 22 kilómetros para acceder a las prestaciones de salud, ya sea en la ciudad de Progreso o Las Piedras, respectivamente.

En el poblado no hay espacios para actividades comunitarias, culturales o deportivas. El único espacio público puede observarse en la siguiente imagen; allí se encuentran algunos pocos juegos infantiles —algo deteriorados—, en un terreno donde también se ubican dos arcos que constituyen lo que los vecinos denominan “la canchita”. “Ahí juegan a la pelota los gurises dos por tres, los fines de semana o de tarde, cuando vienen de la escuela, juegan a la pelota. Actividades en sí, no hay” (Fabiana).

Figura 13. Fotografía del espacio público (placita) en Villa Arejo. Capturada en octubre/2021



En síntesis, este asentamiento, conformado por viviendas deficientes construidas con materiales livianos (principalmente chapa y madera de costanero), de un solo ambiente, en su mayoría, sin saneamiento y con acceso irregular a luz y agua, donde la presencia estatal es muy débil, define un contexto de vida con fuertes carencias de infraestructura y de servicios públicos básicos. Estas circunstancias limitan seriamente el ejercicio pleno de los derechos de las personas y definen un hábitat de reproducción fragilizado para los hogares de los trabajadores transitorios agrarios, lo que los hace aún más vulnerables y muestra la interseccionalidad de la desigualdad en estos territorios y la ampliación de las inequidades del mercado de empleo.

5.3. Los hogares de los trabajadores transitorios de Villa Arejo

Una vez delineado el contexto de vida en Villa Arejo, en esta sección se busca describir las características de los hogares de los trabajadores transitorios agrarios de este poblado. Esta mirada abarcativa basada en el relevamiento cuantitativo es relevante, en tanto permite conocer a estas unidades domésticas y a los recursos y limitaciones con que sus miembros enfrentan cotidianamente su búsqueda por garantizar su reproducción social.

En primer lugar, se consideró la definición de los ciclos vitales de los hogares conjuntamente con la composición familiar, en términos de la cantidad de miembros, ya que es importante, dado que la combinación de estos aspectos es determinante en la definición, no solo de las necesidades del hogar, sino, también, de los recursos con los que cuenta y, por tanto, de las estrategias que puede desplegar para satisfacerlas. Esto impacta en la organización doméstica, en las responsabilidades asignadas dentro del hogar, en las estrategias laborales y en la participación de los cuidados de los miembros más pequeños en el caso de que los haya, entre otros.

En general, el ciclo vital por el que transcurren los hogares de los trabajadores transitorios de Villa Arejo es de crecimiento, son unidades domésticas donde se encuentran ambos miembros de la pareja (con la madre aún en edad reproductiva) y los hijos están presentes y no tienen edad potencial⁵³ de emanciparse para formar su hogar.⁵⁴ En segundo lugar, se encuentran aquellos hogares en el estadio de fisión, los que mantienen las mismas características que los anteriores, pero con la diferencia de que en estos alguno o todos los hijos, que aún están presentes, tienen edad de casarse o de emanciparse.

Las parejas con hijos a cargo representan 48% de estos hogares. En promedio, la cantidad de hijos por hogar es de 2,3, con una edad media de 10 años cumplidos. El 26% de los hijos en

⁵³ Se consideró que los hijos menores de 18 años no tenían esta edad potencial para emanciparse.

⁵⁴ En la clasificación tradicional, el ciclo vital de los hogares toma las siguientes categorías: formación (núcleo recientemente constituido, la pareja todavía no tiene hijos y la mujer tiene menos de 50 años); expansión o crecimiento (núcleo completo con ambos cónyuges presentes, con madre no mayor de 50 años, sin hijos casados o potencialmente aptos para casarse o migrar [varones de más de 16 años y mujeres de más de 14]); fisión (núcleo completo, con madres menores de 50 años, con al menos un hijo casado o potencialmente apto para casarse o migrar); reemplazo (núcleo completo, con madre mayor de 50 años, en el que todos los hijos han migrado, se han casado o son potencialmente aptos para casarse o migrar, el hijo más joven debe tener más de 16 años si es varón y más de 14 si es mujer; reemplazo con crianza (las mismas características que para el núcleo familiar en el estadio de reemplazo, pero este tipo incluye, además, entre sus miembros a nietos u otros menores sin presencia de sus padres (Forni y Benencia, 1988). A su vez, estos autores resuelven clasificar a los tipos de hogares extensos o compuestos (que incluyen más de un núcleo), considerando el estadio del núcleo del jefe cuando este es completo y, en el caso opuesto, deciden adoptar como estadio del grupo el que corresponda al núcleo completo. Por su parte, Gutiérrez (2007) adecua esta clasificación incluyendo en las etapas o estadios de fisión, reemplazo y reemplazo con crianza a los núcleos completos o incompletos, lo que permite considerar a los hogares donde no están presentes ambos miembros de la pareja. En este caso, se toma la clasificación de Forni y Benencia (1988) con la adecuación realizada por Gutiérrez (2007) y, a la vez, se introduce una modificación, dado que la edad potencial para casarse de los hijos fue considerada a partir de los 18 años.

estos hogares tiene menos de 6 años, en tanto el 62% está en edad escolar (primaria o secundaria).

Las parejas sin hijos representan el 10% de los hogares de los trabajadores transitorios. En tanto los hogares monoparentales son el 12% de estos y muestran el mismo peso de jefatura femenina y masculina con 1 o 2 hijos a cargo. En los hogares extendidos o compuestos (14% del total) el promedio de integrantes es de 6 personas. Por último, en el 14% restante de los casos, son hogares unipersonales conformados por trabajadores transitorios, varones en su totalidad.

Tabla 21. Tipo de hogar de los trabajadores transitorios de Villa Arejo (%), 2022

Unipersonal	14,6
Pareja sin hijos	10,4
Pareja con hijos	48,0
Monoparental	12,5
Extendido/compuesto	14,6

Fuente: Elaboración propia con base en el censo en Villa Arejo. Octubre/2022.

Puede apuntarse que en el caso de los trabajadores transitorios que integran hogares conformados por una pareja sucede que, muchas veces, los dos miembros de esta mantienen esta condición. En tanto, en los hogares donde conviven con hijos, se encuentra que también estos (varón o mujer) acompañan a su padre o madre en el trabajo transitorio en las chacras. En los hogares monoparentales ocurre que el jefe o jefa de hogar es el que se inserta de forma transitoria, aunque, en algunos casos, quien tiene este tipo de empleo es el hijo, como forma de complementar los ingresos del hogar.

En lo que refiere al nivel educativo de los integrantes de estos hogares, los miembros menores de 12 años se encuentran todos escolarizados en nivel inicial o primaria. Entre los adolescentes de 12 a 18 años se halló que el 35% ha alcanzado solo educación primaria, un 58% el ciclo básico de educación secundaria y el 7% restante el nivel superior de esta. En el segmento de edad de entre 19 y 24 años se evidencia que el 48% alcanzó solo primaria, en tanto otro 48% logró acceder al ciclo básico, ya sea en secundaria o educación técnica, y finalmente un 4%, al ciclo superior de secundaria. Entre estos últimos jóvenes, en particular, puede verse el fuerte

rezago en los logros educativos al compararlos con sus pares en el total del país, donde el ciclo superior de secundaria es alcanzado por el 69%.

Tabla 22. Nivel educativo de la población de 19 a 24 años. Hogares de trabajadores transitorios de Villa Arejo y Uruguay, 2018 y 2022

	Villa Arejo	Uruguay
Educación primaria	48,0	9,0
Secundaria: Ciclo básico	48,0	21,9
Secundaria: Ciclo superior y más	4,0	69,1
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en el censo en Villa Arejo y la ECH 2018. Octubre/2022.

Al observar las fuentes de ingreso de los hogares de los trabajadores transitorios se encuentra que, obviamente por el propio criterio de elegibilidad para este análisis, todos reciben ingreso por la inserción transitoria de algunos de sus miembros en el sector agrario. No obstante, puede agregarse que estos tienen un peso significativo en los ingresos totales de los hogares, que, en muchos casos, es su única fuente de ingreso salarial (70,8%). Asimismo, se destaca que en el 35% de los hogares hay más de una persona asalariada transitoria de la hortifruticultura, lo cual genera mayor dependencia del hogar de los salarios que perciben en el sector, que, como ya fue señalado, están signados por la inestabilidad e insuficiencia.

En estos hogares de trabajadores transitorios también hay una fuerte presencia de transferencias monetarias de protección social: el 68% recibe algún apoyo del Estado a través de políticas públicas sociales, principalmente asignación familiar y la tarjeta TUS del MIDES. Las prestaciones sociales por jubilaciones o pensiones alcanzan al 12,5% de estos hogares. Además, existen también apoyos comunitarios que revisten una magnitud significativa, en tanto el 16,7% de ellos recibe ayuda de otros hogares. Este conjunto de apoyos muestra las carencias de los hogares para satisfacer sus necesidades básicas de reproducción social.

Tabla 23. Hogares de trabajadores transitorios Villa Arejo según fuentes de ingresos (%), 2022

Ingreso por trabajo	100,0
Transferencias públicas	68,0
Ayudas económicas privadas	16,7
Jubilaciones/pensiones	12,5

Fuente: Elaboración propia con base en el censo en Villa Arejo. Octubre/2022.

Más allá de la combinación de fuentes de ingresos, los hogares obtienen mensualmente magros recursos monetarios. En el relevamiento se constató, como se muestra en la tabla 24, que el 65% de los hogares tiene un ingreso inferior a 25.000 pesos uruguayos por mes.⁵⁵ En tanto solo el 9% de los hogares percibe más de 50.000 pesos uruguayos mensualmente.

Para poder estimar la magnitud de la insuficiencia de ingresos se construyó el indicador de los ingresos per cápita en los hogares en base a la declaración del conjunto de los ingresos y se comparó con los montos que se calculan de la línea de pobreza e indigencia en el país para el mismo mes del relevamiento.⁵⁶ Se encuentra que el 77% de los hogares de trabajadores transitorios agrarios tienen ingresos per cápita por debajo de la línea de pobreza, en tanto el 30% de los hogares está por debajo de la línea de indigencia. Estos porcentajes son extraordinariamente altos para un país que presenta niveles de pobreza del 7% de los hogares y un 0,2% de indigencia.⁵⁷ Si bien esta es una aproximación, dado que el relevamiento de ingresos en los hogares de Villa Arejo no es exhaustivo, ya que no se consideraron los ingresos no monetarios, es válido para mostrar la profunda insuficiencia de los ingresos en los hogares de estos trabajadores, que, aunque se duplicaran, siguen triplicando los niveles de pobreza del país.

⁵⁵ Lo que puede traducirse en aproximadamente 600 dólares americanos.

⁵⁶ Se utiliza la línea de pobreza e indigencia de interior urbano.

⁵⁷ Recuperado en la web de INE en julio/2023:

<https://www5.ine.gub.uy/documents/Demograf%C3%A9DayEESS/HTML/ECH/Pobreza/2022/Estimaci%C3%B3n%20de%20la%20pobreza%20por%20el%20m%C3%A9todo%20del%20ingreso%202022.html>.

Tabla 24. Hogares de trabajadores transitorios Villa Arejo según ingresos (%), 2022

Tramo de ingresos	Porcentaje
Hasta 18.000 pesos	41,9
Entre 18000 y 25.000 pesos	23,3
Entre 25000 y 30.000 pesos	7,0
Entre 30.000 y 40.000 pesos	16,3
Entre 40.000 y 50.000 pesos	2,3
Mayor a 50.000 pesos	9,3
Total	100

Fuente: Elaboración propia con base en el censo en Villa Arejo. Octubre/2022.

La insuficiencia de ingresos también queda en evidencia al observar las necesidades básicas de alimentación. Según la Escala de Experiencia de Inseguridad Alimentaria,⁵⁸ se constata que el 22,9% de los hogares de los trabajadores agrarios estudiados tienen una inseguridad alimentaria grave, dado que alguno de sus miembros dejó de comer en todo el día por falta de dinero u otros recursos y un 60,4% muestra una inseguridad alimentaria moderada, manifestando que en alguna oportunidad alguno de sus miembros no comió lo suficiente por falta de dinero u otros recursos. Estos guarismos son muy elevados comparados con los niveles nacionales de 2,6% y 15% de inseguridad alimentaria grave y moderada, respectivamente.⁵⁹

En síntesis, estos hogares, que habitan y construyen la cotidianeidad de Villa Arejo en función de los trabajos transitorios en la hortifruticultura, muestran arreglos de convivencia diferentes, con lo cual puede deducirse que la transitoriedad en el empleo no supone, necesariamente, un

⁵⁸ Esta Escala, FIES por su sigla en inglés, Food Insecurity Experience Scale, mide a través de ocho preguntas las diversas dificultades de acceso a alimentos por falta de dinero u otros recursos.

⁵⁹ INE (2022), *Primer informe nacional de prevalencia alimentaria en hogares*, con base en los criterios establecidos por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), para la estimación de la inseguridad alimentaria moderada, que considera la pregunta que denota una disminución de la cantidad de alimentos consumida debido a la falta de dinero u otros recursos (pregunta 5 de la Escala FIES: “Pensando en los últimos 12 meses, ¿hubo alguna vez en la que usted u otra persona del hogar haya comido menos de lo que pensaba que debía comer por falta de dinero u otros recursos?”). Mientras que se consideró la última pregunta de la escala (pregunta 8 de la FIES: “¿Durante los últimos 12 meses, hubo alguna vez en que usted o alguna persona de su hogar haya dejado de comer en todo el día por falta de dinero u otros recursos?”) relativa a haber tenido que dejar de comer todo un día por falta de dinero u otros recursos para la estimación de la inseguridad alimentaria grave”.

tipo de hogar específico, lo que puede llevar a que la articulación de recursos en procura de garantizar sus condiciones de existencia también puede ser diferente. No obstante, el análisis de las demás características de estos hogares deja en evidencia las condiciones actuales de vulnerabilidad social y los bajos ingresos altamente dependientes de las inserciones temporales en el mercado de empleo agrario que, aun siendo complementadas con transferencias públicas y privadas, no son suficientes para la reproducción del trabajador y su familia, lo que se refleja también en las severas situaciones de inseguridad alimentaria en estos hogares. A su vez, el perfil educativo de los miembros más jóvenes del hogar alerta sobre los riesgos de reproducción de estas condiciones actuales en las futuras generaciones, dado el bajo capital cultural acumulado.

De esta forma, las condiciones materiales de la reproducción social en estos hogares indican que estamos frente a uno de los núcleos duros del circuito de reproducción de la pobreza y, a su vez, muestran cómo en su conformación inciden las condiciones de empleo que les ofrece el mercado de trabajo a estas personas.

Capítulo 6. Estrategias de reproducción social de los hogares de trabajadores transitorios de Villa Arejo

Para poder comprender cabalmente los efectos que este tipo de empleos ocasionan en el tejido social es necesario indagar las tensiones y los desafíos que sobrellevan las familias cotidianamente en su proceso de reproducción social. Esto implica analizar las circunstancias en que los miembros del hogar, de manera individual o en conjunto, despliegan sus prácticas y acciones para poder subsistir y asegurar un horizonte de supervivencia. De esta forma, es objeto de esta sección el análisis de las estrategias cotidianas de vida de los hogares, tendientes a conservar o mejorar los recursos con que cuentan para alcanzar su reproducción social. Así, desde el primer acercamiento a la cotidianeidad de los trabajadores transitorios de Villa Arejo a partir del contexto y las circunstancias en las que habitan, conviven y trabajan, es posible focalizar la atención en el análisis de las estrategias que despliegan en procura de generar las condiciones que les permitan seguir viviendo, aunque, en muchos casos, como ha quedado en evidencia, esto implique subsistir en condiciones de pobreza e inseguridad alimentaria.

De acuerdo a lo discutido previamente en este trabajo, el concepto de estrategias permite dar cuenta de un conjunto de prácticas sociales, más planificadas o más espontáneas, que toman los individuos y sus hogares en un contexto geográfico y temporal específicos, para su reproducción social y adaptarse a las condiciones estructurales en las que les ha tocado desarrollar sus vidas. Asimismo, permite separar analíticamente los elementos estructurales de los de agencia, en tanto cada uno de ellos va a brindar parte de la explicación y va a permitir actuar sobre ellos y poder entender cuál es la agencia y cuáles son las combinaciones que ellos producen. Sus relatos de vida y trayectorias laborales permiten visualizar procesos en un tiempo y un espacio que nos aproximan a la relación dinámica entre las condiciones estructurales y las prácticas sociales — individuales y familiares— que despliegan estos agentes para desarrollar sus vidas en condiciones adversas y cargadas de desigualdades (Bendini y Preda, 2016).

En base a la reflexión conceptual expuesta inicialmente y a la observación de las prácticas y cotidianeidad de los hogares estudiados en el trabajo de campo, se considera como propuesta

analítica el estudio según tres dimensiones que permiten organizar la comprensión del fenómeno. Este agrupamiento se adapta a la realidad de este colectivo de trabajadores y sus circunstancias siendo las de más relevancia en sus contextos de vida, a la vez que subsume a las demás dimensiones, que si bien aparecen en los discursos no tienen tanta centralidad.

De esta forma, con fines analíticos, las estrategias de los hogares se separan en tres dimensiones: la laboral y de obtención de ingresos, la habitacional y la referida a la organización doméstica. Estas tres dimensiones en la realidad están estrechamente entrelazadas entre sí y las prácticas y decisiones en cada una de ellas condicionan al resto, lo que lleva a que, en la vida cotidiana, aparezcan como indisociables.

La dimensión laboral de la estrategia de vida refiere a las diferentes prácticas de inserción laboral de los miembros activos de los hogares en la búsqueda de ingresos. La dimensión habitacional da cuenta de las prácticas vinculadas al acceso al hábitat y los recursos movilizados. Por último, la dimensión referida a la organización doméstica involucra las prácticas referidas a la alimentación, el reparto del trabajo de las tareas del hogar y las formas y tramas de resolver los cuidados. Estas tres dimensiones expresan y agrupan las diferentes prácticas que permiten analizar la estrategia de vida que despliegan estos hogares para enfrentar su reproducción social cotidiana.

6.1. Estrategias laborales y de obtención de ingresos

“Siempre buscando la moneda”

Las prácticas laborales de obtención de ingresos de las personas entrevistadas deben situarse en una trayectoria laboral de largo aliento, caracterizada por una vinculación al trabajo agrario desde edades muy tempranas, en puestos eventuales (changas) y que se inician acompañando a otro miembro de su familia de mayor edad. En las familias de origen, el número de hijos era cinco o más, por lo cual se iniciaban en el trabajo junto al padre, principalmente, o a hermanos mayores. Como cuentan los entrevistados, su actividad laboral comienza casi al finalizar el

primer ciclo de educación, lo que, a su vez, pauta la interrupción de su trayectoria educativa y el escaso capital cultural acumulado.

Yo vengo trabajando desde los 12 años, cortando pasto, haciendo cosas de construcción, todas esas cosas, y cuando me vine para acá, que me vine casi a los 15 años, ya empecé a trabajar en quinta. (Leandro)

Cuando era chica, cuidaba niños y a los doce empecé a trabajar en las quintas, a juntar papas y boniatos. Hacía el liceo; cuando se separó mi madre iba a las seis de la tarde hasta las doce al liceo y después me iba a las seis de la mañana a trabajar para ayudarla, para mantener a mis hermanos y venía antes de las seis para irme al liceo, después dejé el liceo. (Fabiana)

Yo desde gurí chico trabajé en las quintas, después trabajé en una bodega ahí en Las Brujas, lavaba damajuanas, molíamos uva, atábamos viña, hacía todo, todo lo que se hace. A los trece años me fui a trabajar a la feria con mi primo, iba al mercado y trabajaba en la feria... hacíamos las descargas de camiones y después teníamos el puesto. Me iba a las tres de la mañana y venía a las cinco de la tarde. (Pedro)

Entonces, en el marco de tempranas trayectorias laborales, emergen en los discursos de los entrevistados cuatro prácticas de inserción laboral y de obtención de ingresos.

La primera de ellas está referida a buscar emplearse directamente con los chacreros, la segunda es la necesidad de priorizar el trabajo zafral con pago a destajo frente a empleos estables, la tercera está referida a buscar una inserción laboral en otras ramas de actividad cuando escasea el trabajo agrario y la cuarta refiere a la complementariedad que existe entre los ingresos obtenidos con estos empleos y las transferencias monetarias de las prestaciones sociales.

El empleo directo en las chacras es una estrategia orientada a saltarse, lo más posible, las cadenas de intermediación de mano de obra (contratistas). Para ello, buscan acceder directamente a los empleos, con prácticas tales como volver a los lugares en los que trabajaron años anteriores o ir a las chacras más alejadas o más pequeñas donde los contratistas no llegan.

Yo me rebusco yo... Por ejemplo, el otro día hablé con el cuadrillero, porque en esta chacra que estoy ahora hay cuadrillero, y en la anterior que habíamos ido también, pero en la otra que fui antes no hay, ahí me consiguió el vecino y después me rebusqué yo por las mías. Las quintas chicas ponele, que se manejen así, vamos nosotros dos directo y enganchamos, va ella con dos más y enganchan, las quintas chicas, las quintas grandes todo con cuadrillero. (Ernesto)

Trabajo con cuadrillero. Según donde salga me tiro. Yo mando mensaje, a veces me mandan: “preciso gente” o “¿estás trabajando?” y ya me tiro también. También estuve trabajando en la casa de una señora que fui por mi cuenta. Porque yo fui una vez con el cuadrillero y justo había un montón de gente, empezamos a hablar así, dice: “Ah, precisan gente”, “Ah, ta, yo mañana no trabajo” y ya me tiré para ahí también, voy para todos lados. (Gabriela)

Ello les permite alcanzar mejores ingresos, dado que no tienen que pagar la comisión que cobra el contratista.

Y así yo hablo con ellos y ellos te pagan otra diferencia, una suposición, si te tienen que pagar 110 para plantar la cebolla, el cuadrillero te paga 90, porque él tiene que sacar un porcentaje para él, y todo así. A mí me conviene arreglar con el productor. Sí, quieras o no son unos pesitos más que te llevás para tu casa. (Leandro)

Yo voy y me ofrezco en las viñas, el cuadrillero no me tiro mucho porque no me sirve mucho, porque ponele con el cuadrillero por cajón, si lo pagan a 20, él te lo paga a 10 y el cajón afuera, 10 pesos el cajón llevado a la punta. (Gabriela)

No aguanto que me lo saquen [al porcentaje], cuando dejé el limón fue porque tomaron por cuadrillero y yo diez pesos de mi lomo no te los voy a dar a vos, ya bastante me chupa la sangre el patrón. (María)

A su vez, el trato directo con el chacrero les brinda mayor transparencia en el momento de obtener el pago por el trabajo realizado, ya que en un trabajo a destajo muchas veces surgen diferencias entre el conteo del contratista y el trabajo efectivo realizado por los trabajadores.

Porque ellos [contratistas] anotan, pero algunos se pasan en el lápiz... Una vez también, nos habían sacado dos filas a cada uno, claro, contó mal él; él empezó contando la fila para allá pero el palo lo puso para acá, entonces había sacado bastantes filas, entonces le paramos: “No, si yo tengo 7 filas, el muchacho tiene tanto —le digo— vos tenés 5 filas más, a mí me faltan 2”. Hay que ponerse firmes con ellos, porque si no te pasan. (Leandro)

Hay algunos que no te cuentan lo que te tienen que contar, ponele las plantadas de cebollas, un surco no te lo cuentan y después vos le decís, y “No, que yo tengo esto anotado” y ya te hacen relajo... con los cajones de uva también te pasa que no te los cuentan, y vos llevás la cuenta y te dicen que no, que no es así, y ta pagame eso no más, porque pa estar discutiendo no da. (Gabriela)

Por su parte Juan, si bien también trabaja en cuadrillas gestionadas por contratistas, mayormente busca directamente, al tiempo que va operando de alguna manera también como reclutador (aunque sin quedarse con un pago por esto), dados los vínculos que va generando con pequeños chacreros que le solicitan a él más trabajadores para tareas puntuales.

Yo lo busco, todo yo; agarro la moto y ya tengo gente que me llama. Ya tengo quintas que tienen el número mío y siempre me llaman a mí, como yo hago las cosas bien y me piden la gente a mí. Y yo cuando termino con esa gente voy con alguna cuadrilla. (Juan)

En estas circunstancias, la posibilidad de trasladarse en moto adquiere relevancia, dado que les permite llegar a las quintas que contactan directamente o a las indicadas por los contratistas, a la vez que moverse en la zona en la búsqueda de nuevas oportunidades de empleo. Así, en el siguiente fragmento de la entrevista con Ernesto deja ver que entran en juego varios factores en la obtención de los empleos y en la forma de acceder y trasladarse hacia los lugares de trabajo; por ejemplo, en ocasiones, la no disponibilidad de dinero deriva en no acceder a combustible para la moto y, por tanto, abandonar empleos y optar por empleos donde el transporte esté a cargo del contratista.

Hubieron [sic] unos días que la manzana, yo fue que estaba enfermo y no fui, le pedimos un adelanto y no nos dieron porque... no teníamos para ir con mi compañero [en moto] y como acá nos llevan [el contratista] hasta el boniato, fuimos a hacer el boniato, después volvimos a la manzana, dos días hice. (Ernesto)

Otra modalidad que emerge en estas prácticas laborales, donde los hogares tienen vínculos de consanguinidad, es que, en muchas ocasiones, la familia funciona como una “minicadrilla”⁶⁰ que permite garantizar el empleo durante el período de zafra en alguna de las quintas cercanas a Villa Arejo, sin tener que recurrir a intermediarios. Es así que entre los miembros de la familia tienen redes que les permiten conseguir trabajo a lo largo del año.

A veces cuando yo no tengo trabajo y el cuñado tiene, ya me lleva a mí y ya conseguimos para la cuñada y ya arrancamos todos y... o cuando yo tengo le digo “Cuñado, mirá que tengo en tal lado, están buscando tantas personas”, y yo le llevo a una y todo así. Entonces nos organizamos, llevamos la minicadrilla para un lado y para otro, y así vamos, entonces cumplimos... Llega el último día, los 2 días y ya buscamos otro lugar para seguir empezando, y todo así. (Leandro)

Las palabras que utiliza este trabajador, “seguir empezando”, ilustran claramente la constante búsqueda de empleo a la que están sujetos los trabajadores. Disponen diariamente de parte de su tiempo de vida en buscar emplearse, en ocasiones logrando hacer el jornal diario y, en otras,

⁶⁰ En esta situación es importante señalar que no hay un interés de lucro en esta intermediación de mano de obra familiar, en tanto, como declaran los propios protagonistas, el que consigue el trabajo cobra lo mismo que les pagan a los otros. Fabiana, refiriéndose a su marido, cuenta: “Sí, contacta pero vamos a trabajar lo mismo que le pagan los otros... lo mismo cobramos nosotros”.

sin éxito, cuando a la cita en el lugar de reclutamiento de los contratistas, por ejemplo, acuden más trabajadores de los necesarios para las tareas de ese día en las chacras, o cuando las llamadas y los contactos con productores no dan los resultados esperados. Esta búsqueda constante implica incertidumbre permanente y disponibilidad continua para responder al llamado esperado.

Vos tenés que esperar, no sabes cuándo... como te puede salir esta semana, como se puede tardar un poquito más y así va. Siempre estás ahí, a la expectativa, llamando, mandándole mensajes o ellos mismos te mandan, y ahí ta, ellos te contestan, entonces vos podés saber una noción del tiempo. (Leandro)

De acuerdo con Ramírez Melgarejo (2019), cuando la relación laboral de las personas es discontinua, como en este caso, la disponibilidad es permanente, lo que lleva a alternar entre estados de espera y estados de trabajo, pero siempre de disponibilidad. Disponibilidad temporal, que, siguiendo a Martínez (2015), pasa a ser el atributo valorado en particular en este tipo de empleo, más allá de cualquier competencia de los trabajadores a los que únicamente se les pide que se adapten a estos ritmos e interrupciones constantes del trabajo.

La segunda práctica de empleabilidad que pudo constatarse para enfrentar el día a día en estas condiciones adversas de vida es que busquen emplearse de forma tal que el pago sea a destajo, en la medida en que les permite obtener un jornal diario algo más alto que el que puede llegar a obtener un trabajador estable o remunerado por hora de la zona.

El problema es... mirá si yo quiero entrar fijo en una quinta, yo entro, pego un telefonazo y quedo trabajando, el problema es el sueldo, que yo... no me convence... que no podés vivir con 5.000 pesos por semana, no... yo con familia no puedo, sinceramente no... solamente que no comas. (Roberto)

Sale mejor zafra [a destajo]. No tenés trabajo seguido, pero se hace un poco más de plata. En un trabajo fijo hoy en día en una quinta debe estar ganando unos 4500 pesos por semana y son 48 horas semanales, de lunes a sábado. (Juan)

Si trabajás por hora ya sabés que vas a ganar tanto por tantas horas, si es a destajo vos hacés mucha más plata, porque ya es distinto, ya trabajás con otra mente. Por hora, le trabajás igual, le cumplís, o sea, lo que tenés que hacer se lo cumplís, pero si estás a destajo, que tenés que hacer plata, que si vos no trabajás no hacés plata, sabés que no es por hora, entonces ahí vos tenés que meterle hasta que el cuerpo no te dé, si podés hacer más de 1000 pesos siempre es mejor, mientras más plata llevás a la casa mejor es, y todo así. Entonces el cuerpo se te va acostumbrando. (Leandro)

No obstante, como emerge de los discursos de los trabajadores, en esta modalidad de pago el nivel de producción se vuelve una preocupación constante, en tanto condiciona los ingresos, lo que conlleva a una mayor intensidad de trabajo en la jornada y, consecuentemente, un mayor esfuerzo físico. También Gabriela comenta que “te queda el cuerpo hecho mierda... Tenés que levantar el cajón y llevarlo 24 veces caminando para llenar un bins”.

Como se observa, la inmediatez que le imponen sus carencias básicas los lleva, por un lado, a exponer sus cuerpos a altas exigencias y, por otro, les ponen obstáculos para proyectar su futuro y priorizar los aspectos referidos a la protección y previsión social en el empleo. Las necesidades del hogar para subsistir orientan a sus miembros por estos trabajos a destajo para optimizar el ingreso diario, en desmedro de la estabilidad y formalidad que podrían ofrecerles empleos permanentes, los que tampoco son fáciles de obtener en la zona. La urgencia de lo inmediato, la obtención de ingresos para sobrellevar el día a día de sus hogares, ese es el principal desafío que enfrenan estos trabajadores, lo que cancela la posibilidad de planificación o de proyección de los trabajadores y los mantiene bajo ese “atrapamiento” en la transitoriedad.

En pocas palabras, te morís de hambre, porque no podés laburar... dos días por semana no podés laburar, vos tenés que laburar todo el año, teniendo gurises vos a los niños no les podés decir “Me falta esto, me falta lo otro. Vamos a comer mañana, hoy no”. No podés, entonces tenés que ir a lo que sea, tanto el ajo, ahora nomás que está la arrancada del ajo... Le salgo tanto al ajo, a la cebolla, a lo que venga, a lo que venga... me sale un sábado, un domingo, trabajo en lo que sea, yo me prendo, yo me prendo porque qué pasa, al vos no tener nada fijo vos siempre tenés que ir días adelante. (Roberto)

A su vez, como estos empleos a destajo les dan trabajo solo algunos días en la semana, por la vía de los hechos les permite tener el descanso necesario para enfrentar las exigencias físicas de jornadas extenuantes en las chacras y también les permite desplegar formas de organización domésticas para cubrir las necesidades que les impone el hogar, el cuidado de los hijos, la atención de salud, la realización de compras y los trámites, entre otras.

La tercera práctica es la ocupación fuera del sector agrario cuando escasea el trabajo hortícola en la zona. Esta *pluriinserción*, en los varones se da en sectores de la construcción, también en puestos de mala calidad y por períodos muy cortos, pero que son fundamentales para su ciclo anual de trabajo, ya que les permite obtener un salario (muchas veces superior al agrario) y, de

esa forma, resistir con este ingreso los períodos de menor trabajo en la horticultura. En el caso de las mujeres, cuando escasea el trabajo en las quintas, la pluriinserción se observa en el empleo en tareas de cuidado y de limpieza en otros hogares en situación de informalidad.

Ahora que no hay nada pa' las quintas, estoy yendo pa' Paso de la Arena que estamos poniendo unos tejidos [...] Changas en la vuelta, alguna construcción pa' algún vecino, corto pasto, tengo una máquina ahí, voy y le corto pasto, lo que salga. (Juan)

En los meses que no hay trabajo yo cuido un chiquito ahí también, me da ciento cincuenta pesos por día, pero ta, son ciento cincuenta pesos.⁶¹ (Fabiana)

Esta práctica es de articulación del trabajo agrario con un conjunto limitado e inestable de actividades fuera del sector y es frecuente entre los asalariados transitorios en el país y en la región (Neiman y Albertí, 2021). Como señalan Neiman y Bardomás (2021), la combinación de empleos agrícolas y no agrícolas depende de diferentes aspectos, entre los que se encuentran las características individuales de los trabajadores transitorios, los niveles de las remuneraciones y las condiciones de los trabajos no agrícolas disponibles. Asimismo, juega un rol importante la propia evaluación subjetiva que realizan los trabajadores respecto a las exigentes condiciones del trabajo en la agricultura; en el caso de las mujeres, la necesidad de compatibilizar trabajo remunerado con los cuidados y las tareas del hogar; y a la dificultad de proyectar un cambio de sector para quienes tienen trayectorias prolongadas de trabajo en la agricultura.

La cuarta forma de obtención de ingresos de los hogares es la referida a las transferencias públicas y, en particular, al uso que se hace de ellas para complementar los ingresos del hogar.

Como ya se mencionó, también estudios regionales han mostrado la creciente participación de las transferencias monetarias de la protección social en los ingresos totales de los hogares de asalariados agrarios transitorios, que en muchos casos alcanzan o superan a los montos de aquellos originados por el trabajo. Estas transferencias suponen ingresos monetarios más estables que los salarios, aunque no son suficientes para lograr la reproducción del trabajador y su familia (Albertí, 2018; Albertí y Mingo, 2019; Quaranta, 2021).

⁶¹ El SMN establece un jornal diario de 844 pesos uruguayos (1/1/22).

En el caso de los asalariados entrevistados, estos ingresos asumen una centralidad importante en los hogares, en la medida que son montos que tienen previsibilidad y estabilidad en el tiempo. Si bien las transferencias monetarias son bajas, en la medida en que son permanentes dan a los hogares la posibilidad de planificar ciertos consumos mensuales de carácter imprescindible. Por ejemplo, el teléfono, que es fundamental para su inserción laboral, energía para cocinar, vestimenta, útiles escolares y, en algunos momentos, también para contribuir a la base alimentaria en los períodos de interzafra. Así lo menciona Juan: “el teléfono se saca, a veces cuando no tenemos mucha plata, con la asignación, son 1900 pesos por mes”. También para Leandro: “Sí, sí, sí. Que va ayudando. (...) Sí, eso es lo que a veces no saca del ahogo, como se dice. (...) Sí, te salva sí... y por eso así lo vamos llevando”.

Ahora [cuando no hay trabajo] me he manejado con los surtidos que me había hecho antes. La tarjeta del MIDES también. Son 1200 pesos que tengo de tarjeta y ahí voy y hago surtido, acá también hay un almacén que también podés ir comprando de a poco y vas cocinando con la tarjeta y la plata que tengas la vas guardando y vas cocinando con la tarjeta. (Gabriela)

Según afirman las personas entrevistadas, la asignación familiar y la tarjeta TUS que brinda el MIDES operan como el componente fijo del ingreso de los transitorios, lo que permite enfrentar los días sin empleo y seguir quedando disponible como trabajador transitorio.

Recapitulando, las estrategias que refieren al dominio laboral y de obtención de ingresos de estos hogares pueden reunirse en cuatro prácticas: evitar a los contratistas para obtener mayor remuneración en los días que trabajan y organizarse entre los familiares y amigos para ir directamente a las chacras; orientarse por trabajos zafrales con pago a destajo; buscar empleo en otros sectores durante los períodos de mayor desocupación en la zona y utilizar las prestaciones sociales como el componente fijo y previsible del ingreso del hogar. Estas cuatro prácticas analizadas muestran cómo el empleo transitorio, además de constituir la principal fuente de recursos monetarios, va organizando diferentes aspectos de la vida de los hogares, sus tiempos de cuidado, sus tiempos de descanso y el acompañamiento de los miembros del hogar para las actividades cotidianas, lo que se profundiza en el análisis de las estrategias de organización doméstica. A su vez, la necesidad urgente de lograr ingresos para la reproducción cotidiana los condena a seguir vendiendo su fuerza de trabajo a un precio muy bajo y con

altísima eventualidad que los empuja a la reproducción de estas condiciones de vida para ellos y sus familias como única estrategia frente a la adversidad estructural que le impone su condición social.

6.2. Estrategias habitacionales

“En breve desarmo allá y me armé acá”

Esta dimensión de la estrategia de vida de los hogares refiere a las prácticas vinculadas al acceso al hábitat y los recursos movilizados para lograrlo. Tanto la vivienda como su localización son elementos constitutivos del proceso de reproducción social de los hogares; y, en particular, en el caso de los hogares estudiados, como se expondrá, se revela el fuerte vínculo de la constitución del hábitat con las estrategias laborales y de obtención de ingresos.

En función de la insuficiencia de sus ingresos, son hogares descapitalizados y sin posibilidades de recurrir al mercado inmobiliario para acceder a una vivienda por medio del pago de un arrendamiento y, mucho menos, una compra. En estas circunstancias, hace aproximadamente una década, Villa Arejo les dio un escenario propicio para poder desplegar acciones para intentar resolver sus problemas habitacionales a pesar de la insuficiencia de ingresos, dado que en esta localización rural se daba la oportunidad de apropiarse de terrenos fiscales o con problemas de titulación. A la vez, en estos, el acceso a los servicios básicos (electricidad y agua potable) es resuelto de forma irregular no solo inicialmente, sino sostenido en el tiempo, tal como lo expresa Ernesto: “yo estoy enganchado, hoy por hoy estoy enganchado. O sea, de acá, de la esquina para allá abajo, estamos todos enganchados”.

Para acceder a los terrenos que van a ser ocupados, las redes de ayuda son uno de los recursos utilizados. Familiares y amistades tienen un rol relevante en las prácticas desplegadas para satisfacer la necesidad habitacional, en este caso, bajo la modalidad de apropiación en tierras fiscales o terrenos con situaciones de titulación no resueltas. Como lo resume Fabiana, que hace más de una década que vive en Villa Arejo: “me vine acá por mi hermana”. De la misma forma cuenta sobre otro de sus hermanos que recientemente se fue a vivir frente a su casa: “y mi

hermano Pablo, que estaba preso y ahora ya salió y vive allá atrás en la casa rosa, en el terreno de mi otra hermana”.

Asimismo, es una práctica para acceder al lugar, el acuerdo a través de un pago por una porción del terreno ya habitado.

Yo vivía en un camión en la casa de mi padre, yo recién me había juntado con ella y vivía en un camión y mi compañero, que yo conozco de gurises chicos, me vendió la mitad del terreno. (Leandro)

Dentro de las acciones que implican ayuda en las redes familiares, otra práctica habitual es el préstamo de vivienda o la cohabitación que les permite encontrar un espacio donde vivir, mayormente como una etapa transitoria en la trayectoria habitacional observada en los hogares. Roberto relata: “Yo me vine para la casita que está allá abajo, en la viña, bueno, y me traje a Juan (cuñado), al tiempo se vino él a vivir con nosotros y empezamos a trabajar la quinta” y de la misma forma Fabiana cuenta su experiencia: “Vivimos de prestado en lo de mi hermana y después fuimos a la otra esquina, que era prestado del cuñado de él (su pareja), hasta que vinimos a este terreno”.

Como se evidencia, primero llega un integrante de la familia que se asienta en la zona y, a partir de allí, van llegando el resto de los familiares a ocupar otro terreno y construir su vivienda. Otros estudios de casos han evidenciado que la instalación de “cosecheros” en este tipo de barrios debe comprenderse principalmente por la existencia de redes de contención parental-vecinal (Neiman y Albertí, 2021). Asimismo, recientemente se ha defendido la centralidad que tienen los arraigos territoriales en la organización cotidiana de la vida social, especialmente en contextos de vulnerabilidad, donde sustenta los intercambios próximos y regulares, soportes socioexistenciales (Barañano y Santiago, 2023), lo que también se encuentra en el caso estudiado y será expuesto en el próximo apartado.

En los hogares de los trabajadores transitorios de la hortifruticultura entrevistados, la autoconstrucción con ayuda de familiares, una vez que accedieron al terreno, es la modalidad a la que recurren para terminar de resolver su problema habitacional. El escaso capital económico del que disponen condiciona no solo la práctica de construcción, sino también el acceso a los

materiales usados para la construcción de la vivienda, que también provienen de las redes de ayuda entre familiares y amigos.

En general, las viviendas construidas son precarias, de un solo ambiente, con materiales livianos, usados y reciclados en general (predominantemente de madera y chapa).

Y el rancho que me lo hice yo con mi hermana y el marido de ella, con la plata que me dio el padre de mi hijo que cobró y me dijo: ‘Mirá, armate el rancho’ y me lo armé.
(Gabriela)

La trayectoria residencial del hogar de Fabiana y Juan en Villa Arejo, que como se vio comienza para ambos con la cohabitación con familiares, termina de ser narrada por ellos.

Acá había un terreno, empezamos a limpiar, y nos dieron los materiales, o sea, las tablas y eso para armar, y ahí empezamos con una piecita nomás y después empezamos a agrandar todo, trabajando. (Fabiana)

Primero teníamos una casa de costanero, ta y después fuimos trabajando y trabajando y pudimos hacer esta (de material), con la plata que la hice con la changa en la bodega.
(Juan)

De esta forma se observa que, ya sea por ceder una porción de su terreno para la autoconstrucción de otra vivienda o por compartir espacios en construcciones ya habitadas, los familiares o amigos constituyen un recurso importante en las prácticas vinculadas al acceso al hábitat. No se encuentra la acción de ningún tipo de organización social o comunitaria, así como tampoco que esta población sea beneficiaria de algún tipo de programa social de vivienda, como podrían ser los que existen para las zonas rurales (Movimiento para la Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural-MEVIR) y asentamientos (Ministerio de Vivienda).

Como fue mencionado, la insuficiencia de ingresos y, ante esta circunstancia, la imposibilidad de acumular capital económico, lleva a que, en el desarrollo de las prácticas referidas al acceso al hábitat, pongan en juego la posesión de cierto capital social que, como sugiere Gutiérrez (2007), cobra primero la forma de lazos de parentesco y, en segundo lugar, de amistad.

En paralelo a las condiciones objetivas de acceso en Villa Arejo, parecen entretenerse un conjunto de motivaciones que terminan de constituir a este asentamiento en el lugar de

residencia permanente. En primer lugar, su enclave en una zona fuertemente hortícola y frutícola genera una fuerte vinculación del asentamiento con las oportunidades de trabajo en las chacras cercanas. Así, varios de los trabajadores son atraídos hacia Villa Arejo por la demanda de empleos, que, a su vez, están alineadas con sus tempranas trayectorias laborales. Vivir allí les da la ventaja de estar a poca distancia relativa de sus lugares de trabajo y poder reducir el tiempo y costo del traslado a las quintas, así como establecer vínculos más estables con los chacreros y contratistas entre una temporada y otra. Estos procesos de territorialización se expresan, también, en estrategias laborales que sostienen la reproducción cotidiana a través de la cercanía física a los lugares de trabajo y de los intermediarios (Radonich, 2001, Neiman y Albertí, 2021),

En el caso de estudio, la movilidad diaria hacia las chacras de los alrededores del asentamiento se sustenta mayormente recurriendo a la motocicleta como medio de transporte, lo que ya fue mencionado, dado que el transporte público tiene poca frecuencia en esta zona rural y puede insumir, en algunos casos, varias horas al día su utilización. De esta forma lo expresa Juan: “te sacan la moto y nos cortan las patas, porque es lo que te da de comer, acá es lo que te da de comer”.

Acá los bondi [ómnibus de transporte público] no pasan seguido, tenés uno a las seis de la mañana, otro siete y cuarto y después no tenés hasta las diez. Los sábados menos, si por esas casualidades terminaste a las 2, no tenés bondi, tenés que esperar hasta las 6 o te tenés que venir caminando y queda... de acá a la [ruta] 11 queda un montón. (Leandro)

Por otro lado, en particular en el caso de las mujeres, se observa que en el origen de la movilidad hacia Villa Arejo confluye la ruptura de una unión conyugal previa con la oportunidad que brinda la presencia de familiares en el asentamiento para resolver el problema habitacional mediante la práctica de la cohabitación. A la vez, prácticamente de forma simultánea, la llegada a este asentamiento rural les permite a las mujeres recurrir al trabajo en las chacras como recurso para obtener ingresos, con lo cual se observa el vínculo con las oportunidades laborales en el territorio.

Estaba en Las Piedras, el padre de mi hijo era el que mantenía la casa ahí. Pero me tocó estar sola y tuve que salirle. Cuando vine a Villa Arejo, fui con un cuadrillero que me dijo mi cuñado para ir y fue lo primero que hice en la quinta. (Gabriela)

En los discursos también emerge una referencia a ciertos atributos de “seguridad” y “tranquilidad” adjudicados a Villa Arejo, en contraposición a las ciudades más grandes de las que provienen, los que estarían en el origen de su radicación en el lugar. Pedro, radicado previamente en un barrio periférico de la ciudad de Las Piedras, fue a a vivir a Villa Arejo hace dos años y medio y relata que lo hizo “porque dijeron que era tranquilo esto, porque habíamos venido para Las Barreras, ahí en 18 de Mayo, estaba bravo ahí y compramos acá.” Asimismo María reflexiona: “¿Qué fue lo que hizo? La tranquilidad. ¿Qué fue lo que hizo? Que yo cierro una puerta y me voy tranquila”.

De esta forma, se observa que, en el proceso de habitar el territorio, convirtiéndolo en su espacio de vida, concluyen un conjunto de elementos que permiten visibilizar las complejas experiencias de reproducción social de estos trabajadores vulnerables. Prácticas habitacionales y de residencia que buscan aprovechar las contingencias para maximizar las ventajas que presenta la localización, en tanto acceden al terreno por la ocupación o por un pago mínimo (de forma irregular), construir su vivienda de forma precaria, estar cerca de las chacras donde pueden trabajar y, en algunos casos, poner en valor ciertos atributos que los alejan de circunstancias vitales aún más precarias.

A partir de la evidencia analizada se entiende que hay una movilidad fundante que resulta en la residencia permanente en Villa Arejo y que esta es consustancial a sus estrategias de reproducción. Esta condición puede pensarse, a su vez, en términos del concepto ya utilizado de “atrapamiento en la temporalidad” al que quedan sujetos los trabajadores que solo logran acceder a este tipo de empleos generados en el marco del modelo productivo de la zona y que quedan alineados con sus tempranas trayectorias laborales forjadas en el escaso capital cultural.

La idea es buscar para cambiar, pero nunca lográs cambiar porque... hoy en día con la edad de uno, con 46 años, ya no te toman en ningún lado, sos un parásito para la sociedad, al no tener antigüedad en ninguna empresa, ya no te toman. (Roberto)

¿Vos sabés lo que estamos haciendo mal? Que lo único que miramos ahora es buscar en quintas, o sea, yo me acostumbré a eso. Hace un año atrás yo le decía a mi compañero: “No te podés acostumbrar solo a quinta, tenemos que buscar otra cosa” pero no, nos acostumbramos a la quinta, terminamos acá, ahora nomás estamos mirando que terminamos ahí, llenamos el tanque (de la moto de combustible) y vamos a buscar por las

quintas. Pero no es la idea, ¿entendés? Pero es lo que hay, me facilita el laburo, porque de última me rebusco, pero no es lo que quiero tampoco, no es lo que quiero. (Ernesto)

En síntesis, en relación al ámbito que da cuenta de las formas y los recursos que despliegan para resolver el problema habitacional, los hallazgos aquí muestran que las prácticas para enfrentar las carencias de vivienda se apoyan, centralmente, en la red de parentesco ya radicada en el lugar para el acceso al terreno y la autoconstrucción de sus viviendas. Asimismo, estas prácticas de acceso al hábitat también están orientadas en estos casos por las oportunidades laborales en la hortifruticultura que brinda la zona de trabajo. Puede sostenerse que se conforma un colectivo de trabajadores disponible de manera continua para trabajar en estas producciones a merced de la demanda intermitente de mano de obra. Son trabajadores, como se expuso, con alta inestabilidad laboral y acentuada vulnerabilidad social en sus hogares, que encuentran en las características de Villa Arejo el lugar donde pueden sostener las condiciones de existencia de sus hogares, a la vez que los mantiene cerca de las chacras donde pueden emplearse; de esta forma, quedan atrapados en la permanente disponibilidad para trabajar transitoriamente en mercados que no les brindan oportunidades de empleo estable. Vivir allí es parte de estar disponible y entregar el tiempo de los jornales trabajados y también el tiempo de vida, mientras esperan a ser llamados para otros períodos de trabajo.

De acuerdo con Ramírez Melgarejo (2019: 200), el acorralamiento al que están sometidos estos colectivos de trabajadores sin alternativas laborales, donde la eventualidad de los empleos es la norma, genera dependencia de disponibilidad temporal permanente: “cuerpos a la espera de ser llamados para trabajar y mentes en alerta constante para acudir a la llamada”.

6.3. Estrategias de organización doméstica

“Me lo vicha mi hermana”

Las estrategias de organización doméstica son las que se orientan a resolver las tareas y necesidades cotidianas de la reproducción social de los miembros del hogar. Estas están condicionadas por los ciclos vitales de los hogares y por su composición. De esta forma, el tamaño del hogar y su estructura de edades es relevante en la definición y dimensión de las

actividades domésticas necesarias para sostener la reproducción cotidiana del hogar. De acuerdo con Cano Aguilar y Chávez (2018), el ciclo de vida moldea las prácticas que despliegan los miembros del hogar para satisfacer las necesidades, incluso plantea limitaciones y obstáculos para articular las necesidades comunes y aquellas que pueden ser divergentes entre los miembros. De la misma forma, la etapa que transita el hogar también pauta los tipos de vínculos que establece con su entorno social, sus lazos parentales y su vinculación con la comunidad y su inserción económica.

Las dimensiones domésticas de la reproducción social en estos hogares incluyen diversas actividades y tareas vinculadas: primero, al abastecimiento y preparación de alimentos; segundo, a la limpieza del hogar, de la ropa y mantenimiento de la vivienda; tercero, al cuidado infantil; y cuarto, al cuidado de salud de sus miembros. En particular, dadas las condiciones de vida signadas por la privación, en estos hogares estudiados el trabajo doméstico implica un esfuerzo importante, dada la carencia de equipamiento doméstico y de servicios, o de recursos para acceder a estos.

Las prácticas observadas en los hogares en lo que hace a las tareas de abastecimiento de alimentos son por la vía mercantilizada, dado que todos acceden a ellos a través de la compra en locales comerciales de la zona. En tanto, se observó que el autoabastecimiento a través del cultivo de huertas no reviste importancia, a pesar de ser un ámbito rural en el que habitan.

Una práctica que despliegan los hogares es intentar realizar las compras para varios días en las localidades más grandes cercanas al asentamiento,⁶² de forma de conseguir mejores precios que los que se encuentran en los almacenes del barrio.

Estás acá y vas hasta allí y comprás, es más caro, lógicamente, entonces trato siempre de traer de Progreso, agarro la carne me parece es más barata, más barato, no sé, mirá, porque es como yo digo, yo no saco más cuentas porque... no, porque no podés sacar cuentas, porque ya me ha pasado, si no te falta aceite, te falta yerba y si no te falta yerba te falta carne y así, siempre falta algo. (Roberto)

⁶² Las dos ciudades más cercanas son Progreso, que se ubica a 15 kilómetros de Villa Arejo, y Las Piedras, a una distancia de 22 kilómetros.

Para desplegar esta opción no solo se necesita un monto de ahorro, sino también poder disponer de un medio de transporte, que, en general, es una motocicleta. Una de las formas más usuales de obtener dinero para hacer estas compras es usar la tarjeta TUS del MIDES, que, por otra parte, no siempre es aceptada en los pequeños comercios de Villa Arejo.

Sí, te salva sí (la tarjeta)... y por eso, lo vamos llevando así. Cuando hay trabajo sabemos que ya vamos guardando eso de la tarjeta y ya para cuando no tengamos está ahí. Vas guardando y ya sabés que cuando viene la época mala por lo menos tenés algo apretado, que lo vas soltando de a poquito, de a poquito lo va soltando, como hoy en día está todo caro, la vas llevando, poquito a poquito, uno va día a día. (Leandro)

También se identificó otra práctica referida a la realización de microacopios de alimentos no perecederos para enfrentar los días y semanas en los cuales no cuentan con ingresos. Gabriela cuenta que del dinero que gana diariamente intenta separar una porción para ir juntando hasta que pueda comprar un “surtido” y guardarlo para los días más duros en los que no consigue trabajar y, por tanto, no obtiene ingresos.

Y me la banco porque voy comprando para la comida del día de hoy y voy guardando. Voy juntando plata y a medida que voy trabajando hago surtido; agarro 500 pesos y 200 pesos de comida para hoy, y ya esos otros 300⁶³ los dejo aparte, los aparto, después al otro día lo mismo, y ahí voy juntando, voy juntando, voy juntando, después me da cierto monto de plata y ya hago un surtido y ya me libero la otra semana. (Gabriela)

La otra práctica utilizada en muchas oportunidades en que no cuentan con dinero refiere a pedir “fiado” en los almacenes más cercanos a su hogar o en aquellos donde son más conocidos. En estos locales compran alimentos fraccionados en cantidades menores o en paquetes chicos, lo que en el momento los hace más accesible para sus escasos recursos de esos días en que no logra trabajar ningún integrante del hogar.

Roberto la resume de la siguiente manera: “sacás con la libreta del almacén y llegaste el sábado y pagaste el almacén, y el domingo, estás de vuelta sacando”. Ernesto, que hace olla común con su madre, que también vive en Villa Arejo, cuenta que “Ella saca también fiado en el almacén,

⁶³ De forma de dimensionar en su justa medida los montos que maneja Gabriela, se convierten en dólares a la fecha de la entrevista. Ella menciona que de 11,6 dólares que obtiene, gasta 4,6 dólares en la comida del día y guarda los otros 7 dólares.

entonces cuando yo, por ejemplo, trabajo dos días yo cubro esos días, y los días que no trabajo cubre ella con el fiado también, y así la vamos piloteando”.

En las prácticas de abastecimiento de alimentos no se encontraron formas desmercantilizadas, salvo excepciones. Por un lado, la obtención de alimentos en épocas de cosecha, de algunas pocas variedades de verduras que ellos mismos cosechan en las chacras donde trabajan, que por lo general son cebolla, ajo, boniato o zanahoria. Y, por otro, como en el caso de Fabiana, que tuvo una pequeña quinta y albergaba la intención de volver a plantar argumentando la dificultad de acceder a algunos productos por el elevado precio. Según sus palabras “plantamos de todo, pero este año no y el año pasado no plantamos nada, este año yo quiero plantar algo ahí... lechuga, tomate, viste que están caros”.

Respecto a la elaboración de la comida, en general se observa que es preparada una única vez al día, lo que lleva a optimizar el uso de energía, el ahorro en las preparaciones y un menor uso del tiempo, más flexible y articulado con los horarios disponibles, ya que las jornadas laborales los días que trabajan se extienden desde la mañana a las primeras horas de la tarde. La alimentación en el corte del mediodía durante la jornada laboral, se resuelve en algunos casos, con la compra de “pan y fiambre” para comer en la chacra, en otros, como en el caso de Leandro, la opción tomada es no comer.

Yo no como al mediodía en sí, no me gusta. Cuando llego a casa tomo unos mates y todas esas cosas y como de noche, eso sí, de noche sí me refuerzo, pero lo que es en el día no, porque uno se achancha, o sea, yo para mí, yo me achancha, porque no salís con el mismo ritmo, quedás como más pesado, como más lleno, y ya no te da ganas, más la calor y todo, y no, entonces es mejor estar... tomar agua, estar bien hidratado pero liviano, y así la llevo. (Leandro)

En otros casos, la alimentación y las tareas de preparación de la comida cotidiana quedan garantizadas a partir de la red de apoyo entre familiares que residen en el asentamiento.

Llegamos a fin de mes por eso, nos juntamos los dos, mi vieja y yo... porque yo solo, acá, para cocinar, hacerme un guisito, gasto trecientos, cuatrocientos pesos y ponele, para dos o tres días, entonces nos juntamos los dos con mi vieja, ponemos entre los dos y comemos juntos. (Ernesto)

En los hogares donde hay niños en edad escolar, se encuentra que las necesidades de preparación de alimentos se reducen los días de asistencia al centro educativo, dado que reciben el almuerzo en la escuela, lo que se torna de mucha relevancia en estos hogares con escasos recursos para el acceso a una alimentación adecuada.

Junto a las necesidades de abastecimiento y preparación de los alimentos están también las referidas a la limpieza del hogar, de la ropa y el mantenimiento de la vivienda. Las prácticas para satisfacer estas necesidades están fuertemente marcadas por la división sexual del trabajo, con una estricta asignación de tareas femeninas y masculinas. “Yo soy ama de casa”, nos dice Karina, la mujer de Pedro. Asimismo, en el hogar de Roberto, su mujer nos cuenta: “yo me encargo de hacer las cosas de la casa y mandar al chico a estudiar”.

En el discurso masculino aparece como preferible que las mujeres se dediquen a la casa y a cuidar a los hijos —representaciones acordadas por las mujeres— frente a las escasas opciones que les ofrece el mercado laboral para ellas, lo que es asociado al escaso capital cultural adquirido.

No hemos tenido oportunidad de que consiga trabajo, pero el problema es que, también, yo veo que hay trabajos que están muy poco pago, entonces ¿qué pasa? Ella no tiene estudios y yo digo que no... no la quiero mandar a que muera en lo mismo que yo, porque... no. Porque, claro, lo que pasa que, es como yo te decía, al no tener un estudio es complicado y hoy te piden el liceo hasta... creo que hasta para barrer te piden el liceo.
(Roberto)

Se observa, así, que mujeres y varones tienen actividades concretas en relación con las estrategias de reproducción social. Las mujeres son las principales responsables de cocinar, limpiar y lavar la ropa, en tanto, cuando el varón participa de las tareas domésticas, se ocupa de actividades de mantenimiento de la vivienda o de tareas del “afuera”, como cortar pasto.

Pedro aclara:

Las tareas del hogar la manejan ellos [mujer, hijos y novia del hijo adolescente] y el pasto y eso lo corto yo, todo eso.

En tanto su mujer, Karina, agrega:

Los mandados los hacen los chicos, ya están grandes, que los hagan ellos. Yo hago la comida con ella [novia del hijo adolescente], nos repartimos, nos ayudamos porque yo estoy muy jodida, entonces ella me ayuda un poco, no pidas mucho, pero bueno, pero soy yo la que está acá. (Karina)

El ciclo vital que transita el hogar plantea distintas situaciones, en general, en aquellos que están en los estadios de fisión o de reemplazo —donde no hay hijos pequeños que cuidar—, la mujer es apoyada en las tareas domésticas, mayormente, por las hijas mujeres que asumen responsabilidades en la realización de “mandados”, “ayuda” en la cocina y en la limpieza del hogar, en tanto los hijos varones —y en oportunidades también las mujeres— al constituir un capital de fuerza de trabajo comienzan su inserción laboral temprana acompañando a los adultos en las tareas transitorias en la horticultura, lo que constituye un ingreso extra para el hogar. Por un lado, estas prácticas muestran estrategias actuales de obtención de ingresos para el hogar y, por otro, evidencian cómo operan los procesos de reproducción social de la fuerza de trabajo en estos mercados agrarios transitorios.

En el hogar de Pedro, él y su mujer, Karina, cuentan sobre las primeras experiencias de trabajo de Alejandra, la novia adolescente de su hijo, también adolescente de 17 años, que convive con ellos.

Pedro: Fui a la desgranada de ajo, fui yo con mi nuera.

Alejandra: Sí, fui con la cosa de ajo y una vez al membrillo.

Entrevistadora: ¿Qué fuiste a hacer al membrillo?

Alejandra: A arrancar el membrillo, a juntar.

Pedro: Se quería venir al rato.

Karina: Ay, sí, pasa que nunca había hecho nada.

Pedro: Claro, los bolsos cargados pesan, son veinte kilos entre cosas. Y a veces tenés que caminar veinte, cuarenta metros con el bolso.

Pedro: Y nuevita. Pobre, Ale.

Asimismo, en los hogares donde ambos integrantes de la pareja trabajan de forma remunerada fuera del hogar y aportan ingresos en la misma medida, la mujer es quien tiene la responsabilidad

de las tareas “dentro” del hogar y cuando el varón realiza tareas domésticas, estas son significadas como “ayuda” a la mujer.

El sábado hago las cosas de la casa, porque viste que después el lunes tenemos que volver a trabajar y queda todo amontonado, la ropa, todo. Y a veces los dos... por lo menos me ayuda en algo. (Fabiana)

En algunos casos, junto a las tareas domésticas del hogar, la mujer incluye parte de gestión del presupuesto, en tanto en otros hogares el manejo del dinero es controlado por el varón, incluso del obtenido por las mujeres en su trabajo transitorio agrario.

Administra todo, hasta la plata la tiene él, no me tiene confianza. Trabajamos y le doy la plata a él. (Fabiana)

En los hogares estudiados, se encontró que predomina la figura del varón como jefe de familia y principal proveedor de ingreso y la mujer asume el rol prioritario en el ámbito doméstico. Gutiérrez (2007) encuentra que esta división sexual del trabajo, si bien está presente en todo el orden social, opera más fuertemente en hogares desprovistos de capital cultural.

Otra dimensión de la organización del trabajo doméstico está referida a las tareas de cuidados no remunerados. En tanto en los hogares hay presencia de niños, inclusive de niños pequeños, el cuidado infantil asume un papel central en sus estrategias. Cabe señalar en este punto que, en términos generacionales, se percibe una modificación significativa en las prácticas de reproducción biológica de estos hogares, observándose una reducción de la fecundidad entre generaciones. Los trabajadores entrevistados tienen entre 5 y 10 hermanos, mientras los hogares que ellos conforman tienen uno, dos o tres hijos, a lo sumo, por mujer.

En estos hogares, el cuidado también es una responsabilidad fundamentalmente femenina, de la madre. La carga de cuidado es derivada a los centros educativos, en caso de que asistan, o a otros miembros de la familia, principalmente las hermanas, lo que les permite articular con la inserción laboral en la horticultura.

Un segundo nivel en la estrategia de los cuidados observada refiere a utilizar una red de apoyo extrahogar, en la mayoría de los casos conformada por familiares que viven en el mismo

asentamiento. En este sentido, lo expresa Gabriela al ser interrogada sobre cómo cuida a sus hijos cuando tiene que trabajar:

Y, le pido a ella, o a mi otra hermana, cuando no trabaja que los cuide. O sea, el más chico entra 8:30 hasta las 4 no sale. Y ponele yo cuando trabajo, ahora últimamente cuando estaba trabajando, trabajaba, me iba en el [ómnibus] de 6:30, me lo vichaba mi hermana para ir a la escuela y después yo me venía dos y media para venir a buscarlo a la parada de vuelta.

También lo indica Fabiana, “a veces una trabaja o una cuida y así, nos vamos turnando”, lo que muestra la fragilidad de estos hogares para poder organizar el trabajo doméstico, ya que las necesidades de cuidado quedan supeditadas a que puedan o no turnarse para ir a trabajar.

Cómo es posible observar uno de los mayores recursos que ponen en juego estos hogares son las redes parentales que refuerzan su posibilidad de cubrir estas necesidades. En especial, con la solidaridad y reciprocidad entre mujeres de la familia, sin esta red de contención sería mucho más difícil tener escolarizados a los hijos de manera adecuada y cuidarlos en horario en que sus madres y padres deben trabajar. Se evidencia que en estos entornos donde la institucionalidad pública ofrece alternativas limitadas para cubrir las necesidades de cuidados, las redes basadas en lazos familiares, de vecindad y de amistad son un soporte esencial en la provisión de bienestar para las familias. Otros estudios en hogares de trabajadores transitorios han alcanzado las mismas conclusiones respecto al papel que adquieren las redes de vecindad y parentesco en la reproducción cotidiana de esta población (Neiman y Albertí, 2021).

En las ocasiones en que no hay posibilidades de delegar los cuidados se recurre a la práctica de llevar a los niños a los “surcos” y dejarlos junto a ellos durante su jornada de trabajo. Como refieren los trabajadores entrevistados, cuando sus hijos eran pequeños y no tenían con quién dejarlos: “Lo llevábamos para las quintas. Lo metíamos adentro de un cajón y ahí aguantaba. No quedaba otra, sino...” (Fabiana).

El otro aspecto a señalar en las estrategias de organización doméstica, como se viene observando, es el rol preponderante que tiene el sistema de educación pública.⁶⁴ Durante el tiempo que dura la jornada escolar los niños están cuidados y eso habilita a los adultos del hogar a salir a las chacras a trabajar, articulando el cuidado en los centros educativos con la red familiar y el horario laboral, y, además, porque en el caso de los niños en el ciclo primario de educación acceden a la comida con una dieta adecuada nutricionalmente.

También en el marco de las limitaciones estructurales en las que construyen su vida, la organización de los cuidados de este grupo de hogares presenta un mayor esfuerzo por sostener la asistencia a la escuela y al liceo de sus hijos, no solo por lo expresado respecto a la alimentación y los cuidados, sino como forma de inversión en capital cultural. En los discursos de los entrevistados es significada a partir de la posibilidad, que entienden que les brinda a sus hijos, de no reproducir su condición actual de trabajadores transitorios.

Que estudie, y que después tenga su carrera, no quiero que él se ponga a trabajar en la quinta, no. (Fabiana)

No me gustaría que trabaje en la quinta, si fuera por mí que estudie, que sea una persona que trabaje fijo, que tenga un trabajo como la gente. (Leandro)

Al más chico lo llevé en la zanahoria y a la más grande también la llevé, pero no quieren nada, ninguno de los dos. Yo los llevé para que vean lo que es el sacrificio, a veces te piden: “Mamá, yo quiero esto, quiero esto” pero no te da, digo: “Vos vení que yo te muestro cómo es”, no quisieron más nada. El más chico porque se embarraba y la otra porque se cansaba. “Viste lo que es, ¿no? Estudiá que no te va a tocar esto” le digo yo. Por ahora viene bien. (Gabriela)

Visibilizar la apuesta en la educación pública de esos hogares como mecanismo de movilidad social lleva también a reflexionar sobre otros aspectos identificados en el estudio que no coadyuvan a sostener las trayectorias educativas de los niños y niñas. La ausencia de espacios y prácticas favorables para el acompañamiento escolar puede constatarse desde varios ángulos; objetivamente en las condiciones de habitabilidad en las viviendas, en la no emergencia de prácticas de apoyo a las tareas escolares como parte de las actividades y necesidades de

⁶⁴ Como ya fue señalado, en Villa Arejo no hay escuelas ni liceos, por lo que los niños y adolescentes deben trasladarse varios kilómetros para trasladarse; el transporte utilizado es el colectivo público, para el cual cuentan con pasajes gratuitos subvencionados por el Estado.

reproducción cotidiana de los hogares y, finalmente, en los discursos de actores del ámbito educativo que dejan ver cómo estos contextos de vulnerabilidad afectan los procesos de aprendizaje hasta el extremo de reconocer, en algunos casos, “miedo en los niños de llevar un libro a casa”. Se evidencia así, que —aun reconociendo y buscando otras circunstancias de vida para sus hijos— estos hogares se ven fuertemente limitados por sus condiciones actuales que los fragilizan, vulneran y condenan a reproducirlas. Los trabajadores transitorios quedan sujetos a seguir produciendo las condiciones que los hicieron trabajadores transitorios y, probablemente, los harán a sus hijos.

Por último, en este análisis de la dimensión doméstica de las prácticas de reproducción social que nos ocupa, se encuentran algunos momentos críticos referidos a la atención de su salud. Los problemas de salud —que, como se expuso, están fuertemente impactados por el tipo de tareas que realizan y sus condiciones laborales— alteran la cotidianeidad de los hogares. Esto se refleja, en primer lugar, cuando la enfermedad afecta a los miembros que trabajan y que son los responsables del ingreso del hogar, dado que en los casos estudiados, como ya fue expuesto, no existen los mecanismos de protección social clásicos, que garantizan subsidios por enfermedad a los trabajadores, con lo cual las prácticas para cuidar la salud se complican (agravan) por la falta de este recurso para paliar la falta de ingreso de esos días, que pueden llevar a que tenga que salir a trabajar otro miembro del hogar, descuidando las tareas domésticas.

En el cuidado de la salud también cumplen un papel importante las redes de apoyo que operan entre estos hogares, en particular, cuando se trata de problemas de salud que impiden la asistencia al trabajo de los adultos.

Una suposición, si se enferma uno, siempre estamos... o va la cuñada y yo voy con Juan, o yo voy y Gabriela va, así nos turnamos, trabaja un día uno... para no perder el trabajo y cumplirle a la persona que le estamos trabajando. (Leandro)

También las prácticas desplegadas para atender la salud se ponen de manifiesto al momento de llevar a los niños y adolescentes a las consultas médicas, tareas que son asumidas por las mujeres mayoritariamente. Además, se observó que la falta de dinero y de tiempo regula estas prácticas del cuidado de la salud. En primer lugar, el dinero para trasladarse hasta el centro de atención

de salud, ya que en ocasiones no cuentan con el monto necesario para pagar los boletos de transporte público para ir al centro urbano donde se encuentra.⁶⁵ Y, en segundo lugar, la imposibilidad de disponer de tiempo, para asistir a las consultas o para realizar el reposo necesario para la recuperación.

Pedro: Y a veces no vamos porque no tenemos para el boleto.

Karina: Y a veces, muchas veces saco fecha para los niños como para nosotros, y a veces no podemos y bueno, tendremos que sacar otro día fecha porque no te da la plata, entonces...

Pedro: Perdés la fecha, todavía que tenés que esperar un año a veces.

Karina: Claro, y a veces son dos ómnibus.

Pedro: Yo esperé un año los otros días, que tenía que ir al traumatólogo y no pude ir porque no tenía plata y un año que me llamaron, y ahora tengo que sacar de vuelta para que me llamen a los dos años.

Partí uno de los remates de la tijera grande y me pegué con el codo acá y me partí dos costillas, fui al médico y me encontraron que tenía dos costillas rotas, me trasladaron a Las Piedras y eso, y te mandan como tres meses de quietud, nunca pude hacer quietud, iba a trabajar. (Roberto)

La situación de estos hogares limita seriamente las estrategias para enfrentar las situaciones de enfermedad y cuidar la salud. En el caso de los trabajadores, la imposibilidad de interrumpir el trabajo por la carencia de protección social supone prácticas que subordinan el cuidado y la prevención de enfermedades a las exigencias inaplazables de reproducción cotidiana.

En síntesis, en el ámbito de la organización doméstica se encuentran cuatro esferas de prácticas constitutivas referidas a resolver las necesidades de alimentación, limpieza y mantenimiento de la vivienda, cuidado infantil y de la salud. En las primeras, se identifican formas de maximizar los escasos y esporádicos ingresos mediante compras fuera de la localidad y miniacopios, recurrir al endeudamiento en los almacenes locales cuando no tienen ingresos, abastecerse de alimentos en el lugar de trabajo, cocinar una sola vez al día y dejar la alimentación de los

⁶⁵ Recurren a las policlínicas de atención primaria de salud y al hospital ubicados en la ciudad de Las Piedras. El costo de un boleto suburbano para viajar de Villa Arejo a las Piedras es de 67 pesos uruguayos (1,7 dólares, aproximadamente).

menores supeditada a las comidas que reciben en los centros educativos. En lo que respecta a las prácticas para resolver las tareas del hogar referidas a la elaboración de la comida, el aseo y el mantenimiento, así como aquellas orientadas a cuidar la salud, se observa que están signadas por la división sexual del trabajo y que se recarga con estas tareas a las mujeres. La resolución de los cuidados de niños y adolescentes, además de recaer principalmente en el trabajo no remunerado de las mujeres del hogar, se encuentra que también los hogares desarrollan prácticas de cuidado que se apoyan en la red familiar, que los contiene y les permite a las mujeres acceder al mercado de empleo en momentos en que hay demanda de trabajo.

Capítulo 7. Conclusiones

La presente tesis tuvo como objetivo general contribuir al estudio de la transitoriedad en los empleos agrarios en Uruguay y generar conocimiento sobre las estrategias de reproducción social de los trabajadores transitorios y sus hogares, buscando aportar a la comprensión de los circuitos de reproducción de la pobreza que provoca la participación en este tipo de mercado de empleo agrario.

Para ello, primeramente, se arribó a una conceptualización teórica que condensa en una definición de trabajador transitorio todas las situaciones de intermitencia laboral durante el año en el mercado de empleo agrario, englobando, así, a aquellos considerados como zafrales, estacionales, temporales, eventuales u ocasionales. A partir de aquí se repasaron las tendencias del empleo transitorio en América Latina y se revisó la utilidad de los conceptos de vulnerabilidad laboral y vulnerabilidad social para el análisis cuantitativo a nivel nacional.

El análisis de las condiciones de trabajo a partir de la perspectiva de la vulnerabilidad laboral permite observar no solo las condiciones de precariedad laboral actuales, sino que incorpora una mirada sobre la incertidumbre de seguir bajo esta situación de inestabilidad ocupacional y el riesgo a futuro, en términos de pérdidas de bienestar, pobreza o desafiliación social. A su vez, se considera a la vulnerabilidad laboral como la principal fuente de vulnerabilidad social, con lo cual la manifestación actual de la precariedad laboral pone a los trabajadores en una zona de indefensión, incertidumbre e inseguridad, no solo en este ámbito, sino que también los hogares quedan expuestos a riesgos e incertidumbre respecto a una adecuada reproducción social.

Para el segundo de los abordajes de corte cualitativo se utilizó el concepto de estrategias de reproducción social, que permitió dar cuenta del conjunto de prácticas sociales, más planificadas o espontáneas, que los trabajadores transitorios y sus hogares despliegan en un contexto geográfico y temporal específico, buscando garantizar su reproducción social y adaptarse a las condiciones estructurales en las que les ha tocado desarrollar sus vidas. La potencialidad del concepto radica en que posibilita el análisis en términos de la interacción entre la capacidad de

agencia de los sujetos sociales y las condicionantes que ejercen las estructuras e instituciones sociales en la construcción de sus trayectorias individuales y colectivas.

El diseño metodológico en el que se sostiene la tesis está definido por dos etapas. La primera de ellas conformada por un abordaje cuantitativo a nivel nacional mediante estadísticas, en tanto la segunda se basa en un estudio de caso que permitió alcanzar una mirada situada, articulando métodos cualitativos y cuantitativos, en un territorio hortifrutícola del departamento de Canelones.

La aproximación sucesiva al fenómeno de interés, y desde la articulación de diversos ángulos de análisis y abordajes metodológicos, resultó en una de las fortalezas de la presente tesis, ya que la interacción y movilidad por diferentes espacios y ámbitos permitió ver rastros de actividades, objetos que pueblan la cotidianeidad y que abren a las significaciones y los sentidos de las prácticas, a la vez que habilitó a la reflexión y conexión necesaria de todas las piezas del análisis presentado.

Respecto a los hallazgos empíricos, se destaca, en primer lugar, la importancia que adquiere el empleo transitorio agrario en Uruguay. Mediante el procesamiento de la ECH se identificaron seis situaciones de transitoriedad que permiten concluir que el 27% de los asalariados del sector acceden solo a empleos transitorios. A su vez, pudo constatarse que en la forestación y la hortifruticultura el peso de este tipo de empleos es aún mayor, alcanzando a un 37% de los ocupados.

Se confirma, de esta forma, la primera de las hipótesis planteadas sobre la incidencia de la transitoriedad en los empleos agrarios y, a la vez, respecto a las tendencias en su composición. En Uruguay, al igual que en los demás países latinoamericanos, los trabajadores transitorios tienen mayormente origen urbano y muestran una tendencia a su feminización. En particular, este proceso de incorporación de mujeres en empleos transitorios se ve acentuado en la producción de frutas y hortalizas.

El abordaje multivariado confirma que, a igualdad de otras condiciones, emergen, dentro del colectivo de trabajadores transitorios, las mujeres y residentes en áreas urbanas periféricas o en pequeñas ciudades del interior como los más expuestos a esta inserción incompleta en el mercado laboral. El perfil urbano de estos trabajadores también reafirma que los asalariados que residen en el medio rural disperso son mayormente trabajadores permanentes y que las tareas zafrales y eventuales se resuelven acudiendo a los intermediarios de mano de obra que reclutan trabajadores transitorios en pueblos y ciudades aledañas. Asimismo, respecto a los demás asalariados del sector se encuentra que estos trabajadores son algo más jóvenes y con más años de educación formal, aunque esta última circunstancia no impacta en la reducción de la probabilidad de ser trabajador transitorio, tal como surge del análisis logístico realizado.

En relación a la vulnerabilidad laboral que encierran estos empleos transitorios, se constata lo esperado, dado que sufren una alta incidencia de la informalidad, escasos cumplimientos de sus derechos laborales y salarios muy bajos respecto al resto de los asalariados del sector; además de que todos estos trabajadores deben considerarse vulnerados laboralmente por falta de oportunidades para estar ocupados durante todo el ciclo trabajo anual. Asimismo, la falta de acceso de este colectivo a trabajos protegidos también está asociada a alteraciones en la jornada laboral y a empleos sin calificación.

Una medida sintética sobre el conjunto de los indicadores de vulnerabilidad laboral da cuenta del alcance y la manifestación generalizada de esta situación en el colectivo, dado que el 75% de los trabajadores transitorios agrarios muestran déficit en por lo menos uno de los aspectos analizados. En el caso de la hortifruticultura es donde la vulnerabilidad se revela con mayor crudeza, ya que el 84% de los trabajadores transitorios no solo no cuenta con empleo durante todo el año, sino que los empleos a los que acceden no son protegidos, no garantizan jornadas completas y mantienen salarios extremadamente bajos.

La vulnerabilidad laboral de los empleos transitorios agrarios también tiene su expresión en los espacios de reproducción cotidiana de los trabajadores, lo que llevó a girar la mirada hacia los hogares. La primera dimensión analizada fue la sociodemográfica, donde se encuentra que estos son, frente al resto de los hogares de trabajadores agrarios, en promedio, más numerosos, con

mayor peso de nucleamientos extendidos y de hogares monoparentales femeninos. La primera de estas circunstancias indica mayor grado de dependencia y lleva a la necesidad de una mayor cantidad de recursos para cubrir las necesidades cotidianas. Estas características ponen de manifiesto que dichas unidades domésticas presentan claros rasgos de lo que se ha denominado vulnerabilidad demográfica, en tanto su composición genera limitaciones u obstáculos en el alcance del bienestar. También se encontró que tienen una menor cantidad de perceptores de ingresos que los hogares del resto de los trabajadores agrarios y una mayor dependencia de ingresos transitorios, ya que en la mitad de estos hogares todos los perceptores de ingresos son trabajadores transitorios agrarios.

Se constató que el 38% de los hogares de los trabajadores transitorios agrarios del país presenta al menos una carencia en el acceso a bienes o servicios y, a su vez, que un 15% está por debajo de la línea de pobreza, lo que multiplica por 5 el nivel de pobreza hallado en el resto de los hogares de trabajadores agrarios. Se pudo establecer, a partir de la combinación de estos indicadores, que un 43% de los hogares han sido vulnerados en alguna de las dimensiones analizadas. En acuerdo con la tercera hipótesis que orientó la tesis, esto confirma que la transitoriedad en el empleo agrario constituye un factor que ubica a sus familias en zonas de vulnerabilidad social o efectivamente los define como hogares vulnerados, dejando en evidencia los obstáculos y limitaciones para alcanzar su reproducción cotidiana; en todos los aspectos estudiados las desventajas sociales de estos hogares superan largamente a las del resto de los trabajadores agrarios, lo que los define como los más desfavorecidos de los desfavorecidos.

Los hallazgos expuestos hasta aquí, que refieren a la primera etapa de la investigación donde se llevó adelante un estudio a nivel del país, muestran la interacción de los factores que indica que a las dificultades cotidianas de este colectivo para poder asegurar los recursos suficientes para cubrir sus necesidades diarias se le agrega la incapacidad de sus empleos para contribuir a lograr superar los problemas de subsistencia de sus familias. Este análisis permitió avanzar en la comprensión de las relaciones entre los fenómenos de la transitoriedad en el empleo agrario y la vulnerabilidad social de los trabajadores y muestra cómo se conforma un proceso de reproducción generacional de estas condiciones, que hacen que la mayoría de estos hogares no

logren asegurarse, por medio del mercado laboral, la protección y el bienestar necesarios para alcanzar una plena integración social de todos sus miembros a mediano y largo plazo.

A partir de este análisis de la transitoriedad en el mercado de empleo agrario de Uruguay, se avanza en un estudio de caso para acceder a una mirada situada sobre las interseccionalidades de las desigualdades a las que están sujetos quienes trabajan en el agro y sus hogares, dados los múltiples entrelazamientos entre la transitoriedad en el empleo y las condiciones de vida. El estudio de caso en Villa Arejo permitió acceder a la cotidianeidad de los trabajadores transitorios: a la especificidad de sus trabajos de altísima exigencia física, al contexto de vida en el asentamiento y a sus hogares, y, a partir de aquí, al análisis de sus estrategias para enfrentar las carencias y, eventualmente, mejorar sus condiciones o resistir frente a la amenaza de un mayor deterioro de su bienestar.

Se concluye que las estrategias de reproducción social de estos hogares quedan capturadas en tres dimensiones que organizan sus prácticas. La primera de ellas refiere al ámbito laboral y de obtención de ingresos, donde se pudieron identificar cuatro componentes que orientan las prácticas de los hogares: evitar a los contratistas para obtener mayor remuneración en los días que trabajan y organizarse entre los familiares y amigos para ir directamente a las chacras; orientarse por trabajos zafrales con pago a destajo, dado que les permite obtener un ingreso diario mayor; buscar empleo en otros sectores durante los períodos de mayor desocupación en la zona y utilizar las prestaciones sociales como el componente fijo y previsible del ingreso del hogar.

Se constata, en línea con la cuarta hipótesis planteada, que ante los condicionamientos del mercado que brinda empleo por tiempo limitado y de malas condiciones existe una búsqueda constante a partir de prácticas sostenidas en el tiempo para conseguir empleo, construyendo un ciclo anual de trabajo que reduzca los días sin ocupación. La intención es reducir al máximo la intermitencia laboral que los afecta, aun cuando ello implique cambios continuos de empleador, de actividad productiva y aceptación de condiciones de trabajo precarias y remuneraciones que no son suficientes para alcanzar una adecuada reproducción cotidiana. La incierta asalarización

a la que están sometidos los deja cautivos de una disponibilidad permanente donde no solo entregan el tiempo de trabajo, sino, también, el tiempo de vida buscando emplearse.

En cuanto a la segunda dimensión de las estrategias, da cuenta de las formas y los recursos que despliegan para resolver el problema habitacional. Los hallazgos aquí muestran que las prácticas para enfrentar las carencias de vivienda se apoyan, centralmente, en la red de parentesco ya radicada en el lugar para el acceso al terreno y para la autoconstrucción de sus viviendas. Es clara la ausencia de políticas sociales en el apoyo y la gestión de recursos para el acceso a la vivienda de esta población.

Asimismo, estas prácticas de acceso al hábitat también están orientadas por las oportunidades laborales de la zona en la hortifruticultura; en acuerdo a otra de las hipótesis de partida, la conformación de estos asentamientos cercanos al área de cultivos les permite la movilidad diaria hacia los lugares de trabajo. A su vez, esta circunstancia deja en evidencia que su situación de habitabilidad puede considerarse impuesta por su propia condición de trabajadores transitorios agrarios, dado que se ven obligados, como parte de sus estrategias, a vivir cerca de los lugares donde pueden conseguir empleo, lo que remite, a su vez, a la complejidad de los círculos de reproducción de la pobreza y de la desigualdad que se originan en el mercado de empleo y se manifiestan en el territorio. Se configura un hábitat de reproducción social muy desfavorable para estos hogares con dificultades de acceso a servicios básicos, a la inserción satisfactoria en el mercado laboral, con serias limitaciones de las posibilidades de crecer saludablemente y lograr un adecuado desempeño escolar en el caso de los niños. En contrapartida, estos asentamientos resultan altamente funcionales a los mercados agrarios del área rural cercana.

Es de destacar, la tensión que existe en los hogares que residen en estos asentamientos por el “atrapamiento en la temporalidad” —usando una expresión de Ramírez Melgarejo (2020)— que los sujeta a una empleabilidad intermitente y disponibilidad permanente donde sus trayectorias de vida se van haciendo cada vez más vulnerables, los trabajos que logran realizar los empobrecen y tienden a excluirlos de los derechos básicos que tienen como ciudadanos.

En tercer lugar, en el ámbito de la organización doméstica se encuentran cuatro esferas de prácticas constitutivas: las referidas a resolver las necesidades de alimentación, donde se

identifican formas de maximizar los escasos y esporádicos ingresos mediante compras fuera de la localidad y miniacopios; a su vez, en los momentos que no tienen ingresos ni ahorros se recurre al endeudamiento en los almacenes locales; abastecerse de alimentos en el lugar de trabajo; cocinar una sola vez al día y dejar la alimentación de los menores supeditada a las comidas que reciben en los centros educativos.

En cuanto a las prácticas para resolver las tareas del hogar referidas a la elaboración de la comida, el aseo y el mantenimiento, así como aquellas orientadas a cuidar la salud, se observa que están signadas por la división sexual del trabajo y que se recarga con estas tareas a las mujeres. Para la resolución de los cuidados de niños y adolescentes, además de recaer principalmente en el trabajo no remunerado de las mujeres del hogar se encuentra que los hogares desarrollan prácticas de cuidado que se apoyan en la red familiar que los contiene y que les permite a las mujeres acceder al mercado de empleo en momentos en que hay demanda de trabajo.

Es relevante destacar dos aspectos, dada la centralidad que asumen en las estrategias de reproducción social de los hogares. Por un lado, el papel que cumplen las transferencias públicas en el mantenimiento de estos hogares, ya que operan como “seguros”, si bien de montos bajos, en la medida que son estables y dan a los hogares la posibilidad de planificar ciertos consumos mensuales de carácter imprescindible. Al igual que en otros países de América Latina, estos instrumentos se han convertido en un factor determinante para suplir las deficiencias de los mercados de trabajo que tienden a remunerar, cada vez más, por debajo de lo socialmente necesario para garantizar la reproducción de la fuerza. Pero estas políticas sociales específicas que reciben no alcanzan para revertir el círculo de reproducción de la pobreza en la que se encuentran.

Por otro, retomar la relevancia que adquieren las redes de parentesco y amistad que en el caso analizado confluyen tanto para cubrir la necesidad de vivienda, como son parte de las estrategias de empleabilidad que despliegan los trabajadores transitorios, y también cubren las necesidades de trabajo doméstico, cuando los hogares no pueden asumirlos. Este constituye el mayor capital social con que cuentan los miembros de estos hogares y, de hecho, lo movilizan a diario para

resolver sus problemas cotidianos de reproducción social. Tal como lo plantean Cano Aguilar y Chávez (2018), esta red doméstica actúa como una malla de seguridad para darse apoyo, alimentación y cuidados, lo que tiene un significativo impacto en la reproducción cotidiana de los hogares.

En términos generales puede plantearse que la descripción de estas estrategias remite, en primera instancia, a pensar que estas están orientadas por el origen social de estos trabajadores transitorios, dado que ellos son hijos de asalariados rurales y, por tanto, sus prácticas forman parte de un sistema de disposiciones duraderas para actuar y pensar que referenciarían a un tipo de *habitus* de trabajador transitorio.

En cuanto a las orientaciones que guían sus prácticas laborales, se encuentra que están condicionadas por la estructura de oportunidades, ya que no tienen posibilidades de acceder a empleos permanentes y encuentran en el trabajo a destajo una posibilidad de resistencia para subsistir y desarrollar sus vidas. En los hogares analizados se puede observar el lugar central que tienen los ingresos transitorios y cómo la dinámica y organización se realizan en función de las posibilidades de sus miembros activos de emplearse por cortos períodos de tiempo. De esta forma se constata la última de las hipótesis de partida, en tanto las prácticas de reproducción del hogar se organizan en función de permanecer disponibles y acudir al llamado para emplearse transitoriamente; con lo cual, el entrelazamiento que se va tejiendo entre las prácticas de empleabilidad y las necesidades de sus hogares hace que sus estrategias tiendan a depender cada vez más de estos empleos para su reproducción social, quedando atrapados en la temporalidad.

Asimismo, la lógica de reproducción de las condiciones sociales que posibilitan tener a disposición contingentes de trabajadores transitorios con baja calificación para cubrir la demanda de los mercados agrarios de estos territorios rurales, puede analizarse, también, a partir de las prácticas identificadas de inserción temprana de los adolescentes de estos hogares, que se inician laboralmente acompañando a los adultos en estas tareas transitorias en las chacras. La edad temprana en la que se reclutan estos “nuevos” trabajadores permite plantear que esta demanda de trabajo eventual puede operar como un estímulo al tránsito hacia la desafiliación definitiva del sistema educativo formal y el pasaje a ser parte del contingente de trabajadores disponibles para emplearse intermitentemente. De forma que, estas inserciones tempranas son

parte del proceso de producción de este colectivo de trabajadores sujetos a la transitoriedad permanente.

En síntesis, el presente estudio aporta evidencia para sostener que los trabajadores transitorios agrarios son uno de los colectivos socialmente más vulnerados. La necesidad diaria de ingresos que tienen estos hogares para cubrir sus necesidades básicas los lleva a seguir vendiendo su fuerza de trabajo a un precio muy bajo y con altísima eventualidad, que los empuja a la reproducción de estas condiciones de vida para ellos y sus familias como única estrategia frente a la adversidad estructural que le impone su condición social.

Los empleos transitorios implican una disposición permanente no solo a la búsqueda y gestión continua de oportunidades de empleo, sino, también, a la adaptación permanente de la vida cotidiana de todos los miembros del hogar a la inestabilidad e inseguridad existencial originada en la ausencia de empleo estable. La eventualidad y las ausencias de certidumbres vitales forman parte de la gestión cotidiana de la vida y el trabajo en estos hogares. A su vez, la inseguridad existencial habla de cierta clausura de la posibilidad de planificación y, por tanto, de vivir bajo el peso despiadado de la inmediatez, donde las urgencias vitales son el centro.

El atrapamiento en la transitoriedad, manifiesto en la disponibilidad permanente, encierra la explicación sobre la reproducción de la pobreza y las condiciones de vulnerabilidad de los trabajadores y sus hogares. Su vulnerabilidad los convierte en trabajadores transitorios y el ser transitorios los mantiene en zonas de vulnerabilidad: son trabajadores transitorios porque son pobres y son pobres porque son trabajadores transitorios.

Las prácticas que pueden desplegar los trabajadores no hacen más que reproducir las condiciones que posibilitan su permanente empleabilidad transitoria en la actualidad y lo posibilitarán en el futuro con sus hijos. No tienen otras oportunidades de empleo, dada la adversidad estructural impuesta por su condición social y al adaptarse a estas condiciones refuerzan las circunstancias que los sujetan a la transitoriedad; de esta forma, en su accionar, los agentes reproducen las condiciones que hacen posible sus propias actividades y las relaciones sociales de producción y dominación.

De esta forma, pensar en el papel dinámico que queda encerrado en el concepto de estrategia como nexo entre las elecciones de los agentes y las estructuras sociales, en el caso estudiado lleva a observar que, si bien los hogares mantienen un acotado margen de acción en el que se pueden entender las decisiones razonables que toman y, como resultado, el nivel de sobrevivencia en el que se mantienen, este no es suficiente para presentar alternativas que abran otros horizontes para ellos y sus hijos. En definitiva, las condiciones estructurales en que les ha tocado vivir dejan muy poco espacio para la acción transformadora; en todo caso, las posibilidades de evaluación, concepción y decisión de los sujetos queda reducida a sostener un nivel mínimo de existencia.

Por último, se quiere mencionar que, para el caso uruguayo el presente estudio constituye una evidencia más de la extrema desigualdad en la redistribución de la riqueza en el agro. Una parte importante de los asalariados agrarios y, en particular, el segmento analizado en el estudio de caso, no logra recibir por su trabajo la remuneración necesaria para garantizar niveles socialmente aceptables de bienestar. Esta permanente forma de precarización del empleo va profundizando la brecha de oportunidades en cada generación y haciendo que este colectivo sea cada vez más dependiente de estos empleos intermitentes para su reproducción social, a la vez que está disponible para cubrir las necesidades de mano de obra del capital en todos los momentos del año.

La presente investigación mostró la relevancia de este problema en Uruguay y generó insumos para debatir las políticas laborales y sociales que están en la base de la profundización de este círculo perverso entre transitoriedad y vulnerabilidad social. En este sentido, los aportes del trabajo pueden ser útiles para la reformulación y el diseño de acciones públicas tendientes a revertir la reproducción y ampliación de las desigualdades en la sociedad uruguaya, en particular buscando mayores márgenes de bienestar para este colectivo de trabajadores transitorios agrarios y las nuevas generaciones.

Referencias bibliográficas

- Ackermann, M. (2014). Horticultura: situación y perspectivas. Anuario 2014, OPYPA-MGAP. Recuperado de:
<<http://www2.mgap.gub.uy/OpypaPublicaciones/ANUARIOS/Anuario2014/pdf/analisis/Ackermann%20-%20horticultura%20-%20situación%20y%20perspectivas.pdf>>.
- Ackermann, M. y Díaz, A. (2022). Horticultura: situación y perspectivas. Anuario 2022, OPYPA-MGAP. Recuperado de: <<https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/comunicacion/publicaciones/anuario-opypa-2022/analisis-sectorial-cadenas-productivas/horticultura>>.
- Aguilera, M. y Aparicio S. (2011). Trabajo transitorio y trabajadores migrantes en el agro argentino. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* 35, 35-61. Recuperado de: <https://ciea.com.ar/uploads/files/Trabajo_transitorio_y_trabajadores_migrantes_en_el_agro_argentino_573.pdf>.
- Albertí, A. (2015). Migraciones temporarias, ciclos laborales y estrategias de reproducción social: El caso de las unidades domésticas del área rural de Bernardo de Irigoyen (Misiones, Argentina). *Mundo Agrario*, 16(33). Recuperado de: <<https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n33a04>>.
- Albertí, A. (2018). De “ayudas merecidas y no merecidas”. Las políticas sociales de transferencia monetaria en la zona rural del Nordeste de Misiones, Argentina. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales Universidad Nacional de Jujuy*, 54, 115-138. Recuperado de: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1668-81042018000200005&script=sci_abstract>.
- Albertí, A. y Mingo, E. (2019). Tensiones y ambigüedades de las políticas sociales en el mundo del trabajo agrícola. La Asignación Universal por Hijo en Tucumán y Misiones, Argentina. *Cuadernos de Antropología Social*, 49, 75-90. <http://dx.doi.org/10.34096/cas.i49.5301>
- Allub, L. y Guzmán, L. (2000). Las estrategias de sobrevivencia de los pequeños productores rurales de Jáchal, San Juan, Argentina. *Estudios Sociológicos*, 18(52), 125-165. Recuperado de: <<https://www.redalyc.org/pdf/598/59805205.pdf>>.
- Alonso, P. (1998). *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa*. Caracas: Editorial Fundamentos.

- Aparicio, S. (2012). Capítulo I. El caso de Argentina. En: F. Soto, E. Klein (coords.). *Empleo y condiciones de trabajo de mujeres temporeras agrícolas*, pp. 11-81, FAO.
- Aparicio, S. y Benencia, R. (coords.) (2001). *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Aparicio, S.; Berenguer, P. y Rau, V. (2004). Modalidades de intervención en los mercados de trabajo rurales en Argentina. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 53, 59-79. Recuperado de: <<https://www.redalyc.org/pdf/117/11705305.pdf>>.
- Aparicio, S. y Gras, C. (2004). Ocupación y estrategias de supervivencia en hogares rurales pobres. *VI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de: <<https://cdsa.aacademica.org/000-045/117.pdf>>.
- Aparicio, S.; Ejarque, M.; Crovetto, M. y Crespo M. (2013). Los trabajadores agropecuarios transitorios en algunas regiones extrapampeanas de Argentina. ¿Mercados de trabajo migrantes o locales? *Argumentos*, 15, 229-257. <http://hdl.handle.net/11336/104030>
- Arias, P. (2021). Ganarse la vida en la incertidumbre. Pluriactividad, pluriempleo, subsidios y remesas (Guanajuato y Jalisco, México). En: A. Pérez, R. Contreras y J. Contreras (eds.). *Ganarse la vida. La reproducción social en el mundo contemporáneo*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Barañano, M. y Santiago, E. (2023). Los arraigos dinámicos en las ciudades como soportes frente a la vulnerabilidad. *Revista Española de Sociología*, 32(4), 1-20. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2023.186>
- Barbosa, J. y Bendini M. (2001). Hacia una configuración de trabajadores rurales en la fruticultura de exportación en Brasil y Argentina. En: N. Giarracca (comp.). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.
- Bendini, M. (2007). Prólogo. En: M. Radonich y N. Steimbregger (comps.). *Reestructuraciones sociales en cadena Agroalimentarias*. Buenos Aires: La Colmena.
- Bendini, M.; Steimbregger, N. y Radonich, M. (2009). Opacidad histórica y relevancia social: la migración estacional en un contexto modernizado. *9.º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <https://aset.org.ar/congresos-antteriores/9/ponencias/p16_Bendini.pdf>.
- Bendini, M. y Álvaro, M. (2010). Historias de vida en una línea de investigación sobre trabajadores migrantes. VI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata.

Recuperado

en

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5089/ev.5089.pdf>.

Bendini, M.; Radonich, M. y Steimbregger, N. (2011). Continuidad y relevancia de un proceso histórico: los trabajadores golondrinas. *XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Neuquén. Recuperado de: <<https://www.aacademica.org/000-091/67.pdf>>.

Bendini, M.; Radonich, M. y Steimbregger, N. (2012). Mundos migratorios: Periplos en los ciclos de vida y de trabajo. *Trabajo y Sociedad*, XVI(18), 25-41. Recuperado de: <<https://www.redalyc.org/pdf/3873/387334690002.pdf>>.

Bendini, M. y Preda, G. (2016). Yolanda, una productora criancera del sur de Argentina: Trayectoria y liderazgo. *Revista Ciencias Sociales*, 29(39), 91-109. Recuperado de: <http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0797-55382016000200006>.

Benencia, R. y Quaranta, G. (2002). Producción de frescos de exportación y desarrollo del capitalismo en América Latina: el caso de Argentina. *AREAS Revista de Ciencias Sociales*, 22, 141-159. Recuperado de: <<https://revistas.um.es/areas/article/view/144441>>.

Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativos y cualitativos en la investigación social. Significado y medida*. Barcelona: Editorial Ariel.

Bisio, R. y Forni, F. (1976). Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural. El caso de los trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del noroeste argentino. *Desarrollo Económico*, 16(61), 3-56.

Blanco, M. (2020). Desafíos de la movilidad en la ruralidad frente al Covid-19 en Argentina. *Trabajo Agrario y Ruralidades en Transformación*, 2, Boletín GT CLACSO: Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades. Recuperado en: <<https://www.clacso.org/boletin-2-trabajo-agrario-y-ruralidades-en-transformacion/>>.

Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus Editorial.

Bourdieu, P. (2000). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Ediciones Akal.

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de reproducción social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

- Bueno, E. y Cervantes, D. (2006). Una exploración de la vulnerabilidad sociolaboral en el estado de Zacates. *Revista Electrónica Zacatecana sobre Población y Sociedad*, 6(29).
- Busso, G. (2001). *Vulnerabilidad social: Nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Buxedas, M.; Perera, M. y Barrios, M. (2012). Caso de Uruguay. En: F. Soto y E. Klein (coords.). *Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural en América Latina. Tomo II*. Santiago de Chile: CEPAL/OIT/FAO.
- C. de Grammont, H.; Lara Flores, S. y Sánchez, M. (2004). Migración rural temporal y nuevas configuraciones familiares. Los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, EE.UU. En: M. Ariza y O. De Oliveira (comps.). *Imágenes de la familia en el cambio de siglo. Universo familiar y procesos demográficos contemporáneos*. México: IIS-UNAM.
- C. de Grammont, H. y Lara Flores, S. (2007). Características de las empresas y del empleo en la horticultura de exportación mexicana. En: M. Radonich y N. Steimbregger (comps.). *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*. Buenos Aires: La Colmena.
- C. de Grammont, H. y Lara Flores, S. (2010). Productive Restructuring and ‘Standardization’ in Mexican Horticulture: Consequences for Labour. *Journal of Agrarian Change*, 10(2), 228-250.
- C. de Grammont, H. (2020). Una reflexión sobre el futuro de los mercados de trabajo agrícolas después de la pandemia. *Trabajo Agrario y Ruralidades en Transformación*, 2, Boletín GT CLACSO: Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades. Recuperado en: <<https://www.clacso.org/boletin-2-trabajo-agrario-y-ruralidades-en-transformacion/>>.
- C. de Grammont, H. (2021). Los efectos de la mundialización sobre las migraciones laborales de la población rural mexicana. *Interdisciplina*, 9(25), 57-178.
- Cano Aguilar, A. y Chavéz, G. (2018). Reproducción social doméstica de familias rurales en el contexto semiárido del noreste mexicano. *Espacio Abierto, Cuaderno Venezolano de Sociología*, 27(3), 5-26. Recuperado de: <<http://cathi.uacj.mx/bitstream/handle/20.500.11961/4966/Espacio-abierto-27-3.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>.
- Carámbula, M. (2009). *Tiempos de ausencia. Movilidad espacial y precariedad laboral en los trabajadores rurales temporales: el caso de los esquiladores de Villa Sara*. Montevideo: Letraeña Ediciones.

- Carámbula, M.; Figueredo, S. y Bianco, M. (2013). Resolviendo las necesidades del capital. Del intermediario laboral a la empresa de servicios agrícolas. *Revista de Ciencias Sociales*, 26(32), 35-52. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/6833>
- Cardeillac, J. y Rodríguez, L. (2018). Exclusión en la inclusión por descalificación: análisis de la situación de las asalariadas rurales en Uruguay. *NERA*, 41, 138-164. <https://doi.org/10.47946/rnera.v0i41.5387>
- Cardeillac, J.; Krapovickas, J.; Rodríguez, L.; Migliaro, A. y Carámbula, M. (2020). Flexibilización y feminización de la mano de obra en la fase agraria de la citricultura de Uruguay. *Mundo Agrario*, 21(48). <https://doi.org/10.24215/15155994e152>
- Caro, P. (2012), Caso de Chile. En: F. Soto y E. Klein (coords.). *Empleo y condiciones de trabajo de mujeres temporeras agrícolas*. FAO.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castel, R. (2004). *Las trampas de la exclusión*. Argentina: Topia Editorial.
- CEPAL/OIT (2016). *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe. Mejoras recientes y brechas en el empleo rural*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Chiarino, J. y Saralegui, M. (1944), *Detrás de la ciudad. Ensayo de síntesis de los olvidados problemas campesinos*. Montevideo: Impresora Uruguaya, SA.
- De Moraes, M. (1998). *Errantes do fim do século*. Sao Paulo: Editora UNESP.
- DIEA-MGAP (2017). Encuestas Hortícolas 2015-2016. Zona sur y litoral norte. Recuperado de: <https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/datos-y-estadisticas/estadisticas/encuestas-hortícolas-2015-2016-zonas-sur-litoral-norte-344>
- DIEA-MGAP (2022). Anuario Estadístico Agropecuario. Recuperado de: <https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/comunicacion/publicaciones/anuario-estadístico-agropecuario-2022>
- Dirven, M. (2016). *Juventud rural y empleo decente en América Latina*. Santiago: Oficina Regional de la FAO.
- Eguía, A. y Ortale M. (2004). Reproducción social y pobreza urbana. *Cuestiones de Sociología*, 2, 21-49. Recuperado de: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3407/pr.3407.pdf.

- Figueredo, S. (2012). *Intermediación laboral y organización del trabajo en el contexto de expansión agrícola uruguayo*. (Tesis de Maestría en Ciencias Agrarias opción Ciencias Sociales, inédita). Universidad de la República. Facultad de Agronomía. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/1843>
- Florez, N. y Luna, M. (2018). Hogares rurales y estrategias familiares de vida en México. *Revista Latinoamericana de Población*, 12(23), 109-147. <https://doi.org/10.31406/n23a6>
- Forni, F. y Benencia, R. (1988). Asalariados y campesinos pobres: el recurso familiar y la producción de mano de obra. Estudios de caso en la provincia de Santiago del Estero. *Desarrollo Económico*, 28(110), 245-279.
- Forni, F. et al. (1982). *Condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores temporeros agropecuarios en la Argentina*. Buenos Aires: CEIL.
- García, C.; Malo, M. y Rodríguez, G. (2002). Un intento de medición de la vulnerabilidad ante la exclusión social. En: L. Moreno (ed.). *Pobreza y exclusión: la 'malla de seguridad' en España*. Madrid: CSIC.
- Gallas, A. (2010). La rotación del empleo como forma de trabajo. Importancia del empleo agrícola en la historia laboral y las movilidades de los asalariados temporales de las ciudades de Salto y Las Piedras, Uruguay. En: D. Piñeiro, S. Aparicio y G. Neiman (comps.). *Trabajo y trabajadores en el agro rioplatense*. Montevideo: Letraeñe Ediciones.
- Garrido, P. y Gil, E. (1993). *Estrategias familiares*. Madrid: Alianza Universidad, Madrid.
- Giacomo, J. (2016). *A Indústria Abarca a Cana-de-Açúcar e Corta Rente o Trabalho Volante: Mudanças Tecnológicas Recentes na Lavoura Canavieira e Impactos na Ocupação Agrícola no Estado de São Paulo*. (Tese Livre Docência). Universidade Estadual Paulista. Faculdade de Ciências Agrária e Veterinárias. Recuperada de: <https://www.fcav.unesp.br/Home/departamentos/economiarural/josegiacomobaccarin1559/tese-para-livro-referencia.pdf>.
- Giddens, A. (2011). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Golovanevsky, L. (2007). Vulnerabilidad social: una propuesta para su medición en Argentina. *Revista de Economía y Estadística*, 45(2), 53-94. <https://doi.org/10.55444/2451.7321.2007.v45.n2.3840>

- Gómez, S. y Klein, E. (1993). *Los pobres del campo. El trabajador eventual*. Chile: Flacso/Prealc.
- González, L. (comp.) (2009). *Lecturas sobre vulnerabilidad y desigualdad social*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados (UNC)-CONICET.
- Graziano da Silva, J. (1997). *De bóias a empregados rurais*. Maceió: EDUFAL.
- Gutiérrez, A. (2002). Problematización de la pobreza urbana tras las categorías de Pierre Bourdieu. *Cuadernos de Antropología Social*, 15, 9-27. Recuperado de: <<https://www.redalyc.org/pdf/1809/180913907001.pdf>>.
- Gutiérrez, A. (2007). *Pobre', como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Argentina: Ferreyra Editor.
- INE (2022). *Primer informe nacional de prevalencia de inseguridad alimentaria en hogares*. Recuperado de: <<https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/publicaciones/primer-informe-nacional-prevalencia-inseguridad-alimentaria-hogares-2022>>.
- Jelin, E. (1984). *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Buenos Aires: Estudios CEDES.
- Kaztman, R.; Beccaria, L.; Filgueira, F.; Golbert, L. y Kessler, G. (1999). *Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay*. Santiago de Chile: Organización Internacional del Trabajo.
- Kay, C. (2001). El excluyente desarrollo rural latinoamericano en un mundo neoliberal. En: A. Riella y M. Tubío (comps.). *Transformaciones agrarias y empleo rural*. Montevideo: Departamento de Sociología, FCS-UdelaR.
- Kay, C. (2005). Enfoques sobre el desarrollo rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo veinte. *Seminario Enfoques y perspectivas de la enseñanza del desarrollo rural*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Kay, C. (2016). La transformación neoliberal del mundo rural: procesos de concentración de la tierra y del capital y la intensificación de la precariedad del trabajo. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, I(1), 1-26. Recuperado de: <<http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/93>>.

- Klein, E. (2012). Condicionantes laborales de la pobreza rural en América Latina. En: F. Soto y E. Klein (coords.). *Políticas de mercado y pobreza rural en América Latina, Tomo I*. Roma: CEPAL/OIT/FAO.
- Korinfeld, S. (1981). *La mano de obra transitoria en el cultivo de cereales. Informe de investigación N° 3*. Buenos Aires: CEIL.
- Lara Flores, S. (1992). La flexibilidad del mercado de trabajo rural (una propuesta que involucra a las mujeres). *Revista Mexicana de Sociología*, 54(1), 29-48. Recuperado de: <http://paginaspersonales.unam.mx/app/webroot/files/4369/Publica_20160624202957.pdf>
- Lara Flores, S. (1995). *La feminización del trabajo asalariado en los cultivos de exportación no tradicionales en América Latina: efectos de una flexibilidad "salvaje"*. Venezuela: Nueva Sociedad.
- Lara Flores, S. (1998). *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*. México: Juan Pablo Editor, Procuraduría Agraria.
- Lara Flores, S. (2000). Características de las migraciones rurales hacia regiones hortícolas en el noroeste de México. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 12, 71-88.
- Lara Flores, S. (2001). Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización. En: N. Giarracca (comp.). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.
- Lara Flores, S. (2006). Circulación territorial y encadenamientos migratorios de los jornaleros agrícolas del noroeste del país. *Revista Teoría y Pesquisa*, 49.
- Lara Flores, S. (2008), ¿Es posible hablar de un trabajo decente en la agricultura moderno-empresarial en México? *Revista El Cotidiano*, 147, 25-33. Recuperado de: <<https://www.redalyc.org/pdf/325/32514704.pdf>>.
- Lara Flores, S. (2010). Movilidad y migración de familias jornaleras: una mirada a través de genealogías. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 19, 183-203. <https://doi.org/10.5944/empiria.19.2010.2019>
- Lara Flores, S. y C. de Grammont, H. (2011). Reestructuraciones productivas y encadenamientos migratorios en las hortalizas sinaloenses. En: S. Lara Flores (coord.). *Los encadenamientos migratorios en espacios de agricultura intensiva*. México: Colegio Mexiquense; IIS-UNAM, Porrúa.

- Leal, J. (2010). Trabajo y vulnerabilidad social: una reflexión a partir de dos casos empíricos en Uruguay. Salto: Departamento de Ciencias Sociales Regional Norte-UdelaR. Recuperado de: <https://dcs.unorte.edu.uy/sites/default/files/publicaciones/libro_trabajo_y_vulnerabilidad_social._una_reflexion_a_partir_de_dos_casos_empiricos_en_uruguay.pdf>.
- López-Roldan, P. y Facheli, S. (2015). *Metodología de la investigación social cuantitativa*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Mann S. y Dickinson, J. (1978). *Obstacles to the development of a capitalist agricultura*. London: The Journal or Peasant Studies.
- Martínez, E. (2015). La disponibilidad temporal de los asalariados en la organización flexible del trabajo. En: E. Martín, y Prieto, C. (coord.). *Conflictos por el tiempo. Poder, relación salarial y relaciones de género*. Madrid: Centro Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Martínez, L.; Sánchez, K. y Riella, A. (2016). Presentación. *Eutopía. Revista De Desarrollo Económico Territorial*, 9, 5-7. <https://doi.org/10.17141/eutopia.9.2016.2335>
- Marx, C. y Engels, F. (1980). *Obras escogidas*. Tomo I. Moscú: Progreso.
- Moreno Crossley, J. (2008). *El concepto de vulnerabilidad social en el debate en torno a la desigualdad: problemas, alcances y perspectivas*. Miami: Center for Latin American Studies, University of Miami.
- Morena, V. (1999). El trabajo temporal en la agricultura: los trabajadores zafrales de la viticultura. (Tesis de grado en Trabajo Social inédita). Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/21550>
- Moser, C. (1998). The asset vulnerability framework: Reassessing urban poverty reduction strategies. *World Development*, 26(1), 1-19.
- Neffa, J. (1986). *El trabajo temporario en el sector agropecuario de América Latina*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo-OIT.
- Neiman, G. y Blanco, M. (2003). Modalidades de contratación y empleo de la mano de obra en el cultivo de vid. *6.º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires. Recuperado de: <<https://aset.org.ar/congresosanteriores/6/pdf/grupoTematico10/010.pdf>>.
- Neiman, G.; Quaranta, G. y Blanco, M. (2003). Formas de contratación y relaciones de trabajo en la cosecha de vid de la provincia de San Juan, Argentina. *Trabajo y Sociedad*, 21, 5-20. Recuperado de: <<https://www.redalyc.org/pdf/3873/387334693002.pdf>>.

- Neiman, G. et al. (2006). *Los asalariados del campo en la Argentina. Diagnóstico y Políticas*. Argentina: PROINDER-Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.
- Neiman, G. y Quaranta, G. (2006). Los estudios de casos en la investigación sociológica. En: I. Vasilachis (coord.). *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa.
- Neiman, G. (2010). Los estudios sobre el trabajo agrario en la última década: una revisión para el caso argentino. *Mundo Agrario*, 10(20). Recuperado de: <<https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v10n20a20>>.
- Neiman, G. y Quaranta, G. (2013). Eventualidad y movilización de la mano de obra en el contexto de la reestructuración de la agricultura de la provincia de San Juan. *Población y Sociedad*, 20(1), 77-98. Recuperado de: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-85622013000100004>.
- Neiman, G. (2016). Mercados de trabajo y sindicalismo en producciones agrícolas reestructuradas de la Argentina. *Trabajo y sociedad*, 27. Recuperado de: <<https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/27%20DOSSIER%2005%20Neiman.pdf>>.
- Neiman, G. y Bardomás, S. (2021). Trabajos agrícolas y no agrícolas en hogares de asalariados temporarios de la agricultura en la provincia de Tucumán, Argentina. *Población y Sociedad*, 28(2), 200-223. Recuperado de: <<http://www.scielo.org.ar/pdf/pys/v28n2/1852-8562-pys-v28-2-0223.pdf>>.
- Neiman, G. y Albertí, A. (2021). Trabajar en el campo, vivir en la ciudad. *Revista de Ciencias Sociales*, 34(49), 63-88. <https://doi.org/10.26489/rvs.v34i49.3>
- Ortiz, N. y Díaz, C. (2018). Una mirada a la vulnerabilidad social desde las familias. *Revista Mexicana de Sociología*, 80(3), 611-638. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2018.3.57739>
- Pérez, A. (2021). Los dilemas de la reproducción social en Oxkutzcab, Yucatán (México). En: A. Pérez, R. Contreras, R y J. Contreras, (eds.). *Ganarse la vida. La reproducción social en el mundo contemporáneo*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Piñeiro, D. (1998). Los trabajadores rurales en el Uruguay: principales tendencias. *V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural*. Chapingo, México.

- Piñeiro, D. (1999). Trabajadores rurales y flexibilización laboral. El caso de Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales*, 16, 99-113. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/26149>
- Piñeiro, D. (2001). Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias. En: N. Giarracca (comp.). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.
- Piñeiro, D. (2008). *El trabajo precario en el campo uruguayo*. Montevideo: FCS, CSIC, UdelaR.
- Pizarro, R. (1999). *Vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Quaranta, G. y Fabio, F. (2011). Intermediación laboral y mercados de trabajo en agriculturas reestructuradas: el caso del Valle de Uco, Mendoza, Argentina. *Región y Sociedad*, XXIII(51), 193-225.
- Quaranta, G. y Blanco, M. (2012). Formas actuales de circulación y conformación de patrones migratorios de hogares rurales en la provincia de Santiago del Estero. *Ruris*, 6(1), 127-158.
- Quaranta, G. (2017). Estrategias laborales y patrones migratorios de trabajadores agrícolas de hogares rurales de Santiago del Estero. *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*, 57(221), 119-146.
- Quaranta, G. (2021). Población, hogares y ocupaciones rurales frente al cambio social. Santiago del Estero, Argentina. *Interdisciplina*, 9(25), 19-49. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2021.25.79964>
- Quaranta, G. (2023) (en prensa). Ni campesinos ni obreros rurales: la población rural en un contexto agrario insuficiente. *Revista Euroamericana de Antropología*.
- Radonich, M. (2001). Asentamientos de trabajadores migrantes y redefinición de estrategias sociolaborales en el Alto Valle del río Negro y del Neuquén. Un estudio de caso. 5.º *Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET*, Buenos Aires. Recuperado de: <<https://aset.org.ar/congresos-antecedentes/5/pdf/RADONICH.PDF>>.
- Radonich, M. y Trpin, V. (2011). Estrategias de reproducción social de familias de trabajadores rurales: prácticas económicas en territorios construidos. *XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina*, Neuquén. 2011. Recuperado de: <<https://www.aacademica.org/000-091/61.pdf>>.

- Ramírez, J. (2014). *Pueblos rurales en Uruguay: dinámica ocupacional y poblacional tras las transformaciones agrarias en los últimos 25 años*. (Tesis de Maestría en Sociología, inédita). Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales.
- Ramírez, J. (2021). Trabajadores agrarios transitorios y vulnerabilidad laboral en el Uruguay contemporáneo. *Trabajo Agrario y Ruralidades en Transformación*, 4, Boletín GT CLACSO: Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades. Recuperado de: <<https://www.clacso.org/boletin-4-trabajo-agrario-y-ruralidades-en-transformacion/>>.
- Ramírez Melgarejo, A. (2019). *Hacia una nueva cuestión meridional. Crisis de reconocimiento y heridas morales en las clases populares de la Vega Alta del río Segura* (Tesis doctoral, inédita). Universidad de Murcia. Facultad de Economía y Empresa.
- Rau, V. (2009). La situación de los trabajadores agropecuarios transitorios en Argentina. 9.º *Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires. Recuperado de: <https://aset.org.ar/congresos-antiguos/9/ponencias/p13_Rau.pdf>.
- Reboul, D. y Escobar, G. (2019). Determinantes de la diversificación de las estrategias de vida de la Agricultura Familiar en Colombia. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 15, 79-100. <https://doi.org/10.17141/eutopia.15.2019.3866>
- Riella, A. y Tubío, M. (2001). Los trabajadores zafrales en el agro uruguayo: el caso de los cosecheros en la citricultura. En: A. Riella y Tubío, M. (comps.). *Transformaciones agrarias y empleo rural*. Montevideo: FCS, UdelaR.
- Riella, A. y Ramírez, J. (2009). Una mirada comparativa del perfil de los trabajadores de la forestación y de la ganadería en Uruguay. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 30, 45-73. Recuperado de: <<https://www.ciea.com.ar/web/wp-content/uploads/2016/11/RIEA-30-ok.pdf>>.
- Riella, A. y Mascheroni, P. (2009). *Explorando la calidad del empleo en la forestación. Un estudio de caso*. Montevideo: CBA Imprenta-Editorial.
- Riella, A.; Tubío, M. y Lombardo, R. (2013). Cadenas globales y trabajo rural: la producción de arándanos en Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales*, 26(32), 113-132. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/6840>
- Riella, A. y Mascheroni, P. (2015). Transformaciones agrarias y cambios recientes en los mercados de empleo rural en Uruguay. En: A. Riella, y P. Mascheroni (coords.). *Asalariados rurales en América Latina*, Montevideo: Doble Clic Editoras.

- Riella, A. y Mascheroni, P. (2016). Intermediación laboral en los mercados de empleo rurales en Uruguay. *Revista Eutopía*, 9, 29-43. <https://doi.org/10.17141/eutopia.9.2016.2062>
- Riella, A.; Tubío, M. y Mascheroni, P. (2017). El empleo rural en la caña de azúcar en Uruguay. En: F. Pucci (coord.). *El Uruguay desde la Sociología XV*. Montevideo: UdelaR, FCS-DS.
- Riella, A. y Ramírez, J. (2021). El sector agrario uruguayo. Trabajadores transitorios y vulnerabilidad social. *Revista de Ciencias Sociales*, 34(49), 89-116. <http://dx.doi.org/10.26489/rvs.v34i49.4>
- Riella, A. y Ramírez, J. (2022). El empleo transitorio en el agro uruguayo: una mirada multivariada para explorar el perfil social de los trabajadores y trabajadoras. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 12(2), e121. <https://doi.org/10.24215/18537863e121>
- Rivière, J. (2009). La complejidad de tarea de las ocupaciones. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 17, 91-121. Recuperado de: <<https://www.redalyc.org/pdf/2971/297124031004.pdf>>.
- Rodríguez, J. (2001). *Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Romero, J. (2022). De zafrales a jornaleros: (in)visibles detrás de los números. *Estudios Sociedade e Agricultura*, 30(2), e2230206. https://doi.org/10.36920/esa-v30-2_05
- Rodgers, G. (1992). El debate sobre el trabajo precario en Europa Occidental. En: Rodgers, G. y Rodgers, J. (comps.). *El trabajo precario en la regulación del mercado laboral. Crecimiento del empleo atípico en Europa Occidental*. Madrid: OIT, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de España.
- Salas, H. (1997). Los trabajadores temporeros en el Valle del Aconcagua: identidad social y cultural. *Revista Mexicana de Sociología*, 59(3), 275-300. Recuperado de: <<https://biblat.unam.mx/hevila/Revistamexicanadesociologia/1997/vol59/no3/12.pdf>>.
- Salas, H. y González, Í. (2014). La reproducción de la pluriactividad laboral entre los jóvenes rurales en Tlaxcala, México. *Papeles de Población*, 79, 281-307. Recuperado de: <<https://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v20n79/v20n79a10.pdf>>.
- Saldaña, A. (2020). Trabajadores agrícolas migrantes en México. *Trabajo Agrario y Ruralidades en Transformación*, 2, Boletín GT CLACSO: Trabajo agrario, desigualdades y

- ruralidades. Recuperado de: <<https://www.clacso.org/boletin-2-trabajo-agrario-y-ruralidades-en-transformacion/>>.
- Sánchez, K. (2012). Un enfoque multidimensional sobre los intermediarios laborales en el medio agrícola. *Política y Sociedad*, 49(1), 73-88. Recuperado de: <<https://core.ac.uk/download/pdf/38819713.pdf>>.
- Sánchez, K. (2016). Los intermediarios laborales tradicionales como *brokers* culturales. *Revista Eutopía*, 9, 13-27. <https://doi.org/10.17141/eutopia.9.2016.2071>
- Soto Baquero, F. y Klein, E. (2012). Empleo y condiciones de trabajo de mujeres temporeras agrícolas. FAO. Recuperado de: <<https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/ab8b5ef8-5937-4d58-a353-979c1be4ccb3/content>>.
- Terra, J. (1964). *Situación económica y social del Uruguay rural*. Montevideo: Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH).
- Torrado, S. (1985). El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones teórico metodológicas. *Cuaderno del CEUR*, 2.
- Tubío, M. (2001). *El impacto de las transformaciones agrarias sobre el empleo rural en el Uruguay. Informe final del concurso: Globalización, transformaciones en la economía rural y movimientos sociales agrarios*. Programa Regional de Becas CLACSO. Recuperado de: <<https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/10414/2/tubio.pdf>>.
- Tubío, M. (2007). El empleo en la agroindustria uruguaya: Un estudio comparativo de la fase agraria e industrial de la citricultura. *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. México.
- Tubío, M. (2015). Un análisis comparativo del empleo zafra en la producción de caña de azúcar y arándanos en el Uruguay. *XXXIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos*, San Juan, Puerto Rico.
- Valdés, X. y Acuña, M. (1981). Precisiones metodológicas sobre las estrategias de supervivencia. *Revista Demografía y Economía*, 15(2), 234-237.
- Valdés, X. (2012). Desincronización temporal y espacial entre trabajo y familia: Hacerse el salario en las migraciones estacionales de los/as temporeros/as de la uva. *Polis Revista Latinoamericana*, 11(31), 449-476. Recuperado de: <https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682012000100024>.

- Valdés, X. (2015). Feminización del empleo y trabajo precario en las agriculturas latinoamericanas globalizadas. *Cuadernos de Antropología Social*, 41, pp. 39-54. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1809/180942587003.pdf>
- Valdés, X. (2022). De la colonización del territorio a la precarización del trabajo. Género, etnia y nacionalidad en temporeros/as de Atacama y Araucanía, Chile. *Espacios, Revista de Geografía*, 12(22), 146-167. <https://doi.org/10.25074/07197209.22.2111>
- Valdés, X. (2023). Geografías laborales precarias en agriculturas globalizadas. Feminización, etnicidad y migraciones. *Investigaciones Geográficas*, 65, 44-58.
- Vázquez, V. (2004). La vulnerabilidad social de los/as asalariados/as citrícolas y sus familias en la provincia de Tucumán. *Revista Lavboratorio. Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, 14, 17-21.
- Viera, I. (2017). Trabajadores asalariados rurales: cosechadores de naranja y arándanos en Salto, Uruguay. (Tesis de grado, Licenciatura en Ciencia Política y Sociología-Sociedad, Estado y Política en América Latina, inédita). Universidad Federal de Integración Latinoamericana.
- Villulla, J. (2014). Almanques sí, relojes no. La prolongación de la jornada laboral en la agricultura pampeana, de la última dictadura al “boom” sojero. *Revista Sociohistórica*, 34. Recuperado de: <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2014n34a05>
- Villulla, J. (2016). Intermediación laboral en la agricultura pampeana argentina: trabajadores asalariados y contratistas. *Eutopia, Revista de Desarrollo Económico Territorial* 9, 63-79. <https://doi.org/10.17141/eutopia.9.2016.2028>
- Weller, J. (2009). *El fomento de la inserción laboral de grupos vulnerables. Consideraciones a partir de cinco estudios de caso nacionales*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Weller, J. (2012). Vulnerabilidad, exclusión y calidad del empleo. Perspectiva latinoamericana. *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 3(2), 82-97. Recuperado de: https://rde.inegi.org.mx/RDE_06/Doctos/RDE_06_opt.pdf

Anexos

Anexo 1. Análisis de consistencia de situaciones de transitoriedad en ECH 2015-2019

Para constatar la estabilidad y confiabilidad de estas estimaciones y de los indicadores utilizados para medir el fenómeno se realizó el mismo procesamiento para los últimos cinco años disponibles de la ECH (2015-2019). Como se puede observar en la tabla 25, los porcentajes de cada situación mantienen una fuerte consistencia que permite descartar variaciones aleatorias e indicarían que la magnitud de transitoriedad hallada puede considerarse parte de las tendencias estructurales del actual empleo en el sector.

Tabla 25. Trabajadores transitorios según situación de transitoriedad sobre el total trabajadores agrarios. Uruguay 2015-2019

Año	Transitorios desocupados			Transitorios ocupados			Total
	a	b	c	d	e	f	
2015	4,1	4,2	0,2	8,0	8,0	1,1	25,5
2016	3,3	4,4	0,2	7,5	8,4	0,7	24,5
2017	4,2	4,3	0,4	6,6	8,5	0,6	24,6
2018	3,9	4,6	0,3	6,2	9,9	0,7	25,6
2019	4,5	4,4	0,5	6,6	7,7	0,8	24,4

Fuente: procesamiento propio a partir de las ECH 2015 a 2019.

a) Desocupados que tuvieron como motivo de la finalización de su trabajo el término de una zafra. **b)** Desocupados que dejaron de trabajar por otro motivo que no sea porque terminó la zafra. **c)** Desocupados cuenta propia (sin local). **d)** Asalariados ocupados que registraron desocupación en los últimos 12 meses. **e)** Asalariados ocupados que tienen menos de 6 meses de antigüedad en el puesto y cumplen sus actividades en un predio agropecuario. **f)** Cuenta propia ocupado (sin local), con desocupación los últimos 12 meses o menos de 6 meses de antigüedad y que venden servicios a una empresa del sector agropecuario.

Anexo 2. Muestra utilizada en el análisis logístico

De forma que el tamaño de la muestra no sea una limitante en el tratamiento estadístico para la aplicación de esta técnica multivariada y tomando en consideración el análisis de consistencia realizado entre las bases anuales, así como antecedentes fundados en consultas al INE, se genera una nueva base que agrupe cuatro años de las ECH del INE. Se analizan los años 2016, 2017, 2018 y 2019, lo que permite trabajar con una muestra de 453.000 observaciones.

Tabla 26. Tamaño muestral de las ECH del INE (2016 -2019)

Año	Tamaño muestra
2016	118.591
2017	118.268
2018	108.608
2019	107.871
Total	453.338

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 3. Formulario aplicado en el relevamiento censal en Villa Arejo



Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

CENSO SAN ANTONIO Y VILLA AREJO
FORMULARIO HOGAR

N° DE FORMULARIO: _ _ _ _
LOCALIDAD: _____
CALLE: _____
ZONA: _____ RECORRIDO: _____
MANZANA: _____ N° VIVIENDA _____

Buenos días/buenas tardes, mi nombre es..... somos estudiantes de la Universidad de la República y estamos realizando un censo para estudiar la situación de trabajo y cuidados familiares en el hogar. Para eso quisiéramos hacerle unas preguntas sobre su hogar y su familia.

SOLO PARA LOS HOGARES DE VILLA AREJO	
Para comenzar, hablemos acerca de las mascotas del hogar.	
A1. ¿En este hogar tienen perros y/o gatos?	
SI.....	1
No...(pase a pp1).....	2
NS/NC.....	9
A2. ¿Cuántos perros/as?	
N° <input type="text"/> <input type="text"/>	
A3. ¿Y cuántos de ellos/as están castrados?	
N° <input type="text"/> <input type="text"/>	
A4. ¿Cuántos gatos/as tienen?	
N° <input type="text"/> <input type="text"/>	
A5. ¿Y cuántos de ellos/as están castrados?	
N° <input type="text"/> <input type="text"/>	

PARA TODOLOS HOGARES

A. COMPOSICIÓN DEL HOGAR										
1. ¿Cuántas personas viven habitualmente en este hogar, contándolo a usted? [] [] []										
Comenzaré haciéndole algunas preguntas sobre estas personas. Empecemos por usted.										
2. NOMBRE	3. SEXO: Varón.....1 Mujer.....2 Otro.....3	4. ¿Cuántos años cumplidos tiene?	5. ¿Cuál es la relación de parentesco de (nombre) con ud.? Entrevistado/a.....1 Pareja.....2 Hijo/a de ambos.....3 Hijo/a solo del informante.....4 Hijo solo de la pareja del informante.....5 Yerno/Nuera.....6 Padre/ Madre.....7 Suegro/a.....8 Hermano/a.....9 Cuañado/a.....10 Nieto/a.....11 Otro Pariente.....12 Otro no pariente.. 13	6. ¿Cuál es el último nivel educativo alcanzado? Nunca asistió.....1 Nivel Inicial.....2 Primaria.....3 Ciclo Básico.....4 Bachillerato.....5 Bachiller Tecnológico.....6 Enseñanza Técnica.....7 Magisterio/IPA.....8 Militar/Policial.....9 Universitario.....10 Posgrado.....11 NS/NC.....99	6B. ¿Actualmente asiste a un centro educativo? Si.....1 No.....2 NS/NC.....9	7. ¿Cuántos años hace que residen en San Antonio/Villa Arejo?	8. ¿Dónde vivía antes de vivir en esta localidad o paraje? (Si vivió siempre allí poner "NC")	9. ¿Actualmente está trabajando o buscando trabajo? Si.....1 No.....2 NS/NC.....9	10. ¿Es una persona con discapacidad? Si.....1 No.....2 NS/NC.....9	(SOLO A PERSONAS DE 13 AÑOS O MAS) 11. ¿Es una persona con dependencia que necesita apoyo para las actividades cotidianas? Si.....1 No.....2 A veces.....3 NS/NC.....9
1.			1							
2.										
3.										
4.										
5.										
6.										
7.										
8.										
9.										
10.										

B. CUIDADOS							
Hablemos ahora sobre las formas en que cuidan a los niños/as del hogar (hasta 13 años).							
NOMBRE DE NIÑOS/AS							
	Nom: _____						
12. ¿Asiste a un centro educativo?	SI.....1 No.....2 NS/NC.....9						
13. Nombre del centro educativo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____
14. Horario de asistencia a ese centro	De ___ a ___						
15. Por lo general, fuera del horario escolar, ¿Quién cuida a (Nombre) en la MAÑANA? Padre/ Madre.....1 Pareja de padre o madre.....2 Hermano/a.....3 Tío/a.....4 Abuelo/a.....5 Otro pariente.....6 Otro no pariente.....7 Otra Institución.....8 Nadie.....9 Hombre.....1 Mujer.....2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2
16. Horario	De ___ a ___						
17. ¿Dónde lo/a cuida?	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____
18. Por lo general, fuera del horario escolar, ¿Quién cuida a (Nombre) en la TARDE? Padre/ Madre.....1 Pareja de padre o madre.....2 Hermano/a.....3 Tío/a.....4 Abuelo/a.....5 Otro pariente.....6 Otro no pariente.....7 Otra Institución.....8 Nadie.....9 Hombre.....1 Mujer.....2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2
19. Horario	De ___ a ___						
20. ¿Dónde lo/a cuida?	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____

B. CUIDADOS (continúa)	Hablemos ahora sobre las formas en que cuidan a los niños/as del hogar.						
<p>21. Por lo general, ¿Quién cuida a (Nombre) en la NOCHE?</p> <p>Padre/ Madre.....1 Pareja de padre o madre.....2 Hermano/a.....3 Tio/a.....4 Abuelo/a.....5 Otro pariente.....6 Otra institución.....8 Nadie.....9 Hombre.....1 Mujer.....2</p>	<input type="text"/> Cuidador N°1 <input type="text"/> Sexo Cuidador N°1						
<p>22. Horario</p>	De __ a __						
<p>23. ¿Dónde lo/a cuida?</p>	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____

B. CUIDADOS DISCAPACIDAD Y + 13 AÑOS	Hablemos ahora sobre las formas en que cuidan a las personas en situación de discapacidad y/o dependencia (+ 13 años) de del hogar.						
	NOMBRE DE LA PERSONA						
	Nom: _____						
24. ¿Asiste a un centro educativo o de cuidados?	SI.....1 No.....2 NS/NC.....9						
25. Nombre del centro	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____
26. Horario de asistencia a ese centro	De ___ a ___						
27. Por lo general, fuera del horario de asistencia a ese centro, ¿Quién cuida a (Nombre) en la MAÑANA? Padre/ Madre.....1 Pareja de padre o madre.....2 Hermano/a.....3 Tío/a.....4 Abuelo/a.....5 Otro pariente.....6 Otro no pariente.....7 Otra Institución.....8 Nadie.....9 Hombre.....1 Mujer.....2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2
28. Horario	De ___ a ___						
29. ¿Dónde lo/a cuida?	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____
30. Por lo general, fuera del horario de asistencia a ese centro, ¿Quién cuida a (Nombre) en la TARDE? Padre/ Madre.....1 Pareja de padre o madre.....2 Hermano/a.....3 Tío/a.....4 Abuelo/a.....5 Otro pariente.....6 Otro no pariente.....7 Otra Institución.....8 Nadie.....9 Hombre.....1 Mujer.....2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2
31. Horario	De ___ a ___						
32. ¿Dónde lo/a cuida?	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____

B. CUIDADOS DISCAPACIDAD Y + 13 AÑOS (continua)	Hablemos ahora sobre las formas en que cuidan a las personas en situación de discapacidad y/o dependencia (+ 13 años) de del hogar.						
33. Por lo general, ¿Quién cuida a (Nombre) en la NOCHE? Padre/ Madre.....1 Pareja de padre o madre.....2 Hermano/a.....3 Tio/a.....4 Abuelo/a.....5 Otro pariente.....6 Otro no pariente.....7 Otra Institución.....8 Nadie.....9 Hombre.....1 Mujer.....2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2	<input type="checkbox"/> Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°1 <input type="checkbox"/> Cuidador N°2 <input type="checkbox"/> Sexo Cuidador N°2
34. Horario	De __ a __						
35. ¿Dónde lo/a cuida?	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____

49. En este trabajo ¿cobra aguinaldo?
 Si.....1
 No.....2

50. ¿Le pagan licencia en caso de enfermedad o lesión?
 Si.....1
 No.....2

51. ¿Cuánto ganó líquido por este trabajo en la última semana?
 \$U | | | | |

C. TRABAJO ZAFRAL EN EL AGRO

52. ¿Alguna vez en los últimos 12 meses trabajó como asalariado/a zafral en la agricultura?
 Si.....1
 No...(TERMINA AQUÍ EL FORMULARIO).....2

53. ¿Puede mencionar las tareas/actividades zafrales que realizó en los últimos 12 meses?

Mes	Tareas/actividades
Octubre 2022	
Septiembre 2022	
Agosto 2022	
Julio 2022	
Junio 2022	
Mayo 2022	
Abril 2022	
Marzo 2022	
Febrero 2022	
Enero 2022	
Diciembre 2021	
Noviembre 2021	

TERMINA AQUÍ EL FORMULARIO

D. PARA LOS QUE NO TRABAJARON LA ÚLTIMA SEMANA (viene de pp26.)

54. ¿Está disponible para trabajar?
 Si, ahora mismo.....1
 Si, en otra época del año2
 No.....3

55. Durante la semana pasada, ¿estuvo buscando trabajo o tratando de establecer su propio negocio?
 Si.....1
 No.....2

56. ¿Cuánto tiempo hace que está buscando trabajo?
 Anote cantidad de semanas.....| | | |

57. ¿En este tiempo, en los últimos 12 meses trabajó en alguna ocasión como asalariado/a zafral en la agricultura?
 Si.....1
 No...(Pase a 59).....2

58. ¿Puede mencionar las tareas/actividades zafrales que realizó en los últimos 12 meses?

Mes	Tareas/actividades
Octubre 2022	
Septiembre 2022	
Agosto 2022	
Julio 2022	
Junio 2022	
Mayo 2022	
Abril 2022	
Marzo 2022	
Febrero 2022	
Enero 2022	
Diciembre 2021	
Noviembre 2021	

TERMINA AQUÍ EL FORMULARIO

E. TRABAJOS ANTERIORES DE NO OCUPADOS

59. Ha trabajado antes (en su vida)?
 Si.....1
 No...(TERMINA AQUÍ EL FORMULARIO).....2

60. ¿Qué tareas realizaba en el trabajo que le proporcionaba mayores ingresos?

 | | | | |

61. ¿Qué producía, o a que se dedicaba el establecimiento donde realizaba sus tareas?

 | | | | |

62. En este trabajo era...

- ... asalariado/a privado/a.....1
- ... asalariado/a público/a..... 2
- ... miembro de cooperativa de producción o trabajo3
- ... patrón/a.....4
- ... cuenta propia sin local ni inversión.....5
- ... cuenta propia con local o inversión.....6
- ... miembro del hogar no remunerado.....7
- ... trabajador/a de un programa social de empleo.....8
- ... zafral.....9

Anexo 4. Pauta de entrevista

PAUTA DE ENTREVISTA

Introducción

El fin de esta entrevista es conocer el trabajo en la horticultura y los hogares de los trabajadores por eso queremos conversar con Usted un rato. Nos interesa mucho que nos cuente como es su trabajo, cuánto trabaja, cómo vino a vivir aquí, como se compone su familia y como se arreglan para vivir.

Si no le molesta nos gustaría grabar la entrevista para no sacar notas y poder conversar tranquilamente y no estar pendiente de las notas en el cuaderno.

PARA EMPEZAR:

¿Cuánto hace que vive acá? ¿Por qué se vino a vivir acá? ¿Conocía a alguien que viviera acá?

Indagar sobre la vivienda. ¿Cómo la obtuvo la vivienda? ¿la construyó él? ¿Quién lo ayudó a construirla?

¿Dónde nació?

¿Desde cuándo vive acá?

¿Ha vivido en algún otro lugar? (Movilidad/migración en el territorio)

APRENDIZAJES

¿Sus padres en que trabajaban cuando usted era chico? en qué?

¿Cuándo comenzó a trabajar? a dónde? (Secuencia de trabajos asociado a edad cronológico en que fue realizando uno y otro)

¿Cómo aprendió a hacer estas tareas?

Ahora, hablemos de su TRABAJO ACTUAL

¿Vivir acá le ayuda a conseguir empleo en la horticultura?

Ventajas y desventajas del empleo zafral en la horticultura

¿Cómo busca trabajo? ¿Cómo se lleva con los contratistas? ¿siempre se vincula con el mismo?

¿Qué hace cuando no consigue trabajo en la horticultura?

¿Va a trabajar a otros lugares más alejados de Villa Arejo? ¿Cómo se traslada?

¿En qué está trabajando en este tiempo?

¿Cuáles son las tareas que hace? ¿Puede contarme cómo se hacen?

¿cuáles son las tareas más difíciles de hacer para usted? Descripción del esfuerzo físico.
tiene que llevar bolsas, cajones a través del surco?

¿Tiene que llevar herramientas/instrumentos?

¿Cuál es el horario de trabajo habitual?

¿Cuántos días a la semana trabaja?

¿En qué meses al año trabaja en estas actividades?

CICLO ANUAL DE TRABAJO

Y durante el resto del año, ¿cuáles son los otros rubros y/o tareas en los que trabaja? ¿estas tareas son muy diferentes a las que haces ahora?

Puede describirnos todos los trabajos que tuvo a lo largo del último año, sean o no rurales.

(Cada rubro se considera un trabajo. Detalle de rubro y fase del proceso en cada período del año, setiembre: planta cebolla, enero: cosecha cebolla) (Usar tabla de apoyo para meses)

Mes	Trabajo
Enero	
Febrero	
Marzo	
Abril	
Mayo	
Junio	
Julio	
Agosto	
Setiembre	
Octubre	
Noviembre	
Diciembre	

EMPLEO

¿Cómo consigue estos trabajos?

¿Cómo llegó al contratista? ¿siempre trabaja con el mismo? ¿cambia? ¿por qué?

¿Cuánto saca por día aproximadamente, en estos trabajos? ¿Entonces, cuánto gana en un buen mes de trabajo? y en un mes malo? ¿cuál tarea le rinde más?

Hablemos de su cuadrilla de trabajo... ¿cuántos son? ¿cómo se organiza el trabajo? ¿se juntan o cada uno va por separado al campo?

¿En las cuadrillas hay varones y mujeres?

¿Quién supervisa el trabajo?

SALUD

¿En este tiempo de trabajo, le parece que ha tenido algún problema de salud vinculado a su trabajo? ¿cuál? ¿por qué le parece que su trabajo causó esta dolencia/enfermedad?

HOGAR

¿Con quién vive? tiene hijos?

¿La casa donde usted vive, de quién es?

¿Hay otras personas de su hogar que trabajan? ¿en qué?

¿Hay algún jubilado o pensionista que viva con usted?

¿Hay alguna persona dependiente (con discapacidad/adulto mayor) en su hogar?

¿Recibe asignaciones familiares o canastas del mides?

¿Cuánto representa su ingreso del total que entra en su casa?

¿Cómo se arregla para llegar a fin de mes?

¿Cobra diariamente? Semanalmente?

¿Cómo definen en que gastar la plata?

¿Qué papel juegan las tarjetas de alimentación? ¿Cuánto pesa en el ingreso del hogar? ¿en qué lo usan?

¿Hay otros hogares con los que se ayudan? ¿Con los parientes? vecinos? ¿Qué tipo de ayuda? ¿Ropa? Medicamentos? Alimentos? Dinero?

¿Cómo definen quiénes trabajan? ¿Cómo deciden quién sale más a trabajar? ¿cómo se organizan entre los miembros del hogar para trabajar?

¿Los demás integrantes del hogar qué hacen?

¿Cuándo les parece que los jóvenes deben comenzar a trabajar? ¿Hasta cuándo deben estudiar?

¿Como hacen para cuidar a los niños? Cuando vienen de la escuela o el liceo, ¿con quién se quedan?

¿Cómo se arreglan para cuidar a los niños mientras trabaja? Van a alguna institución/escuela? ¿Si usted no puede cuidarlos, hay alguna persona que le ayude? ¿A qué escuela van los niños? ¿Liceo? ¿En qué van?

¿Alguien los ayuda para ir a buscarlos?

¿A dónde van a atenderse si están enfermos? ¿Cómo hacen para conseguir los remedios para los niños? ¿Dónde hacen los controles de los niños? ¿En qué van hasta ahí?

¿Y si tiene que cuidar algunas personas adultas dependientes cuando están trabajando?

¿Y cuándo usted tiene algún problema y necesita que le cuiden?

¿Quién hace los mandados? ¿a dónde? ¿Quién cocina? ¿cuándo cocinan? ¿quién limpia?

Relato de un día entero de las actividades domésticas

Anexo 5. La horticultura en Uruguay

La producción hortícola en Uruguay tiene como principal destino el consumo en fresco en el mercado interno, no generándose corrientes exportadoras de relevancia, así como tampoco es importante la producción destinada a la industria. En general, la producción de hortalizas es suficiente para cubrir la demanda doméstica, aunque ante faltantes en momentos concretos del año se recurre a la importación (Ackermann y Díaz, 2022).

De acuerdo a los últimos datos disponibles de las Encuestas Hortícolas⁶⁶ Sur y Litoral Norte del año 2015, hay 2430 productores hortícolas que involucran 9000 hectáreas de cultivos a campo y 763 hectáreas de cultivos protegidos, que alcanzan una producción total de 194.000 toneladas. El 80% de los productores y el 66% de la producción se concentra en la zona sur del país, principalmente en los departamentos de Canelones y Montevideo, en tanto el restante 20% de los establecimientos con estos cultivos conforma el enclave de producción en la región norte de Uruguay, en el departamento de Salto (DIEA-MGAP, 2022).

En términos de superficie sembrada, los principales cultivos a campo del país son zapallo, cebolla, zanahoria y boniato; en tanto los que involucran mayor superficie cultivada bajo cubierta son tomate y morrón (DIEA-MGAP, 2022). Existe cierta variabilidad en la superficie sembrada y, por tanto, en el volumen de producción alcanzada año a año, lo que incidirá en la demanda de empleo principalmente para las tareas de cosecha. Según Ackermann y Díaz (2022), dependiendo del rubro, la retracción o expansión del volumen cosechado puede estar en torno al 30%. Uno de los principales factores que incide en este comportamiento es la señal de precios, que resulta clave en el momento de siembra, ya que puede estimular o, por el contrario, desanimar la implantación del cultivo; se genera de esta forma un comportamiento cíclico que hace que a un buen año con cotizaciones elevadas (dada la limitada oferta) le siga otro no tan bueno debido a que la sobreoferta en el mercado presiona a la baja de precios.

⁶⁶ En las encuestas hortícolas se excluye la producción de papa, que en las estadísticas oficiales es tratada de forma independiente.

A nivel de la economía nacional, datos del Banco Central del Uruguay para el año 2016 expresan que un 53,8% del valor bruto de la producción agropecuaria (VBP) está representado por el sector agrícola y, dentro de este, la horticultura es el 6,8% (DIEA-MGAP, 2022). En cuanto a la composición interna de la producción de hortalizas, la última encuesta hortícola da cuenta de que los seis principales cultivos —tomate, morrón, cebolla, zanahoria, boniato y zapallo— explican el 77% del VBP hortícola (DIEA-MGAP, 2017).

En lo que respecta a la información acerca de la escala productiva de los establecimientos, puede obtenerse del último CGA. El procesamiento de los datos arroja que del total de establecimientos productivos del país censados en 2011, los que tienen a la horticultura como fuente principal de ingreso son el 6%, en tanto hay 1,4% de predios más que declaran que esta actividad es el segundo rubro de explotación. Casi 8 de cada 10 de los establecimientos que tienen a la horticultura como rubro principal tienen una superficie de hasta 20 hectáreas, siendo algo más de la mitad los que cuentan con hasta 10 hectáreas en sus predios productivos, lo que da cuenta del carácter predominantemente familiar de la producción, aunque con cierto desplazamiento de esta. Las empresas de mediano porte tienen algo más de presencia entre los establecimientos en los que la horticultura es la segunda fuente de ingresos. Ackermann (2014) documenta una retracción intercensal (2000-2011) del 54% en la cantidad de establecimientos que se dedican a la horticultura, particularmente entre los productores con menor cantidad sembrada, lo que evidencia procesos de concentración y de desplazamiento de la base de productores familiares.

Tabla 27. Establecimientos agropecuarios con horticultura como rubro primario y secundario de explotación según tamaño (%). Uruguay, 2011

Superficie total (ha)	Rubro primario de explotación	Rubro secundario de explotación
1 a 10	54,5	29,5
11 a 20	23,9	19,3
21 a 50	15,6	29,5
51 a 100	4,0	12,5
más de 100	2,0	9,1
Total	100,0	100

Fuente: Elaboración propia con base en CGA 2011.